

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SALTA
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE POSGRADO

***Identidades / Identificaciones masculinas en el campo
artístico. Un estudio exploratorio sobre los varones de la
Orquesta Sinfónica Infantil y Juvenil de Salta***

Trabajo integrador
Especialización en Estudios de Género
Alumna: Lic. Vanina Mabel Massafro
Directora: Dra. Diana Maffia
Co-director: Esp. Ariel Sánchez

Agradezco a todas las personas que colaboraron para la realización de este trabajo integrador y especialmente a:

- Diana Maffía y, especialmente, a Ariel Sánchez por el tiempo y la energía dedicados a dirigir este trabajo.
- Los entrevistados por haber dedicado tiempo a responder mis inquietudes.
- Mi madre Gloria Moreno por la paciencia y la colaboración
- Mi hija Antonela, que ha sacrificado a conciencia tiempo con su mamá para que pudiera desarrollar este trabajo.
- Mi tía Viviana y mi abuela Olga, siempre presentes, colaborando de alguna manera.

Sin todos ellos difícilmente hubiera podido concretar esta tarea.

INDICE

PORTADA.....	1
AGRADECIMIENTOS.....	2
INDICE.....	3
INTRODUCCIÓN.....	4
EL CAMPO ARTÍSTICO: LA O.S.I.J.S.....	7
ABORDAJE METODOLÓGICO.....	9
Formulación del problema.....	9
Objetivos.....	9
Fundamentación metodológica.....	9
Selección de casos.....	10
Técnica de investigación.....	11
Proyección.....	11
MARCO TEORICO.....	12
El enfoque constructivista.....	12
La construcción social de la identidad.....	14
La estructura social de la masculinidad.....	19
La construcción social de las identidades masculinas.....	25
Algunas precisiones sobre identidades e identificaciones.....	34
ANALISIS.....	36
Introducción.....	36
El fenómeno de estudio y su propósito.....	36
El plan de indagación realizado.....	37
Material de análisis.....	38
Algunas características de la población entrevistada.....	38
Información aportada por los entrevistados.....	38
Síntesis e interpretación del material obtenido.....	61
Una síntesis del material obtenido.....	61
Una propuesta interpretativa.....	75
A modo de conclusión.....	84
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	86
ANEXO.....	

INTRODUCCIÓN

*“Desde el momento en que las mujeres decidieron redefinirse,
forzaron a los hombres a hacer otro tanto”.*

(Elizabeth Badinther)

Los estudios sobre masculinidades comenzaron a gestarse en la década del 70 en los países anglosajones, a raíz de los fuertes cuestionamientos de las feministas acompañados por el desarrollo de los estudios de género.

Los estudios feministas ponían en evidencia el androcentrismo y misoginia de los principales paradigmas científicos, para luego avanzar en el análisis de aspectos sociológicos, psicológicos, comunicacionales, etc.

Luego, los estudios de masculinidades empezaron a problematizar la construcción social de la masculinidad, y como, apenas al nacer, el varón comienza a ser condicionado para que logre asumir su identidad masculina.

Este trabajo se realiza en el marco de todo lo sucedido en Argentina durante el 2015. Año que ha marcado un hito importante en concientización de la violencia de género. Luego de la primera marcha del #NiUnaMenos, que tuvo lugar el pasado 3 de junio, y la subsiguiente marcha realizada el 25 de noviembre, tomando como fecha del Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, la sociedad ha mostrado una importante sensibilidad con este problema.

Desde hace algunos años proliferan contenidos periodísticos tendientes a difundir la problemática de género y a concientizar a las mujeres sobre sus derechos. También talleres, capacitaciones, expresiones artísticas, etc.: múltiples actividades destinadas a apoyar y a fortalecer a las mujeres siguen replicándose por todo el país.

Sin embargo, a pesar de la mayor conciencia social y debates en la opinión pública sobre estos temas, los femicidios no han mermado. Y aunque cada vez mayores sectores de la sociedad tienden a repudiar todas las expresiones de violencia hacia las mujeres, estas siguen aconteciendo.

Para generar cambios estructurales, es necesario conocer a la otra pieza del rompecabezas, explorar y conocer a los varones, a la construcción de las distintas masculinidades con las cuales se identifican, en los distintos espacios sociales en los que habitan, y su percepción de la problemática de la inequidad de género en la sociedad.

El presente trabajo tiene el doble propósito de indagar acerca de la construcción y reconstrucción de las identidades masculinas en el ámbito artístico, acotando el estudio en los músicos docentes que pertenecen a una institución estatal como lo es la Orquesta Sinfónica Infantil y Juvenil de Salta. Y reflexionar acerca de esas construcciones/reconstrucciones con los músicos-docentes de la misma.

Se propone reconocer marcas identitarias de lo masculino tradicional y también identificar variaciones en las formas de masculinidad de acuerdo al grupo social en el que se encuentran insertos los varones. Esto porque entiende que las identidades e identificaciones, tanto como el género, son construcciones culturales que se construyen en colectivo, como resultado de las socializaciones y afiliaciones de los sujetos que los encarnan en un espacio concreto y a través del ejercicio de ciertas prácticas en las que circulan sentidos comunes

Por eso toma como base la visión constructivista que tiene sus raíces en el interaccionismo de Berger y Luckman, corriente que sostiene que el orden social es producido y reproducido por la comunicación y transmisión de significados de los seres humanos. El objeto de estudio es el conjunto de significados que tienen los varones docentes de la Orquesta Sinfónica Infantil y Juvenil de Salta acerca de su propia masculinidad.

La investigación se lleva a cabo de acuerdo con un modelo interpretativo que sostiene que el conocimiento surge de un proceso interactivo entre la realidad social y el investigador, en este caso, la investigadora, por lo tanto es subjetivo e ideográfico. Permite conocer las interpretaciones de los individuos investigados debido a que su finalidad es detectar los significados intersubjetivos que ligan a las personas.

Se utiliza una estrategia de investigación, la entrevista, proceso interactivo que permite extraer datos mucho más vivenciales y subjetivos, cosa imposible con otras técnicas o herramientas.

Se seleccionan casos a través del muestreo teórico, según lo significativa que pueda ser la información brindada por los integrantes de la agrupación. Se busca que la muestra represente la variedad presente en la agrupación.

A partir del análisis e interpretación de los datos se describirán significados y representaciones sobre las propias masculinidades y las relaciones de género que sostienen o reconocen en su entorno, y otros hallazgos que se hayan podido detectar a través de las entrevistas.

La Orquesta Sinfónica Infantil y Juvenil de Salta es una institución educativa a la que acceden personas con identidades/identificaciones de géneros múltiples, por lo que este trabajo pretende contribuir a la reflexión en estos ámbitos de investigación y desde la singularidad de las instituciones del arte. Se espera que este estudio puede constituirse en un precedente para futuros trabajos, a partir de asumir y reconocer el potencial crítico y de cambio social que posee el campo artístico.

EL CAMPO ARTÍSTICO: LA O.S.I.J.S.

La Orquesta Sinfónica Infantil y Juvenil de Salta (O.S.I.J.S.) se presenta como un proyecto social-cultural y educativo de características comunitarias que tiene como principales objetivos la promoción del aprendizaje musical y el rescate social de la juventud y la niñez por medio de las oportunidades que brinda esta actividad artística.

Fue creada a posteriori de la Orquesta Sinfónica de Salta (O.S.S.) con el propósito de brindar una educación de alta calidad a los niños y niñas salteños, incorporando como docentes a los músicos de primer nivel que conformaban la orquesta mayor.

Salta no tenía en el momento de la creación de la O.S.S. instrumentistas de alta calidad como para integrar un cuerpo de estas ambiciones, por eso se abrieron concursos internacionales. Llegaron músicos de distintas procedencias: Buenos Aires, Tucumán, Córdoba, Rosario, San Juan, Mendoza, y de países como Chile, Venezuela, Cuba, Rumania, Colombia, Brasil, Ucrania, Serbia, Georgia y Bulgaria, entre otros. Y se establecieron en Salta revolucionando el campo artístico musical de nuestra ciudad y dándole un impulso nunca visto hasta entonces.

Este es el origen y el espíritu que alumbró al proyecto de la O.S.I.J.S. Esta vez, destinado a futuros músicos de nuestra ciudad, e incluso del interior provincial, brindándoles no sólo el aprendizaje de una actividad apasionante sino también las posibilidades de una inserción laboral digna a jóvenes de bajos recursos.

En su web institucional, la O.S.I.J.S. se describe a sí misma como una “gran familia”, caracterizándose por “generar un ambiente de respeto, diálogo y contención, inculcando en los estudiantes valores imprescindibles para una buena convivencia en sociedad: responsabilidad, escucha, compañerismo, trabajo en equipo y la búsqueda permanente de la excelencia personal y musical” (www.culturasalta.gov.ar).

Nació en 2003 de la mano de la profesora Delia “Kelly” Wayar, trabajando con niños y adolescentes de escuelas ubicadas en barrios periféricos y logrando

incentivar en ellos la inquietud por la música. Primero se conformó un pequeño grupo de violines y violas, al que se le fueron uniendo alumnos de otros instrumentos, dando así inicio a este movimiento socio-cultural. El apoyo de un grupo de integrantes de la Orquesta Sinfónica de Salta y de docentes de la Escuela de Música de la Provincia le dio el espaldarazo definitivo.

Treinta y dos personas integran el cuerpo docente de la Orquesta Sinfónica Infantil y Juvenil de Salta, de las cuales veintidós son docentes. Además, hay una coordinadora general, tres directores de Orquesta (varones), cuatro jefes de departamentos (dos varones y una mujer) y personal administrativo. También tienen un soporte administrativo conformado por doce personas.

De esas treinta y dos personas, entre las cuales hay docentes y jefes de departamentos, veintisiete son instrumentistas de la Orquesta Sinfónica de Salta.

Actualmente cuenta con más de cuatrocientos alumnos, provenientes de distintos barrios de Salta Capital y de ciudades del interior como: Cerrillos, La Caldera, La Merced, Coronel Moldes, Las Lajitas, Iruya, Rosario de Lerma, Campo Santo, Gral. Güemes, Metán, Rosario de la Frontera, Orán, Tartagal, e incluso de las vecinas provincias de Jujuy, Catamarca, Chaco y Tucumán. El proyecto incluye también alumnos con Síndrome de Down y niños en tratamiento oncológico de diferentes clínicas y hospitales de nuestra ciudad.

Se ha implementado la figura de "alumnos multiplicadores" quienes guían musicalmente a pequeños grupos de niños que recién se inician. Esta figura ha dado lugar a la formación de una tercera orquesta preinfantil, la Orquesta Crescendo, integrada por niños desde 4 a 10 años.

Actualmente, el Proyecto de la Orquesta Sinfónica Infantil y Juvenil de Salta nuclea tres orquestas sinfónicas, dos orquestas de cámara, un quinteto de cuerdas y un coro infantil y juvenil. Son: la Orquesta Sinfónica Preinfantil "Crescendo" (niños de 4 a 10 años), la Orquesta Sinfónica Infantil "Haydn" (niños de 10 a 17 años), la Orquesta Sinfónica Juvenil "Mozart" (estudiantes avanzados desde 11 años), la Orquesta de Cámara "Camerata", la Orquesta de Cámara "Sinfonietta Ginastera", el Quinteto de Cuerdas de la O.S.I.J.S. y el Coro Infantil y Juvenil de Salta.

ABORDAJE METODOLÓGICO

Formulación del problema:

¿Cómo se construyen y reconstruyen las identidades masculinas entre los docentes integrantes de la Orquesta Sinfónica Infantil y Juvenil de Salta?

Objetivo general:

Indagar sobre la conformación de identidades/ identificaciones de género masculina(s) en docentes integrantes de la Orquesta Sinfónica Infantil y Juvenil de Salta.

Objetivos específicos:

- Comprender los modos y contenidos a través de los cuales los docentes de la Orquesta Sinfónica Infantil y Juvenil de Salta producen discursos acerca de sus identidades/identificaciones de género.
- Analizar las identidades/identificaciones de género de los docentes integrantes de la Orquesta Sinfónica Infantil y Juvenil de Salta a partir del relato personal de sus prácticas, hábitos y experiencias, tanto dentro como fuera de la institución.
- Reflexionar conjuntamente con los docentes de la Orquesta Sinfónica Infantil y Juvenil de Salta acerca de la construcción/producción de masculinidades.

Fundamentación metodológica:

Este trabajo es un estudio exploratorio debido a que la problemática de la masculinidad en el mundo del arte es un tema de investigación que recién comienza a ser estudiado. Como todo estudio exploratorio, tienen el fin de identificar elementos y relaciones potenciales entre variables, para establecer el tono de investigaciones posteriores más rigurosas. Por lo tanto, la metodología se flexibilizará de acuerdo a las situaciones que se vayan detectando.

Se trata de una investigación cualitativa, sustentada en el modelo interpretativo de investigación, que entiende que la mente es activa en la

creación del conocimiento y la realidad social y que se construyen intersubjetivamente.

En la investigación cualitativa, se pretende entender los acontecimientos, acciones, normas, valores, desde la perspectiva de los sujetos que los producen. La búsqueda es el significado que le dan los actores a su experiencia y su identidad como varones.

La muestra está integrada por diez músicos docentes pertenecientes a la Orquesta Sinfónica Infantil y Juvenil de Salta, elegidos entre un total de los veintidós varones que integran el cuerpo de profesores del organismo. Se tuvo en cuenta la representatividad de la muestra, por eso se buscó invitar a la entrevista a varones salteños, de otras provincias y de otros países, dando cuenta de la variedad de orígenes que existen. La muestra fue aleatoria, dependiendo de la disponibilidad de los docentes y su predisposición para participar en la investigación. Se realizaron entrevistas semiestructuradas.

El análisis de datos se hizo primero reconociendo y ordenando las significaciones más relevantes de acuerdo con categorías que surgieron a partir de la repetición de experiencias y enunciaciones. Luego se realizó la interpretación de estas categorías de acuerdo al marco teórico elaborado por la tesista, entendiendo que el conocimiento surge de un proceso interactivo con la realidad social, por lo tanto es subjetivo e ideográfico.

Siguiendo las sugerencias del autor Eduardo Restrepo (2010: 32) se analizaron primero las formaciones identitarias concretas, es decir individuales, antes de arriesgar un delineado sobre el tipo identitario general.

Selección de casos:

La selección que comprende la muestra está integrada por diez varones, de los cuales dos son directores de orquesta, un jefe de departamento, y siete profesores.

En la selección se tuvo en cuenta, que en el cuerpo docente hay profesionales nacidos en Salta, nacidos en distintas provincias e incluso en otros países, que se radicaron en Salta a raíz de su trabajo en la Orquesta Sinfónica de la Provincia, y de ahí con la creación de la orquesta fueron seleccionados para

integrar el cuerpo docente. Por eso la muestra está integrada por cinco salteños, tres argentinos de otras provincias (Santa Fe, San Juan, Buenos Aires) y dos extranjeros (Chile y Cuba).

Técnicas de investigación:

La técnica utilizada fue la entrevista semi-estructurada, indagando en líneas generales sobre datos vinculados a la historia personal de la infancia, madre, padre, otros vínculos afectivos; imágenes de si mismo que fue construyendo en tanto varón; elección de la actividad musical como vocación; relación entre esta y la masculinidad; reflexión sobre identidades hegemónicas e identidades estigmatizadas, cuestiones de género; validación social.

Proyección:

La indagación acerca de las masculinidades en el mundo del arte pretende explorar las expresiones de identidades masculinas dentro de una institución pública y educativa como lo es la Orquesta Sinfónica Infantil y Juvenil de Salta. Se propone reconocer marcas identitarias de lo masculino tradicional y también identificar variaciones en las formas de masculinidad de acuerdo al grupo social en el que se encuentran insertos los varones.

Se trata de una institución educativa a la que acceden personas con identidades/identificaciones de géneros múltiples; por lo que este trabajo pretende contribuir a la reflexión en estos ámbitos de investigación y desde la singularidad de las instituciones del arte. Consideramos nuestro estudio puede constituirse en un precedente para futuros trabajos, a partir de asumir y reconocer el potencial crítico y de cambio social que posee el campo artístico.

MARCO TEÓRICO

El enfoque constructivista

La sociedad es un producto humano. “Toda la actividad humana está sujeta a la habituación. Todo acto que se repite con frecuencia, crea una pauta que luego puede reproducirse con economía de esfuerzos” (Berger y Luckman, 1991: 74). A esto Berger y Luckman llamaron rutinas. Permiten cierto nivel de certidumbre acerca de las acciones que realizan los distintos individuos que constituyen una comunidad y posibilita la división social del trabajo, es decir el repartirse de forma conveniente las tareas, y una convivencia relativamente pacífica, en el día a día. Establecida una rutina, “el *Ya volvemos a empezar* se transforma en un *Así se hacen estas cosas.*”

De esta forma, heredamos de las generaciones anteriores comportamientos que marcan *cómo deben ser las cosas*, y los naturalizamos. “Esta clase de conocimiento constituye la dinámica motivadora del comportamiento institucionalizado. Cualquier desviación radical aparece como una desviación de la realidad y puede llamársela depravación moral” (Berger y Luckman, 1991: 87). Para darle mayor fuerza a este conocimiento y a la institucionalización del comportamiento, se crea un cuerpo de conocimiento y simbología que le da legitimidad. Así, se puede decir que *la sociedad es una realidad objetiva*. “Las instituciones invocan y deben invocar autoridad sobre el individuo, con independencia de los significados subjetivos que aquel pueda atribuir a cualquier situación particular” (Berger y Luckman, 1991: 85).

Pierre Bourdieu habla de *habitus*, entendiendo este como un sistema de estructuras cognitivas y motivadoras internalizado en el individuo. Enfatiza además el autor, que se trata sólo de ficciones sociales cuya única vigencia y legitimidad es el reconocimiento colectivo. (1997; 128). Y que están relacionadas a la posición social del sujeto y del efecto pedagógico que recibió durante la socialización. “no se trata de un conjunto de disposiciones a actuar, sentir, pensar y percibir, adquiridas de forma innata o "natural", sino adquiridas socialmente" (2000b: 26).

Con esta internalización llegamos a la conclusión de que *el hombre es un producto social*. El ser humano, a diferencia de otras especies que habitan este planeta, tiene una dependencia absoluta, y bastante larga, de sus cuidadores. Entonces, en la relación con ellos, va experimentando vivencialmente la sociedad y sus requerimientos. En lo que los autores denominan primera socialización, que es la que va desde que es un bebé hasta la adolescencia, el joven individuo observa que hacen sus mayores y sus semejantes, e imita e incorpora hábitos, aprende e integra el lenguaje y con él, los conceptos de como deben ser las cosas. Dada la enorme dependencia y vulnerabilidad que experimenta, esta etapa tiene una intensa carga emocional, lo que le da mayor fuerza a la internalización que hace el niño -o la niña- de los roles que le competen: Así construye su yo, que es una entidad reflejada: deviene el resultado de las actitudes que otros adoptaron hacia él y llega a ser lo que los otros consideran que él debe ser.

Este proceso de construcción de su yo, no es mecánico y unilateral, sino que entraña una dialéctica entre la auto-identificación y la identificación que hacen los otros. El niño va recibiendo imágenes de sí mismo, primero de parte de su madre, luego de su padre, sus hermanos, más tarde el resto de la familia: primos, tíos, abuelos. El contexto familiar le propone al niño un rol a jugar, una personalidad para ser aceptado... y sobrevivir. Luego, llega la etapa escolar. Interactúa con sus tutores y pares, y sigue recibiendo imágenes de sí mismo. Así también, con estas imágenes construye una identidad, y un lugar específico en la sociedad. Este lugar trae aparejado también un conjunto de normativas acerca de cómo deber ser su comportamiento y también el comportamiento esperable en la otra gente con la que se interrelaciona. Eso se denominó *otro generalizado*:

Cuando el otro generalizado se ha cristalizado en la conciencia, se establece una relación simétrica entre la realidad objetiva y la subjetiva. Lo que es real "por fuera" se corresponde con lo que es real "por dentro". La realidad objetiva puede "traducirse" fácilmente en realidad subjetiva y viceversa. El lenguaje es, por supuesto, el vehículo principal de este proceso continuo de traducción en ambas direcciones (Berger y Luckman, 1991: 167).

Ese *otro generalizado*, lo es en función de la posición que ocupe el individuo en la sociedad. Algunos son beneficiados con identidades valorizadas, mientras otros heredan identidades estigmatizadas. La forma en que se logra que los no privilegiados acepten eso es a través de la instalación de un *orden simbólico*. Este se asienta sobre la imposición a los individuos de “estructuras cognitivas que deben una parte de su consistencia y de su resistencia al hecho de ser, por lo menos en apariencia, coherentes y sistemáticas y de estar objetivamente en consonancia con las estructuras objetivas del mundo social” (Bourdieu, 1997: 119). El hombre -y la mujer- son productos sociales en tanto incorporan esas estructuras cognitivas durante el proceso de socialización.

Lo esperable es que la vida social estuviera ordenada por una serie de principios agradables y racionales para todos los involucrados, pero eso rara vez se cumple. Lo que sucede en realidad, es que un grupo social queda sometido a otro. Eso se ve, sobre todo en la división social del patrimonio y en la división social del trabajo. Estas se producen de tal manera que algunas personas obtienen posiciones privilegiadas y otras personas no. Y por supuesto, en las valoraciones y privilegios distintos que obtienen hombres sobre mujeres, y sobre otros géneros o individuos con sexualidades divergentes, o incluso hombres sobre otros hombres.

De eso se trata este *orden simbólico*. Pero Bourdieu puntualiza aún más el carácter histórico y de construcción social del mismo: “Lo que hoy en día se manifiesta de un modo evidente, más allá de la conciencia y de la elección, ha constituido, a menudo, el envite de luchas y no se ha instituido más que tras enfrentamientos entre dominantes y dominados” (Bourdieu, 1997; 120).

La construcción social de la identidad

Todos los días nos despertamos dispuestos a cumplir una serie de actividades previstas de antemano. Nos alimentamos, nos aseptamos, nos trasladamos, trabajamos, interactuamos con nuestros compañeros de trabajo a fin de dar definiciones sobre nuestra tarea, enhebrada en la tarea de los demás, en objetivos comunes. Luego de eso, en algunos casos realizamos alguna actividad recreativa, en otros nos encontramos con seres queridos, volvemos a

nuestros hogares, nos dormimos. Más de 7 millones de personas alrededor del planeta cumplen con una rutina algo parecida a esta.

Durante el transcurso del día colaboramos en la mantención de esa construcción de la sociedad. El vehículo más importante del mantenimiento de la realidad es el *dialogo*. La realidad adquiere solidez gracias al dialogo casual, al intercambio de definiciones del mundo, referido a las rutinas que cumplimos para reproducir el orden social en el que nos movemos. Todo esto se realiza en el marco del despliegue del aparato conversacional, que es el que mantiene, modifica o reconstruye continuamente la realidad subjetiva sobre el trasfondo de un mundo acordado implícitamente.

Esto permite que nuestro entorno sea un lugar predecible. Lo que pensamos acerca del mundo es lo que vemos del mundo. Y la interacción con los otros nos confirma que estamos percibiendo al mundo como en realidad es. Esto posibilita el hecho fundamental, como dicen los autores, de que “la realidad subjetiva debe guardar relación con una realidad objetiva socialmente definida” (Berger y Luckman, 1997: 185).

Los otros individuos con los que interactuamos nos sirven para reafirmar no sólo la realidad objetiva sino también nuestra realidad subjetiva. De hecho, según sostienen los autores, todos o por lo menos la mayoría de las personas con las que nos encontramos en forma cotidiana nos sirven para reafirmar nuestra propia realidad. Esta es también una forma de control social.

Para poder mantener la realidad subjetiva, el aparato conversacional debe ser continuo y coherente. En cuanto se rompe la continuidad o la coherencia, hay también una amenaza.

¿Por qué hay una amenaza? Porque la reproducción social de la realidad tienen una connotación política. Y por “política” podemos entender dos acepciones según Kate Millet: la primera, “como una ordenación de la vida humana regida por una serie de principios agradables y racionales” (1975: 68). Principios que deberían extenderse para todos los miembros de la comunidad. Por lo que no debería existir subordinación de personas a otras, cosa que generalmente no sucede.

La segunda acepción implica aceptar que en el marco de la reproducción social de la realidad, también se reproducen “el conjunto de relaciones y compromisos estructurados de acuerdo con el poder, en virtud de los cuales un grupo de personas queda bajo control de otro grupo” (Ibidem).

Entonces, en cada acto de reproducción social, en cada interacción social, en cada dialogo, en cada conversación se puede encontrar a veces concordancia y a veces disidencia en cuanto a la definición de esa realidad. Y cuando hay disidencia, se siente una amenaza. Y de allí, una lucha por imponer la propia visión, o por marcar quien domina la interacción, o por consolidar la realidad subjetiva de los participantes de dicha interacción.

Los otros significantes son las personas con quienes un individuo tiene una relación más vinculante, afectiva y emocionalmente. Y tienen un papel de mayor peso en la autorepresentación de la identidad, pero no exclusiva:

Sería por lo tanto un error suponer que únicamente los otros significantes sirven para mantener la realidad subjetiva: pero lo cierto es que ocupan una posición central en la economía del mantenimiento de la realidad y revisten particular importancia para la confirmación continua de ese elemento crucial de la realidad que llamamos *identidad*. A fin de seguir confiando en que es realmente quien cree ser, el individuo requiere no sólo la confirmación implícita de esta identidad que le proporcionarán aún los contactos cotidianos accidentales, sino también la confirmación explícita y emotivamente cargada que le brindan los otros significantes. (Berger y Luckman, 1991: 186)

Los otros significantes son las personas más vinculadas afectivamente al individuo: padre, madre, abuelos, novios y novias, amigos más cercanos. Otras personas del entorno con quienes no hay lazos tan fuertes serán incluidas en la categoría *coro*. Entre los *otros significantes* y el *coro* aparece toda una danza de confirmación de la identidad (Berger y Luckman, 1991: 187). Ellos pueden confirmar o disconfirmar la identidad del individuo.

La identidad se construye durante la socialización. Y la socialización siempre se efectúa en el contexto de una estructura social específica. No serán las mismas, las identidades (masculinas o femeninas) construidas en el marco de la vieja Esparta, que las identidades construidas en la moderna Suecia.

Si entendemos la concepción política de dicha estructura social específica, encontramos que en toda sociedad existe un “conjunto de relaciones y compromisos estructurados de acuerdo con el poder, en virtud de los cuales un grupo de personas queda bajo el control de otro grupo de personas” (Millet, 1975: 68). Una forma de lograr ese control es a través de la valoración diferente de las identidades. Se jerarquizan unas y se estigmatizan otras, todo esto en una escala gradual

Estas subordinaciones se instituyen a través de los *habitus*, adquiridos durante la socialización. Ellos son:

Principios generadores de prácticas distintas y distintivas —lo que come el obrero y sobre todo su forma de comerlo, el deporte que practica y su manera de practicarlo, sus opiniones políticas y su manera de expresarlas difieren sistemáticamente de lo que consume o de las actividades correspondientes del empresario industrial—; pero también son esquemas clasificatorios, principios de clasificación, principios de visión y de división, aficiones, diferentes. Establecen diferencias entre lo que es bueno y lo que es malo, entre lo que está bien y lo que está mal, entre lo que es distinguido y lo que es vulgar, etc., pero no son las mismas diferencias para unos y otros (Bourdieu, 1997; 16).

Otra forma de jerarquización de las identidades se realiza a través del dinero. Si bien no es la intención de este trabajo ahondar en ese tema, queremos dejar sentado que vivimos en una sociedad capitalista. El control de los bienes económicos tiene una función importante también en la valoración de las identidades de quienes lo detentan. Y le confieren posibilidades de dominación sobre otras identidades: “En el patriarcado, como en otras formas de dominio que controlan los bienes económicos, el poder económico constituye una

consecuencia frecuente, a menudo intencionada, del dominio, y no de sus principales instrumentos” (Millet, 1975: 69).

El éxito del control social, según Pierre Bourdieu se realiza gracias a que el poder se sustenta en una dimensión simbólica. Los dominados adhieren de forma irreflexiva a los esquemas de pensamiento de los dominantes. A esto lo denominó violencia simbólica.

La violencia simbólica se instituye a través de la adhesión que el dominado se siente obligado a conceder al dominador (por consiguiente, a la dominación) cuando no dispone, para imaginarla o para imaginarse a sí mismo o, mejor dicho, para imaginar la relación que tiene con él, de otro instrumento de conocimiento que aquel que comparte con el dominador y que, al no ser más que la forma asimilada de la relación de dominación, hacen que esa relación parezca natural; o, en otras palabras, cuando los esquemas que pone en práctica para percibirse y apreciarse, o para percibir y apreciar a los dominadores (alto/bajo, masculino/femenino, blanco/negro, etc.), son el producto de la asimilación de las clasificaciones, de ese modo naturalizadas, de las que su ser social es el producto. (Bourdieu, 2000a: 51).

Ahora bien, la sociedad está dividida en diferentes espacios relativamente autónomos. Luego de señalar que lo que conocemos como realidad es relacional, Bourdieu introduce el concepto de *campo*. Se trata de una esfera de la vida social que se ha ido autonomizando progresivamente de otros campos, a través de la valoración de ciertos capitales y el establecimiento de ciertas relaciones.

En las sociedades altamente diferenciadas, el cosmos social está constituido por el conjunto de estos microcosmos sociales relativamente autónomos, espacios de relaciones objetivas que forman la base de una lógica y una necesidad específicas, que son irreductibles a las que rigen los demás campos (Bourdieu y Wacquant, 1995; 64).

Más aún, los autores dicen que es “a través del conocimiento del campo donde ellos están inmersos que podemos captar mejor lo que define su singularidad”.

La especificidad de cada campo está definida por el tipo de capitales que moviliza, siendo este “trabajo acumulado, bien en forma de materia, bien en forma interiorizada o incorporada” (Bourdieu, 2000b: 131). El autor distingue tres tipos: capital económico (dinero y posesiones), capital cultural (conocimiento, educación, habilidades o títulos académicos que permiten la institucionalización), y capital social (relaciones sociales, grupos de pertenencia) (Bourdieu, 2000b: 135). A este último, agrega el capital simbólico que es la potestad de otorgar valor, importancia social a las otras formas de capital (Bourdieu, 2000b: 17).

La estructura social de la masculinidad

La vida social de la humanidad está en gran parte organizada en torno a su propia reproducción, en torno a perpetuar la reproducción de la especie humana. A nivel microsocia para generar un nuevo ser humano se necesita primariamente, la unión sexual de un hombre y una mujer. Unión que no es sólo un simple hecho biológico ya que “el coito no se realiza en el vacío”, como nos dice Kate Millet, “aunque parece constituir en sí una actividad biológica y física, se halla tan firmemente arraigado en la amplia esfera de las relaciones humanas que se convierte en un microcosmos representativo de las actitudes y valores aprobados por la cultura” (1975: 67). Hombres y mujeres llegan al encuentro sexual entretnejidos en ese *orden simbólico* que marca como debe ser el comportamiento de unos y otras, en una relación donde la posesión y la dominación no están ausentes.

Millet retoma la diferenciación entre lo biológico y físico, y lo cultural que hace Robert Stoller. Estas definiciones dieron pie para lo que luego las feministas denominaron el *sistema sexo-género*. Entiende por sexo al sexo masculino o femenino y a los componentes biológicos que distinguen al macho de la hembra; y por género, “esos aspectos esenciales de la conducta –a saber, los afectos, los

pensamientos y las fantasías – que aún hallándose ligadas al sexo, no dependen de factores biológicos” (1975: 77).

Más allá de la importancia de esta distinción, Stoller mismo reconocer que “el sexo y el género se encuentran vinculados entre sí de modo inextricable en la mente popular”. Esto también obedece a esta necesidad de la especie humana de reproducirse. Según Kate Millet, en las sociedades primitivas, es posible que la fertilidad y los procesos vitales de reproducción generaran misterio y admiración. Y esto otorgara un enorme privilegio a las mujeres, “dadoras de vida”, a tal punto de convertirlas en deidades. Las Venus primitivas darían cuenta de esto. Pero también es posible, que el descubrimiento de la paternidad haya dado un vuelco a la situación. Los hombres, descubrieron que ellos participaban en la vida que se gestaba, y quisieron identificar a los niños que ellos generaban. Para eso necesitaron controlar la sexualidad de las mujeres. Y para ello, precisaban crear mecanismos de dominación y control.

Se poseen algunas pruebas de que, en la sociedad arcaica, los cultos relacionados con la fertilidad se orientaron, en un momento determinado, hacia el patriarcado, subestimando y degradando la función de la mujer en la procreación y atribuyendo el principio vital únicamente al falo (Millet, 1975: 75).

Sea eso cierto o no, lo comprobable es que, en palabras de Rosa Cobo Bedía “a lo largo de la historia todas las sociedades se han construido a partir de las diferencias anatómicas entre los sexos, convirtiendo esa diferencia en desigualdad social y política” (1995: 01).

De acuerdo a Max Webber, la dominación, o el dominio, es la posibilidad de imponer la propia voluntad sobre la conducta de las otras personas (1964: 170). Y al dominio de los varones sobre las mujeres se lo conoce como patriarcado. Para mayor precisión, Millet lo concibe como “una institución en virtud de la cual una mitad de la población (es decir, las mujeres) se encuentra bajo el control de la otra mitad (los hombres)” (1975:70) y como “la ideología más profundamente arraigada en nuestra cultura, por cristalizar en ella el

concepto más elemental de poder” (Ibidem). “el patriarcado existe no sólo como un sistema de poder de los hombres sobre las mujeres, sino de jerarquías de poder entre distintos grupos de hombres y también entre diferentes masculinidades” (Kaufman, 1997:66).

Toda sociedad construida en base a la desigualdad y la subordinación de unos por otros necesita mecanismos que justifiquen y legitimen esa desigualdad. Al conjunto coherente y sistematizado de esos mecanismos le llamamos *orden simbólico*, concepto al que habíamos hecho mención anteriormente. Cuando existe una estructura social en la que unos prevalecen y otros se someten, existen relaciones de violencia.

Violencia es una situación donde habiendo dos individuos, uno impone sus condiciones y deseos y el otro se somete. Más aún lo es, cuando incluso la persona dominada es inconsciente de sus propios deseos, derechos, o incluso de su propia identidad y queda enladrada en el deseo, en las obligaciones o en las definiciones del dominante. A eso apuntamos con el concepto de *violencia simbólica*: “se instituye por medio del reconocimiento que el dominado no puede dejar de hacer al dominante al no disponer, para reconocerlo y reconocerse más que de las categorías de percepción del dominante” (Bourdieu, 2000: 51).

Pero la dominación no es sólo de los hombres hacia las mujeres: otra variable importante que determina socialmente a las masculinidades es precisamente las relaciones que existen entre ellas: “Dado que el género es una manera de estructurar la práctica social en general, no un tipo especial de práctica, está inevitablemente involucrado con otras estructuras sociales. Actualmente es común decir que el género interseca –mejor dicho, interactúa– con la raza y la clase. Se puede agregar que constantemente interactúa con la nacionalidad o la posición en el orden mundial” (Connell, 1997: 38).

Si en toda sociedad existe un “conjunto de relaciones y compromisos estructurados de acuerdo con el poder, en virtud de los cuales un grupo de personas queda bajo el control de otro grupo de personas” (Millet, 1975: 68), una forma de lograr ese control a través de la valoración diferente de las identidades. Porque esa valoración influye en la capacidad de decir, de hacer y

de definir la realidad de cada identidad. El poder de esta valoración está también en la colaboración de los que están jerárquicamente sometidos o devaluados y esto se realiza de forma cultural:

El sexismo es un esencialismo: al igual que el racismo, étnico o clasista, busca atribuir diferencias sociales históricamente construidas a una naturaleza biológica que funciona como una esencia de donde se deducen de modo implacable todos los actos de la existencia. El trabajo que busca transformar en naturaleza un producto arbitrario de la historia encuentra fundamento aparente tanto en las apariencias del cuerpo como en los efectos enteramente reales que ha producido en el cuerpo y en la mente, es decir, en la realidad y en las representaciones de la realidad. (Bourdieu, 1998: 29).

Por supuesto que esa apariencia está validada por nuestra percepción, violentada simbólicamente desde los primeros tiempos de la socialización.

En esas intersecciones, entre masculinidades y clase, raza y orientación sexual, las identidades masculinas se configuran en cuatro categorías (Connell, 1997: 39):

Hegemonía: Es la masculinidad exaltada culturalmente, corrientemente aceptada en un momento dado. Por lo tanto es la masculinidad dominante. Solemos reconocerlas en los héroes de moda: actores de película o incluso personajes de fantasía. Detentan autoridad, lo que hace innecesario el uso de la violencia.

La definición hegemónica de la virilidad es un hombre en el poder, un hombre con poder, y un hombre de poder. Igualamos la masculinidad con ser fuerte, exitoso, capaz, confiable, y ostentando control. Las propias definiciones de virilidad que hemos desarrollado en nuestra cultura perpetúan el poder que unos hombres tienen sobre otros, y que los hombres tienen sobre las mujeres (Kimmel, 1997: 51).

Pero también puede estar sujeta a cuestionamiento y cambio: “Grupos nuevos pueden cuestionar las viejas soluciones y construir una nueva hegemonía. La dominación de cualquier grupo de hombres puede ser desafiada por las mujeres. Entonces, la hegemonía es una relación históricamente móvil” (Connell, 1997: 40).

Subordinación: Si hay una masculinidad dominante, hay otras masculinidades subordinadas en razón de raza (blanco ascendente europeo sobre otras razas), clase (patrón sobre empleado), elección sexual (heterosexual sobre homosexual).

Los gays viven las experiencias más patentes de subordinación, porque están ubicados en la jerarquía más baja de masculinidades, sometidos a prácticas como estas: “exclusión política y cultural, abuso cultural, violencia legal (encarcelamiento por la legislación imperante sobre sodomía), violencia callejera (que va desde la intimidación al asesinato), discriminación económica y boicots personales” (Connell, 1997: 40).

La forma en que se subordina una masculinidad es asimilándola a la feminidad.

Complicidad: La masculinidad hegemónica está definida sobre todo normativamente, por lo cual es fácil encontrar una enorme cantidad de hombres que no cumplen con ese ideal de masculinidad. Sin embargo, sostienen este orden simbólico porque a través de él logran subordinar a las mujeres (Connell, 1997: 41).

Marginación: Más extrema que la subordinación es la marginación. El mejor ejemplo se puede mostrar con las relaciones de raza en Estados Unidos: “la figura de fantasía de los violadores negros desempeña un rol importante en la política sexual entre los blancos, un papel muy explotado por los políticos de derecha en Estados Unidos” (Connell, 1997: 42). Esto permite a los hombres blancos, que están debidamente representados en el Estado, sostener una feroz opresión institucional hacia los varones de raza negra.

En esa construcción y reconstrucción social permanente, se encuentra una lucha entre los que quieren cambiar el orden vigente y los que quieren

perpetuarlo. Quienes detentan identidades estigmatizadas, masculinidades en este caso, o feminidades intentarán modificarlo. Y allí surge el conflicto de intereses con quienes detentan las masculinidades hegemónicas, y quienes aún no detentándolas, obtienen algunas satisfacciones y por eso son cómplices:

Los intereses se forman en toda estructura de desigualdad, lo cual necesariamente define grupos que ganarán y perderán diferentemente por sostener o por cambiar la estructura. Un sistema de género donde los hombres dominan a las mujeres no puede dejar de constituir a los hombres como un grupo interesado en la conservación, y a las mujeres como un grupo interesado en el cambio (Connell, 1997: 43).

Lo mismo sucede en la relación entre masculinidades, con un juego todavía mucho más complejo, ya que las desigualdades económicas, raciales, de orientación sexual crean una tensión permanente.

La realidad social está atravesada por un patrón de desigualdad y de jerarquización más o menos feroz según países, regiones, ciudades, etc. Género, posición económica, clase social, raza, nacionalidad, etc. etc. definen las identidades de los seres humanos y las jerarquizan. Y esto da como resultado un importante nivel de violencia: “Una estructura de desigualdad a esta escala, que involucra un despojo masivo de recursos sociales, es difícil imaginaria sin violencia”, dice Connell (1997: 44).

La violencia que sostiene la dominación masculina tiene dos caras: una se realiza sobre las mujeres:

La intimidación a las mujeres se produce desde el silbido de admiración en la calle, al acoso en la oficina, a la violación y al ataque doméstico, llegando hasta el asesinato por el dueño patriarcal de la mujer, como en algunos casos de maridos separados” (Connell, 1997: 44).

Y el segundo se da entre varones, como forma de exigir o afirmar la masculinidad, ejemplo lo dan las luchas entre las bandas juveniles.

En este momento, en que los movimientos feministas han puesto en cuestionamiento a la dominación masculina, lo cual ha generado una corriente de hombres que expresan simpatía (aunque en sus conductas siguen intentando retener su posición de dominio) y otra de hombres que rechazan abierta y brutalmente estas interpelaciones:

Las profundas transformaciones ocurridas en las relaciones de género en el mundo, producen a su vez cambios ferozmente complejos en las condiciones de la práctica a la que deben adherir tanto hombres como mujeres. Nadie es un espectador inocente en este escenario de cambio. Estamos todos comprometidos en construir un mundo de relaciones de género. Cómo se hace, qué estrategias adoptan grupos diferentes, y con qué efectos son asuntos políticos (Connell, 1997, 46).

Para lograr una comprensión profunda de este fenómeno, Connell propone un análisis que involucre tres dimensiones:

- Relaciones de poder, ya que el eje es la subordinación de las mujeres por los hombres.
- Relaciones de producción, dadas por la asignación de tareas diferenciadas por géneros y las consecuencias económicas de esa división.
- Relaciones emocionales, entendida como energía emocional ligada a un objeto. El autor sostiene que se pueden formular “interrogantes políticas acerca de las relaciones involucradas: si ellas son consensuales o coercitivas, si el placer es igualmente dado y recibido. En los análisis feministas de la sexualidad, éstas han llegado a hacer agudas preguntas acerca de la conexión de la heterosexualidad con la posición de dominación social de los hombres” (Connell, 1997: 38)

La construcción social de las identidades masculinas

Gender Work es el término acuñado para entender los procesos y prácticas mediante los cuales la sociedad crea y recrea en forma permanente los géneros y

las relaciones entre estos. Tiene una noción constructivista y habla también de las disposiciones adquiridas:

La interiorización de las relaciones de género es un elemento en la construcción de nuestras personalidades, es decir, la elaboración individual del género, y nuestros propios comportamientos contribuyen a fortalecer y a adaptar las instituciones y estructuras sociales de tal manera que, consciente o inconscientemente, ayudamos a preservar los sistemas patriarcales (Kauffman, 1997: 69).

El autor agrega que el *gender work* no es un proceso lineal, ya que las identidades se configuran según como encarnamos en el eje *poder-carencia de poder*, interceptadas por otras categorías como sexo, raza, clase, orientación sexual, etnia, religión, capacidades intelectuales y físicas, etc (Kauffman, 1997: 69).

Volvamos a la primera socialización, con su enorme carga emocional y afectiva, con su producción de la realidad subjetiva del individuo y la configuración de aquello que se conoce como identidad. En los primeros momentos se introduce la diferenciación sexual del niño que acaba de llegar al mundo, y desde ahí, a través de un trato distinto según los caracteres sexuales que se reconozcan, el entorno va configurando la identidad sexual del niño:

Los aspectos de aprendizaje temprano del género de los niños son casi con toda seguridad inconscientes. Preceden a la fase en la que los niños son capaces de etiquetarse a sí mismos como “niño” o “niña”. Una serie de claves pre-verbales constituyen el desarrollo inicial de la conciencia del género. Los adultos varones y mujeres suelen tratar a los niños de distinto modo (...). Cuando tienen alrededor de dos años, los niños entienden de modo parcial lo que significa el género. Saben si son “niños” o “niñas”, y pueden clasificar correctamente a los demás (Giddens, 1992: 195).

Como señala Kate Millet, la socialización generizada produce dos culturas y dos formas de sentir radicalmente diferentes. “La socialización implica que cada

género tiene que haber interiorizado las pautas necesarias para saber qué tiene que pensar o hacer para satisfacer las expectativas de género” (Cobo Bedía, 1995: 17) y Robert Stoller sostiene que eso sucede ya hacia los dieciocho meses de edad y le da un nombre: *identidad genérica esencial* (Stoller, 1968: 29).

Ya habíamos dicho anteriormente que el rasgo particular del ser humano, a diferencia de otras especies, es la larga dependencia que tiene de sus cuidadores hasta su maduración, dependencia que le otorga una intensa carga emocional a todo lo que se vive y se internaliza. Durante ese largo periodo que comprende por lo menos, niñez y adolescencia, el ser humano continúa construyendo su identidad, que tiene la particularidad de tener sólo dos opciones: o es un niño o es una niña.

El desarrollo de la identidad genérica depende, en el transcurso de la infancia, de la suma de todo aquello que los padres, los compañeros y la cultura en general consideran propio de cada género en lo concerniente al temperamento, al carácter, a los intereses, a la posición, a los meritos, a los gestos y a las expresiones. Cada momento en la vida del niño implica una serie de pautas acerca de cómo tiene que pensar o comportarse para satisfacer las exigencias inherentes al género (Millet, 1975: 80).

Entonces entendiendo que la socialización genera a grandes rasgos, dos grupos humanos bien distintos, cabe preguntarse cuanto de arbitrariedad hay en ese condicionamiento. Millet sostiene que “bajo su égida, cada persona se limita a alcanzar poco más, o incluso menos de la mitad de su potencialidad humana” (1975: 82), ya que para poder cumplir con los mandatos de género tenemos que amputar aspectos de nuestra naturaleza humana: “al dejarse guiar por las aspiraciones que la cultura atribuye a su género, el niño se siente inducido a desarrollar impulsos agresivos, mientras que la niña tiende a coartarlos o a proyectarlos sobre sí misma” (1975: 80).

Los instintos agresivos están en varones y mujeres, como así también los instintos que favorecen la empatía y el cuidado del otro, sin embargo “los hombres "interiorizan" la violencia o quizás sea que las demandas de la sociedad

patriarcal estimulan instintos biológicos que, de lo contrario, permanecerían relativamente dormidos o serían benignos”, reflexiona Michael Kauffman (1999: 01). Ese impulso agresivo saludable inherente a todo ser vivo es reprimido en las niñas, porque según Millet: “Si la agresividad es una característica de la clase dominante, la docilidad es, necesariamente, el rasgo correspondiente de un grupo sometido” (Millet, 1975: 81).

“El genero es la categoría organizadora central de nuestra psique, el eje alrededor del cual organizamos nuestra personalidad; además, a partir de él se desarrolla un ego distintivo” dice M. Kaufman (1997: 66). Todos los seres humanos, varones y mujeres nacemos, y a partir de entonces, dependemos de una mujer un largo tiempo, atravesados por una simbiosis física, emocional y cognitiva. Los varones también, por eso Badinter resalta la paradoja masculina que hace que “impregnado de femenino durante toda su vida intrauterina, identificado con su madre en cuanto nace, el pequeño varón sólo puede desarrollarse convirtiéndose en lo contrario de lo que originariamente es” (1993: 86).

Badinter introduce un concepto que contraviene las teorías de Freud sobre la identidad masculina: “El concepto de protofeminidad en el niño fue utilizado por primera vez por Stoller en respuesta a las teorías sobre la masculinidad innata”, sostiene Badinter (1993: 87). La fuerte relación simbiótica y el apego que todo bebé tiene con su madre, devienen en el varón en un conflicto que debe atravesar para formar su identidad. Como ya dijimos anteriormente, a los dieciocho meses se establece en el niño, una *identidad genérica esencial*, y luego de los tres años, niños y niñas aprenden a reconocer y diferenciar los atributos genitales y genéricos.

Pero esa *protofeminidad* es parte constitutiva de su núcleo emocional, y es algo que la sociedad obliga a negar, olvidar y reprimir en aras de construir una masculinidad aprobada por la masculinidad hegemónica.

Desde Freud hemos llegado a entender que, en términos evolutivos, la tarea central que cada niño debe enfrentar es desarrollar una identidad segura de sí mismo como hombre. Tal como Freud lo sostenía, el proyecto

edípico es un proceso de la renuncia del niño a su identificación con el profundo vínculo emocional con su madre, reemplazándola entonces por el padre como objeto de identificación (Kimmel, 1997: 52).

Según Freud, el niño realiza ese proceso renunciando al vínculo libidinal que siente por su madre, ya que el padre lo aleja de sus deseos, marcando a esa mujer como su posesión sexual y amenazándolo veladamente con la castración. La masculinidad se construye como una huída de la madre, como una negación de todo lo que es femenino dentro de sí para el varón, pero el niño lo hace por miedo, para apaciguar la amenaza de castración que siente de su padre. Esto posibilita la heterosexualidad de ese niño que empieza a desear encontrar algún día una mujer que sea sustituto de su madre. “El muchacho ha llegado a identificarse con su opresor; ahora él mismo puede llegar a ser el opresor” (Kimmel, 1997: 52).

Así huye de su madre, a quien identifica con la debilidad. “La huida de la femineidad es enojada y temerosa porque la madre puede castrar tan fácilmente al muchacho debido a su poder para volverlo dependiente, o por lo menos de recordarle la dependencia” (Kimmel, 1997: 53).

Kimmel intenta explicar la homofobia, retomando el trabajo de Freud acerca de la construcción del *Complejo de Edipo*, pero puntualizando en el vínculo emocional o catexis que une al niño con su padre, que tiene un carácter erótico.

Si el muchacho en la etapa preedípica se identifica con su madre, ve el mundo a través de los ojos de su madre. Así, cuando se confronta con su padre durante su gran crisis de la etapa edípica, experimenta una visión dividida: ve a su padre como su madre ve a su padre, con una combinación de temor, maravilla, terror, y **deseo** (Kimmel, 1997: 56).

De ahí la necesidad de suprimir y reprimir ese deseo homoerótico hacia su padre. “La huida homofóbica de la intimidad con otros hombres es el repudio al homosexual que está dentro de sí”, nos dice Kimmel (1997: 56). Según este

autor, esta pulsión, que deviene inconsciente a causa de la represión, está permanentemente amenazando. Genera que los hombres estén todo el tiempo intentando demostrar que no son afeminados ni homosexuales ya que padecen un enorme temor de ser avergonzados o humillados por otros hombres. De niños aprenden que los otros varones actúan como una suerte de policía de género, por eso se dan a la tarea de verificar no tener absolutamente nada femenino dentro de sí. El gran secreto de la masculinidad es este, nos dice el autor: “estamos asustados de otros hombres” (1997: 56).

Entonces, los varones están siempre pendiente de la mirada que tienen otros varones sobre ellos, por allí pasa la necesidad de validación: “Piensen en cómo los hombres alardean entre sí de sus logros –desde su última conquista sexual al tamaño del pez que pescaron- y cómo constantemente pasamos revista a los indicadores de la virilidad -riqueza, poder, posición social, mujeres atractivas- frente a otros hombres, desesperados por obtener su aprobación” (Kimmel, 1997: 55).

Otra cosa a destacar es que durante el proceso de socialización, el niño recibe desde distintas figuras de afecto de su crianza un mensaje fundamental: que ser varón es ser importante. Según Josep Vicent- Marqués, el varón es informado de su propia importancia a través de distintos procesos (1997:20):

- a) Captación de la importancia del padre en el grupo doméstico.
- b) Percepción del orgullo materno de haber dado a luz un varón o incluso de haberle dado un sucesor al padre.
- c) Probable trato preferente sobre las hembras.
- d) Refuerzo sexual de todo lo positivo que realiza. Un niño que se come la papilla suele ser elogiado como *todo un hombrecito* con más frecuencia que una niña como *toda una mujer*.
- e) Alternativa entre ser *sobreexigido* por ser hombre y ser disculpado reverencialmente por serlo.
- f) Captación a través de las personas próximas, familiares o no, de la importancia e los varones y de la mayor pluralidad y vistosidad de las ocupaciones de ellos.

g) Percepción a través de los medios de comunicación, de que los roles interesantes, protagonistas, de mando o supervisión, importantes son desempeñados por hombres.

h) Percepción de una eventual estructura sobrenatural en la que la jerarquía máxima, Dios o Alá, aunque oficialmente definido como espíritu, aparece, sin duda, como un personaje masculino.

Los varones a medida que van creciendo van siendo informados de que forman parte de un prestigioso grupo social. Pertenecer a este grupo tiene sus privilegios, pero también sus contradicciones. Para Vicent-Marques promueve dos emociones: refugio, porque esta pertenencia le permite mostrarse altivo frente a las mujeres. Pero también es impugnación y angustia, porque comparado con las personalidades masculinas más celebres, el varón medio es insignificante. Y eso lo lleva a la angustia (1997:21).

El mensaje acerca de la importancia tiene dos interpretaciones:

-Ser varón es ya ser importante, de modo que quien es varón es importante por ese solo hecho.

-Ser varón obliga a ser importante, de modo que quien es varón sólo si consigue ser importante llega a ser propia o plenamente varón.

Ambos mensajes están presentes en el discurso patriarcal y no es la única confusión entre el ser y el deber ser que aparece en el proceso de socialización.

Vicent-Marqués sostiene que los varones reciben ambos mensajes y los interiorizan en proporciones variables, dando como resultado dos condiciones:

Varón en propiedad: se genera a partir de una fuerte interiorización del mensaje “puesto que soy varón, ya soy importante”. El individuo se siente amparado por su condición biológica y se cree con derecho a todos los privilegios que le otorga la misma. “Del código de derechos y obligaciones masculinas toma todo lo que le gusta o cree que le conviene. No se considera obligado a demostrar nada” (Vicent-Marqués, 1997: 24).

En relación a las mujeres, Vicent-Marqués sostiene que este individuo se creará con derecho a exigir de las mujeres determinadas prestaciones y reverencias, pero sin disputar espacios sociales. “Sus actos de dominación podrán ser abominables pero tendrán el carácter de lo que se hace de la buena conciencia” (1997: 24).

Varón en precario: Aquí el mensaje que se interiorizó con más fuerza es “puesto que soy varón debo ser importante”. Si no logra cumplir con esto, siente que no merece llamarse a sí mismo varón. Se auto impone múltiples exigencias.

En relación a las mujeres, este individuo es el que se siente más amenazado por los avances de las mujeres. “Si el varón en propiedad puede ser un opresor tranquilo y seguro, el varón en precario puede ser un sujeto traumáticamente conflictivo con las mujeres” (1997: 24). Esto es porque a diferencia del primero, el varón a precario necesita convencerse “en cada terreno y en cada momento de la superioridad sobre cada mujer” (Ibidem).

A partir de todo lo anterior, se entiende fácilmente cuanto necesitan las identidades masculinas de confirmación social: “A fin de seguir confiando en que es realmente quien cree ser, el individuo requiere no sólo la confirmación implícita de esta identidad que le proporcionarán aún los contactos cotidianos accidentales, sino también la confirmación explícita y emotivamente cargada que le brindan los otros significantes” (Berger y Luckman, 1991: 189).

Las expectativas de la masculinidad hegemónica obligan a los hombres, a fin de sostener su identidad, su imagen de sí mismos, a proyectar y rechazar rasgos que forman parte de su constitución psíquica como seres humanos.

Se trata de aquellos rasgos asociados convencionalmente a la feminidad: el placer de cuidar a otros, la receptividad, la conciliación, la interdependencia (hay una dependencia infantil negada también), la vulnerabilidad, la delicadeza, incluso el desvalimiento. Niegan estos rasgos en sí mismos, los reprimen, los degradan y los proyectan en mujeres, niños y gays.

“Eliminamos estas emociones porque podrían restringir nuestra capacidad y deseo de autocontrol o de dominio sobre los seres que nos rodean y de quienes dependemos en el amor y las amistad”, explica Kaufman (Kaufman, 32

1997: 70). Pero esos rasgos los constituyen, afloran en forma de emociones que se escapan de esa armadura de hombre rudo y enfrentarse a eso les genera muchísima inseguridad: “todos seguimos experimentando una gama de necesidades y sentimientos considerados inconsistentes con el concepto de masculinidad, los cuales se convierten en fuente de inmenso temor” (1997: 71).

El hecho de que la masculinidad sea una construcción cultural posibilita que las definiciones de virilidad estén continuamente cambiando, siendo desplegadas en el terreno político y social en el que se llevan a cabo las relaciones entre mujeres y hombres. Allí es justamente en esas relaciones donde surgen las disputas que promueven nuevas definiciones sociales de género.

Dentro de esa estructura psíquica de represión emocional, la violencia se convierte en un mecanismo compensatorio. “Es la forma de reestablecer el equilibrio masculino, de afirmarse a sí mismo y afirmarles a otros las credenciales masculinas de uno. Esta expresión de violencia usualmente incluye la selección de un blanco que sea físicamente más débil o más vulnerable” (Kaufman, 1999: 03).

Las mujeres suelen ser el blanco predilecto. “Una de las piezas centrales de esa exagerada masculinidad es rebajar a las mujeres, tanto excluyéndolas de la esfera pública como con descalificaciones cotidianas en lenguaje y conductas que organizan la vida diaria del hombre estadounidense” (Kimmel, 1997: 59). Pero no sólo las mujeres, también los gays, travestis, transexuales y en casos más brutales, los niños y niñas sufren ese maltrato. Este rebajar al otro es expresión de violencia. Antes dijimos que entendemos como violencia a cualquier situación donde no puedan comprenderse e integrarse dos deseos (o dos derechos). Esta violencia les asegura poder, privilegios y sostiene su identidad.

La experiencia individual de un hombre que ejerce violencia puede no girar en torno a su deseo de mantener el poder. Su experiencia consciente no es la clave aquí. Por el contrario, tal como el análisis feminista ha señalado repetidamente, tal violencia es a menudo la consecuencia lógica de la percepción que ese hombre tiene sobre su derecho a ciertos privilegios. Si un hombre golpea a su esposa porque ella no tuvo la cena a tiempo sobre la

mesa, no lo hace sólo para asegurar que no vuelva a ocurrir; es también una indicación de que percibe tener el derecho a que alguien le sirva” (Kaufman, 1999: 3).

Algunas precisiones sobre identidades e identificaciones

A fin de realizar un análisis sobre identidades e identificaciones, se utilizarán las definiciones sobre identidad de Eduardo Restrepo (Restrepo, 2010). Para el autor, las identidades son:

- Relacionales: “la identidad es posible en tanto establece actos de distinción entre un orden interioridad-pertenencia y uno de exterioridad-exclusión. Por tanto, la identidad y la diferencia deben pensarse como procesos mutuamente constitutivos” (Restrepo, 2010: 25).
- Construidas y re construidas históricamente: Recrean marcas del imaginario colectivo de la época y albergan tensiones y contradicciones.
- Múltiples: sostenidas desde diferentes ejes que se estructuran en articulaciones, contradicciones, tensiones y antagonismos. “De un lado, hay diferentes ejes o haces de relaciones sociales y espaciales en los que se amarran las identidades entre los cuales se destacan el género, la generación, la clase, la localidad, la nación, lo racial, lo étnico y lo cultural” (Restrepo, 2010: 26). El autor señala enfáticamente en una situación particular, unas identidades adquieren mayor relevancia con respecto a otras, por eso recomienda que en el estudio de cualquier identidad se requiera dar cuenta de las amalgamas concretas en las cuales ésta ópera.
- Estructuradas en discursos: Las identidades son realidades sociales, se traducen en una ‘dimensión discursiva’. El discurso crea y establece las percepciones, pensamientos, experiencias, prácticas y relaciones posibles. “Las formaciones discursivas son tan reales y con efectos tan materiales sobre cuerpos, espacios, objetos y sujetos como cualquier otra práctica social. Más aún, dado que los seres humanos habitamos el lenguaje, de que somos sujetos atravesados por el significante (o por lo simbólico, si se prefiere este modelo teórico), la ‘dimensión discursiva’ es una práctica

constituyente de cualquier acción, relación, representación o disputa en el terreno de lo social” (Restrepo, 2010: 27).

- Jerarquizadas: Las identidades no sólo están ligadas a prácticas de diferenciación, sino también de explotación y dominio. Siguiendo la definición de Stuart Hall “emergen en el juego de modalidades específicas de poder y, por ello, son más un producto de la marcación de la diferencia y la exclusión que signo de una unidad idéntica y naturalmente constituida” (Hall, 2003: 18).

- Resortes de resistencia: Posibilitan la confrontación a los andamiajes de poder. “El empoderamiento de unos actores sociales que confrontan las relaciones de poder institucionalizadas no solo es catalizado, sino hecho posible por las identidades que aglutinan y definen a los actores mismos” (Restrepo, 2010: 28).

- Asignadas y asumidas: las identidades hegemónicas tienen la capacidad de asignar y atribuir identidades subordinadas. “Toda identidad requiere que los individuos o colectivos a los cuales se le atribuye se reconozcan en ella aunque sea parcialmente o, al menos, sean interpelados por la identidad asignada” (Restrepo, 2010: 28).

- Se diferencian entre identidades estigmatizadas o identidades valorizadas: Esto no es una oposición binaria, sino que las identidades están dentro de un continuum entre lo valorado y lo estigmatizado. “Las identidades no marcadas o naturalizadas son las que operan como paradigmas implícitos normalizados e invisibles desde los que se marcan o estigmatizan las identidades marcadas o estigmatizadas” (Restrepo, 2010: 29).

ANÁLISIS

INTRODUCCIÓN

El fenómeno de estudio y su propósito

La fuerza que han tomado las reivindicaciones feministas en los últimos tiempos en Salta ha comenzado a influir tanto en varones como mujeres en la sociedad salteña. Esto particularmente se vio acentuado a partir de la realización en la en octubre del 2014 en la ciudad de Salta del XXIX Encuentro Nacional de Mujeres, que tuvo una enorme cobertura mediática y luego con la repercusión generada por la realización de la marcha #NiUnaMenos en junio del 2015.

Desde que Simone de Beauvoir dijera “no se nace mujer, se llega a serlo”, las teóricas de género emprendieron un largo camino, debatiendo y elucidando diversos conceptos, analizando la subordinación femenina, e incluso, generando posiciones teóricas muy diferentes entre si, que discuten las categorías sexo, sexualidades, género, e identidades sexuales y la relación entre estas categorías.

De Beauvoir siguiendo a Hegel, sostiene la existencia en la conciencia humana de una **hostilidad fundamental**, “el sujeto no se plantea más que oponiéndose: pretende afirmarse como lo esencial y constituir al otro en inesencial, en objeto.” Es decir, sabemos quienes somos, y reconocemos nuestra identidad por oposición. El feminismo está socavando esa oposición al visibilizar la problemática de las mujeres, corriéndolas al lugar de sujetos. Esto obliga a muchos varones a replantearse cómo se posicionan políticamente ante estos cambios y como han construido (y siguen construyendo) su identidad masculina.

La muestra está conformada por músicos varones, instrumentistas y docentes, vinculados a la música clásica principalmente, pero también a otros estilos. Más allá de sus orígenes, actualmente son todos varones de clase media, con edades que oscilan entre los 26 y 49 años. El interés de este trabajo surgió en base al estereotipo de sensibilidad que recubre a los artistas que contradice las nociones tradicionales de la masculinidad.

El plan de indagación realizado

El modelo interpretativo de investigación sostiene que el conocimiento surge de un proceso interactivo entre la realidad y, en este caso, la investigadora, por lo tanto es subjetivo e ideográfico. Permite conocer las interpretaciones de los individuos investigados (en este caso varones) debido a que su finalidad es detectar significados intersubjetivos y representaciones. Este modelo sólo se aplica a contextos singulares. Por eso, en este caso, a músicos de orquesta que integran la O.S.I.J.S.

La entrevista permite captar investigación de primera mano. Es especialmente útil para conocer las interpretaciones que hace de la realidad la persona investigada. Además, posibilita descubrir conceptos que no se tuvieron en cuenta al inicio de la estudio y en el diseño de la misma, proporcionando información mucho más rica, variada y profunda. Al tratarse este trabajo sólo de un sondeo exploratorio, servirá como guía para futuros estudios en la temática, para lo cual se requerirá un análisis de tipo etnográfico. En esta oportunidad, se centrará únicamente en hacer un análisis de las narrativas de identidad, entendiéndola como un “modo de representar la pertenencia” (Restrepo, 2010: 32) tanto a la masculinidad como al campo artístico.

Se clasifica la información en las categorías que se van detectando, ordenándolas de acuerdo a las dimensiones analizadas por R. Connel (1997: 37). Si bien la entrevista ha sido semiestructurada y dirigida a lo que los entrevistados iban relatando, hubo algunas preguntas claves, en relación a su historia personal, figura materna y paterna, elección por la música y acerca de su percepción de la propia masculinidad que se repitieron con el propósito de poder generar categorías de análisis predeterminadas, a las que se agregaron otras según la información aportada espontáneamente por los entrevistados.

Se realiza una síntesis de los temas significativos y se procede a la interpretación de los mismos.

Se intenta mostrar las formas específicas, las trayectorias, las tensiones y antagonismos de las identificaciones que hacen los entrevistados de sí mismos y de los demás. Se analizan cada una de las identidades antes de proponer hallazgos generalizados.

MATERIAL DE ANÁLISIS

Algunas características de la población entrevistada

De las cuarenta y cuatro personas que conforman la Orquesta Sinfónica Infantil y Juvenil de Salta, treinta y dos integran el cuerpo docente y el resto es soporte administrativo. Veintidós cumplen únicamente la función de docencia, las otras diez desarrollan otros roles: hay una coordinadora general, tres directores de Orquesta (varones), cuatro jefes de departamentos (dos varones y una mujer) y personal administrativo. De todos ellos, veinticuatro personas también forman parte de la Orquesta Sinfónica de Salta desempeñándose como músicos instrumentistas. Y fueron seleccionados para ejercer la docencia en la O.S.I.J.S. por su calidad técnica, con el propósito de ofrecer una enseñanza de alto nivel a los niños y adolescentes salteños.

Veinte mujeres integran la OSIJS, entre ellas la coordinadora general, dos celadoras, una asistente pedagógica, una jefa de departamento, y catorce docentes.

Veinticuatro varones son la contraparte masculina, en ellos tres directores de orquesta, tres jefes de departamento y dieciocho docentes.

De las cuarenta y cuatro personas (varones y mujeres) que integran el cuerpo, veinte son salteños, once son extranjeros (chilenos, españoles, brasileros, europeos del este), trece provienen de otras provincias.

Son todas personas de clase media, aún cuando en sus orígenes hayan podido pertenecer a sectores medios más altos o sectores medios más bajos. Todos tienen estudios secundarios completos y se formaron musicalmente en conservatorios.

Información aportada por los entrevistados

Se estructuraron los datos brindados por los entrevistados en categorías agrupadas en tres dimensiones. La primera es emocional, e incluye las relaciones con las figuras afectivas de la infancia, las amistades, las mujeres, los hijos. La segunda dimensión es de producción, comprende todo lo que tiene que ver con las actividades que realizan estos hombres, tanto en el trabajo como en el hogar.

La tercera dimensión tiene que ver con el poder, entendiendo que esta categoría atraviesa todos los otros relatos. Sin embargo condensamos aquí, principalmente, las expresiones relacionadas a privilegios, violencia y a otras identidades sexuales.

Los dos cuadros que siguen tienen relación a lo que ellos expresan verbalmente como reconocimiento de sus propias identidades. El propósito de presentarlos de esta manera fue para darle una visibilidad más rápida y accesible a estas manifestaciones.

Dimensión emocional

Familia. Padre. Madre. Otras figuras

Caso Nº 1

Mi mamá era docente y en los últimos años era directora de una escuela, entonces es como que estaba muy metida con su trabajo. Y era como muy independiente, era madre pero también era mujer.

Lo que pasa es que yo creo a su vez, mi abuelo, el padre de mi papá tuvo una personalidad muy, muy fuerte. El quiso que todos sus hijos hagan lo que él quería. Y entonces mi papá era un tipo muy blando, y que también no le gustaban esas cosas. Mi papá no hablaba mucho. Pero no por ser uno de esos tipos duros que no hablan, sino porque no sabía bien como llegar, como abrirse. Para él, acompañar era su presencia.

El estereotipo más de madre a lo mejor era mi abuela... es de las pocas personas que conocí que su felicidad es 100% hacer bien a los demás. Ni mi hermano ni yo, ni creo que nosotros como familia, lo llegamos a valorar a eso.

Caso Nº 2

(Madre) Tenía dos o tres trabajos día y noche para bancarme a mí y a mis primos. Al comienzo no estaba, pero sé que todo lo que hacía y todo lo que hace aún es para que yo esté feliz.

(Padre) No lo conocí. Me dijo quien es pero no tengo ningún afecto ni parentesco. Nada. Para mí es una persona. Y si tengo contacto es algo profesional, como interactuaría con cualquier otra persona. No es que sienta algo por él, despecho o lo que sea. No siento nada. Supongo que me dio todo lo que necesitaba mi vieja. No me hizo falta.

Caso Nº 3

Mi mamá, docente. Estudió abogacía pero en la época del proceso tuvo que dejar porque mataron no sé cuantos compañeros. Se volvió a Salta. Y ya tenía ella el título de docente y se puso a laburar de eso. Es una persona muy inteligente. Y que tiene mucha información. Y las charlas con ella siempre son muy educativas. Aprendí mucho realmente de ella. Y es una persona muy abierta también. No es

una persona terca, entonces cuando vos refutas algo que dice, lo acepta y lo piensa de otra manera. Y también cambia, cambia mucho.

Y mi papá pianista y compositor. En mi familia hubo muchos artistas, no sólo músicos. Era un tipo que como que te obligaba a que te esfuerces mucho todo el tiempo.

Caso Nº 4

Mi madre era pianista, maestra de música, ella era de un pueblo rural muy chiquito. Y mi abuelo era violinista de una orquesta de tango, también de ahí, del pueblo. Era ir a la casa de mi abuelo y tener instrumentos a disposición y era como un juguete, sobre todo el piano. Mi vieja tenía una cuestión cómo muy fácil en lo cotidiano. Es como muy madraza. Madre con pollitos, así. Y después empezás a cortar

Y mirá mi viejo era como, silenciosamente acompañaba. Después también estaba esa etapa que se yo, que sí me molestaba que no fuera a los conciertos que hacía yo. Mi papá es contador de profesión y enólogo de oficio. Había en mi familia un laboratorio enólogo de toda la vida.

Caso Nº 5

Mi familia es una familia a-tipo. Familia tipo en cuanto a padre, madre, hermana, hermano. Pero padres separados, al poquito tiempo que yo nací, año creo. Así que yo siempre viví con madre y hermana. Y mi papá, nosotros en Bahía Blanca y él en Buenos Aires, presente a la distancia.

(Madre)Y es una persona muy vinculante. El tema de la vinculación materna. Es un flagelo muy común. Sí, tipa sobreprotectora, extremadamente afectiva. Y yo como siempre muy callado, ella hablando por mí en todos los contextos posibles, lo cual me hacía más introspectivo, más tímido. Por ese lado viene siempre el conflicto con ella.

(Hermana) Épocas buenas y malas. Sí podía tener más cariño por ella. Pero a su vez me generaba mucha angustia porque se peleaba mucho con mi mamá.

(Padre) Con él veía todo lo que no veía en mi mamá. Me generaba mucho respeto, admiración. Y siempre que estábamos con él era un viaje, siempre era una experiencia divertida. Siempre la imagen de él fue muy positiva. De más grande empecé a encontrar cosas que no me gustaban. Y menos cuando las veía en mí, heredadas de él, recién ahí empecé a desmitificar un poco su imagen.

Caso Nº 6

Mi padre fue un hombre muy trabajador. Un hombre también que él en su trabajo era muy estricto en el tema horarios. A las cuatro de la mañana él se levantaba. Abría los ojos y me levantaba a mí "papá, vamos". Nos íbamos juntos porque yo pasaba al cuartel a las seis de la mañana. Y para mí era algo lindo.

Y mi madre, mirá, ella fue una señora que yo no la conocí. Ella nos dejó a los tres años. Éramos cuatro hermanos, que éramos sin ella porque ella se fue. Pero eso no quiere decir que yo tenga una mala relación con ella. Nunca hubo relación con ella.

Y nosotros como hijos, no soy quien para juzgar a ninguno de los dos. Gracias a Dios los vi bien. La vi bien a mi mamá, a mi papá lo vi bien. Él era feliz con su nueva esposa.

Caso N° 7

Mi papá profesor, profesor de física y de matemática y estudiaba administración pública además. Pero le gustaba la dirección de escuelas. Fue director de escuela, todo. Y mi viejo me llevaba muchas veces a ver las clases, así, de educación física. Él me enseñó a nadar, hacía wáter polo. Tengo buena relación con mi viejo.

Y mi mamá peluquera. A mi mamá la veía prácticamente los fines de semana porque ella trabajaba de lunes a viernes. Entraba a las 9 de la mañana, salía a las 10 de la noche.

Caso N° 8

Yo soy hijo único, natural, no reconocido de mi papá. Yo tuve mi abuelo hasta los doce años y siento que nunca lo necesité. Yo me acuerdo muy poquito porque sabía que me fue a ver cuando tenía cuatro, cinco, seis, porque me acuerdo que me llevaba juguetes, cuando salían de la Pepsi, soldaditos, figuritas, esas cosas que salían, vasos. Pero yo, la imagen que tengo de mi papá es un camión de la Pepsi, de noche, mi mamá, él y yo.

Y después mi abuelo hasta los doce que lo tuve, que yo le decía papá. Pero después no sentí la necesidad. Nunca me lo planteé. Creo que no necesito planteármelo tampoco.

De mi abuelo muchos (recuerdos). Me llevaba en bici al jardín. Yo era medio nenita porque lloraba mucho. Y yo ya sabía que cuando entre al jardín me tenía que largar a llorar, entonces me largaba a llorar. Y él mentía que se iba a la escalera a dormir la siesta arriba hasta que yo salga. Y yo le decía "bueno". Y él subía por una escalera y bajaba por la otra. Y yo ya lo sabía pero igual lloraba, todo pre jardín y jardín.

Yo la veo a mi mamá y se que ella evidentemente me tuvo a mí, y dijo "bueno, lo voy a criar". Y se cerró. Cero amigas, cero relación. Yo creo que también que tuvo problemas con mi abuela en ese entonces. Supongo que por mí y esas cosas, viste, pero yo en grande aprendí que ella tendría que haber hecho su vida a la par mía.

(Las mujeres de mi familia) yo creo que ocupaban todo el lugar de la casa. Mi abuelo se fue a los doce así que a partir de ahí eran ellas, para mandar, para trabajar, para todo. Ocupaban todo mi espacio. No había lugar para nada más.

Caso N° 9

Mi madre también es músico. Estudió música, era guitarrista. Antes de yo nacer, ya había dejado la guitarra. Ahora es médico, se dedica a la medicina.

Porque mi padre no estaba en Cuba cuando yo nací. Él llegó cuando yo tenía dos años. Estaba como médico en Libia, en el desierto, estuvo cumpliendo una misión internacionalista. Llega cuando yo cumpla dos años. Mis recuerdos están para la llegada, trae regalos, que lo conozco ahí, paseamos.

Caso N° 10

Mis padres vienen de una historia bien complicada. Ellos, los dos han sido abandonados desde niños, criados con otras familias. Es muy particular porque ellos forman una pareja. Entonces yo creo que vienen con un bagaje, con una cierta perspectiva de la vida, de una vida dura, difícil.

Mi mamá, que fue la que tuvo en esto mayor importancia, porque es la que está mas cerca de nosotros, ella es la que siempre está más en casa. Mi papá salía a trabajar, ella estaba en casa. Ella, como que inculcaba también esto, de roles, el rol que debían tener las mujeres, el rol que debía tener el varón. Yo creo que esto no se hace desde la mala intención sino desde la historia de vida que ellos traen.

Las mujeres

Caso N° 1

Es como una sumisión medio escondida. Son muy pocas las mujeres que conozco acá que realmente eligieron lo que quieren ser, lo que quieren hacer y con quien quieren estar. No se que tanto es sumisión al hombre o sumisión a su lugar, que obviamente es independiente a su condición de clase. Me choca en las clases altas. En la gente humilde vos ves que la madre la rema. En la clase alta es mucho más decadente porque ella misma se pone en un lugar intrascendente.

Caso N° 2

Siempre fui de enamorarme, o que me gustaban las chicas. Una en particular, y olvidate del mundo. Después en el Colegio Belgrano, de acá de Salta, me gustaba una chica. Hasta que no salía no me iba de la escuela. Esperaba que salga, la hacía esperar a Kelly. Salía la chica y recién nos íbamos. Siempre hubo alguna. Ahora más que chicas que me gusten tengo como ídolos. Idolatro a algunas personas. Así que de esas cosas que me faltan, hay chicas que me resultan muy admirables.

Caso N° 3

Fui a la primera clase de contrabajo y me enamoré totalmente del sostén, del sonido sostenido con el arco, que produce el arco. Entonces me fue fácil dejarlo, a mi gran amor que fue el bajo eléctrico, digamos. Me ha pasado con algunas mujeres también. Fue un chiste, para tus amigas si me quieren pegar.

Caso N° 4

En los concursos íbamos con su alumna preferida, Luz. Y era muy chistoso porque el tipo era como que se empeñaba en crear situaciones de competencia. Y yo tenía muy claro la superioridad de la capacidad artística de ella de niña. Era como una especie de niña prodigio. Realmente la tipa era avanzada. Con las mujeres nunca sentí eso, que me hicieran sentir medio raro. Que les pareciera freak.

Caso N° 5

Se hizo enorme el grupo porque se unieron muchas chicas, que compartimos viajes, camping, de todo. Pero con las chicas es más complicado. En general ellas no duran mucho. Una que empiezan, que la otra, que le sacó el novio, que se yo,

que que, papapá, se fueron peleando entre ellas y se disolvió. Nosotros firmes ahí.

Sí, eran más uniones así de atracción sexual más que nada. He tenido también momento de apegos a mis novias y sí, reclamamos de mis amigos.

Caso Nº 6

Existe mucho machismo en el Ejército. Incluso todavía no se aceptan a las mujeres, vos sabés muy bien. Como se pelea porque la mujer trabaje en el transporte, en el colectivo. Como se luchó, hasta que el Ejército de a poco fue incorporando mujeres. Costó, cuesta todavía. Yo creo que van a pasar varias generaciones para poder llegar a ser como el ejército norteamericano.

Como yo digo, a veces hablo con mi esposa. Seguramente si algún día ella se cansa de estar a mi lado, yo la voy a acompañar. No me voy a enojar. Si no soy yo quien para tener a una mujer en toda mi vida. Ella no nació para estar a lado mío. Ella nació par ser libre. Como yo nací para ser libre. Pido no dejarla nunca a ella. Somos felices, gracias a Dios.

Caso Nº 7

A mí me encantan los autos. Con mi viejo nos poníamos cuando era chiquito en la salida del shopping, esa que está bajo nivel y sube. Y me encantaba ver como salían los autos de ahí. Y empecé a hacer la cuenta. Chan, voló (No se escucha bien). Se lo comían entero los hombres. Estuvimos una hora mirando autos. Nunca una mina se tragó eso. Y en esa hora se lo tragarón veinte tipos, jescandalosamente!

O que las monjas tengan el mismo rango. Pero las monjas están para que, para hacerla las galletitas al cura, para guardarle la hostia, para tenerlo ahí, chochito al otro. Entonces es un sistema totalmente... es una fuerza más que empuja hacia allá. Hay tantas manos que te mantienen las cosas como están.

La política es otra. Cristina, una mujer que te puede discutir algo. Salió en una revista la primera dama diciendo como era el arte de ser una mujer adorno, una cosa así. Acá, la política, la catolicidad, hay varias cosas que te mantienen el pensamiento patriarcal.

Caso Nº 8

Él va y sale con otras chicas. Para la sociedad él es un ganador, un capo, está todo bien. Ahora si la mujer o la esposa hace lo mismo, nadie va a decir eso "¡Eh, que buena que sos!" sino todo lo contrario: "no servís" y todo lo que bien después. Así es para las mujeres, lamentablemente esta época y hasta el... suena machista, pero es lo que les toca, estén o no de acuerdo.

Para mí la mujer es al revés. Callan lo que hacen. Lo poco que yo veo, he visto compañeras de trabajo, jamás una palabra. Si vos decís, por el otro lado no tiene hijos, es soltera, es dueña de hacer lo que quiera. Mientras menos juzgues, mejor. Tengo la suerte de que mi señora actual tiene diez años menos que yo. Tiene treinta y uno. La ventaja mía, creo yo, muy, es que su papá es discapacitado, silla de ruedas, tuvo poliomielitis desde los tres años. Y de los cinco hermanos, ella es la única que lo atendió y eso le dio una madurez mental impresionante. Y eso a mí me llevó un cable a tierra así gigante: "tomá mis hijas".

Caso N° 9

Desde el triunfo de la Revolución hasta acá, ha habido todo un movimiento femenino para el derecho de las mujeres, para que las mujeres puedan hacer de todo y tuvo muchos logros. Todas las mujeres trabajan, todas las mujeres estudian. Por ejemplo, tienen un año de licencia por maternidad. Tienen un montón de logros grandes, la Federación de Mujeres Cubanas. Y que si tú lo miras desde ese punto de vista, no hay realmente un machismo. Hay una aceptación de la mujer como figura de la sociedad.

Pero sí vi que en Chile las mujeres sí se meten un poco ellas mismas en el papel "mi trabajo es la casa". Es un auto ponerse en un lugar de la sierva.

Caso N° 10

Pero yo la entiendo cuando ella me dice: "yo siento que es más difícil para mí porque soy mujer". Y a veces me cuesta ponerme en su lugar, creo que tiene que ver con mi educación también.

Los amigos

Caso N° 1

El hombre habla muy poco de lo que le pasa. Es de maricón hablar. Un gran amigo que yo tenía acá... me decía: "Yo mi problema lo resuelvo con ir al cine, me compro un pochoclo". Y así, que eso de ir al psicólogo es de puto. Un montón de prejuicios. Mis amigos de Rosario, todos alguna vez fueron o van a terapia. Hernando, Martín, más allá de que son pibes un poco más sensibles, que no les molesta. Cultivan ese lado sensible y hablar de problemas.

Caso N° 2

Tenía muchos amigos ahí. De ahí empecé a ser más amiguero. Antes sólo jugaba. Después empecé a salir con ellos, a jugar. Ir a jugar a la pelota, a la plaza.

Caso N° 3

Éramos un grupo de amigos, que hemos estado muchos años juntos. Hemos pasado, no sólo la niñez, sino la adolescencia y seguimos siendo amigos. Y ya somos padres y seguimos siendo amigos. Había tres pibes bisexuales, por ejemplo, porque los tres tienen novia, ya están en pareja. Yo me entero de esto, hace cinco años, ponéle. O sea me lo ocultaron quince años. Y entre los tres había como un triángulo, ahí. Entre los tres había relaciones sexuales. Y nada. Son inseparables ellos tres. Y siguen siendo amigos.

Caso N° 4

Tenía un poco de conflicto con la escuela porque no tenía mucha onda. Mi grupo de amigos eran generalmente todos más grandes y de la Escuela de Música. Había una cuestión que yo observaba, muy clasista. Era un escuela de clase media, donde había una marcada diferencia entre la clase pudiente y la que no. A mí me pasaba cuando yo empiezo, tenía un grupo de amigos de la escuela. Les parecían re freak un par de amigos míos de la Escuela de Música. Tenía un amigo que era súper amanerado. Y los otros estaban espantados. En la Escuela

de Música había una diversidad mucho más aceptada y que era normal. Nadie hacía escándalo por nada.

Sí, algunos compañeros no la cachaban. Pero me parece que por una cuestión medio cultural de no cazarla. Este loquillo que..., aparte no sabía mucho que haría también.

Caso Nº 5

Yo era muy amigo de un chico que corría conmigo en bicicleta. Y por él me metí en el heavy, me parece. Del heavy metal al barroco hay un solo paso.

Mis amigos con toda la letra mayúscula fueron los de la secundaria. Mis amigos, fundamental pilar de mi salud mental en esa época, me rescataron de las fauces de la angustia de la infelicidad en la que podría haber caído, por ese entorno familiar que no me había bien. Fueron mi escape necesario, mi contención, mi fuente de todo: diversión, de moral, de cariño, de todo. Son amigos hasta hoy, de esos que no se pierden nunca

¿De que cosas hablan con tus amigos? De absolutamente todo. Lejísimos del estereotipo también clásico de que hablan 90% de minas, de fútbol, o de que se yo. La verdad, que no, lejos de eso.

Caso Nº 6

Mis mejores recuerdos son por supuesto en la banda del Ejército. Muy buenos amigos. Amigas también, tengo muchas amigas del Ejército.

Caso Nº 8

Pero sí fui muy amiguero, me mandé mis travesuras en la secundaria pero normales.

Caso Nº 10

Nosotros a veces nos juntábamos, cantábamos canciones. Y en el discurso de su padre, siempre estaba “no, ustedes deberían cantar de esta forma, deberían vestirse de gauchos, para conseguir la atracción”. Me acuerdo que el padre de este amigo, entre comillas nos enseñaba como pararse en el escenario. “Tienen que pararse así, como un macho”, nos decía. Y en ese momento o no podía ser tan crítico ¿me entendes? Ahora me acuerdo y me río, obviamente.

La paternidad

Caso Nº 4

Eso sí, a diferencia, sobre todo con los hijos por ahí hay parejas, que al hijo lo baña la mujer y nada más, lo cambia la mujer, en mi caso no.

Caso Nº 5

Todavía es muy leve, pero lo consulté con mis amigos y al parecer es normal. Y me dijeron todos, el hombre se da cuenta cuando lo tiene en brazos. Y aún hasta después.

Caso Nº 6

En el caso de los varones que ya son mayores de edad, siempre traté de que tuvieran responsabilidad, que sean hombres de bien. Treinta y cuatro años en el ejército me llevó a tener una disciplina. Como padre les exigí el estudio, que se dedicaran mucho más. Y responsabilidad. Y en el caso de la nena, no. Ya fue un poco más tranqui. La llevé más a la par de la madre. Con los varones era mucho más estricto. Yo creo que a la mujer no se le puede exigir tanto, sí que estudie. Pero darle plena libertad porque creo que la mujer piensa mucho más las cosas que va a hacer. Un varón no.

Caso Nº 7

Yo vivo con mi hijo solo. Entonces tengo que coser, tengo que planchar. Y la mamá, bueno, vive con su mamá. Estamos separados. Ella por ejemplo lo pasa a buscar. Yo lo llevo a la escuela. Y ahí almorzamos los tres. Nos llevamos relativamente bien.

Cuando nos separamos yo me quedé con él, imagínate fueron dos años de cavernicolismo total. No sé. Nos entendíamos con gruñidos, con gestos.

Mi hijo entra a la juguetería a cocinar en la cocinita, y con la escoba. Yo no tengo ningún drama. Mi hijo estaba en la cocinita, chhh, chhh, haciendo los ruidos, todo. Y entra una nenita, y dice "papá, mirá que lindo camión". Y el papá viene "dejá eso que es para... (pero gritando) dejá eso que es para nene". A mí me dio una cosa. Yo me di vuelta y le dije "dájela jugar con lo que quiera".

Caso Nº 8

Yo iba, les daba plata. Ella las tenía. Viene a los quince años, me toca la puerta "ella quiere estar con vos". Ya estaba yo con la que es mi señora. Chocha de la vida, de diez. Resulta que estaba embarazada. Yo soy abuelo. Tengo una nieta de cinco años. Para hacerla corta, me la había dado porque estaba embarazada. Yo con mi señora la apoyamos. Y le dije, vos no vas a dejar de estudiar, vos lo vas a tener. Todo bien, pero en un momento fue terrible.

Caso Nº 9

A veces me preocupo un poco cuando ella va a empezar a tener relaciones y demás. Pero en la casa siempre le enseñamos el respeto. Siempre la respetamos a ella, nos respetamos entre nosotros. Ella no ha visto nunca una actitud de machismo ni de maltrato. Yo creo que en algún momento hay que explicarle un poco que esas cosas también existen.

Dimensión productiva

Tareas domésticas

Caso Nº 2

Kelly lo hizo siempre todo. Era ama de casa. Yo fui servido. Si ella se enfermaba, iba y hacía todo. (Tenía tres trabajos y además ama de casa) Sí, bueno. Por eso es lo más grande que hay.

Caso Nº 4

Tenemos un sistema de relojería suiza. Tenemos alguien que nos ayuda, obviamente cuando venimos a laborar a la Orquesta. Y después repartido. Yo hay días que trabajo a la tarde que ella se queda cuidando a Benicio. Y después hay otros días que da clases a la tarde y me quedo yo con el bebé. Pero después cada uno tiene su fuerte. Si bien ella pasa más tiempo con cuestiones del bebé, yo cocino. Está pactado así. Y después el resto de labores hogareñas es totalmente repartido.

Caso N° 5

Tuve que aprender a tolerar que los otros no tuvieran las mismas pretensiones en cuanto a la limpieza y orden. Y me fui solo. Un departamento genial, impecable, así que obviamente estaba en mi salsa, mantenerlo impecable era de mi gusto.

Caso N° 6

Ama de casa. Siempre con la nena. Al tener tantos chicos tiene mucha actividad. Y es una madre muy protectora. Ella también es que no le falte esto, que la zapatillita, que vaya bien limpia. Es muy sobreprotectora.

No estoy mucho tiempo en casa, imagínate, trabajo todo el día. Tengo muchas actividades. El Ejército toda la mañana. Y después a la tarde me venía a la Orquesta Infantil. O iba acá a Montero, porque también tengo el grupo de cámara.

Caso N° 7

Mi viejo cocinaba. Todos en mi casa cocinan. Yo ahí tuve que aprender a cocinar porque, o me tocaba barrer, que siempre detesté barrer, era muy chico para planchar, viste. Me fui a la cocina, ahí me enseñaron a hacer cosas. En mi casa nunca había habido una cosa que mi viejo no haga. Mi viejo lavaba ropa, cuando había que coser medias, se cosían medias.

Mi mamá me decía cuando era chico, que uno tiene que ser más o menos completo, refiriéndose a las cosas que hay que hacer, para que el día que yo me case, no sea porque necesito que alguien me cocine o me planche. Que cuando me case sea porque estoy enamorado.

Caso N° 9

Y siempre hay una suposición con que las mujeres hacen más las cosas de la casa. Mi mamá me dice que ahora las mujeres tienen doble trabajo, que ahora trabajan en la calle y luego llegan a la casa, y trabajan en la casa. Pero yo siempre vi en mi casa que mi padre hacía las mismas cosas, la ayudaba en todo. Yo en mi casa ayudo en muchas cosas. Hay otras cosas que las hago yo. Ella muchas veces tiene que trabajar y yo cuido de mi hija. O hay cosas que las hace ella mejor. Realmente trato de equiparar la tarea, pero ella siempre tiene un poquito más de carga.

Género y orquestas

Caso N° 1

Yo creo que la orquesta en general, como organismo, como grupo humano de trabajo, es uno de los pocos ámbitos donde veo que no hay problemas de

género... siempre prevalece, me parece a mí, la mirada sobre el que tiene talento. Después como persona puedes ser un garca, un hombre te van a decir "es un sorete", y si es una mujer te van a decir "es una loca de m..."

Caso Nº 2

Al necesitar bastante más trabajo físico, digamos, se burlan de los demás. Pero no se si por... es un instrumento de niñas. No se si viste una foto, una imagen.



Hay algunos hombres que tienen más facilidades que las chicas, pero son vagos. Somos muy vagos comparados con las chicas. Las chicas son más comprometidas, pero de facilidades los varones tienen más facilidades en algunas cosas.

Caso Nº 3

Cada vez hay más mujeres que son, que brillan, dentro de la música. Creo yo que es porque son más metódicas. Creo que las mujeres son más meticolosas, más cerebrales. La historia lo dice, el hombre siempre a través de la fuerza, siempre el sexo que dominaba. El mundo se está revirtiendo y lo que busca es por ahí el perfeccionamiento de la inteligencia, el avance de la inteligencia cada vez más. Que la mujer va superando al hombre. Lo veo en la música. Hoy por ejemplo, la mejor músico del mundo es Marta Argerich.

La Berlín Filarmónica, toda la vida fue de hombres, por una cuestión de sonido, de búsqueda de sonido. El sonido en el hombre y en la mujer supuestamente era diferente. La técnica lo está revirtiendo totalmente a eso.

Mi instrumento, que es un instrumento muy masculino, cada vez lo estudian más mujeres.

Caso Nº 4

Yo me iba del secundario a la Orquesta. Faltaba del secundario justificado porque prestaba servicios en la Orquesta. Era como un flash eso, viste. Y a tocar obras jodidas.

Igual no sé si existe una determinación de género. A lo sumo lo más de género que sí puedo ver diferencias son las cuestiones físicas de la fuerza. Yo por ejemplo con una caña de Paula no puedo tocar, me parece muy livianita. Y esto por

ejemplo, sí tenés alumnos o alumnas mujeres, lo tenés en cuenta. Nada más. No por eso quiere decir que tengan peor sonido.

Caso Nº 6

Entre los hombres del Ejército y los hombres músicos, los veo igual. El hombre tiene esa tendencia (machismo).

Caso Nº 7

En la flauta estaba Ceci Ulloque. Y yo creo que nadie le pedía discutir nada, en cuanto a calidad artística y todo eso, nadie nunca le discutió nada, nadie nunca le faltó el respeto, que yo sepa. Excepto un loco que había antes, que era uno tremendo que tenía problemas con todos, con nosotros también. Yo creo que la música, no sé si da tanto. O sea, se da el machismo, se da. La orquesta, por ejemplo, la Filarmónica de Viena. Los chelos todavía no tienen una mujer. Y están orgullosos. Fue la última orquesta en abrirse a las mujeres. Hubo un reclamo de machismo en la orquesta esa de Viena. Quedó una solista de flauta hace un tiempo atrás. Y ellos tienen un año que están a prueba. Después la orquesta vota si queda el solista de viento. Y bueno, la solista de flauta no quedó. Igual no había quedado una solista de oboe. Y ella misma acusó de eso, que era una cosa machista, netamente. Y en orquestas así no me extrañaría.

Caso Nº 8

Yo creo que el machismo está en todas las orquestas. Quizás está un poco disimulado si se quiere. Porque las mujeres que están en la orquesta están en el mismo nivel que los hombres, a nivel musical. Si estás es porque te lo mereces, tenés cierto nivel. Y eso hace que se las respete un poquito más. O sea un poquito más igualitario. Pero yo creo que sigue estando siempre. Porque salís del escenario, en una charla, en el devenir diario, es lo mismo que en otro ámbito de oficina, administrativo. Saliendo del escenario pasas a ser lo que somos el resto de la sociedad que para mí puntualmente es re contra machista.

Caso Nº 10

En las personas que yo fui conociendo, sea del extracto social del que venga, sí, está instalado. ¿Sabés donde? En el discurso. En las palabras que utiliza para referirse a la mujer. En cosas que uno dice todo el tiempo ¿no? Las dice a veces con cariño pero están ahí. Son por ejemplo, palabras que son como insultos, cosas graciosas. Como se refieren a sus hermanas, a su madre. Como entienden ellos los roles que tiene la mujer en grupos pequeños. Algunos ensambles de percusión, te das cuenta del rol que ocupa el hombre, del rol que ocupa la mujer. Y no parece que está hecho a propósito pero sin embargo está, como que se marca así y está. Hay ciertos códigos, y hay ciertas maneras de decir las cosas, de un extracto social distinto al otro.

Habría que fijarnos en la orquesta, cuantas mujeres solistas hay, o sea jefes de fila y cuantos varones solistas hay.

No, no, no, no haría una distinción entre las personas que estaban más cerca del arte y las personas que no.

O no siempre el machismo es algo oscuro que nace de algo perverso.

Director/a

Caso Nº 1

Que cuando el director uno lo ve que tiene carácter, que tiene confianza en sí mismo... para mí el director en las orquestas profesionales tiene que tener, muy por encima de la orquesta en cuanto a la información, a la formación, el objetivo que tiene. No es un trabajo en el que tu jefe tiene que saber un poquito más que vos. Tiene que saber mucho más que vos. Nos pasó de tener directoras mujeres, la última fue muy buena. Hemos tenido excelentes directores hombres, y mediocres directores. Mejores y peores pero nunca lo genérico en eso. Los hombres son más frontales. Y las mujeres fueron, digamos, siempre trataban de endulzar un poco lo que querían y evitaban el conflicto directo.

Caso Nº 7

Hay de todo en la Orquesta. Yo me acuerdo cuando ganó la directora francesa, mucha gente me decía ¡Uh, hay algunos que no les gusta tener jefa! No sé, la verdad tampoco siento yo que se note tanto.

El acatar ciertas cosas de malas maneras. Mejor que te lo dice una directora. Cuando ganó la francesa, muchos me dijeron “¡Uh, van a estar mal ciertos tipos que son re machistas!” Yo no sé que tanto será.

(Sobre la renuncia de la directora) Vi de la parte de las autoridades hubo un... viste, decían bueno, así son, uno trabaja con estas personas que son como especiales y tienen como esa locura. Como acusando a las personas. Salió con eso, tiene esa locura... ¡es una loca! Encima se les facilitó mucho el hecho de que sea mujer.

Caso Nº 9

Yo escuché, sin querer, hace como un año, un comentario de un colega que decía “yo prefiero tener un director malo que no una directora mujer”. Entonces, generalmente personas que dicen “no, no, yo admiro la capacidad y no tengo ningún problema con que sea una mujer, que bien todo” pero en algún momento te das cuenta de que su actitud es diferente cuando hay un hombre adelante que cuando hay una mujer. No sé, hay cosas que son pequeñeces, cosas tan pequeñas que antes no las notaba pero con el tiempo las he ido viendo. Nunca una falta de respeto grave. Siempre son detalles pequeños, pero se le muestra el mismo respeto a veces a un maestro, músico, el que sea, hombre. Puede ser que no tenga cosas tan importantes que decir pero el respeto a la personalidad es mayor que a una mujer que capaz te puede enseñar más.

La música

Caso Nº 1

Se escuchaba mucha música en mi casa, pero el músico era mi hermano. Él tenía una batería y cuando no tocaba, yo iba y me ponía a tocar. Y me empezó a gustar. Para mí, mi hermano era Cerati. Y él tenía un grupo, con otro que tocaba la guitarra, el bajo. Y tocaban bien. Y pónale que ellos tendrían dieciocho, y yo capaz catorce, quince. A esa edad empecé a tocar en el grupo.

Caso N° 2

Entonces fui creciendo, desarrollé fuerza en los dedos y pude tocar algunas cosas, a la larga. Y de ahí me empezó a gustar ver, que con mucho trabajo, podía hacer alguna cosita. Y sinceramente no sé porque sigo en contrabajo, porque resulta que tengo bastante más facilidad para otros instrumentos. Pero el contrabajo me complica la vida. Y creo que por eso estoy aún en el contrabajo. No sé, me gusta que me complique la vida, creo.

Caso N° 3

Yo desde chiquito jugaba en el piso mientras él estudiaba y me ponía a copiar partituras... y él tocaba, yo creía que lo estaba escuchando era lo que yo había escrito. Yo me acuerdo, segundo año de la secundaria, le dije a mi papá que quería estudiar guitarra, al otro día me compró una guitarra. O sea estaban medio conduciendo un poco. Cuando terminé el secundario me puse a estudiar música. Yo ya tocaba, tenía bandas, cantaba en una banda, tocaba el bajo eléctrico.

Caso N° 4

En San Juan, también muy temprana edad, me mandan a una institución, no con la visión conservatorio, con la rigidez de las escuelas de música o conservatorio, sino con una onda así, new age conductista. Ese lugar estaba muy bien pensado para los niños, previo entrar a la escuela de música. Y después cuando ya tuve diez años empecé en la Escuela de Música y bueno, continué ya con el piano que fue mi primer instrumento y después enganché con el oboe. En el oboe fue como más exploratorio, un instrumento raro, desconocido. Aparte tiene una iniciación espantosa, que si yo no la hubiese hecho junto con el piano, creo que no la hubiese seguido, porque es muy lenta para los resultados que sí necesita un niño de tener contacto con la música.

Estás en un cuarto encerrado con otros participantes. Gente nerviosa. Y vos decís "pero la música está pasando por otro lado, no pasa por acá". Es como los concursos de belleza. Someter a una persona a una evaluación solamente para decir si es mejor que otro, o tal o cual interpretación, es una reducción muy capitalista. Occidental y capitalista que separa al artista de la música.

Caso N° 5

Yo tenía un amigo con el que andaba en bicicleta. Y por él me metí en el heavy, me parece. El tenía su estudio ahí en su casa, con todos los baffles. Las guitarras y las distorsiones. Y todo eso, entonces cuando me compré la guitarra eléctrica, empecé a ir con él, y él armó la banda y yo me metí.

Caso N° 6

Me lleva a la música mi padre, que él también era músico. Él me incentivó a la música, a empezar mi carrera como músico en el conservatorio de aquí, de Salta. Después a temprana edad entré al Ejército.

Caso N° 7

Cinco años, yo le dije a mi papá que yo quería ser músico. Divagué un poco por trompeta, tres años en trompeta. El trombón es parecido pero más grande. Toqué tres años de trompeta, testarudo, no quería dar el brazo a torcer, hasta que caí. Yo un día estaba viendo es, justamente ese video de Glenn Miller y yo dije "yo quiero tocar eso".

Caso N° 8

Es un poquito curioso porque cuando yo era chico no quería ser músico. Quería ser militar. Yo tenía un profesor de Córdoba a la vuelta de mi casa, de apellido Pérez que formó muchos músicos acá en Salta, y era vecino mío. Y mi mamá me dijo "bueno, vas a estudiar música". Cuando me dijo eso, me largué a llorar, no quería saber nada.

Caso N° 9

Y tenía muchos familiares músicos, entre ellos una tía que es profesora de piano, y de canto y demás. Y después en Cuba hay una escuela de arte que te hace pruebas de captación a la edad de seis, siete años. Hice la prueba con varios instrumentos, ahí conocí el violín. Y me decidí por el violín.

Caso N° 10

Tenía una cierta facilidad para afinar, por ejemplo, con mi voz, ritmos y en la escuela muchas veces había actos donde salíamos, disfrazados, vestidos de guachos. Y por alguna razón siempre iba al bombo. Yo terminé el secundario, fui a la Universidad a estudiar, nada que ver, Agronomía. A los dos meses me di cuenta que no era o mío. Hasta que me encontré con gente que me dijo "che, y porque no probas en la Escuela de Música".

La docencia, los docentes

Caso N° 3

Yo con mi primer profe, con Pajarito Sutti, que ahora es mi compañero en la Orquesta, yo siempre digo que es como mi segundo papá. Se crea un gran vínculo. Con mis alumnos también me pasa. Hay clases que tenés que ir, y sentarte a tomar un café y no dar la clase porque el pibe está mal.

Mi experiencia con la alumna mujer, con las alumnas mujeres que he tenido... son... pasa que también yo enseño hace más de diez años. Mi experiencia más fructífera con los hombres, pero es por cantidad de número, digamos.

Caso N° 4

Me tocó un profesor, recién llegado de Moscú, del Conservatorio de Moscú, que tenía una severidad. Era muy estricto el tipo. Después bueno, nos fuimos domesticando mutuamente. En cambio con el de oboe era como, hasta el día de hoy es prácticamente un segundo padre. Siempre me pareció una persona generosa y buena. Fue un tipo que respetó mucho el espacio de que yo pudiera estudiar otro instrumento. Cosa que no era así con mi maestro de piano, siempre quería que dejara el oboe.

Caso N° 6

Eso es lo que me encanta por eso trabajo con esto. De apoyarlos para que tenga una salida laboral. No solamente trabajo con varones. Trabajo con nenas, de dieciocho a veinticuatro años, con mujeres. Que también ingresan al Ejército. Yo siempre le digo a mis compañeros que son machistas. A veces mis compañeros me decían: "Galián, dejá de meter mujeres". Les digo: "No, nosotros tenemos que cambiar la mentalidad esta. Porque ellas merecen." "Pasa que mirá la mujer cuando se embaraza, tiene tres meses y después tenés..." "Y bueno, es mujer. Vos tenés que respetar esa parte. Yo soy feliz. Voy a seguir incorporando mujeres."

Caso N° 8

Y el tipo era un buen profe, era recto y me tenía una hora con el tambor, y una hora con el solfeo. Y era el tío abuelo de mi mejor amigo. Y él estaba jugando a la pelota a lado mío, y yo estaba ahí sentado. Varios años estuve con él, hasta los..., entre doce y catorce. Y él estaba en lo que era la Orquesta Estable de la Provincia. Y se casaba el timbalista. Entonces me llevaron con catorce años a la orquesta. Y ahí creo que me pegó y yo dije "ah, si, sí quiero".

Caso N° 9

Hay una edad, cuando empiezan los niños, que es ocho, nueve, diez años, por ahí, en que las niñas aprenden más rápido. Y los varones son... todavía quieren jugar, se cansan, no estudian tanto. En esa edad, las mujeres son mejores. Ahora después llega una edad, cerca de la adolescencia, en que las alumnas que venían aprendiendo a una velocidad increíble, de pronto se vuelve lento el aprendizaje. A esa edad empiezan a tener tantos problemas... hasta a mí me empiezan a hablar de sus problemas. Y justo a esa edad es cuando los alumnos varones empiezan a darse cuenta de que tienen que estudiar, están más interesados. Cuando he visto muchachas, algún problema que tiene el padre, alcoholismo, separación de los padres, también que a esa edad empiezan a hacerse un poco más independientes y no quieren que lo sea, capaz que tenga un novio.

Caso N° 10

En un principio sólo quería dedicarme a la parte instrumentística, pero luego empecé a tener las materias pedagógicas y me di cuenta que me gustaba mucho esa parte. El desafío intelectual que representa. Porque la docencia no sólo es la praxis sino también reflexionar sobre lo que uno hace. Son muchísimos más mis alumnos varoncitos que mis alumnas mujeres. Y noté por ejemplo que las mujeres son mucho más constantes, más atentas. Son más detallistas. Los varones ya vienen con algo muy marcado. Yo quiero tocar rock, yo quiero tocar folklore. No sólo tocar algo sino tocar como. Quiero tocar como.

Dimensión de privilegios o poder

Privilegios

Caso N° 3

Yo era el malcriado de la casa, era mucho más chiquito. No sé, mi hermana dice todo el tiempo que a ella no le daban pelota y a mí sí.

Caso N° 4

Siempre goce de una inexplicable libertad que le agradezco al día de hoy. Incluso respecto a mis hermanos, yo pienso que tuve una mayor libertad.

Caso N° 5

¿Privilegios? Y... puede ser. No se si por ser varón sino por ser más tranquilo. Muy diferente a mi hermana, mi hermana era todo fuego, ira, gritos, todo así. Y yo, al contrario, introspección, reflexión, silencio, calma, no sé, yo nunca tuve conflictos con nadie y ella con todos.

Caso N° 6

Igual que mi papá, para él yo era algo preferido.

Caso N° 8

Me mata porque es un malcriado, imaginate, vive en una casa rodeado de mujeres. Yo era el que estaba rodeado de mujeres hace un año atrás, ahora es él. A mí ni la hora, jodete, hace lo que quieras. Y él lo sabe y se porta mal a propósito. No a propósito, tiene un añito, pero aprovecha las circunstancias.

Caso N° 10

Yo noté mucha diferencia siempre. Una preferencia entre comillas por nosotros los varones. Los varones podíamos tener, en una habitación dormíamos tres, y cada uno tenía su cama. En cambio, en la habitación que tenían mis hermanos, dormían dos en la misma cama. Siempre que se conseguía, ponele que se podía comprar una cama más, no iba para las mujeres, iba para los varones. El hombre nunca lavaba los platos en la casa. Nunca tenías que, ni siquiera lavar tu ropa, cosa que si se les exigía a mis hermanas. Y uno va creciendo con eso y lo ve como algo natural.

Siempre noté mucha más paciencia con mis hermanos varones cuando no conseguían trabajo, vos fijate que vas a estudiar. Siempre había mucha más paciencia. En cambio para la mujer no. Era como más urgente: "Tenés que salir a trabajar". O sea era como que se la empujaba más a la mujer para que salga a trabajar que al varón.

Hay una cierta preferencia a los varones, como que el varón puede ponerse de novio y está todo bien. Y la mujer no. La mujer tiene que esperar.

Relatos o expresiones de violencia

Caso N° 2

Y bueno, a veces otros chicos me sacaban de mi mundo jodiéndome (hace el gesto de un chirlo). Supongo que no era muy pícaro, por eso molestaba. Había

mujeres o varones. A veces por clases sociales, por creerse de clase social más alta te querían molestar. Como el tema del bullying ahora.

Quemé la casa un par de veces. Así que no me podía dejar solo a veces. Sinceramente me gustaba más quemar la casa. Me gusta el fuego, sinceramente. Sólo jugaba con los soldaditos, algunos se morían, se tenían que morir. Disparaban. Se quemaban.

Caso Nº 7

Yo me acuerdo cuando salió Michelle Bachelet allá en Chile, acá varios que nos conocían, que somos chilenos, nos decían a nosotros “están locos ustedes los chilenos. Es como dejar manejar a tu esposa. ¿Cómo le van a dar la conducción de un país?”

Cuando salió Cristina Fernández es increíble como la atacaban. Pero nada hacia la política, nada. Ningún ataque político realmente, se ve que eran todos hacia la persona. Y eso se nota realmente. Se nota que es por el machismo.

Caso Nº 8

Es más, me encanta discutir con mujeres eso, porque yo les digo “es lo que les tocó”. Yo estoy en contra del machismo pero la sociedad es machista. No hay con que darle. Lamentablemente yo les digo “jodete”.

A mi señora le digo “jodete”. Vos vivís en esta época, lo lamento.

Otras identidades sexuales

Caso Nº 2

Tolerancia. Por ahí me miran los homosexuales, me molesta. Mientras más homosexuales haya, por mí mejor. Más posibilidades con las chicas. Pero ya que se me quieran lanzar, no lo tolero.

Caso Nº 3

Era demasiado... demasiado sensible. Entonces, en una clase que se largó a llorar porque le dije que estaba poniendo mal el dedo, le pregunté que le pasaba. Y él dice que era mal de amores. Y yo, medio en joda, y por la influencia barrial que tengo, le puse la mano en el hombro y le dije “como se llama el vago”. Y bueno, y me dijo “ay, te diste cuenta”. ¿Qué me genera? Me genera, esto como padre lo digo, si mi hijo decide que le gustan los pibes, a mi primero me preocuparía la felicidad de él. Me preocuparía que fuera feliz y que se acepte. Y me daría miedo un poco la sociedad. No me genera nada malo. No me escandaliza para nada.

(Sobre unos amigos bisexuales) ¿Y ellos eran muy sensibles? ¿Más sensibles que el resto? En absoluto, no, ni ahí. No eran más sensibles che. Para nada.

Caso Nº 5

Ninguna historia. De hecho, uno de nosotros es gay. Lo declaró bastante entrada la amistad. Fue un poco chocante al principio. Pero inmediatamente tuvo la aceptación, siempre lo jodemos entre todos. No hay absolutamente ningún resquemor. De hecho, siempre jodimos mucho con el toqueteo así entre nosotros, jodiendo. Todos tenemos amigos gays y no pasa nada.

Caso N° 7

Y una vez me pasó de hacer este show con el color rosa “¡Que color de puto!”. Pero así, en ese papel. Pasó un amigo gay, que se me quedó mirando como... “este es un bárbaro”.

Caso N° 10

De todas formas es una carga, es una exigencia inmensa digamos. Donde hay muchos hombres que, se complica conseguir trabajo. Que pasa si mi preferencia no pasa por la heterosexualidad. También me imagino yo que deben sufrir un estrés más grande. Que pasa cuando voy a conseguir un trabajo, como me ve la gente adonde voy a conseguir un trabajo, no solamente porque soy heterosexual, macho digamos entre comillas, sino también tiene que ver con el color de la piel, el color de los ojos, todo eso está muy presente en la sociedad salteña. La sociedad salteña es muy discriminativa, sobre todo con las comunidades bolivianas.

CUADRO Nº 1

C A S O	Reconocimiento subjetivo presente		Reconocimiento subjetivo futuro	
	Lo que soy	Lo que no soy	Lo que quiero ser	Lo que no quiero ser
1	Hernando, Martín, más allá de que son pibes un poco más sensibles, que no les molesta. Cultivan ese lado sensible y hablar de problemas.	Nunca me sentí un winner tocando en una banda. Siempre tuve como prejuicio del músico.	Y el winner para mí era el que hacía lo que se le cantaba la gana pero no estaba pendiente de la aceptación o la mirada de los otros. No que sea sorete, ni lo otro.	Es muy común también, todo el que toca en un grupo y se cree que tiene algo. Malísimo.
2	Tenía atención dispersa. Así que me costaba mucho concentrarme. Ahora me pasa eso cuando quiero leer. Si quiero leer algo, leo un poco y ya vuelvo.	Por ahí me miran los homosexuales. Me molesta.	Por eso es que me puse a admirar esas personas, viste. Cosa de aprender a robarle un poco de esas facilidades que creo que tienen.	Soy vago todavía. Todavía no puedo quitármelo.
3	Yo tengo menos sutileza que un adoquín. Somos sensibles los hombres, y sobre todo los hombres que son artistas. Yo te lloro todas las películas. Y no me gustan los pibes. La belleza de la creación humana, eso a mí me quiebra.	Yo me había dado cuenta, digamos. Era demasiado... demasiado sensible. Cuando me voy a vivir con mi mujer, dice que ve la caja, que yo iba sacando cosas de la caja de mudanza y veía angelitos, cuadritos y cositas, y me dice "si yo no supiera que vos sos artista, creería que sos puto."	Pero estoy más nervioso cuando estoy en estado pasivo, que trabajando. Y eso creo que lo heredé... bueno, por un lado tiene lo bueno de que avanza en la vida, avanza económicamente, avanza en muchas cosas. Y te enriqueces también intelectualmente y todo lo demás, porque justamente, el hecho de intentar ser permeable.	Pero por otro lado, creo que me voy a morir antes, básicamente. Creo que por el estrés.
4	A nivel profesional yo me siento muy cómodo. A nivel familiar, acá en Salta creo que he podido construir, que me ha brindado poder construir acá incluso una familia. Estamos re contentos.		Obviamente uno va creciendo, sabe cuales son sus puntos flojos. Sabe cuales son sus ventajas, en que puedes llegar a crecer más. No hay nunca un tope en ese sentido, está bueno.	
5	Y él lo opuesto, súper obsesivo con la limpieza, el orden, esquemático en todo. Y no sé si por oposición a mi madre o por herencia a él, yo salí mucho más parecido a él, en esos temas. (¿Detractores del machismo?) Sí, totalmente. En la valoración de la mujer igual que el hombre, sobre todo eso. El machismo es eso, desvalorizar a los demás por el género.	Era como el más conflictivo en las cuestiones familiares, un poquito ventajero, y un poquito avaro. Esas cosas que no pegaban mucho con el espíritu del grupo. Lejísimos del estereotipo también clásico de que hablan 90% de minas, de futbol, o de que se yo.	Sí, me encanta hacer las cosas bien. Pero no a costa de estrés, de ira, de angustia. Me vengo distanciado de eso, pero viste, el gen es fuerte.	Machismo, mas que nada como humor, nunca en serio. Alguno por ahí más general detractores. La poca predisposición a perdonarse los errores uno mismo. A mí me cuesta horrores, aceptar y perdonarme errores.

6	<p>Porque a veces veo que el hombre es mucho más machista. Yo soy muy, trato de brindarme a todos.</p> <p>Con mis hijos me dicen a veces las cosas. Cuando me dicen algo, está bien, yo acepto porque, no porque sea el padre voy a tener siempre la razón.</p>			<p>Y me dolió mucho, porque un hombre grande, percibí que bastantes canas tenía, como las que tengo yo. Y más que toque el tema de mujeres, y más de nenas, de la edad que sea.</p> <p>(Declaraciones de Cordera)</p>
7	<p>Creo que las macanas que me mando las haría con un hombre o una mujer. Veo que soy medio orgulloso, soy bien terco, creo que suelo ser terco con todos, parejo. La pelea con quien sea.</p>	<p>Obviamente yo no soy de los que cree eso. Pero es una cosa típica.</p> <p>Yo veo como que el salteño es más machista todavía, dentro de lo que es el abanico argentino. También tiene que ver mucho con la catolicidad.</p>	<p>Tengo cosas malas. Estoy tratando incluso ni de esconderlas. Soy así. Tengo todos los matices. Estoy aceptándome.</p>	<p>Bueno, ya alguien se me acercó diciendo que mi comentario era machista. Yo le decía que con Jorge me había agarrado peor en ensayos</p>
8		<p>Uy, sí, soy un capo. Para mí la mitad de las historias son mentira. Y decimos lo que no hacemos.</p> <p>No siento que tenga carencias desde lo familiar, como papá, como compañero, como hijo también.</p>	<p>Yo alquilo. No tengo casa. Es una materia muy pendiente mía.</p>	
9	<p>En Cuba siempre decimos y pensamos que somos muy machistas. Pero cuando yo lo comparo con otros países, nada.</p>	<p>Yo pienso que los cubanos pensamos que somos machistas porque hacemos algún tipo de chiste, y en realidad las mujeres se ríen porque no lo hay tal, no lo hay tal. Llevo ocho, nueve años viviendo en Salta. Con el tiempo veo cosas que antes no. Si me hubieras preguntado tres años atrás yo te hubiera dicho "no, aquí no hay ninguna discriminación".</p>	<p>En Cuba es como lógico que sean los hombres los que salen a buscar la comida, a comprar las cosas en los mercados. Y capaz que allá eso es un poco más difícil. Generalmente voy yo al mercado. En Cuba es como que es un símbolo de masculinidad, el hombre con las dos bolsas llenas, de papa. Acá pasa un poco lo contrario.</p>	
10	<p>No somos los salteños de decir muchas malas palabras que suenen fuerte. Decimos mucho opa, que quiere decir ingenuo. Por ejemplo el porteño utiliza mucho la frase hijo de puta, como algo hasta cariñoso.</p>	<p>De hecho siempre tuve amigos que me cuentan que tienen novia y "este fin de semana conocía a tal". "¿Pero vos no estas de novio?", "sí pero no importa". A mí, yo nunca lo hice. No es por ser un santo tampoco. Yo nunca lo hice pero por una cuestión de principios que vienen de otro lugar.</p>	<p>No puede estudiar filosofía cuando terminé el secundario por una cuestión también económica en mi casa. Ya después de mucho tiempo pude asistir y la verdad que me encanta. Y aunque no pueda hacer la carrera hoy en día ya como antes, pero curso tres materias por año. Lo hago con mucho placer. Ahora puedo bancarme yo la carrera.</p>	<p>Yo los veo ahora que mis hermanos son grandes, ya casados, con mujer e hijos, sin embargo los veo muy dependientes de mi mamá. No dependientes en el sentido económico ni mucho menos, sino dependientes sentimental.</p> <p>Me cuesta ponerme en ese lugar. Y en ese sentido, yo creo que hace mucho mal el machismo. No solamente a la mujer sino al hombre, porque es a veces incapaz de ponerse en el lugar del otro. Eso me parece algo gravísimo.</p>

CUADRO Nº 2

C A S O	Reconocimiento subjetivo pasado		Mandatos de masculinidad	
	LO QUE FUI	LO QUE NO FUI	LO QUE DEBO SER	LO QUE NO DEBO SER
1	<p>Yo era re noviero. Siempre estaba de novio.</p> <p>Yo lloraba un montón. Mi hermano también. Todos llorábamos. Mi papá también. Es más, éramos gente bastante de llorar.</p>	<p>Pero me daba vergüenza cuando terminaba el show, bajar del escenario y caminar entre la gente porque tengo el prejuicio de jay, ahí baja y se hace el canchero!</p> <p>Siempre me pareció un looser, el que trata de hacer algo para acceder a otra cosa.</p> <p>Nunca en mi vida tuve una etapa de picoteo. O estaba solo o estaba con alguien.</p>	<p>Hay un costado masculino que nunca lo pude desarrollar. No sé manejar, no tengo carné de auto. No sirvo para todo, la parte del hombre. Bueno, el hombre prepara el auto, la mamá la canastita y nos vamos de picnic. Bueno, yo preparo la canastita.</p>	<p>Todo ese lado más masculino, que en realidad le tengo un poco de rechazo, aunque me gustaría tenerlo por el sentido práctico.</p> <p>Es un estereotipo y el estereotipo no suma. No creo en el complemento por estereotipo.</p> <p>Todo un costado que lo rechazo de manera contundente tiene que ver con lo violento en el hombre. Y encima acá lo veo como mucho más marcado eso.</p>
2	<p>Quemé la casa un par de veces. Así que no me podía dejar solo a veces. Con las chicas que me gustaban, muy pocas veces interactúo con ellas.</p>		<p>Hay chicas que, al contrario de mí, tenían muy buen promedio en el colegio, tocan muy bien el instrumento. Son personas fantásticas, y a pesar de todo tienen sus amigos, muchas amistades.</p>	<p>A mí me gustaba. Yo volaba. Era mi mundo. Pero lo tomaban como algo negativo. Así que yo también, acá en Salta, lo aprendí a tomar como algo negativo. Recién ahora, con un profesor de Córdoba, aprendí a ver que son cosas de uno.</p>
3	<p>Armé una banda de rock, de funk en realidad. Se llamaba <i>Prematura Funk</i>. Y grabamos discos, todo. Y después armé una banda de folklore. Y ahí justo fue cuando empecé a estudiar. A la música clásica igual yo siempre le tuve un respeto.</p>		<p>Siempre estoy haciendo algo. Si no pinto, estoy componiendo. Si no compongo, estoy escribiendo música. Y si no estoy escribiendo, estoy haciendo algún proyecto artístico. Y bueno, es lo que me muevo. Pero no paro.</p>	<p>Hay un límite que seguramente está impuesto por la sociedad. Pasate el umbral de lo que te permite el barrio. Si vos lloras en una clase, estás exagerando. Una mujer no te llora en una clase tampoco.</p>
4	<p>Ya cuando empecé a tocar el oboe, yo era reconocido como pianista pero no como oboísta. Entonces era como una revelación en el mismo mini ámbito. Y estaba bueno. A mí me encantaba sobresalir, vos viste cuando sos niño</p> <p>Ay, sí, yo fui medio nerd bien sinfónico de siempre.</p>	<p>Y piano venía también con training, que había entendido como era el sistema de este tipo. Llegó un punto que no me bancaba la exposición de los concursos, que eran verdaderas carnicerías.</p>		
5	<p>Era muy tímido yo en esa época, hacía lo que me decían y nada más.</p> <p>Pelo largo, remeras de metal, paz y amor.</p> <p>Yo era de los metaleros paz y amor.</p> <p>Y yo, al contrario, introspección, reflexión, silencio, calma. No sé, yo nunca tuve conflictos con nadie.</p>	<p>Tipo malo, duro. Bueno, yo era de los metaleros paz y amor. Que de hecho nunca fui a un recital porque me daba como cosita el pogo, no sé, y las drogas y todo eso</p> <p>Es más debe haber un estereotipo fácilmente rebatible de que el metalero es violento o drogadicto o alcohólico.</p>	<p>Cagarse de risa de los errores me parece súper sano. Sí, hacer un esfuerzo para mejorar y no hacer cagadas.</p> <p>Pero hay muchas cosas que sí, me dejan tranquilo.</p> <p>Tener un trabajo estable, estar bien posicionado.</p> <p>“Estar haciendo las cosas bien” como “quería mi padre”. Y estar en pareja</p>	<p>Pero estar todo el tiempo obsesionado con ser el mejor, y alimentarse de la mejor manera, y tener el mejor auto, y la mejor moto. Ahí ya se va de mambo.</p>

		Por ahí no es tan así. Mi hermana era todo fuego, ira, gritos, todo así.	bien, y estar con este proyecto tan importante. Y estar terminando la casa. Son como los hitos que sí, como los parámetros se van cerrando.	
6		Ir a bailar, no sabía lo que era ir a bailar. Ir a una fiesta, no te dejaba. Yo creo que lo aprendí de él me llenó porque nunca quise seguir esos pasos. Yo salgo a la tarde, a la noche y vos ves chicos... que triste ver chicos así. Llegar a Buenos Aires y no caer en esas cosas.		Un músico que hable de esa manera. Esta bien que toca rock, hablar de esa manera de una mujer. Yo creo que es algo muy bajo para cualquier hombre.
7	No te puedo decir que no me he reído nunca de un chiste machista porque no, sería falso. Yo me he puesto cosas rosadas y cosas así, no tengo ningún drama con eso tampoco.			No se bien que actitudes tengo de ser machista, entiendes.
8	Con el tema de Malvinas, yo tenía ocho, nueve años y seguí a todas las noticias. Yo estaba loco por irme. Evidentemente no tenía conciencia de lo que era. Siempre el que moría estaba allá lejos. Yo era medio nenita porque lloraba mucho. Era tremendo. Me portaba mal. Porque desaproveché muchas cosas en mi vida, muchísimas.		Entonces si vamos a lo económico, ser hombre ni a palos, falta, me siento incompleto. Es más, siento que es un fracaso en mi vida.	El tipo que se va con otra mujer no es que sea un capo, es un tarado lo mismo. No sé si tiene que ver con el machismo, pero pasa una mujer linda y yo la miro. Y ahí yo, por ahí me analizo... sería poco hombre si me porto mal?
9			No me hago a mi mismo demandas de cómo tengo que ser para ser un hombre, no. Capaz que no tengo esa necesidad. No me siento que me falte nada en ese sentido.	Supongo que si hay alguien que por alguna cuestión familiar, alguna presión familiar, necesite ciertas características en su vida para ser un tipo. Trato de que eso no me afecte.
10	Siempre me gustó mucho la lectura, cosa rarísima en mi casa. Yo siempre me preguntaba cosas y eso es algo que en un comienzo puede parecer algo infantil, pero después cuando uno va creciendo y te vas dando cuenta que esas preguntas van tomando otra forma, te vas preguntando ya no sobre cosas primarias sino sobre educación, política, sobre las religiones, sobre muchas cosas que tienen que ver con nuestra realidad.		Yo creo que me exige la sociedad ser un proveedor. Que si soy hombre, soy ya adulto, me refiero joven, treinta y cinco años, tengo que ser proveedor. Yo como hombre, heterosexual, tengo que tener una pareja. Si mi pareja es de mi misma edad, está todo bien. Si es mas chico, está todo bien. Una chica más grande que yo, es como que no está tan...	Y cuando uno se da cuenta, estar atento todo el tiempo. ¡Ah, no tendría que haber dicho eso! ¡Ah, no tendría que haber tomado esa actitud! Porque sale como algo automático. Y cuando un se pone a pensarlo y a analizarlo bien... cuando nosotros crecemos con eso adentro, es muy difícil sacarlo y ver todo desde afuera.

SINTESIS E INTERPRETACIÓN DEL MATERIAL OBTENIDO

Una síntesis del material obtenido

La primera cuestión que salta a la vista, es que los diez entrevistados que integran la muestra se identifican como heterosexuales. Sólo uno de ellos expresa intolerancia hacia los homosexuales y haberse sentido intimidado por intentos de seducción de varones gays. Otros cinco varones manifiestan convivir pacíficamente con esta forma de identidad sexual diversa e incluso tener amigos gays, o más aún pensar en la posibilidad de tener hijos gays.

La mitad de la muestra declaró tener figuras parentales vinculadas a la docencia (Casos Nº 1, 2, 3, 4, 7). Se detectaron cuatro madres y un padre docentes. En cuanto a las figuras maternas, cinco de los músicos entrevistados reconocen a sus mamás como mujeres de personalidad fuerte, muy independientes, con profesiones, y tienen una imagen amorosa de ellas: docentes, directivas de escuelas, músicas, médicas, peluquera (Casos Nº 1, 2, 3, 4): "...era como muy independiente, era madre pero también era mujer", "Kelly lo hizo siempre todo. Por eso es lo más grande que hay", "Es una persona muy inteligente. Y tiene mucha información. Aprendí mucho realmente de ella", "Es como muy madraza. Madre con pollitos, así. Y después empezas a cortar."

Dos de ellos declaran haber tenido madres ama de casas (Casos Nº 5 y 10), dos de ellos son hijos de madres solteras sin la figura del padre biológico presente (Casos Nº 2 y 8) o en algún tipo de relación. Y uno admite no haber conocido a su mamá (Caso Nº 6).

También hay grandes diferencias en las figuras paternas. Además de aquellos que no tuvieron ninguna relación con sus padres, referenciados en el párrafo anterior, dos de ellos declaran explícitamente que si bien los padres estuvieron presentes, la vinculación con ellos no fue del todo satisfactoria (Casos Nº 1 y 4). Cuatro de ellos expresan con certeza haber tenido una presencia paterna muy acogedora (Casos Nº 3, 5, 6, 7) y que los ha marcado sobre todo en la responsabilidad y en la autoexigencia: "Era un tipo que te obligaba a que te esfuerces mucho todo el tiempo", "Me generaba mucho respeto y admiración", "Nos íbamos juntos porque yo pasaba al cuartel a las seis de la mañana. Y para mí era algo lindo."

Quienes no contaron con figuras maternas o paternas fuertes, tuvieron abuelos: “De mi abuelo tengo muchos recuerdos... es lo único paterno que yo tengo. Lo único hasta masculino en mi historia familiar” (Caso Nº 8). Otro expresó que sus padres venían de una historia difícil. “Ellos, los dos han sido abandonados desde niños, criados con otras familias... Entonces yo creo que vienen con un bagaje, con una cierta perspectiva de la vida, de una vida dura, difícil.”

Este panorama nos muestra que si bien hubo diferencias, cada uno de ellos reconoce una figura notable en la infancia. Puede haber sido su madre, su padre, su abuela o su abuelo. Pero todos hablan desde el reconocimiento del afecto recibido.

Indagando acerca de las percepciones que expresan los entrevistados sobre las mujeres, se encuentra una correlación entre las representaciones que tienen acerca de su propia madre, y las representaciones que tienen de las mujeres. Afectos como admiración, respeto, desprecio, o crítica tienen relación con los discursos que circulaban acerca de su propia madre:

Caso Nº 1: “Era como muy independiente, era madre pero también era mujer”, expresa de su propia madre. Y sobre las mujeres dice: “Son muy pocas las mujeres que conozco acá que realmente eligieron lo que quieren ser, lo que quieren hacer y con quien quieren estar. No sé si es tanto sumisión al hombre o sumisión a su lugar”. Habiendo vivido, según sus propias palabras, una relación muy igualitaria entre sus padres, con una figura materna muy pujante e independiente, protagonista en su vida profesional, e incluso en su vida personal, este hombre expresa: “En la clase alta es mucho más decadente porque ella misma se pone en un lugar intrascendente”.

Caso Nº 2: “Kelly lo hizo siempre todo. Era ama de casa. Yo fui servido. Si ella se enfermaba, iba y hacía todo.” Cuando le pregunté “¿Tenía tres trabajos y además era ama de casa?”, me respondió “Sí, por eso es lo más grande que hay”. Y eso se vincula con la representación de las mujeres: “Ahora más que chicas que me gusten tengo ídolas. Así que de estas cosas, hay chicas que me resultan muy admirables”. Todo desde el lugar desde la pasividad, *admiro lo que hacen porque yo no hago*, tanto en relación a la madre como a las mujeres.

Caso Nº 4: “Mi madre era pianista, maestra de música”, hablando desde un lugar de respeto, de una madre que es una *Otra*, ni idolatrada ni despreciada, sino con una relación amable y respetuosa “Siempre gocé de una inexplicable libertad que le agradezco al día de hoy”. Se traduce esto en como se expresa particularmente de una compañera, con quien se veía empujado a una situación de competencia que nunca interiorizó: “Y yo tenía muy claro la superioridad de la capacidad artística de ella de niña”. Aquí se ve respeto, pero desde el hacer. *Ella hace, yo hago, ella es mejor y puedo aceptarlo fácilmente.*

Caso Nº 5: “Y es una persona muy vinculante. El tema de la vinculación materna. Y yo como siempre muy callado, ella hablando por mí en todos los contextos posibles”. Aquí el entrevistado explicita un agobio y un rechazo. Una imagen materna poco favorable. De las mujeres dice “Pero con las chicas es más complicado. En general ellas no duran mucho”. Sobre su hermana expresa “pero a su vez me generaba mucha angustia porque se peleaba mucho con mi mamá”. La representación de las mujeres es desfavorable, como las mujeres belicosas, agobiantes

Caso Nº 6: “Y mi madre, mirá, ella fue una señora que yo no la conocí. Ella nos dejó a los tres años. Y nosotros como hijos, no soy quien para juzgar a ninguno de los dos” dice el entrevistado acerca de su madre. Y sobre su esposa específicamente: “Seguramente si algún día ella se cansa de estar a mi lado, yo la voy a acompañar. No me voy a enojar. Ella no nació para estar a lado mío. Ella nació para ser libre. Como yo nací para ser libre”. Estas expresiones trasuntan un respeto y desapego, que entendemos habrá sido muy bien elaborado, incluso de algo que se presume doloroso como el abandono materno.

Caso Nº 7: Primeramente da cuenta de una relación muy fuerte con su padre, porque su mamá trabajaba mucho. En el relato, nombra frecuentemente a su padre. De su madre dice: “A mi mamá la veía prácticamente los fines de semana porque ella trabajaba de lunes a viernes”. Cuando indagamos sobre las mujeres, el se refirió mucho a los estereotipos, como el ejemplo de los conductores vehiculares: “Se lo comían entero los hombres. Nunca una mina se tragó eso”. Acerca de la Iglesia Católica, como fuerza adversa al empoderamiento de las mujeres expresó “Pero las monjas están para que, para hacerle las

galletitas al cura, para tenerlo chochito ahí al otro”. Finalmente se refirió a Cristina, la ex presidenta argentina como “una mujer que te puede discutir algo”.

Caso N° 8: “Yo la veo a mi mamá y se que ella evidentemente me tuvo a mí, y dijo: “bueno, lo voy a criar”. Y se cerró. Cero amigas, cero relación. Yo creo también que tuvo problemas con mi abuela en ese entonces.” Se puede vislumbrar una especie de actitud de castigo hacia la madre, que venía de la propia abuela materna. Y queda patente con la frase que él utiliza para definir como debe ser la actitud de la mujer ante la desigualdad estructural: “Lamentablemente yo les digo “jodéte”. A mi señora le dijo “jodéte”. Vos vivís en esta época. Lo lamento.” Este hombre además relata conductas abusivas, en relación a la capacidad de cuidado de su esposa: “Tengo la suerte de que mi señora actual tiene diez años menos que yo. Tiene treinta y uno. La ventaja mía, creo yo, muy, es que su papá es discapacitado, silla de ruedas, tuvo poliomielitis desde los tres años. Y de los cinco hermanos, ella es la única que lo atendió y eso le dio una madurez mental impresionante. Y eso me llevó un cable a tierra así gigante: “tomá mis hijas””. También está a la vista la acusación a las mujeres, que les parecen poco confiables: “Callan lo que hacen”, dice pero a la vez expresa “Mientras menos juzgues mejor”.

Caso N° 9: “Mi madre también es músico. Ahora es médico, se dedica a la medicina” expresa el entrevistado sobre su madre y cabe observar que no dice que es médica. Contradice su discurso con el uso no inclusivo de las palabras músico y medico. Por otra parte, observa (de manera bastante similar que el Caso N° 1) que en Chile “las mujeres sí se meten un poco ellas mismas en el papel “mi trabajo es la casa”. Es un auto ponerse en el lugar de sierva.” Lo hace desde un lugar menos emotivo que el primer caso. Habla con la misma aceptación de las feministas cubanas: “Desde el triunfo de la Revolución hasta acá, ha habido todo un movimiento para el derecho de las mujeres, para que las mujeres puedan hacer de todo y hubo muchos logros.” Este entrevistado está casado con una directora de Orquesta, y *off the record* ha manifestado sentirse cómodo con esa situación, pero incomodo con las actitudes de sus colegas “pero en algún momento te das cuenta de que su actitud es diferente cuando hay un hombre adelante que cuando hay una mujer”.

Caso Nº 10: Sobre su mamá y la estereotipación de roles de género manifiesta: “Mi mamá, que fue la que tuvo en esto mayor importancia, porque es la que está mas cerca de nosotros, ella es la que siempre está más en casa. Ella como que inculcaba también esto, de roles, el rol que debían tener las mujeres, el rol que debía tener el varón.” Y refiriéndose a las mujeres, este entrevistado se muestra muy reflexivo y abierto, algo que ha formado desde una segunda socialización auto realizada a través del hábito de la lectura, y la práctica del análisis y el cuestionamiento a la realidad. Ejemplifica lo que observa de las condiciones de las mujeres ejemplificándolo con una colega: “Pero yo la entiendo cuando ella me dice: “yo siento que es más difícil para mí porque soy mujer.”

Indagando acerca de las representaciones que estos músicos tienen sobre la construcción social de lo masculino (relación con el padre, con los amigos varones, paternidad, violencia, otras identidades sexuales) se puede sintetizar caso por caso de la siguiente manera:

Caso Nº 1: “El hombre habla muy poco de lo que le pasa. Es de maricón hablar. Y así que eso de ir al psicólogo es de puto. Un montón de prejuicios. Mis amigos de Rosario, todos alguna vez fueron a terapia. Cultivan ese lado sensible y hablar de problemas”. Casualmente cuando habla de su padre, el entrevistado dice: “Mi papá no hablaba mucho. Pero no por ser uno de esos tipos duros que no hablan, sino porque no sabía bien como llegar, como abrirse”, aunque luego en la entrevista hace alusión a la frase que pronunciaba su papá “en boca cerrada no entran moscas”. Sin embargo fue uno de los entrevistados con más apertura en la entrevista, sin retacear ninguna información, incluso aquella que otras personas normalmente ocultarían. De sus amigos también dice que elige más a aquellos que cultivan su lado sensible, hacen terapia y se sienten cómodos hablando de sus problemas y emociones.

Caso Nº 2: De su padre dice que lo conoce como persona (también pertenece al campo artístico) pero no tiene ningún afecto o parentesco. También se manifiesta muy amigüero, a pesar de haber sido bastante tímido. Cuenta historias de bullying en el colegio “Y bueno, a veces otros chicos me sacaban de mi mundo jodiéndome (hace el gesto de un chirlo). Supongo que no era muy pícaro

y eso molestaba”. También expresa cuestiones preocupantes, como sus deseos de quemar la casa o jugar con soldaditos y que mueran, “se tenían que morir. Disparaban. Se quemaban”. Trasunta cierta hostilidad hacia algunas figuras masculinas (un rechazo fuerte y fóbico hacia los homosexuales) y afectos vinculadas a la amistad hacia otras.

Caso Nº 3: Introduce la cuestión de la homosexualidad como un fantasma, pero sin angustia, con naturalidad, aceptación y hasta en tono de broma: “Cuando me voy a vivir con mi mujer dice que ve la caja, que yo iba sacando cosas de la caja de mudanza y veía angelitos, cuadritos y cositas, y me dice “si yo no supiera que vos sos artista, creería que sos puto””. También relata la experiencia con sus amigos de toda la vida, “Y entre los tres había como un triángulo, ahí. Entre los tres había relaciones sexuales. Y nada. Son inseparables ellos tres. Y siguen siendo amigos.” Con la misma apertura se refiere a su aceptación de si su hijo tuviera esta orientación sexual “Me preocuparía que fuera feliz y que se aceptara. Y me daría miedo un poco la sociedad”. Tanto en este entrevistado, como en el Nº 1, se nota que ellos hacen una diferenciación entre lo estereotipado por la sociedad, y sus búsquedas y vivencias personales, que ellos las viven de acuerdo a sus deseos, pasando por alto lo que se espera de ellos en calidad de hombres.

Sobre su padre hace una referencia a la autoexigencia “Era un tipo que como que te obligaba a que te esfuerces mucho todo el tiempo”. Y él ser reconoce así, obsesivo con el trabajo con las desventajas que eso puede tener para su salud.

Caso Nº 4: Se observa cierta disconformidad con patrones de conducta tanto de su padre como de sus compañeros no artistas. Hay una tensión entre el arte, la música y las representaciones y experiencias de masculinidades más tradicionales. “Que sí me molestaba que no fuera a los conciertos que hacía yo” dice de su padre, visibilizando que no se sentía acompañado o comprendido en su actividad artística. Y de sus compañeros expresa: “Sí, algunos compañeros no la cachaban. Pero me parece que por una cuestión medio cultural de no cazarla. Este loquillo que... aparte no sabían mucho que haría también.” Vale la pena aquí introducir algunas expresiones relacionadas a sus dos docentes. El cuenta que el

66

profesor de piano quería que dejara el oboe, que lo forzaba a participar en concursos de piano que describe como “una verdadera carnicería, la música no pasa por ahí”, que intentaba hacerlo competir con una compañera, etc. También muestra admiración por el otro docente, el de oboe, que fue como un segundo padre y un gran referente. Y que exhibía características de generosidad, bondad, respeto.

Caso Nº 5: Sobre su padre manifiesta haber tenido siempre un vínculo muy afectuoso y estrecho, pero que de adulto comenzó a cuestionarlo porque encontraba aspectos de sí mismo que no le gustaban, y que tenía que ver con los mensajes emitidos por él “todo lo que me da bronca de mí, que es de él”. Principalmente esos aspectos tienen relación con la autoexigencia: “Entonces su búsqueda diaria es hacer todo perfecto para no tener nada después de que arrepentirse”. El entrevistado agrega “Sí, me encanta hacer las cosas bien. Pero no a costa de estrés, de ira, de angustia. Me vengo distanciando de eso, pero viste, el gen es fuerte.”

También relata un vínculo muy fuerte con sus amigos varones: “Mis amigos, fundamental pilar de mi salud mental en esa época, me rescataron de las fauces de la angustia de la infelicidad en la que podría haber caído, por ese entorno familiar que no me hacía bien.” También cuenta que sus amigos, todos ellos de distintas profesiones, tienen también en común que son detractores del machismo.

Caso Nº 6: “Mi padre fue un hombre muy trabajador”. El entrevistado expresa que tenía un vínculo muy afectuoso y cercano emocionalmente con su padre: “Irme a trabajar y saber que él también se iba a trabajar. Y para mí era algo lindo”. Se vislumbra una relación de mutuo cuidado y afecto, donde se reconoce como el preferido, e incluso eso condiciona su acercamiento a su madre, ya que prefiere evitarlo por lealtad al padre. Ese tema del acompañamiento y la responsabilidad se trastada en la paternidad: “en el caso de los varones que ya son mayores de edad, siempre traté de que tuvieran responsabilidad, que sean hombres de bien.” También está el elemento que tienen pocos músicos de la Orquesta, de haber formado también parte del Ejército: “Cuarenta y cuatro años en el Ejército me llevó a tener una disciplina.”

Caso Nº 7: También el entrevistado relata una muy buena vinculación con el padre, que también tenía un rol muy importante dentro del espacio doméstico y las tareas de la casa, cosa que él además interiorizó, y trasladó a su propia paternidad “Yo vivo solo con mi hijo. Entonces tengo que coser, tengo que planchar”.

Caso Nº 8: En este entrevistado se expresa una dicotomía: “Pero la imagen de mi papá es un camión de la Pepsi, de noche, mi mamá, él y yo”. Afirma que es hijo único no reconocido de su papá, incluso que su mamá de alguna forma fue bastante culpabilizada emocionalmente por esa situación, lo que denota cierta clandestinidad en la relación de sus padres. Y él se interroga sobre su masculinidad “¿sería poco hombre si me porto mal?”

Por otra parte, también cuenta una fuerte relación con su abuelo, de quien tiene muchos recuerdos. Sobre su paternidad manifiesta gran responsabilidad, incluso salvaguardando los aparentes descuidos de la madre de sus hijas, siempre con la ayuda de su esposa: “Para hacerla corta, me la había dado porque estaba embarazada. Yo con mi señora la apoyamos”.

Caso Nº 9: En general el entrevistado brinda datos pero no ahonda mucho en el aspecto emocional de su relato. No dan demasiados detalles de su padre, excepto que era médico y que estaba fuera del país a su nacimiento, algunos paseos a su regreso, etc. Y sobre la paternidad manifiesta que en la casa a su hija le enseñaron el respeto: “Ella no ha visto nunca una actitud de machismo ni de maltrato. Yo creo que en algún momento hay que explicarle un poco que esas cosas también existen”.

Caso Nº 10: Cuenta un ambiente hogareño muy tradicional, con un padre que salía a trabajar, mientras su madre quedaba en casa. Esos mismos relatos de roles muy estereotipados se repiten en sus amistades: “Me acuerdo que el padre de este amigo, entre comillas nos enseñaba como pararse en el escenario. “Tienen que pararse así, como un macho”, nos decía. Y en ese momento uno no podía ser tan crítico.”

Al preguntar acerca de la actividad artística y docente orquestal en relación a la problemática de género, se obtuvieron las siguientes apreciaciones:

Caso Nº 1: En relación a la elección de la música como vocación, el entrevistado declara que tenía otras inquietudes también, ya que estudiaba las carreras de Agronomía e Historia. Su conexión con la música comienza a través de su hermano mayor: “Para mí, mi hermano era Cerati. Y él tenía un grupo con otro que tocaba la guitarra, el bajo. Y ponele que ellos tendrían dieciocho, y yo capaz catorce, quince. A esa edad empecé a tocar en el grupo”.

Afirma que la en la orquesta, por sus características, es uno de los pocos ambientes de trabajo donde no priman las cuestiones de género: “siempre prevalece, me parece a mí, la mirada sobre el que tiene talento. Después como persona podes ser un garca, un hombre te van a decir “es un sorete”, y si es una mujer, “es una loca de mierda””. Lo cual trasunta que en el momento de la ejecución prima la capacidad artística, pero una vez terminada la función, la cuestión sexista sigue estando presente. De los directores de orquesta opina que es un o una profesional que “tiene que saber mucho más que vos”, y la diferencia entre directores varones y directoras mujeres tiene que ver con que “los hombres son más frontales. Y las mujeres fueron, digamos, siempre trataban de endulzar un poco lo que querían y evitaban el conflicto directo”.

Caso Nº 2: Sobre su elección musical tuvo que ver el hecho de que su madre era profesora de violín y luego coordinadora de la Orquesta Sinfónica Infantil y Juvenil de Salta. Eligió el contrabajo porque se sintió atraído por la vibración y esa atracción continúa, según él, porque le complica la vida, “No sé, me gusta que me complique la vida, creo.” También hizo referencia a las representaciones que tienen los contrabajistas de sí mismos y su instrumento. Con una foto me mostró que se ven a ellos mismos iconos de la masculinidad más ruda, mientras ven a los otros instrumentistas (violistas, violinistas y chelistas) como a una bailarina clásica, es decir, feminizan a los otros instrumentistas.

Caso Nº 3: Su inclinación por la música fue conducida por sus padres, ya que proviene de una familia de artistas. Con respecto a su experiencia como docente, cuenta que ha habido más varones en general y que habitualmente se crea un vínculo estrecho y muy afectivo entre maestro y alumno: “Hay clases que tenés que ir y sentarte a tomar un café y no dar la clase porque el pibe está mal”.

Sobre la cuestión de género en las orquestas expresó: “Cada vez hay más mujeres que brillan dentro de la música. Creo yo que es porque son más metódicas. Que la mujer va superando al hombre, lo veo en la música. El sonido en el hombre y en la mujer supuestamente era diferente. La técnica lo está revirtiendo a eso.”

Caso Nº 4: También este entrevistado tiene familiares músicos, en este caso su madre y su abuelo materno. De niño comienza a ir a una escuela de música, un lugar “muy bien pensado para los niños”. Luego en el conservatorio elige el piano y el oboe. Con respecto a la docencia, relata dos experiencias muy antagónicas: el docente de piano severo y competitivo, que lo forzaba a la rivalidad y los concursos, que le causaban rechazo y ansiedad: “Gente nerviosa. Y vos decías: “pero la música está pasando por otro lado, no pasa por acá”. Es como los concursos de belleza. Someter a una persona a una evaluación solamente para decir si es mejor que otro, o tal o cual interpretación es una reducción muy capitalista. Occidental y capitalista que separa al artista de la música”. También recuerda una experiencia totalmente distinta con el docente de oboe “hasta el día de hoy es prácticamente un segundo padre. Siempre me pareció una persona generosa y buena.”

Sobre las cuestiones de género en la orquesta dice que no las ve, o en todo caso en las cuestiones físicas de fuerza, pero que no influye en el sonido.

Caso Nº 5: Llega a la música a través de un amigo con él que escuchaba heavy metal. “Del heavy metal a la música clásica hay un paso”, sostuvo.

Caso Nº 6: Su conexión con la actividad musical se genera a través del fuerte vínculo que sostiene con su padre, quien también era músico. Luego entra también al Ejército, a la banda de esa institución. Ante la pregunta pidiéndole una comparación entre el Ejército y las Orquestas en temática de género, contesta: “Entre los hombres del Ejército y los hombres músicos, los veo igual. El hombre tiene esa tendencia”, analiza refiriéndose al machismo. Concibe a la docencia como un espacio para brindarse a sus alumnos, que es algo que disfruta mucho. Y dice que no hace diferencias entre varones y mujeres, les enseña música y los ayuda a ingresar al Ejército. A los compañeros de ese cuerpo que le piden que deje de ingresar mujeres porque cuando se embarazan, tienen tres

70

meses de licencia, les contesta que hay que respetar ese aspecto y que es feliz incorporando mujeres.

Caso N° 7: El entrevistado relata que desde niño, a los cinco años supo que quería ser músico, primero probó con la trompeta, luego eligió el trombón. Analiza mucho el tema de la discriminación hacia las mujeres que percibe en sus compañeros: “Mucha gente me decía “ ¡Uh, hay algunos que no les gusta tener jefa!” No sé, la verdad que yo tampoco siento que se note tanto”. Aduce que a veces es acusado de ser machista, por algunas compañeras pero que él no lo percibe de esa manera, que siente que discute con directoras o directores por igual. También habla de mujeres que tienen tanta autoridad artística que los otros músicos no pueden discutirle nada durante la actividad orquestal. Y cree que el machismo se da en las orquestas tanto como en otros espacios laborales más tradicionales, ejemplificando con la Filarmónica de Viena. Sin embargo, analizando el campo artístico salteño, en relación tanto a la Orquesta Sinfónica de Salta como a la Orquesta Sinfónica Infantil y Juvenil de Salta, expresa que no reconoce ese nivel de machismo.

Caso N° 8: No quería ser músico, quería ser militar. Su mamá lo empujó a tomar clases de música. Luego intentó entrar a la policía, pero no concretó por su propia voluntad y según él “por haberse enamorado” y preferir estar con su novia de entonces antes de hacer las pruebas de ingreso. Sobre el machismo, dice que existe en todas las orquestas un poco más disimulado. “Porque las mujeres que están en la orquesta están al mismo nivel que los hombres. Si estás es porque te lo mereces, tenés cierto nivel. Y eso hace que se las respete un poquito más.” Pero agrega que “saliendo del escenario pasas a ser lo que somos el resto de la sociedad que para mí puntualmente es re contra machista.”

Caso N° 9: Este entrevistado tenía una familia compuesta por muchos músicos, entre ellos una tía que lo introdujo a la actividad. Luego, ingresó a una escuela de arte donde eligió estudiar violín. Sobre el machismo en los músicos, lo analiza desde su perspectiva personal ya que su esposa es directora de orquesta: “en algún momento te das cuenta que su actitud es diferente cuando hay un hombre adelante que cuando hay una mujer. No sé, hay cosas que son

pequeñeces, cosas tan pequeñas que antes no las notaba pero con el tiempo las he ido viendo”, agrega.

Caso Nº 10: Llegó a la música después de intentar estudiar Agronomía. Como desde niño tenía capacidad para afinar y para la percusión, y al sentirse atraído por la docencia, incursiona en la actividad. Sobre el machismo en las orquestas reflexiona que “sea del extracto social del que venga, sí está instalado”. Y además completa su análisis diciendo: “¿Sabés donde? En el discurso. En las palabras que utiliza para referirse a la mujer”. Agrega que son palabras que parecen graciosas, cuando hacen referencia a las madres o a las hermanas. Y también a las interpretaciones de los roles dentro de las agrupaciones: “En algunos ensambles de percusión, te das cuenta del rol que ocupa el hombre, del rol que ocupa la mujer.”

Reconocimientos de la propia identidad:

Caso Nº 1: Contrapuesto al mandato heredado por su padre, el entrevistado aduce que disfruta hablar de sus cosas, incluso hacer terapia. Y lo mismo dice de amigos suyos “cultivan ese lado sensible y hablar de problemas”.

Con la palabra winner se refiere a un hombre que está libre de la mirada o la aceptación de los demás. Rechaza el estereotipo de músico que se cree especial por tocar en una banda.

Se reconoce noviero, de establecer relaciones estables con una mujer. Y además dice que lloraba un montón, lo cual indica que es un hombre que disfruta de estar en contacto con sus emociones y expresarlas. Además ha sido uno de los entrevistados más abiertos.

Dice que nunca pudo asumir el rol masculino (no sabe manejar, no sabe mecánica), le gusta cocinar. Y que rechaza lo violento en el hombre, que lo ve más marcado en Salta que en otros lugares.

Caso Nº 2: Hay una marca muy fuerte de pasividad en el comportamiento que el entrevistado relata sobre su vida: “Tenía atención dispersa. Me costaba mucho concentrarme”, “Soy vago todavía”, “Por eso es que me puse a admirar esas personas, viste. Cosa de aprender a robarles un poco de esas facilidades que creo tienen”. Eso es lo que el quiere ser, y lo proyecta en las mujeres: “Hay chicas

que, al contrario de mí, tenían muy buen promedio en el colegio, tocan muy bien el instrumento”, por eso también se intimidaba. Afirma: “con las chicas que me gustaban, muy pocas veces interactúo con ellas”. También hay una referencia a una necesidad autodestructiva: “Quemé la casa un par de veces”.

Caso N° 3: “Somos sensibles los hombres, y sobre todo los hombres que somos artistas”, expresa de sí mismo y de los varones de su entorno. Permanente hace referencia a esto, en lo que relata de su esposa en la mudanza, en sus expresiones “la belleza de la creación humana, eso a mí me quiebra”. También hay un costado de mucha autoexigencia, vinculado a su padre, que lo analiza como algo positivo en cuanto a todo lo que le permite crecer, pero negativo en como afecta a su salud “creo que me voy a morir antes, básicamente”.

Por otra parte, también hay una cuestión que se opone a esa sensibilidad “hay un límite que seguramente está impuesto por la sociedad. Pasaste el umbral de lo que te permite el barrio. Si vos lloras en una clase estás exagerando”, aunque él mismo reconoce llorar mucho, pero en otros entornos.

Caso N° 4: Es más parco para relatar aspectos de su intimidad y de sus identificaciones. Dice que le gustaba sobresalir cuando era niño, y que no le gustaba la competencia de los concursos. Manifiesta sentirse cómodo con su vida profesional y familiar.

Caso N° 5: Se percibe como muy obsesivo con el orden, la limpieza, el cuidado personal, la alimentación. Dice que heredó esa autoexigencia de su padre “sí, me encanta hacer las cosas bien. Pero no a costa de estrés, de ira, de angustia”.

También se declara detractor del machismo, al igual que sus amigos que ejercen distintas profesiones. Y lo define como “desvalorizar a los demás por el género”.

Cuenta que fue muy tímido de niño, no le gustaba tener conflictos con nadie, al contrario de su hermana que era todo fuego, ira y gritos.

Se siente satisfecho en cuando a su masculinidad “tener un trabajo estable, estar haciendo las cosas bien, como quería mi padre. Y estar en pareja bien, y

con este proyecto tan importante (esperando un hijo). Son como los hitos que sí, como los parámetros que se van cerrando”.

Caso Nº 6: Se autopercebe como una persona generosa, que trata de brindarse por igual a sus alumnos y alumnas. Autoreflexivo, capaz de aceptar críticas de sus hijos. Rechaza el tema de los bailes, el alcoholismo y las adicciones “que triste es ver chicos así”. Y rechazó contundentemente las declaraciones de Gustavo Cordera, refiriéndose a sus deseos de practicar sexo con una adolescente.

Caso Nº 7: Se considera una persona medio orgullosa, terca, peleadora, tanto con hombres como no mujeres. Dice que trabaja en aceptarse con todos sus matices. Considera que los salteños son más machistas, pero que no sabe muy bien que actitudes machistas tiene él en lo personal.

Caso Nº 8: Quería ser soldado, no músico. Quizás, de todos los entrevistados, sea el que mayores expresiones machistas haya emitido “yo era medio nenita porque lloraba mucho”. Dice que la mitad de historias sexuales que cuentan los hombres son mentiras, en cambio las mujeres tienen muchas más que callan. También dice que en lo económico “ser hombre ni a palos, me siento incompleto. Es más, me siento que es un fracaso mi vida”. También se cuestiona, por lo menos discursivamente ante la entrevistadora “¿sería poco hombre si me porto mal?”, hablando de una infidelidad hacia una esposa que cuida a las hijas de su matrimonio con otra mujer.

Caso Nº 9: Cree que los cubanos se perciben machistas, pero en su experiencia, en comparación con hombres de otros países, considera que no lo son tanto. Dice que no se hace a sí mismo demandas de cómo tiene que ser para ser un hombre, que no tiene esa necesidad. Se siente completo.

Caso Nº 10: Se sintió diferente a los otros miembros de su familia “siempre me gustó la lectura, cosa rarísima. Yo siempre me preguntaba cosas”. Se diferencia de sus amigos en su forma de relacionarse a las mujeres, especialmente a la cuestión de la infidelidad: “yo nunca lo hice. No es por ser un santo tampoco. Yo nunca lo hice pero por una cuestión de principios que vienen de otro lugar”. Sí se siente interpelado por las exigencias sociales “tengo que ser proveedor. Yo como hombre heterosexual, tengo que tener una pareja”. Agrega

que debe ser de la misma edad, o más chica, nunca más grande, evidenciando también una cuestión de poder en la relación. Está comúnmente aceptado que el varón sea mayor que la mujer. Un análisis interesante que hace es que la forma de masculinidad les hace perder empatía a los varones. Y considera eso como “muy grave”. Dice que las actitudes machistas le salen en automático “y cuando uno se da cuenta, estar atento todo el tiempo. ¡Ah, no tendría que haber dicho eso! ¡Ah, no tendría que haber tomado esa actitud!”

Una propuesta interpretativa

La muestra, constituida por diez entrevistados, se realizó con el propósito de tener testimonios de las distintas conformaciones identitarias según el lugar de donde procedieran los músicos. Por esta razón, cuatro músicos son salteños, tres son argentinos de otras provincias y dos extranjeros.

En ese marco, ellos hicieron un análisis sobre la idiosincrasia local desde la perspectiva de género y su relación con la violencia. Los músicos que provienen de otras provincias y de otros países marcaron que encuentran a los varones salteños, en líneas generales, más machistas, e incluso violentos, que los varones de sus lugares de origen. Cosa que también puede verse reflejada en el discurso de los propios varones salteños, o en los relatos que ellos hacen acerca de sus familias de orígenes. “Acá es mucho más marcado el rol de la mamá y del papá. Yo también tengo amigos que se criaron muy así. Digamos, con un papá y una mamá muy independientes, con dos carreras”, expresa uno de los músicos (Caso Nº 1), que es oriundo de otra provincia.

Además, los discursos patriarcales que estructuran la sociedad sedimentan en distintas proporciones y variaciones según el esquema familiar en el que haya crecido el varón. La posición de la madre dentro de la estructura familiar, su dependencia o independencia del padre u otros miembros de la familia (abuelos, abuelas, tíos, etc.) parecería ocupar un lugar fundamental para definir cual será el posicionamiento del varón con respecto al machismo y cual será el lente a través del cual percibirá y juzgará a las otras mujeres, y a los varones mismos. Esto es porque el género es “la categoría organizadora de nuestra psique” (Kaufman, 1997: 66). Toda nuestra personalidad, nuestro autoimagen, nuestro

ego y nuestra visión de la sociedad se estructuran según cual fue la configuración de las relaciones de género dentro de nuestra familia.

El nivel social en el que se posiciona la familia también ejerce también cierta influencia. Este aspecto convendría estudiarse con más detenimiento para saber cual es el peso del nivel educativo y de independencia económica de la madre en la configuración de las representaciones de los hijos acerca de las mujeres, y a partir de ahí, en la adquisición de *habitus* ligadas al dominio patriarcal. Y también para saber cual es la relación entre el nivel educativo del varón, y su nivel económico en la forma en que se relaciona con su esposa, ya que como manifiesta Connell, las masculinidades hegemónicas tienen menos necesidad de ejercer la violencia directa ya que están legitimados en su autoridad de hombres exitosos.

Se encuentran en la muestra muchos varones que cuestionan el mandato patriarcal, salvo el Caso Nº 8, que ha visibilizado representaciones de este tipo en su discurso, evidenciando una clara complicidad con la masculinidad dominante. Por una parte dice que no hay que juzgar a las mujeres que cometen infidelidades (denotando de alguna manera que él se ve beneficiado con esos comportamientos y ese silencio que les atribuye a estas mujeres), y a la par utiliza expresiones como *jodete*, “A mi señora le digo “jodete”, vos vivís en esta época, lo lamento”, con lo cual también sugiere que son pocos los momentos de disputa, pues su esposa acepta su subordinación. El resto de los entrevistados tienen un discurso a veces crítico, a veces de no reconocimiento hacia el machismo en sí mismos (como en el Caso Nº 4), pero en ningún momento se encontró una defensa de los valores tradicionales que buscan legitimar el discurso patriarcal: la familia, el honor masculino, los roles, el orden natural, etc.

Por otra parte, la Orquesta Sinfónica Infantil y Juvenil de Salta está conformada por una planta de treinta y dos agentes. De ese total, conformado por docentes y por jefes de departamentos (cuerdas, metales, madera, percusión), veintisiete son músicos de la Orquesta Sinfónica de Salta. Es decir, que reparten su actividad entre la docencia en la O.S.I.J.S. y la del instrumentista en la O.S.S.

Los alumnos de la O.S.I.J.S. que arriban a niveles técnicos suficientes suelen competir en los concursos que abre la O.S.S. Y ya hay varios que han pasado a pertenecer a este cuerpo. Otros concursaron en otras orquestas del país, ganando cargos y radicándose en esas provincias. Los que no, han conformado grupos de cámara, o incluso agrupaciones de diferentes estilos musicales y comparten con los músicos de la O.S.S. otros espacios donde desenvuelven su actividad.

En síntesis, alumnos más avanzados, y músicos de la O.S.S. comparten el mismo campo artístico y la mayoría de los escenarios. Pertenecen al mismo microcosmos social.

Los músicos que integran este campo son llamados *músicos de academia*, en contraposición a los músicos populares que son identificados como *músicos intuitivos*. Hacen gala de un capital cultural altamente estimado por el entorno en el que se encuentran, no sólo en cuanto a sus conocimientos y habilidades musicales, sino también a sus *habitus*, los lugares que frecuentan, las relaciones que entablan.

La Orquesta Sinfónica de Salta es reconocida como una de las más prestigiosas del país por los mismos directores invitados que llegan de todas partes del mundo a dirigirla, incluso ganando un premio Konex al mérito en el año 2009. Con ese bagaje, y con esa presencia social, suele convertirse en un actor político cuando las luchas sindicales, o las distintas manifestaciones populares lo han posibilitado. En múltiples ocasiones, han hecho protestas musicales en la puerta del Teatro Provincial de Salta, donde realizan sus ensayos de rutina, y han expresado de este modo sus posiciones políticas confrontativas o disidentes con los gobiernos nacionales o provinciales. Siempre han encontrado un gran eco en los medios de comunicación, y en la comunidad que pertenece al campo artístico.

Músicos pertenecientes a este cuerpo, que además forman parte de la O.S.I.J.S. y de la muestra que estamos analizando, han realizado conciertos apoyando causas ecológicas, políticas y especialmente reivindicaciones de las mujeres.

En ese contexto, se interpretan también muchas de las expresiones vertidas en las entrevistas como reflexiones sobre sus propias construcciones patriarcales “No se bien que actitudes tengo de ser machista, entiendes, “ , o rebeldía ante el control homosocial de los amigos del tipo “hacete hombre y comprate un auto”, o incluso como permisos desde las personas significativas “si yo no supiera que sos artista, creería que sos puto”.

Dos de los entrevistados reconocieron explícitamente que no tienen ningún problema con el llanto, algo que es uno de los mandatos más instalados hacia los varones “Nosotros somos gente de mucho llorar”, “Yo te lloro todas las películas”. Otro, en relación a su grupo de amigos manifiesta que entre ellos hablan de absolutamente todo, apoyo emocional mutuo inclusive, y que no se identifican como hombres que no hablan de sus sentimientos “Y lejísimo del estereotipo también clásico de que hablan 90% de minas, de futbol o que se yo.”

Como dijimos anteriormente, la identidad se construye durante la socialización. Pero también continúa construyéndose mucho después. Forma parte de la capacidad humana el modificar patrones de conducta, con esfuerzo y autoreflexión y el feminismo puede constituirse como una herramienta de transformación personal. La hegemonía que está tomando el discurso feminista en los medios de comunicación, aunque por supuesto no sin muchas disputas, está también comenzando a incidir en las autopercepciones de algunos varones. Esto es porque los medios son un agente socializador.

Algunos de los entrevistados manifiestan estos cuestionamientos a sí mismos, cuando recuerdan los mensajes recibidos en su niñez y contrastándolos con las nuevas representaciones a las que accedieron, entran en contradicción con sus primeros aprendizajes: “Me acuerdo que el padre de este amigo, entre comillas, nos enseñaba como pararse en el escenario. “Tienen que pararse así, como un macho”, nos decía. Y en ese momento, yo no podía ser tan crítico ¿me entendés? Ahora me acuerdo y me río, obviamente.”

Este mismo entrevistado se refiere a las cuestiones de privilegio que promovía su madre en la crianza: “En el caso de nosotros yo noté mucha diferencia siempre. Una preferencia entre comillas para nosotros los varones.” Y agrega: “El hombre nunca lavaba los platos en la casa. Nunca tenías que, ni

siquiera lavar tu ropa. Cosa que si se les exigía a mis hermanas. Y uno va creciendo con eso y lo ve como algo natural.”

En el abanico de experiencias de la socialización, otros, como el Caso 4, muestran cierta renuencia a hablar de las hermanas, o incluso de las novias. Y finalmente, entrevistados como el Caso 7, se explayan en la adquisición, a través de la crianza familiar, de su responsabilidad en las tareas domésticas: “Yo ahí tuve que aprender a cocinar porque... O me tocaba barrer, que siempre detesté barrer. Era muy chico para planchar, viste. Entonces no me pasaba mucho la plancha, menos mal porque tampoco me gusta. Detesto planchar. Ahora barrer sí lo hago. Pero planchar detesto. Así que bueno, como barría. Y no quería barrer, dije bueno. Tengo que hacer otra cosa. Bueno, cocino. Me fui a la cocina. Ahí me enseñaron a hacer cosas. Hoy vas a hacer carne, tienes que hacerla así, así, así. Mi hermano, mi papá.” Y en el mensaje materno que recibió en su infancia, de que tenía que aprender a hacer de todo, de forma tal en que cuando elija estar en pareja, sea porque esté enamorado y no porque necesite alguien que lo atienda. De alguna manera ese discurso materno legitima el servicio femenino.

También en la socialización se dan situaciones en las que se ve una madre que pone al hijo en un lugar de privilegio, sirviéndolo hasta el extremo. Cabe preguntarse hasta que punto ese tratamiento materno lo inhabilita para la acción. El Caso 2 dice que su madre lo hacía todo y por eso “es lo más grande que hay”. Esa misma admiración expresa por sus compañeras mujeres que son talentosas, leen libros y tienen muchos amigos. Mujeres a las que idealiza y de quienes se enamora, pero generalmente no pasa a la acción, salvo en un vínculo, que es el único que relata, que tiene muchos años.

Cuando aparece la figura del padre asociada a la presencia y al afecto, lo hace según los relatos de los casos 3, 5, 6 con un alto nivel de exigencia: “Era un tipo que como que te obligaba a que te esfuerces todo el tiempo. Es algo que yo no he podido cambiar. No me puedo relajar, la verdad”, “Una cosa es ser mediocre y otra es cagarse de risa de los errores. Cagarse de risa de los errores me parece súper sano. Sí, hacer un esfuerzo para mejorar, y no hacer cagadas. Pero estar todo el tiempo obsesionado con ser el mejor, y alimentarse de la mejor manera, y tener el mejor auto, y la mejor moto. Ahí ya se va de mambo. Y

bueno, yo tengo un poco de eso, voy tratando de disfrazarlo. Sí, me encanta hacer las cosas bien. Pero no a costa de estrés, de ira, de angustia.”; “Una relación muy cercana. Gracias a Dios, sí. Fue algo muy lindo, siempre. A pesar que él fue un hombre también muy rígido y estricto. Ir a bailar, no sabía lo que era bailar, ir a una fiesta, no te dejaba”. El padre estricto pero amoroso se estructura como una presencia muy fuerte en la identidad de esos varones, que aunque puedan renegar de haber interiorizado altos niveles de autoexigencia, siguen amando y admirando a ese padre.

En relación a la propia paternidad, los entrevistados que atraviesan esa experiencia se manifiestan muy cercanos con sus hijos, desde distintas vivencias también afectadas por las creencias patriarcales que operan en ellos. Desde el “Yo vivo solo con mi hijo, entonces tengo que coser, que planchar”, pasando por una distribución del trabajo doméstico con la compañera al estilo “tenemos un sistema de relojería suiza” hasta el “Y eso me llevó un cable a tierra así gigante. “Tomá mis hijas””, delegado en su esposa, hay un abanico bastante amplio que describe las prácticas en relación a la paternidad. En esto, se podría inferir que tiene mucho que ver la cuestión generacional, ya que en esta muestra los padres más jóvenes con hijos pequeños, tienden a compartir la responsabilidad de la crianza. Y los padres más grandes siguen delegándola en la madre, y cumpliendo el rol de proveedor y protector más tradicional. También se vuelve a repetir el elemento de ser salteño de origen en los roles más estereotipados sobre la maternidad, ya que los primeros ejemplos pertenecen a un chileno y un sanjuanino, y el último a un salteño.

Sobre la construcción social de la masculinidad, uno de los entrevistados reflexiona que constituye una amputación a la capacidad de los varones de sentir empatía: “Y en ese sentido, yo creo que hace mucho mal el machismo. No solamente a la mujer sino al hombre, porque es a veces incapaz de ponerse en el lugar del otro. Eso me parece algo gravísimo”.

Otro de los entrevistados relata cuestiones que tienen que ver con la rebeldía adolescente como forma de afirmar la propia hombría ante la autoridad. A raíz de un juego con una pelota que fue a dar en el despacho del cura rector, este señor cuenta: “Y entró la pelota por la oficina, por arriba de la cabeza de él y

le pegó al reloj de pared que tenía. Y me correteaba con un cordón. Un personaje, yo y él”. Luego cuenta que se llevó tres materias “y yo sé que por orden del cura no me aprobaron”.

Sobre la forma en que los hombres buscan aprobación masculina a través de sus conquistas femeninas, sentencia: “La mitad de las historias son mentira. Y decimos lo que no hacemos”. Incluyéndose también en ese decir y no hacer.

En relación a esto, sobre la forma en que se vinculan con las mujeres, también los entrevistados mostraron un abanico importante de expresiones. El Caso 5 por ejemplo, recordando a su adolescencia, cuenta que “eran más uniones de atracción sexual”. El Caso 1 dice que siempre fue noviero y no era del picoteo. Y el Caso 2, refiere a su idealización pero sin llegar a concretar sus enamoramientos “Siempre fui de enamorarme... una en particular, y olvidate del mundo.” En cuando a los hombres mayores, el Caso 6, cuenta que es feliz con su esposa, pero en el caso de que ella decidiera dejar la relación, él respetaría su libertad de decidir. El Caso 9 habla del respeto mutuo que tienen con su pareja en la forma de relacionarse. Por supuesto que para completar este ítem, sería importante poder acceder a la versión de las mujeres.

La pregunta formulada casi al final de cada entrevista tuvo el propósito de inquirir acerca de las nociones presentadas por Vicent-Marqués, sobre *varones en precario* y *varones en propiedad*. Recordando que el autor dice que todos los varones reciben ambos mensajes y los interiorizan en distintas proporciones, se puede enunciar que los casos Nº 1, 2, 4, 7 y 9 expresan respuestas que se vinculan más con hombre *en propiedad*. Y que los casos Nº 3, 5, 6, 8 y 10 se refieren a cuestiones que sugieren varones *en precario*, por supuesto siempre condimentados de la otra alternativa.

El imaginario popular del bohemio irresponsable parece poco sostenible si nos dejáramos guiar por esta muestra donde la mitad de los entrevistados explicita una necesidad importante con el *hacer*, con el *lograr*, incluso con el *gustar*, para sentirse hombres.

Otro elemento que aparece en las entrevistas es la cuestión racial. Esto es evidenciado por uno de los músicos salteños. Analizando las exigencias sociales, este entrevistado reflexionaba: “De todas formas es una carga, es una exigencia

inmensa, digamos. Donde hay muchos hombres que, se complica conseguir trabajo... Que pasa donde, cuando voy a conseguir un trabajo, como me ve la gente a donde voy a conseguir un trabajo, no solamente porque soy heterosexual, macho, digamos entre comillas, sino también tiene que ver con el color de la piel, el color de los ojos, todo eso que está muy presente en la sociedad salteña. La sociedad salteña es muy discriminativa, sobre todo con las comunidades bolivianas”.

Y eso es una problemática importante en la Orquesta Sinfónica Infantil y Juvenil de Salta, porque si bien los docentes pueden ser, en su mayoría extranjeros o de otras provincias, los alumnos, y los recién graduados descienden de las comunidades originarias, y tienen ese rasgo distintivo en la tez. Esta agrupación les da posibilidades de inserción a masculinidades (y feminidades) tradicionalmente marginadas, otorgándoles a sus egresados un status similar al que tienen los músicos de la Orquesta mayor.

Por último, la actividad orquestal les da un marco que, por lo menos en el contexto de la Orquesta Sinfónica Provincial de la cual muchos forman parte, promueve la igualdad de oportunidades entre varones y mujeres de acuerdo a su talento. Esto desarma a los varones de privilegios que todavía existen, según ellos relatan, en otras orquestas europeas. Aparentemente, sería tan real esta igualdad de oportunidades de varones y mujeres según su aptitud instrumentística, que hace que algunos ni siquiera reconozcan que existen esas cuestiones, como el Caso 4.

Sin embargo, otros lo evidencian: “en algún momento te das cuenta de que su actitud es diferente cuando hay un hombre adelante que cuando hay una mujer. No sé, hay cosas que son pequeñeces, cosas tan pequeñas que antes no las notaba pero con el tiempo las he ido viendo. Nunca una falta de respeto grave. Siempre son detalles pequeños...”. Otros directamente cuestionan esa inexistencia de actitudes machistas en la Sinfónica mayor “Habría que fijarnos, en la Orquesta, cuantas mujeres solistas hay, o sea jefes de fila y cuantos varones solistas hay. Y sacar la cantidad. Yo creo que son más los hombres que dirigen ensambles de percusión que están al frente de un aula”.

Lo cierto es que las mujeres llegan. El concurso para dirigir la Orquesta Sinfónica de Salta lo ganó una mujer este año, más allá que después se topó con una serie de obstáculos, relacionados a la gestión burocrática que la desanimaron y la indujeron a tomar la decisión de renunciar. Cabe destacar que uno de los entrevistados hizo una reflexión sobre como se usó su condición femenina como justificativo subliminal para desembarazarse de la presión mediática que generó esta renuncia. El discurso oficial de los funcionarios estatales apeló a la falta de diálogo, racionalidad y un exabrupto emocional no explicado por parte de la artista. Por otra parte, la O.S.S. tiene otra directora adjunta que es mujer. Y su talento es reconocido por los músicos.

También la coordinadora general de la Infantil y Juvenil es una mujer, y hay mujeres y varones ejerciendo la docencia y los cargos de jefes y jefas de departamento. Es una variable que no condicionaría el acceso a los cargos, aunque hay quienes testimonian lo contrario. Uno de los entrevistados relata acerca de una compañera: “Pero yo la entiendo, cuando ella me dice: “yo siento que es más difícil para mí porque soy mujer””.

En relación a la docencia, la variable de género atraviesa también las condiciones del aprendizaje. Las respuestas siempre fueron muy similares en este sentido. Uno de los entrevistados lo resume así: “Hay una edad, cuando empiezan los niños, que es ocho, nueve, diez años, por ahí, en que las niñas aprenden más rápido. Y los varones son... todavía quieren jugar, se cansan, no estudian tanto. En esa edad las mujeres son mejores. Ahora después llega una edad, cerca de la adolescencia, en que las alumnas que venían aprendiendo a una velocidad increíble, de pronto se vuelve lento el aprendizaje, a esa edad empiezan a tener tantos problemas... Hasta a mí me empiezan a hablar de sus problemas. Y justo a esa edad es cuando los alumnos varones empiezan a darse cuenta de que tienen que estudiar, están más interesados”.

Esos problemas de las adolescentes tienen que ver asuntos con novios, problemas con los padres (separaciones, alcoholismo, violencia familiar), disputas por lograr una mayor libertad y escaparse del control paterno, e incluso, a veces, abusos sexuales. Todos temas que no parecen afectar de la misma forma a sus compañeros varones.

A modo de conclusión

Quedan muchos interrogantes en cuanto a los procesos de configuración de las identidades que son de índole psicológica. La técnica de la entrevista posibilita obtener, en la mayoría de los casos, información más general. El hecho de que la investigadora sea mujer constituye también un obstáculo quizás para confesiones más íntimas en la mayoría de los casos, en un contexto donde el discurso feminista está cada vez más legitimado.

El próximo paso para hacer una investigación etnográfica sería explorar cual es la brecha entre el discurso y la práctica, tanto en la vida profesional (conociendo acerca de cómo se relacionan con sus jefas y compañeras) como en la vida de pareja, (indagando acerca de los micromachismos). También la posibilidad de entrevistar a las parejas de los músicos conformados en esta muestra podría también brindar mayor información.

De todas formas, en la mayoría de los discursos de estos hombres, se encuentran legitimaciones a las luchas feministas, un reconocimiento a la injusticia en las situaciones de desigualdad, y una notable sensibilidad y toma de posición.

Un hallazgo importante que surge de esta muestra de músicos es la relación entre el lugar simbólico que tiene la madre en el discurso familiar y la percepción que tienen estos de las mujeres. La representación materna funcionaría como una lente que tiñe la forma en que miran, analizan y sienten a las otras mujeres.

También con respecto a la figura paterna, los entrevistados que han manifestado cercanía y afecto con sus padres, han relacionado este vínculo con una alta interiorización de auto exigencia.

Por otra parte, el arte se encuentra tradicionalmente ligado a la producción de sentido, que en muchos casos se direcciona hacia el cuestionamiento social. En ese marco, ser artista, para muchos, es una forma de comprometerse en el análisis e interpelación de las injusticias sociales. De ahí, que el campo artístico pueda constituir un contexto permeable al discurso feminista, que ejerce sobre toda la sociedad una suerte de resocialización permanente.

Esto queda evidenciado en ciertas expresiones de los entrevistados como: “Me acuerdo que el padre de este amigo, entre comillas nos enseñaba como pararse en el escenario. “Tienen que pararse así, como un macho”, nos decía. Y *en ese momento uno no podía ser tan crítico.*”

Otro descubrimiento importante en la construcción de masculinidades de esta muestra es la aceptación de todo aquello que la masculinidad hegemónica intenta reprimir: se reconocen como hombres que lloran, que sienten, que hablan de las cosas que les pasan con sus amigos, terapeutas, parejas, que buscan promover el acceso de las mujeres a espacios tradicionalmente vedados. Además critican fuertemente la masculinidad tradicional: rechazan lo violento en los hombres, a los que se creen que *winner*s por ser músicos, a los estereotipos de cuales son las actividades permitidas y prohibidas para varones y mujeres. Y especialmente uno de ellos, señaló que la masculinidad tradicional hace que los varones pierdan la capacidad de sentir empatía. Y eso para él constituye una pérdida importantísima.

Otro punto a señalar, es cómo la cuestión racial, que atraviesa a la población salteña está presente aquí, pero desde un lugar de valorización. Si en otros contextos las personas cuyos orígenes están ligados a las razas latinoamericanas se sienten marginadas, la Orquesta Sinfónica Infantil y Juvenil de Salta les brinda un espacio de valorización y realización.

Todo lo anteriormente expuesto convierte a esta institución en un importante espacio potencial para trabajar a favor de la igualdad de derechos y de la deconstrucción de estereotipos masculinos y femeninos. Aquí, la docencia musical no sólo pasa por la enseñanza de técnicas instrumentísticas y repertorio, sino que a raíz de la relación emocional que tiende a generarse entre profesores y alumnos, la transmisión de significados es muy alta. Los relatos de los profesores como contenedores emocionales de los adolescentes así lo indican.

Este ambiente de respeto, diálogo y contención, que ellos promueven es abono fértil para inculcar valores vinculados al respeto por las mujeres, y a la construcción de nuevas masculinidades, sustentadas en los valores que transmite: responsabilidad, escucha, compañerismo, trabajo en equipo y búsqueda permanente de la excelencia personal y musical.

Referencias bibliográficas

- BADINTER, Elisabeth, 1993. *XY, la identidad masculina*, Bogotá: Editorial Norma.
- BERGER, Peter y LUCKMAN, Tomas, 1991. *La construcción social de la realidad*, Madrid: Editorial Amorrotu.
- BOURDIEU, Pierre, 2000^a. *La dominación masculina*, Barcelona: Editorial Anagrama.
- BOURDIEU, Pierre, 2000b. *Poder, derecho y clases sociales*, Bilbao: Editorial Desclée de Brower.
- BOURDIEU, Pierre, 1997. *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona: Editorial Anagrama.
- BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc J. D., 1997. *Respuestas. Por una antropología reflexiva*; D.F.: Editorial Grijalbo.
- COBO BEDIA, Rosa, 1995. *10 palabras claves sobre mujer*, Navarra: Editorial Verbo Divino.
- CONNELL, Robert, "La organización social de la masculinidad", en VALDÉS, Teresa y OLAVARRÍA, José (eds.), 1997. *Masculinidad/es. Poder y crisis*, Santiago de Chile: Editorial ISIS-FLACSO Ediciones de Mujeres, pp. 31-48.
- DE BEAUVOIR, Simone, 1969. *El segundo sexo*, Buenos Aires: Editorial Siglo Veinte.
- FULLER, Norma, "Fronteras y retos: varones de la clase media del Perú", en VALDÉS, Teresa y OLAVARRÍA, José (eds.), 1997. *Masculinidad/es. Poder y crisis*, Santiago de Chile: Editorial ISIS-FLACSO Ediciones de Mujeres, pp. 139-152.
- GIDDENS, Anthony, 1992. *Sociología*, Madrid: Alianza Editorial.
- HERNÁNDEZ Rodríguez, Alfonso, BOURDIEU, Pierre, MONTESINOS, Rafael, 1998. *La masculinidad: aspectos sociales y culturales*, Quito: Editorial Abya Yala.
- KAUFMAN, Michael, 1999. "Las siete P's de la violencia de los hombres"; Artículo publicado en la Revista de la Asociación Internacional para Estudios sobre Hombres (International Association for Studies of Men), Vol. 6, No. 2. Recuperado de:
<http://www.michaelkaufman.com/wp-content/uploads/2009/01/kaufman-las-siete-ps-de-la-violencia-de-los-hombres-spanish.pdf> (Junio, 2016).

KAUFMAN, Michael, "Las experiencias contradictorias de poder entre los hombres", en VALDÉS, Teresa y OLAVARRÍA, José (eds.), 1997. *Masculinidad/es. Poder y crisis*, Santiago de Chile: Editorial ISIS-FLACSO Ediciones de Mujeres, pp. 63-81.

KIMMEL, Michael, "Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina", en VALDÉS, Teresa y OLAVARRÍA, José (eds.), 1997. *Masculinidad/es. Poder y crisis*, Santiago de Chile: Editorial ISIS-FLACSO Ediciones de Mujeres, pp. 49-62.

MILLET, Kate, 1975. *La política sexual*, D.F. México: Editorial Aguilar.

WEBER, Max, 1956. *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, D.F. México: Editorial Fondo de Cultura Económica. Traducido por J. Winckelmann. (1964, Segunda edición)

RESTREPO, Eduardo, 2010. "Identidades: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio", en *Jangwa Pana*, núm. 5, 2007, pp. 24-35.

VICENT-MARQUÉS, Josep, "Varón y Patriarcado", en VALDÉS, Teresa y OLAVARRÍA, José (eds.), 1997. *Masculinidad/es. Poder y crisis*, Santiago de Chile: Editorial ISIS-FLACSO Ediciones de Mujeres, pp. 17-30.

ANEXO

Caso Nº 1

Martín, 38 años, jefe de departamento de percusión, nacido en Rosario (Provincia de Santa Fe).

Entrevistadora: Bueno, contame ¿Vos sos hijo único, tenés hermanos varones, mujeres?

Entrevistado: Tengo un hermano varón, del mismo matrimonio, digamos, de mis padres. Somos los dos únicos varones. Mis viejos fallecieron los dos. Ninguno tiene hijos ni tuvo. Solo tengo un hermano, biológico, varón, más grande.

Entrevistadora: De tu papá o de tu mamá... cosas que te hayan dicho, que vos puedas recordar, cuando eras chiquito en relación a ser varón. Cosas que podías hacer o no podías hacer, en relación a ser varón.

Entrevistado: En mi familia en general lo genérico no estaba muy presente. No había frases que empezaran con cosas de hombres, con cosas de mujer.

Entrevistadora: Claro, no tenían por ejemplo una hermana que decir, bueno tu hermana lava los platos, ustedes no... ¿Cómo hacían, como se distribuían por ejemplo, las tareas de la casa?

Entrevistado: Mira, en mi familia hubo una persona que fue un poco padre y un poco madre que fue mi abuela. Mis viejos los dos trabajaban mucho. Mi mamá era docente y en los últimos años era directora de una escuela, entonces es como que estaba muy metida en su trabajo. Y era como muy independiente, era madre pero también era mujer. Iba a gimnasia, hacía sus cosas, tenía su tiempo. Le gustaba,... digamos, no era una madre que estaba muy pendiente de lo que pasa en la familia, sobre todo mi viejo estaba pendiente de nosotros. Era un tipo independiente, entonces era como que los dos, además de nuestros padres eran muy hombre y muy mujer, sin que ninguno esté como en función del otro. No había mucho lo... digamos, la pose de padre que tiene que ser lo más masculino, lo lleva al hijo a aprender a manejar. Y el auto, que lo va a ver al fútbol. Y la madre que le cocina y que lo consiente. No había muy estereotipado mi viejo. Mi mamá tenía un carácter más fuerte. Estuvo medio, medio mezclado todo eso. Y aparte más, el estereotipo más de madre a lo mejor era mi abuela. Mi abuela era la que cocinaba al mediodía, mi abuela estaba más pendiente a lo mejor de muchas cosas. Mi mamá era un poco mamá y un poco mujer.

Entrevistadora: ¿Y tu papá por ejemplo, era músico? ¿Cuándo te surge a vos esta cuestión de dedicarte a la música?

Entrevistado: No. Ninguno de los dos era músico. Se escuchaba mucha música en mi casa. Pero el músico era mi hermano. Es, digamos, mi hermano comenzó a tocar la batería de chiquito, y él me hizo escuchar mucha música. Me enganchara a lo mejor con Los Beatles, o con Sumo o Soda Stereo en los 80 cuando yo era chiquitito. Él me hacía escuchar. Escuchá, escuchá esto. Yo a lo mejor no sabía ni lo que era. Él tenía una batería. Y cuando no tocaba, yo iba y me ponía a tocar. Y me empezó a gustar, me empezó a gustar la música.

Entrevistadora: ¿Más o menos que edad habrás tenido?

Entrevistado: Y de empezar a escuchar activamente, con él, digamos, acostarnos en el piso de la pieza de él a escuchar discos, ocho años, nueve. Y después, bueno, empecé a tocar la batería. Y me gustó cada vez más, cada vez más, hasta

que una vez él tocaba la batería, y bueno yo ahora quiero empezar a cantar. Así que la batería la tocas vos. Y me pasaron a la batería en el grupo que tenían.

Entrevistadora: Ah, entonces, armaron un grupo. Un grupo de rock.

Entrevistado: Claro.

Entrevistadora: ¿Y como fue eso?

Entrevistado: Y... para mí fue como ir al Barcelona. Porque para mí, mi hermano era Cerati. Y él tenía un grupo, con otro que tocaba la guitarra, tocaba el bajo. Y tocaban bien. Tocaban en unos bares de Rosario, a un nivel muy chiquito. No es que eran un grupo muy consagrado ni nada.

Entrevistadora: Pero que edad tendrían en ese momento.

Entrevistado: Y ponele que ellos tendrían 18, y yo capaz que 14, 15. A esa edad empecé a tocar en el grupo. Yo estaba en la secundaria ya. Y después cuando terminé la secundaria, a mí me gustaba mucho el campo, siempre. Entonces empecé a estudiar para ser ingeniero agrónomo. Y cuando me di cuenta lo que era la carrera, era pura matemáticas, física y química... y paralelamente yo estudiaba en el Conservatorio de Música, y aparte había empezado en Humanidades a la noche, la licenciatura en Historia. Es como que quería hacer todo. Y obviamente no se puede. Entonces, primero dejé ingeniería, me quedé con música y humanidades. Hice un par más de años en humanidades, empecé a trabajar en la Sinfónica de Rosario. Humanidades ya rendía una materia, y ahí ya dejé. Y me quedé con la música. Pero nunca me consideré un músico de vocación. Y para mí la música es todo. Y desde que tengo memoria soy música. Para nada. Me gusta la música. Pero podría haber hecho otra cosa. Me gustan mucho más las ciencias humanas, todo eso en realidad.

Entrevistadora: Volviendo al tema del ingreso en la banda. Nosotros tenemos un concepto que le llamamos el grupo de pares, eso es algo muy importante en la conformación de la identidad. ¿Vos más o menos en que edad habrás empezado a tocar? Porque eran todos más grandes que vos.

Entrevistado: Sí. Todos eran por lo menos cuatro, cinco años, eran. Y en esa edad es mucha diferencia. Si vos tenés, 16, y tenés un pibe de 20. En esa edad fui como un miembro activo. El primer año capaz, hasta que terminé la secundaria, era como un apéndice de mi hermano. Y en esta canción que toco, y acá que hago. Después es como que empecé a poner lo mío. Pero sí, ya 18 años. Pero antes de eso, tocaba un poco lo que decía mi hermano. Y sí. Absolutamente inferior a todos ellos.

Entrevistadora: ¿Y vos, por ejemplo, cuando iban a tocar a un bar, percibías? ¿Cómo pensás que los veían, el público, a ustedes?

Entrevistado: Como unos nabos, siempre me pareció eso.

Entrevistadora: ¿Sí?

Entrevistado: Sí. Un poco inclusive hasta... Nunca me sentí un winner tocando en una banda. Siempre tuve como un prejuicio del músico. Me gustaba ir, tocar y listo. Pero me daba vergüenza por ejemplo, cuanto terminaba el show, bajar del escenario y caminar entre la gente porque tengo muy el prejuicio de jay, ahí baja y se hace el canchero! Y yo quería sentir todo lo contrario y me daba mucha vergüenza. Y aparte que siempre había uno en el grupo que se quería hacer el especial, el raro. Y que se yo, me acuerdo una anécdota, que dije yo: "este es un nabo", un grupo que tocaba también, eran todos más grandes que yo. Estamos

tocando en un bar, que se llamaba La Cueva, en Rosario. Que era un bar así como medio roquero, medio pesado, mucho humo, mucho blues. Y el tipo en un momento que venía un solo de guitarra, el cantante se puso en canchero. Es muy común también, todo el que toca en un grupo ya se cree que tiene algo. Malísimo. Se hizo el canchero y fue a pedir una cerveza. Y el tipo de la barra le dijo, anda y saca el ticket. Y el tipo fue, hizo la cola, sacó el ticket, compró la cerveza...

Entrevistadora: Y a todo esto...

Entrevistado: En medio del show. ¡Fue un papelón! Yo estaba tocando. El pensó que iba a la barra a comprar una cerveza. Y que iba a volver tomando así. Y el tipo de la barra le dijo, “¿que? Comprala como cualquiera, nabo”. Y esas cosas siempre me dio mucho prejuicio los músicos. O tener amigos que te dicen: ¡yo soy músico! ¿Y que? Entonces sí, me avergonzaban un poco mis colegas.

Entrevistadora: Mira vos.

Entrevistado: Y lo siguen haciendo. Hasta hoy en día.

Entrevistadora: Bueno. Ya vamos a hablar de esto. ¿Quiénes eran los winner? Porque vos me dijiste, no era tan winner ser músico.

Entrevistado: ¿Fuera del ambiente de la música?

Entrevistadora: Claro. Situémonos como que tenías 16 años. Quienes eran los winner. Si vos consideras que los músicos no eran los winner.

Entrevistado: Y el winner para mí era el que hacía lo que se le cantaba la gana pero no estaba pendiente de la aceptación o la mirada de los otros, ponele. Hacía lo que sea, sin importarle lo que hacía o quienes estaban. Para mi winner siempre fue un pibe o una piba que no está pendiente de la mirada de los otros. Y a mí... nunca lo pude lograr eso. Siempre de alguna manera, estoy viendo. Para mi winner, en el buen sentido, no está pendiente que lo juzguen. Y ya está. No que sea un sorete, ni lo otro. Pero me refiero que, no se, juega al rugby porque le gusta el rugby. No porque sea canchero. Si tenía un amigo que juega al rugby, para mí el winner era porque le gustaba hacerlo. Si tenía una amigo que le gustaba la música, que eso te va a llevar, o a las minitas, o a ser un bohemio loco. Siempre me pareció un looser, el que trata de hacer algo para acceder a otra cosa. O a chicas, o a que hablen de él. En los adultos con la plata pasa. No sé esos me parecen winner.

Entrevistadora: Bien. Hablando de ahora, o situándonos en la Orquesta, ¿notas así diferencias? ¿Qué podes analizar en tu trabajo, en la relación entre varones y mujeres?

Entrevistado: Yo creo que la orquesta en general, como organismo, como grupo humano de trabajo, es uno de los pocos ámbitos donde veo que no hay problemas de género. O sea en las orquestas en las que tuve, las experiencias, por lo menos acá en la Argentina, siempre prevalece me parece a mí, la mirada sobre el que tiene talento. O sea, en nuestra orquesta, para muchos de nosotros el mejor músico, o la mejor música que tenemos en nuestra orquesta es Cecilia Ulloque. Todos, nadie nunca, en ningún momento, por el hecho que sea mujer... ah no. Como músico es un referente, por decirte algo. La familias de cuerdas, no, nunca veo que hayamos hecho diferenciación entre los hombres y las mujeres. Creo que es un ámbito fundamentalmente igualitario en ese sentido. Y realmente, importa el merito. Después como persona podes ser un garca, un

hombre. Te van a decir “es un sorete” y si es una mujer, te van a decir “es una loca de mierda”. A lo mejor, cuando viene la parte negativa, ya aparece lo genérico. Pero en, en lo que tiene que ver con la música, con el laburo en la orquesta, creo que hay buenos o malos músicos, siendo compañeros de trabajo, siendo hombres y mujer. y me parece que no... es más, todas esas cosas más genéricas, te podemos decir: “las mujeres llegan más puntual”, o “las mujeres estudian más”. Pero no, no creo ni siquiera que sea así.

Entrevistadora: Depende...

Entrevistado: Depende. Sí.

Entrevistadora: Y por ejemplo, los lugares de poder, los puestos de poder dentro de la Orquesta. Vos has tenido, has estado bajo directoras y bajo directores. ¿Qué comparación podés hacer?

Entrevistado: También. Lo mismo. Que cuando al director uno lo ve que tiene carácter, que tiene confianza en sí mismo, que tiene... Para mí el director, en las orquestas profesionales tiene que tener, muy por encima de la orquesta en cuanto a la información, a la formación, el objetivo que tiene. No es un trabajo en el que tu jefe tiene que saber un poquito más que vos. Tiene que saber mucho más que vos. Y no se, nos pasó de tener directoras mujeres, no sé, la última mujer que vino fue muy buena. La otra finalista que era la gran candidata, la Ligia Amado, que era brasilera, también era muy buena. Hemos tenido excelentes directores hombres. Y mediocres directores. Mejores y peores, pero nunca lo genérico en eso...

Entrevistadora: Y la forma de relacionarse...

Entrevistado: Sí, lo que pasa que no se si tampoco tengo tantos casos como para poder decir con los hombre fue así, con las mujeres así. Pero los hombres son más frontales. Y las mujeres fueron, digamos, siempre trataban de endulzar, un poco lo que querían. Y evitaban un poco el conflicto directo. Calculaban un poco más los daños, a ver en una situación. Tuvimos directores hombres con mucho carácter, que a lo mejor...

Entrevistadora: Gorelik, por ejemplo.

Entrevistado: Gorelik Jorge yo creo que también es un tipo que tiene mucho carácter también. O sea, a lo mejor después escucha. No en el mal sentido, pero él dice, “no, esto es así. Y va a ser así.” Sin calcular, si las decisiones son buenas o malas. Pero si, creo que los hombres fueron un poco más directos. Ligia Amado creo es una tipa con mucho temperamento. Hubiese sido algo más parecido a Gorelik. Pero no tuvimos tiempo de conocerla tanto.

Entrevistadora: Volviendo a tu infancia, hablame de tu abuela. Que me podés contar de ella. Porque era la persona que... ¿Cómo era tu relación con ella? ¿Qué recuerdos tenes?

Entrevistado: Mi abuela. Mira, la imagen que yo tengo de mi abuela... yo me iba a la escuela a las siete de la mañana y ella llegaba y empezaba a preparar la comida. A la tarde, eran las cinco de la tarde y ya estaba preparando la cena. No porque comiéramos temprano. Sino porque a lo mejor estaba cuatro horas cocinando. Mi abuela, su felicidad era... es de las pocas personas que conocí que su felicidad es 100% hacer bien a los demás, pero 100%. Jamás vi nada de egoísmo, ni de ponerse ella primero, ni en cosas que lo debe hacer uno como persona. Te digo, nunca, nunca. Y por otro lado, vi que bueno. Ni mi hermano ni

yo, ni creo que nosotros como familia lo llegamos a valorar a eso. O sea, yo un montón de cosas las vi de grande. Capaz que mi abuela estaba cinco horas cocinando, tratando de que llegáramos, y a lo mejor, reconfortarnos con la comida. Y nosotros ¡ah, sopa no! ¡Y plumbi! Comíamos todo apurado. Y uno se iba, se encerraba en la pieza. Y el otro se iba a no se donde. Y a lo mejor, eran cuatro horas de trabajo que le puso, para diez minutos. De los cuales eran “¡callate, abuela! Vengo de la escuela, no quiero ni hablar.” Y a pesar de eso, fue muy pocas veces que vi que se haya enojando, o que haya dicho: “¡che, respetenme un poco!”. Sí, eso es una gran deuda. Yo no era tan chico cuando se murió. Yo vivía acá, tenía 22 años. Pero, creo que ninguno de la familia, pudo devolverle algo de todo lo que nos dio. Y en muchos casos, era nuestra madre. Lo que es una madre clásica. El concepto ese de madre, más genérico, era ella.

Entrevistadora: Vos eras más grande cuando iba tu abuela. Vos me estás hablando de la adolescencia.

Entrevistado: Mi abuela estuvo siempre. Porque mi mamá trabajaba todo el día. Ponele que volvía de la escuela, a las 2 de la tarde. Entonces el almuerzo ya lo habíamos hecho con mi abuela. Mi mamá se quedaba en ese horario, y después a la tardecita salía. Y cuando volvía, la cena la había vuelto a preparar mi abuela. Salvo los fines de semana, o alguna situación.

Entrevistadora: ¿Y quien los llevaba al colegio, por ejemplo? Ese tipo de cosas.

Entrevistado: Mi mamá. Mi mamá porque ella trabajaba en la escuela. Al principio íbamos a la misma escuela, después ella se cambió. Empezó a dirigir en otra. Y nos llevaba.

Entrevistadora: Ah, tu mamá era directora en una escuela.

Entrevistado: Sí.

Entrevistadora: Tenía digamos, un puesto jerárquico.

Entrevistado: Sí. No, no, era una bestia. Y mi papá era como un pibe grande. No en el sentido como un boludo, sino más relajado. Nunca quiso impostar un papel de padre. Siempre era el más blando, digamos. Mi mamá era la que tenía más carácter. Siempre me acompañó mucho.

Entrevistadora: ¿Vos te acordás de cosas, tipo “no debes llorar”, “vos sos hombre”? ¿Cosas así que te acuerdes? ¿Mensajes que hayas recibido?

Entrevistado: No. No. Lo que pasa que es que yo creo que a su vez, mi abuelo, el padre de mi papá tuvo una personalidad muy muy fuerte. El quiso que todos sus hijos hagan lo que él quería. ¿Viste como Corleone? Mi abuelo paterno era un personaje así. Con todo eso. Y entonces mi papá era un tipo muy blando, y que también no le gustaban esas cosas. Y mi papá nunca me dijo lo que tenía que estudiar, como tenía que hacer esto. Un poco por libertad y un poco porque hasta le daba cosa meterse. No, y nunca nadie nos dijo... capaz que nos abran dicho, pero no es un recuerdo que tengo en mi cabeza “no tenés que llorar”. Es más, yo lloraba un montón. Mi hermano también. Todos llorábamos. Mi papá también. Es más, éramos gente bastante de llorar.

Entrevistadora: Está bueno. ¿Pero llorabas públicamente también, si te pintaba?

Entrevistado: Sí. O sea cuando era chiquito... sí. A su vez, lo que me pasaba, cuando se enojaban a mi me asustaba muchísimo. No se enojaban mucho. Verla a mi mamá enojada, o a mi papá enojado, era terror. Me sentía tremendamente

culpable por lo que podía haber hecho, porque ellos no se enojaban tanto. Pero sí, lloraba.

Entrevistadora: O sea cuando se enojaban era por algo...

Entrevistado: Sí. Mi mamá era bastante... por ejemplo, me acuerdo, cuando yo quise estudiar música, mi mamá me dijo, "bueno, está bien. Pero tenés que estudiar otra carrera igual". Mi papá no. Mi mamá tenía mucho más esas cosas de marcar las pautas. No se, es como era una familia matriarcal, el núcleo por lo menos.

Entrevistadora: Ah, mira.

Entrevistado: Era como que jugaban mucho al policía bueno y al malo. Y era como que lo llevaban ellos, a ese ritmo. Cuando uno se zarpaba un poco, el otro venía y descomprimía. Pero..., más allá que mi mamá era la más firme. No se, creo que era muy parejo todo.

Entrevistadora: Relaciones de pareja. Tus primeras novias. ¿Qué te acordás?

Entrevistado: De nene, cuando te ponías de novio con una chica, automáticamente era con la única persona con la que dejabas de hablar. Porque era tu novia. ¿Querés ser mi novia? Bueno. Y a partir de ahí no hablas nunca más con esa persona. Hasta que un día te enterás que no eras más novio, porque en un cumpleaños ella había dicho que no eran más novios. Y listo. Después en una segunda etapa era hablar por teléfono, pero en persona tampoco. ¿Viste cuando hablabas horas por teléfono?

Entrevistadora: Sí.

Entrevistado: Pero en persona no. No sé. Por lo menos en mi grupo, te daba vergüenza. No era muy galán, un ganador tener una novia, te daba vergüenza. Andabas con una nena. Era medio raro. Y después, de adolescente sí. También la autoestima. Yo era re noviero. Siempre estaba de novio. Siempre. Me encantaba. Andar con mi novia.

Entrevistadora: ¿Con una sola chica?

Entrevistado: Tuve noviazgos largos, así como de un año. Cortaba, nueve meses. Es como que siempre estaba de novio, salvo pequeños. Y si por ahí no estaba de novio, me enamoraba mentalmente de una. Nunca en mi vida tuve una etapa de picoteo. O estaba solo o estaba con alguien. Ahora por fin voy a... no. No aproveché nunca. De chiquito.

Entrevistadora: ¿Qué significa tu papá? El recuerdo. ¿Qué me podés decir de tu papá?

Entrevistado: Mi papá no hablaba mucho. Pero no por ser uno de esos tipos duros que no hablan, sino porque no sabía bien como llegar, como abrirse. Para él, acompañar era su presencia. Yo por ejemplo, me gustaba mucho estar con él, muchísimo. A diferencia de mi hermano que chocaban. Con los dos. Y yo por ejemplo, iba todos los días a tomarme un café con él. Cuando era grande, cuando empecé a ir a la facultad. Todos los días, y hablábamos de todo, de todo. Obviamente no de cosas importantes, interiores. Después empecé a hablar, de más grande. Pero por ejemplo, muchas cosas de mi mamá que siempre quise preguntarle, nunca me animé a preguntarle. Él tampoco me las dijo. Cosas de él... él después se casó con otra mujer. Estaba completamente loca, pero loca mal. La mina terminó suicidándose. Porque él se murió y la mujer... es una mujer que todo el mundo sabe que estuvo internada. No se como terminó con esta mujer.

Él es como se abandonó también mucho, después que murió mi mamá fue un tipo muy raro. Él era como muy activo, deportista, muy sociable. Al club que siempre íbamos, el club provincial, estaba siempre ahí haciendo cosas, para chicos, después iba. Después que se murió mi mamá, fue como que se fue apagando, un proceso largo, como de quince años. Y bueno. Y esta mujer se le puso en su camino. Y él ya medio rendido, se dejó llevar... Y bueno, hay un montón de cosas que pasaron en esos últimos años, que yo quería hablar. Y no, fue difícil.

Entrevistadora: Vos vivías acá además.

Entrevistado: Sí. Igual cuando viajaba, o me quedaba en la casa de él, o en la casa de mi tía. Después mi relación con su mujer era muy tensa, porque ella era muy celosa. Le costaba aceptar la relación que podíamos tener mi hermano y yo con mi viejo. Y que ella no sea parte de esa relación. No se, fue difícil. Mi papá era como que él estaba, estaba. Se mandaba una cagada, y te llamaba. "Y como anda todo". Mis conversaciones desde que yo vivo en Salta con él, duraban treinta segundos. "¿Que tal todo? ¿bien? ¿alguna novedad?" "No". "Listo". "La verdad, todo bien." Y yo sabía que él en todo eso me estaba diciendo "estoy acá, contá conmigo". Pero no tenía facilidad de palabra.

Entrevistadora: ¿Ninguno de los dos tenía facilidad de palabra?

Entrevistado: ¿Mi papá y mi mamá?

Entrevistadora: No, ustedes dos.

Entrevistado: Y yo traté. Y hubo cosas que las llegamos a hablar.

Entrevistadora: ¿A él le costaba?

Entrevistado: A él le costaba. Él estaba criado medio en esa manera. Como yo te decía, justamente. Ese estereotipo que el hombre no habla, el hombre callado, inteligente. El pez por la boca muere. En boca cerrada no entran moscas. El tenía mucho esas frases. Te las tiraba así. Y se ablandó mucho en los últimos años. Pero yo se que tuvieron muchos conflictos con mi mamá. Y nunca los pude ni hablar, nunca supe ni que pasó. Hablamos con mi hermano un montón de veces. Lo hablé con mi tía. Como cualquier pareja de padres que tuvo sus crisis. Capaz que se separaban. Que uno se iba, se hinchaba las pelotas, me llevo los pibes. Se que pasaron, y nunca pude saber. Para no criticar a ninguno sabes que es normal, cuando vos sos adulto, sabes que es normal.

Entrevistadora: Sí. Esta bueno capaz no saberlo.

Entrevistado: Sí. Si mi mamá tenía un amante, mi viejo ni siquiera... Y bueno, es normal, tenemos tanta presión. Y bueno, cualquiera... no para saber que pasó, necesito saber. Para hasta humanizarlos más.

Entrevistadora: ¿Y como era tu relación con tu mamá?

Entrevistado: Y mi relación con mi mamá era mucho más de niño con su madre. Más allá que ella no era tan domestica. Pero sí era muy, muy que nos malcriaba. Para mi mamá nosotros éramos los mejores, y nunca nos tenía que faltar nada. En lo que era el amor, era el afecto era tremenda. Muy fuerte. Yo era re mamer. Re. Supermamer. Y también era lo otro. El límite. Mi mamá era también como esa cosa que era mi papá. Cualquier cosa, yo la llamaba y lo que sea. No se, estaba. A veces vos decís, mi mamá no le puedo decir esto, porque yo se que no va a estar. No. Mi vieja estuvo en todo. Obviamente a su manera, todo. No me iba a cocinar. No me iba a hacer la torta más rica, pero a lo mejor

me iba a llevar a la mujer que hacía las tortas más ricas y más locas de rosario, y se encargaba de eso. Así.

Entrevistadora: ¿Te sentís un hombre completo? ¿O que te faltaría, que te sobraría?

Entrevistado: No, no me siento para nada completo. Hay un costado más masculino que nunca lo pude desarrollar. No se manejar, no tengo carnét de auto. No sirvo para todo, la parte del hombre. Bueno el hombre prepara el auto, la mamá prepara la canastita y nos vamos de picnic. Bueno, yo preparo la canastita. Todo ese lado, traté pero no me resulta atractivo. No me interesa. El fútbol sí, el deporte, sí, me encanta. Pero todo un costado más herrero, más mecánico, no. Tampoco me gusta el manejo de la plata y los negocios. Cosas más de hombres, digámoslo. Me hubiese gustado tener un poco más de eso. Me gustaría, pero no. Ahí un montón de cosas que pueden pasar y no se que hacer. Lo llamo al vecino, que por suerte siempre está y sí sabe hacer esas cosas.

Mis novias ellas me pasaban a buscar en auto, me llevaban. Una vez una novia, se le rompió el auto en no se donde. Acá afuera. Y que se yo. Yo no sabía lo que hacía, ella me decía “fijate, le falta agua”. Fue todo un papelón.

Y aparte ahí salen las frases. Che, hacete hombre. Comprate un auto. Ese tipo de frases, sí. Pero más de amigos, de conocidos, no de mujeres. Creo que lo único que me puede obligar a eso sería que tenga un hijo, una hija. Y que vos decías, bueno. Tampoco puedo estar con el pibe, yendo y viniendo, en colectivo, en taxi. Tengo que tener un auto. Todo ese lado más masculino, que en realidad le tengo un poco de rechazo, aunque en realidad me gustaría tenerlo por el sentido práctico.

Entrevistadora: ¿Y por qué le tenés un poco de rechazo?

Entrevistado: Porque es un estereotipo y el estereotipo no suma. No creo en el complemento por estereotipo. El hombre se encarga de esto y la mujer de esto. No se. Estaría bueno que mi novia y yo manejemos. No que maneje yo y ella cocine. Que los dos cocinemos y es un poco lo que yo veía en mi casa. Mi vieja manejaba, mi papá manejaba. A veces manejaba uno, a veces nos llevaba el otro. Siempre muy que los límites estaban medio borrados. A veces era más hombre mi mamá, a veces mi papá. A veces mi papá era más mujer. Se ponía el delantal y nos cocinaba. Mi mamá estaba trabajando. Viste como es el límite. Siempre estaba ahí raro. Y yo creo que desarrollé mucho mi lado femenino. Yo soy como mi abuela.

Entrevistadora: ¿Y eso era muy común en Rosario? Ponele, si vos veías a tus compañeritos, ese esquema familiar que vos tenías, ¿se repetía mucho?

Entrevistado: Sí. Era bastante común. No era como acá. Acá es mucho más marcado el rol de la mamá y del papá. Yo también tengo amigos que se criaron muy así. Digamos, con un papá y una mamá muy independientes, con dos carreras. Y siempre ahí alguna abuela que ayudaba un poco. Mis mejores amigos, similares. Es más, nuestros viejos eran amigos.

Entrevistadora: No había tanto esta cosa de hacete hombre. ¿O vos te acordás de alguna cosa de “hacete hombre”?

Entrevistado: No, tanto. No como algo que lo haya sufrido o que me haya marcado. No eso es más de ahora. Sí, vamos a comer un asado a la casa de uno que vive en Vaqueros y siempre me vienen a buscar encima. Por suerte son

buenos. Che, este es mi ultimo asado. Hacete hombre y comprate un auto. Pero sí comentarios de ese lado. Todo un costado que lo rechazo de manera contundente que tiene que ver con lo violento en el hombre. Y encima acá lo veo como mucho más marcado eso, me genera un rechazo tremendo. Eso de hombre, lo resolvemos en la esquina. Pelotudeces.

Entrevistadora: ¿Con esas cosas te topaste acá en Salta?

Entrevistado: Es mucho más fuerte acá. Allá no lo sentía tanto. No, a lo mejor por eso, por mi grupo, que era una típica clase media de barrio de Rosario. Y eso acá sí lo ví mucho más marcado. El hombre habla muy poco de lo que le pasa. Es de maricón hablar. Un gran amigo que yo tenía acá, en un momento en que yo estaba acá, que tengo aunque no está acá, me decía: “yo mi problema lo resuelvo con ir al cine, me compro un pochoclo”. Y así, que es eso de ir al psicólogo, es de puto. Un montón de prejuicios. Por ejemplo mis amigos de Rosario, todos. Alguna vez fueron o van a terapia. No te digo la gente de Rosario, te digo la gente con la que yo estaba. O amigos que tengo de acá: Hernando, Martín, más allá que son pibes un poco más sensibles, que no les molesta. Cultivan ese lado sensible, y hablar de problemas. Y acá. Choca mucho, tanto el rol del hombre como el rol de la mujer. Pero bueno.

Entrevistadora: ¿El rol de la mujer en que sentido?

Entrevistado: No sé como explicarlo bien el tema. Es como una sumisión medio escondida. Son muy pocas las mujeres que conozco acá que realmente eligieron lo que quieren ser, lo que quieren hacer y con quien quieren estar. No se que tanto es sumisión al hombre o sumisión a su lugar, que obviamente es independiente a su condición de clases. Me choca más en las clases altas. En la gente más humilde vos ves la madre que la rema. En cambio en la clase alta, es mucho más decadente porque es intrascendente. Ella misma se pone en un lugar intrascendente.

Entrevistadora: Muchas gracias.

Entrevistado: Por favor.

Caso Nº 2

Elías, 26 años, director de la Orquesta Crescendo (en licencia), profesor de contrabajo. Nacido en Salta.

Entrevistadora: Contame cómo surgió esto de estudiar música.

Entrevistado: A través de Kelly. Yo me quedaba en la casa solo cuando ella iba a trabajar. Tenía dos o tres trabajos día y noche para bancarme a mí y a mis primos, ¿viste? Estábamos viviendo juntos.

Entrevistadora: ¿Ah tu mamá también crió a tus primos?

Entrevistado: Sí. También les dió una ayuda. A Eliana y Miguel. Y bueno, resulta que era un poco piromaníaco...

Entrevistadora: ¿Cómo piromaníaco?

Entrevistado: Quemé la casa un par de veces. Así que no me podía dejar solo a veces. Porque los otros se iban, estudiaban o lo que sea.

Entrevistadora: ¿Qué edad tenías?

Entrevistado: No, no me acuerdo. Ocho o por ahí. Así que, sólo fue el pedazo de un cuarto y lo otro fue una cucha de un perro. No quemé la casa entera. Así que le dio un susto y dijo bueno, vas a ir conmigo a la escuela de música. Elegí un instrumento, así que iba al colegio desde las siete y 20 hasta las seis.

Entrevistadora: ¿De la tarde?

Entrevistado: Sí.

Entrevistadora: Bastante largo.

Entrevistado: Sí. Era doble turno. Tenía natación. Educación física. Judo, un montón de cosas. Y de ahí me iba a la Escuela de Música hasta las once. De ahí comía algo y volvía a la casa, a las una.

Entrevistadora: ¡a las una! ¿pero que edad tenías en ese momento?

Entrevistado: Desde los doce...

Entrevistadora: ¡Sacrificado!

Entrevistado: No, antes. Porque a los ocho elegí contrabajo. Desde los ocho en adelante empecé así. Y bueno, después de llegar a la casa te ponías a hacer las tareas, así que estabas a veces hasta las cuatro, cinco de la mañana. Me despertaba a las seis y media. Por eso, capaz que tengo el sueño cambiado por eso también.

Entrevistadora: ¿Tenés el sueño cambiado? ¿Te quedó de ahí?

Entrevistado: Si. Ya no puedo dormir de noche, digamos. Me gusta la noche. Pero por eso, mi vieja me obligó a elegir un instrumento. Yo no quería.

Entrevistadora: No te quedó opción después de haber quemado la casa.

Entrevistado: No me quedó opción. Sinceramente me gustaba más quemar la casa. Me gusta el fuego, sinceramente.

Entrevistadora: ¿Y porque elegiste el contrabajo y no elegiste por ejemplo el violín?

Entrevistado: Porque en realidad hay muy pocas cosas que me llaman, sinceramente. Y... y pasaba por a lado de los violines, de los instrumentos de viento, todo lo que había en la Escuela de Música y no me pasaba nada. Iba llegando al aula de contrabajo y mece temblaba el piso.

Entrevistadora: ¿Cómo?

Entrevistado: Porque sentís las vibraciones.

Entrevistadora: Es verdad eso. Claro, físicamente.

Entrevistado: Físicamente. Entonces me fui con Pajarito Sutti y Jesús Canavidez, le estaba dando clases a él. Y pregunté sobre ese instrumento. Primero era como que no querían porque era muy chiquitito, viste. Y era muy grande el instrumento. No había octavinos, instrumentos más chicos. Y bueno, ya habían dos cosas: era difícil. Me resultaba algo imposible porque físicamente. Y bueno, me movía el piso. Por eso lo elegí.

Entrevistadora: Mirá vos. Porque viste que siempre dicen... Bah, yo escuché chistes "ay, el contrabajo es un instrumento de hombres" "el chelo es de niñas".

Entrevistado: Puede ser. Al necesitar bastante más trabajo físico, digamos, se burlan de los demás. Pero no se si por... es un instrumento de niñas. No se si viste una foto. Una imagen. Te lo muestro porque es muy así. No se si querés que te lo pase.

Entrevistadora: Dale.

Cómo se ven los Músicos?



Entrevistadora: ¡Lo ve como bailarina! Esto está muy bueno. Tiene que ir en mi investigación.

Entrevistado: Sí, ya me parecía que sí. Está muy bueno.

Entrevistadora: ¿Vos decís que algo de eso hubo? ¿O en ese momento vos no conocías?

Entrevistado: En ese momento no conocía el ámbito de la música más que por mi mamá. Que ella se ponía a estudiar. Tocaba la viola. Antes de salir a trabajar a la mañana se ponía a estudiar. Y después se iba a hacer todo. Sinceramente se la re jugaba siempre ella. Y bueno, pero por eso nada más. No conocía la Orquesta ni nada de eso.

Entrevistadora: ¿Era únicamente la Escuela de Música?

Entrevistado: La Escuela de Música.

Entrevistadora: ¿Quién fue tu profesor?

Entrevistado: Al inicio fue Pajarito Sutti. Cuando empecé a ir.

Entrevistadora: ¿Y cómo era tu relación con él?

Entrevistado: Bien, amigable, digamos. Amigable nomás.

Entrevistadora: ¿Tuviste varios profesores o sólo él?

Entrevistado: No. Tuve muchos.

Entrevistadora: ¿Hay alguno que vos sientas que te marcó o te enseñó algo adicional?

Entrevistado: Con cada uno fue una relación distinta. Capaz que habían roces, tensiones... porque yo al cambiar tanto de profesores, y cada uno te daba una cosa distinta, cada uno me daba un punto de vista distinto, su forma de haber aprendido y la forma que creía me iba a funcionar a mí. Entonces, de cada uno aprendí cosas distintas. Me fui quedando con lo que más me servía a mí. Entonces a algunos profesores no les caía bien que tenga otra técnica si había estudiando con ellos. Pero a mí me gustaba esa técnica, me facilitaba más las cosas. Y bueno, a veces no me podían ayudar con esa parte de la técnica porque no la saben. Entonces me pedían que cambie, pero yo ya había elegido.

Entrevistadora: Que bueno, o sea que vos armaste tu propia técnica.

Entrevistado: Sí. Con los distintos profesores, sí.

Entrevistadora: Después contame del colegio. Tenías ocho años ¿Cómo eras en el colegio? En el colegio estándar. ¿Qué recuerdos tenés?

Entrevistado: Me cambié mucho de colegios y de escuelas. Estaba en el Belgrano, me cambió al Patrick Dragon School, después me fui a la Escuela que está en Parque Belgrano, se llama Favaloro. Y de ahí pasé al Nacional. Después de ahí fue cambiando también. Siempre tuve problemas.

Entrevistadora: ¿Qué era lo que buscabas? ¿Por qué te ibas?

Entrevistado: Me mudaba mucho. Estaba siempre mudándome. Entonces iba cambiando de colegio a medida que me mudaba. Y lo que recuerdo de los colegios, escuelas, es que no era muy pícaro, digamos. Vivía en mi mundo. Y bueno, a veces otros chicos me sacaban de mi mundo, jodiéndome, (hace el gesto de un chirlo) ¿viste? Pero bueno, supongo que no era muy pícaro, por eso molestaban.

Entrevistadora: ¿Cómo ves hoy, ahora que sos adulto, como reflexionas vos acerca de esas cosas?

Entrevistado: Bien, como...

Entrevistadora: Eran varones que te sacaban... o mujeres que te sacaban... de un chirlo...

Entrevistado: Y... de los dos... habían mujeres y varones, viste. Y bueno, siempre, no sé, de distintas formas, a veces por clases sociales, por creerse de clase social más alta que quería molestar. Aunque eso yo no le daba importancia, pero como no le daba importancia, jodían peor. Y es como el tema del bullying ahora, que se quiere cortar con eso. Bueno, antes no. No había eso.

Entrevistadora: ¿O sea que lo sufriste un poco?

Entrevistado: Sí, a la escuela, a la secundaria también.

Entrevistadora: ¿Y en la Escuela de Música que te pasaba?

Entrevistado: No, en la Escuela de Música, antes de meterme al T.A.P., era solamente contrabajo y me iba al curso de mi mamá. Ahí enseñaba viola y violín. Y bueno, a veces hacía los trabajos ahí si podía. Y... bueno, así me mandaba. Siempre esos dos recorridos. Y bueno en el T.A.P.

Entrevistadora: ¿T.A.P. que es?

Entrevistado: Trayecto Artístico Profesional.

Entrevistadora: ¿Era de la Orquesta? ¿De la Orquesta Juvenil?

Entrevistado: No, de la Escuela de Música. No sé, no me resultaba. Sinceramente en esa época, muy pocas cosas me entraban en la cabeza. Volaba a mis propios mundos.

Entrevistadora: ¿Adonde volabas?

Entrevistado: Escuchaba una palabra y ya me imaginaba mil cosas con esa palabra. Tenía atención dispersa. Así que me costaba mucho concentrarme. Ahora me pasa eso cuando quiero leer. Si quiero leer algo, leo un poco y ya vuelo. Trato de volver a enfocarme pero me cuesta muchísimo leer.

Entrevistadora: ¿Y es positivo o negativo para vos lo de volada?

Entrevistado: Siempre lo tomaron como negativo.

Entrevistadora: ¿Y vos como lo tomabas?

Entrevistado: A mí me gustaba. Yo volaba. Era mi mundo. Pero lo tomaban como algo negativo. Así que yo también, acá en Salta, lo aprendí a tomar como algo

negativo. Recién ahora, con un profesor allá en Córdoba me hace ver de qué son cosas de cada uno, viste. Cada uno siente que uno puede aprender de esas cosas o buscar lo que quiere respecto de eso, atención dispersa. Me imaginaba en mi mundo. Y bueno, como quería que sea mi mundo.

Entrevistadora: ¿y con tu papá?

Entrevistado: No lo conocí. Me dijo quien es. Pero no tengo ningún afecto, ni parentesco. Nada. Para mí es una persona. Y si tengo contacto es algo profesional, como interactuaría con cualquier otra persona. No es que sienta algo por él. Despecho o lo que sea. No siento nada. Supongo que me dio todo lo que necesitaba, mi vieja. No me hizo faltar nada.

Entrevistadora: ¿Y ahora estás en Córdoba? ¿Cómo es la experiencia?

Entrevistado: No sé, es raro. Es distinto. Primero salir del amantamiento de Kelly, que siempre estuve ahí con ella. Siempre me ayudó en todo y de repente me estoy arreglando solo ahí, allá. Es algo nuevo. Es productivo. Tengo que hacer mis cosas y me esfuerzo más. Y bueno me gusta el tipo de mentalidad que hay allá y enseñanza. No es tan enfocada a un punto, viste. Se fijan como sos y de acuerdo a eso, dicen vamos para arriba como sos vos. Al menos en donde estoy yo. Es muy personalizado a tu forma de ser. A pesar de ser bastante chico, siempre están pendiente de vos por whatsapp, facebook, correo. Acá es casi como “te enseño, durante las horas que tengo, y después nos vemos de nuevo cuando te toque”. Y sino estudiaste lo que sea, bueno sí, te retan en todos lados, pero allá es como que te van siguiendo por todos lados. Es interesante sinceramente.

Entrevistadora: ¿En donde estás allá estudiando?

Entrevistado: En el Colegium. Es para tecnicatura. Privada.

Entrevistadora: ¿Amigos varones? De tu infancia, de tu adolescencia, amigos que hayan sido significativos.

Entrevistado: En Orán tuve...

Entrevistadora: A vos viviste en Orán...

Entrevistado: Nací en Orán. Y me vine a los cinco años. Pero volvía siempre. Iba y volvía de Salta a Orán. Y ahí bueno, siempre tenía un amigo que se llamaba Matías. Siempre me juntaba con él. No se. Significativo no se porque. Lo recuerdo simplemente. Jugábamos siempre. Después acá en Salta, cuando vivía en Parque Belgrano tenía otro amigo que se llamaba Gastón. Tenía muchos amigos ahí. De ahí empecé a ser más amiguero. Antes de eso sólo jugaba. Sólo jugaba. Con los soldaditos. Algunos se morían, se tenían que morir. Disparaban. Se quemaban. Después empecé a salir con ellos, a jugar. Ir a jugar a la pelota, a la plaza. Pero significativos son ellos, Matías. Ahora tengo un amigo que conocí en un ciber. A la mayoría conocí en ciber. Y bueno, empezaron las, uno se iba del ciber. Trabajaba ahí.

Entrevistadora: ¿En Córdoba o en Salta?

Entrevistado: Acá en Salta. Hace como doce años. Vivía a la vuelta del ciber. Entonces mi amigo, nos quedábamos hasta las cinco de la mañana, viste, y se iba a la vuelta que era mi casa. Esperame un cachito y teníamos que abrir de vuelta a la mañana. Así que nos íbamos de la casa al ciber.

Entrevistadora: ¿Y en que momento dormías?

Entrevistado: No se yo duermo muy poco. De dos horas a cuatro horas ya me da para todo el día. Obviamente si duermo dos horas estoy así... si estoy en

movimiento no me da sueño. Capaz que en algún momento recupero. Un domingo me paso sin comer hasta el lunes. Pero sucede muy pocas veces.

Entrevistadora: ¿La vida del músico es noctámbula?

Entrevistado: No sé si el músico es noctámbulo pero si escuché que a muchos músicos les gusta estudiar de noche. A mi particularmente me encanta estudiar de noche, nada más que a los vecinos les jode. Entonces no está bien que te tiemble el piso a las dos de la mañana. Te puede dar un susto, no se. Pero a mi me encanta de noche.

Entrevistadora: ¿Qué tipo de música te gusta?

Entrevistado: La clásica nomás. Escucho todo tipo de música pero está entre los mambos latinoamericanos orquestados. Hay bandas así. Me gusta. No mucho más. Lo demás lo puedo escuchar pero no es que me llama tanto la atención como mambos, o la música clásica como Bach, Tchaikovsky. Wagner también me gusta.

Entrevistadora: Empezaste un poco obligado a estudiar música. ¿Cuándo te empezó a gustar?

Entrevistado: No me acuerdo cuando me empezó a gustar. Supongo que cuando empecé a pasar de niveles técnicamente y me dieron algunas obras y ví las cosas que podía hacer.

Entrevistadora: Cuándo te fuiste dando cuenta que eras capaz, que tenías talento.

Entrevistado: Sí. Para tocar algunas cosas. Ah, mirá vos. Igual pasó mucho tiempo hasta que pude tocar algo. Contrabajo es muy difícil, viste. Me pasé varios años, solamente con el arco pasándolo así (indica con una seña). Porque igual no llegaba arriba, no podía tocar nada, no podía presionar, tenía los dedos pequeñitos y las cuerdas son, tremendas cuerdas.

Entrevistadora: ¿Y no vienen contrabajos a escala?

Entrevistado: Sí. Pero aquí no había. Y bueno, una vez que fui creciendo. No paré más. Quería tocar contrabajo, y seguí creciendo.

Entrevistadora: ¡Y creciste!

Entrevistado: Sí. Tengo dos metros. Entonces fui creciendo, desarrollé fuerza en los dedos y pude tocar algunas cosas. A la larga. Y de ahí me empezó a gustar ver que con mucho trabajo podía hacer alguna cosita. Con mucho trabajo puedo hacer un poquito, pero voy sumando. Y sinceramente no se porque sigo en contrabajo, porque resulta que tengo bastante más facilidad para otros instrumentos. Pero el contrabajo me complica la vida. Y creo que por eso estoy aún en el contrabajo. No se, me gusta que me complique la vida creo.

Entrevistadora: ¿Para que instrumentos tenés facilidad?

Entrevistado: Para el chelo, para piano. Yo no estudié. Pero por ver un poco nada más, empecé a tocar algunas cosas de la misma forma que aprendí a tocar contrabajo. Y en un día me saque una cuarta parte de Claro de Luna de Beethoven en el piano, sin tocar antes. Así que creo que tengo facilidad porque nadie me enseñaba. Después en el chelo, nadie me enseñó. Y a la vez si falta chelo en la orquesta, había contrabajo pero no había chelo. Y me puse a estudiar un poco y también saqué la Quinta de Beethoven en el chelo. En contrabajo aún me cuesta. Me hubiera gustado corno pero me resulta asqueroso. Toda la saliva que hay. Soy muy asqueroso en ese aspecto.

Entrevistadora: Cambiando de tema, contame de tus amores. ¿A que edad te pusiste de novio por primera vez, o tus primeros amores, o enamoramientos?

Entrevistado: No sé. Siempre fui de enamorarme. O que me gustaban las chicas.

Entrevistadora: ¿Te gustaban todas las chicas? ¿O te gustaba una en particular?

Entrevistado: Una en particular y olvidate del mundo. En jardín me acuerdo que había una chica, que me gustaba y bueno una vez me tocó ir llevando el desfile, el letrero que llevaba el jardín, con ella. Después en el colegio Belgrano, de acá de Salta, me gustaba una chica, hasta que no salía, no me iba de la escuela. Esperaba que salga, la hacía esperar a Kelly. Salía la chica y recién nos íbamos. Siempre hubo alguna.

Entrevistadora :¿Y en la secundaria?

Entrevistado: En la secundaria, sí, le hablaba un poco. Después cuando van jodiendo las chicas también pasan haciéndote ojito, pero por joderte. Porque te pone incomodo, viste. Mas que al resto, a mí. Entonces me jodían así. Y... bueno una vez me hicieron ojito así, y yo le devuelvo el ojito. Pero después la empezaron a joder a ella... ah me hizo ojito. Que esto que lo otro. Cosas que pasan. En el secundario también había una chica que pasaba, en el medio de mi clase, viste, pasaba por la puerta y gritaba "Wayar I loveyou". Es que saben que me pongo incómodo y entonces, tienen esa joda. Y me cargaban todos los de atrás. Pero nunca pasó de eso. A los 19 tuve mi primera novia.

Entrevistadora: ¿Y era música?

Entrevistado: Estudiaba coro. Pero estuve un mes, algo así. Me fui a Orán. Ella se había ido no se a donde, creo que a Córdoba. Volvimos, nos encontramos. Volvimos a ser novios otro mes. Y de ahí ella se fue a Córdoba a vivir. Y yo me quedé acá. Así que eso, y bueno ahora está en Villa María, ella. Nos juntamos todavía. Nos hablamos. Nunca me peleé.

Entrevistadora: ¿Pero cuando ella se fue, siguieron como en algo, a la distancia?

Entrevistado: No, no. Se fue y cortamos. Una vez que volvió acá a Salta en las vacaciones, si bueno, nos encontramos y sí, pasaba algo. Pero no, ya no. Está todo bien. Nunca cortamos de mala gana. Pero nunca pasó... me refiero a que con las chicas que me gustaban, muy pocas veces interactúo con ellas. Ahora más que chicas que me gusten tengo como... como ídolas. Idolatro a algunas personas. Yo tengo algunas cosas que no me gustan de mí. Por ejemplo que no puedo leer. Me cuesta leer. Sí si leo todo lo que puedo. Pero me cuesta leer. Después concentrarme para estudiar. Así ponerme, dos, cuatro horas a tocar el contrabajo sin parar, no puedo. Así que de esas cosas que me faltan, hay chicas que me resultan muy admirables. Hay chicas que, al contrario de mí, tenían muy buen promedio en el colegio, tocan muy bien el instrumento. Son personas fantásticas, y a pesar de todo tienen sus amigos, tienen muchas amistades. Y si yo digo, bueno, necesito una ayudita, vienen sin drama. Entonces eso es lo que admiro de muchas personas. Y la mayoría son chicas.

Entrevistadora: ¿Vos pensás que las mujeres tienen más facilidades que los hombres?

Entrevistado: No sé. Hay algunos hombres que tiene más facilidades que las chicas, pero son vagos. Somos muy vagos, comparados con las chicas. Bah, es mi punto de vista. Las chicas son más comprometidas. Si vos le decís, están. Los

vagos son más desinteresados. Pero de facilidades a veces los varones tienen más facilidades en algunas cosas.

Entrevistadora: ¿Cuáles?

Entrevistado: En muchos casos, en el colegio, siempre era un varón sobre el resto. Había uno o dos varones que eran superdotados, así, con muchas facilidades. Había todo sin drama.

Entrevistadora: ¿Musicalmente, académicamente, deportivamente, socialmente?

Entrevistado: Todo lo que yo conocía que era eso, el colegio. Sí, educación física. En las amistades también aunque eran un poco desapegado. Es lo que conocí. Después también. Ustedes, el lado de ustedes. Y después el lado de los varones, que eran vagos. Yo me situo en el lado ahí, soy vago todavía. Todavía no puedo quitármelo, por eso es que me puse a admirar esas personas, viste. Cosa de creer aprender a robarle un poco de esas facilidades que creo que tienen. Y bueno, eso.

Entrevistadora: Eran personas que se destacaban en que...

Entrevistado: Sí, por ejemplo, la mayoría son chicas las que admiro. Por ejemplo mi vieja, que es alguien que siempre va a estar rompiendo las cosas para que tengamos facilidades. No siempre se le da y yo veo que la rema, la rema, la rema. Y no responde, viste. Después hay chicas que se leen un libro de 500 hojas al día. ¡qué envidia! Yo seis meses un libro que me gustaba. Me demoré una banda. Me cuesta muchísimo. Después otras chicas que tienen facilidades para la música. Yo ví una... Esta particularmente entró a los nueve años a la Orquesta Mozart. Toca la viola. Pero que toque a los nueve años, cuando hay chicos que estuvieron nueve años para estar en la Mozart, ella teniendo nueve años que pase ahí. Noooo, que zarpada que es. Entonces, hay cosas que admiro de distintas personas, dedicación, todas esas cosas. Particularmente esa chica que entró a los nueve años, ahora está yendo a la sinfónica a tocar. Y no tiene quince. ¿Entendés? Es un monstruo. Y tiene un promedio de 9.50 seguro. Me había mandado una foto del promedio: 9.70. ¡Es una bestia! Entonces, admiro mucho a quienes tienen esa facilidad, porque yo no la tengo. Yo en el colegio no podía estudiar, me costaba mucho, aparte de que me jodían, que se yo. Leer libros, así unos libros se leen. Estudian música. Me dijeron que esa chica en la audición este año, la hizo llorar a su profesora. Así que imaginate. Es una rusa. Olvidate. Como haces llorar a una rusa.

Entrevistadora: ¿La chica la hizo llorar a la profesora rusa?

Entrevistado: Sí. Así que sinceramente se ganó un pedestal.

Entrevistadora: ¿La hizo llorar de lo bien que tocaba?

Entrevistado: ¡Claro! No estaba estudiando esa obra. Con la profesora estaba estudiando el primer movimiento algo así. Y no se si una semana antes, empezó a tocar el segundo y quiso tocar ese. Y tocó el segundo movimiento que no lo había estudiado con la profe. Y la dejó llorando. No se como hace eso. Esas cosas son las que admiro, pero sobre todo de las chicas no se porque.

Entrevistadora: ¿Por qué admiras más a las mujeres que a los varones?

Entrevistado: Porque creo que los varones somos más vagos. Eso no me gusta. Por ejemplo, tengo un amigo, le decimos Pierro, el vago tiene una cabeza impresionante. Recién me contaba Kelly, que para configurar la impresora, viste, algunas cosas, que tiene que hacer un quilombo, poner muchas claves, cambiar

no se que formato. Y me contó un montón de cosas. Y resulta que después de un año de eso, le preguntaron como era eso. Y en un día lo hizo. Tiene muchas facilidades. Tiene buen conocimiento y raciocinio. Pero también es vago. Las mujeres tienen más dedicación.

Entrevistadora: ¿Y tu mamá? ¿Qué me puedes decir de tu mamá?

Entrevistado: Es un monstruo también. La verdad que al comienzo, no la podía ver mucho, porque como laboraba siempre, no siempre estaba con ella. Hasta que me llevó a la Escuela de Música. Al comienzo no estaba, pero se que todo lo que hacía y todo lo que hace aún, es para que yo esté feliz, viste. Siempre que hizo algo lo hizo para ayudarme. Porque a todos lados me metió. Es como que hizo la orquesta para que yo tenga amigos. Es lo más grande para mí. Mi vieja es todo.

Entrevistadora: ¿Y ustedes vivían vos y tus primos?

Entrevistado: Yo, mi prima Eliana, Miguel y Kelly.

Entrevistadora: ¿Y que edad tienen tus primos?

Entrevistado: Nos pasamos por cinco años. Eliana me pasa por cinco años a mi. Y Miguel la pasa por cinco años a ella.

Entrevistadora: ¿O sea que tu mamá se vino de Orán trayendo a sus sobrinos?

Entrevistado: Hijos su hermana Irene. Venían a estudiar. Mi mamá se hizo cargo. Después se volvían. Después vino Irene con Emilio, el más chico. Así que siempre tuvimos a alguien. O Eliana, Irene.

Entrevistadora: O sea que tu familia fue tu tía, tus primos, sus hijos y tu mamá.

Entrevistado: Sí, mi familia siempre son todos mis tíos, mi mamá y mis tíos. Sus hermanos.

Entrevistadora: Pero quedaron en Orán.

Entrevistado: Sí, quedaron en Orán.

Entrevistadora: De todas formas, ustedes iban y venían.

Entrevistado: Sí, pero ahí en la casa viviendo con nosotros eran Miguel y Eliana que son hermanos. Y después Irene con Emilio. Que después también era Eliana. Iban y venían. Nos juntábamos todos. Ahora estamos divididos. Irene está en otra casa, Eliana, Emilio. Y ahora esta Kelly conmigo, Miguel y su hijo.

Entrevistadora: ¿Y ahora estas vos en Córdoba? O sea, vas y venís.

Entrevistado: Sí.

Entrevistadora: ¿Y como distribuían las tareas de la casa?

Entrevistado: ¿Las tareas de la casa?

Entrevistadora: ¿Quién cocinaba, planchaba, limpiaba?

Entrevistado: Kelly lo hizo siempre todo. Era ama de casa. Yo fui servido. Si ella se enfermaba, iba y hacía todo yo. Pedía fiado del frente la carne, hacía lo que podía.

Entrevistadora: ¿Tu mamá tenía tres trabajos y además hacía el trabajo de la casa?

Entrevistado: Sí, bueno. Por eso es lo más grande que hay.

Entrevistadora: ¿Y ahora como hacés en Córdoba?

Entrevistado: La verdad no se como hice. Primero me compraba la comida, viste. Iba a un lugar donde vendían. No como mucho, entonces me compraba una tarta de verdura, una pechuga de pollo. Y bueno comía de ahí. Me volví para Salta. Y ya cuando volví ya había hecho algunos amigos, que de hecho son amigos de acá.

Nos conocimos acá y nos juntamos allá. Y bueno, ahora tengo un amigo viviendo conmigo y él cocina.

El vive en La Falda y entonces se tenía que ir a Córdoba a estudiar. Y bueno, soy amiguero ahora, no se como hago. Es una ciudad para hacer amigos. Así que nos estamos juntando en mi casa. El está yendo. Todos los días va. Y se queda ahí también. Porque no le da para ir todos los días a La Falda. Entonces se queda ahí y cocina. También tengo un sofá cama donde duerme ahí él. Así que ahora yo... soy limpio, me gusta bastante la limpieza, entonces los platos, los vasos, todas esas cosas los limpio yo, los pisos. Pero después el cocina.

Entrevistadora: La última pregunta y ya terminamos. ¿te sentís completo como hombre? ¿Qué te sobra? ¿Qué te falta?

Entrevistado: ¿Completo como hombre? ... No se que sería completo como hombre. Yo se que me faltan algunas cosas, dentro de lo cual admiro y envidio a algunas personas, sé que me faltan esas cosas, dedicación... pero no creo que incluya por ser hombre. No se si podría hacer esa diferenciación. Como persona sí. Como persona comparado con otras personas, sí me faltan algunas cosas. Pero como hombre, no se... tolerancia. Porque no se si va como hombre. Porque hay a veces muchos homosexuales, viste. Ya que va el tema. Por ahí me miran los homosexuales. Me molesta. Está todo bien con ellos, me encanta. Mientras más homosexuales haya, por mí mejor. Hay más posibilidades con las chicas. La ventaja es eso. Pero ya que se me quieran lanzar... che todo bien, pero nada más. Eso ya no. No lo tolero.

Entrevistadora: ¿Te generan un poco de miedo?

Entrevistado: No, no me generan miedo, no. Pero si se ponen densos, me genera molestia. Pero fuera de eso no tengo drama. Tengo muchos familiares que son homosexuales y son muy graciosos, son personas increíbles. Pero no, que no se me acerquen de esa forma porque no, no me gusta.

Caso Nº 3

Angel, 37 años, profesor de contrabajo, nacido en Salta.

Entrevistadora: Te quiero preguntar por eso que decías, la dedicación de hombres y mujeres en la música.

Entrevistado: Veo que cada vez más, cada vez hay más mujeres que son, que brillan, digamos, dentro de la música. O sea, creo yo que es porque son más metódicas. Creo que las mujeres son más meticulosas, más cerebrales. La historia lo dice, el hombre siempre a través de la fuerza, siempre el sexo que dominaba. Y esto lo estábamos hablando, que se va volcando, a mi criterio. El mundo se está revirtiendo y lo que busca es por ahí el perfeccionamiento de la inteligencia, el avance de la inteligencia cada vez más. Lógico, y entonces esto es lo que yo creo. Que la mujer va superando al hombre. Lo veo en la música. Hoy por ejemplo, el claro ejemplo, es que la mejor músico del mundo es Marta Argerich.

Entrevistadora: Es la mejor música.

Entrevistado: Música, claro. O sea, no es la mejor pianista, únicamente. Es la mejor de todos los instrumentos. No hay otra como ella. No hay otro como ella. Y

así, que se yo en Berlín. La Berlín Filarmónica, toda la vida fue de hombres, por una cuestión de sonido, de búsqueda de sonido. El sonido en el hombre y en la mujer, supuestamente era diferente. El hombre tenía el músculo más pesado, conseguía un sonido más oscuro, más profundo. La técnica lo está revirtiendo totalmente a eso.

Entrevistadora: ¡Mirá vos, mirá vos!

Entrevistado: Sí. Eso opino yo y mucha gente. Habrá quienes no opinen lo mismo. Mi instrumento, por ejemplo, que es un instrumento muy masculino, cada vez lo estudian más mujeres. Y consiguen ser increíbles igual, aunque se necesita mucha fuerza.

Entrevistadora: ¿Por qué es un instrumento más masculino?

Entrevistado: Es un instrumento más masculino. No sólo es un instrumento más masculino, yo soy un contrabajista pequeño. Yo peso 82 kg, mido 1.74 y soy chiquito para tocar el contrabajo. Yo tengo un contrabajo $\frac{3}{4}$, no uno entero, por ejemplo no me da la mano. Generalmente los contrabajistas son más robustos, son más altos. No hay tantas mujeres que sean más altas que yo, más fuertes que yo. Hay pero son más débiles físicamente y se necesita muchísima fuerza para tocar. Ahora que se está revirtiendo eso, cada vez tengo más alumnas. Y no necesariamente grandotes.

Entrevistadora: ¿Por qué, por la técnica, decís vos?

Entrevistado: Por la técnica. Sí. Se empieza a conseguir las cosas a través de otro uso de la musculatura, de un modo diferente de uso de la musculatura. En vez de presionar una pinza, por ejemplo la mano izquierda para apretar una cuerda, se hace el brazo para atrás. Entonces se hace el músculo más grande, y no necesitás... haces un gancho y tirás para atrás. Entonces le otorgás muchísimos más kilos que haciendo una presión, que se generaba más con el pulgar. Al liberarse el pulgar, tenés más movilidad también, más velocidad. Entonces utilizás músculos más grandes, y una mano más ágil. Y esas son cosas que se van consiguiendo. A ver, en el chelo y el violín, hace cien años que ya está todo dicho. En la viola y en el contrabajo, te hablo de las cuerdas ¿no?, en la viola y en el contrabajo todavía se está descubriendo. No son instrumentos que se han explotado tanto. El contrabajo sin ir más lejos. En el violín y en el chelo, por ejemplo, en el 1700 ya había conciertos para ese instrumento solista. En el contrabajo, recién se le escribe, separado al chelo, el primero que lo hace es Bethoveen. O sea...

Entrevistadora: Y eso que es 1700?

Entrevistado: 1750, hacia fines del 1700. O sea, en la época barroca ya había conciertos para violín solista. En Bethoveen recién se genera una voz diferente en la sinfonía para el contrabajo. Imaginate, para un concierto pasó mucho tiempo más. Entonces son instrumentos que no está del todo pulida su técnica, todavía se descubre, los doctorados de contrabajo todavía aportan. Y hay distintas escuelas. O sea, en el violín también hay distintas escuelas, unas tres o cuatro, pero son todas que han llegado a la perfección, entre comillas.

Entrevistadora: Todavía está evolucionando la técnica.

Entrevistado: En el contrabajo sí. Y hay mil técnicas diferentes. Cada contrabajista tiene una técnica diferente, prácticamente. Si bien tenemos escuelas... tenemos la escuela francesa, italiana y alemana. Yo por ejemplo

utilizo, en la escuela italiana... He aprendido la escuela italiana antigua, después me pasé a la italiana moderna. Cosas que no hacen los violinistas. Se quedan con técnica que les enseñó su profesor ruso y chau, digamos. Y ya van a llegar a tocar bien. A mi no me funcionó la técnica antigua, se le dice antigua, es otra técnica nada más. No se si será anterior. Después cada profesor tiene su escuela.

Entrevistadora: ¿En la Orquesta Infantil, son todos varones, los contrabajistas? ¿O hay mujeres?

Entrevistado: Yo tengo una alumna y me parece que el otro profe también tiene una alumna.

Entrevistadora: ¿Y como es?

Entrevistado: Mi experiencia con la alumna mujer, con las alumnas mujeres que he tenido... son... pasa que también yo enseño hace más de diez años. Mi experiencia más fructífera con los hombres, pero es por cantidad de número, digamos. Yo he tenido veinte alumnos y cinco alumnas. Yo tengo alumnos ahora que ya tienen un nivel profesional. Justo son los hombres pero había más posibilidades de que sea así.

Entrevistadora: ¿Y con las mujeres vos pensas que es una cuestión de tamaño?

Entrevistado: No se. Se dice que la elección del instrumento es totalmente inconsciente. O sea, yo no puedo considerar un instrumento como un pícolo o una flauta un instrumento, en mi cabeza. Algo que entra en el bolsillo no puede ser un instrumento. No se, tal vez mi papá era pianista. Es pianista. El piano siempre fue un mueble en mi casa y eso era un instrumento. Tal vez sea eso, no lo se. Otros dicen que simplemente el sonido. El sonido actúa a un nivel inconsciente tuyo y vos lo elegís o no. Entonces para mí un chelo, si bien me parece más bello que un contrabajo, nunca tocaría el chelo, porque le falta profundidad en el sonido. También se da el tema de la elección de los instrumentos con respecto a su registro. Hay muchísima gente que estudia violín. Y hay poquísima gente que estudia contrabajo. O sea la gente tiende al agudo. En la flauta se da igual. Si bien, la Orquesta necesita cuarenta violines y cuatro flautas, se da con que generalmente es la misma cantidad de violín que de flauta. Gran problema, porque las flautas después no van a tener trabajo.

Entrevistadora: En cambio los violinistas sí.

Entrevistado: Y... hay más trabajo para un violinista, sí. Ese es el único caso. El contrabajo que son siete contra cuarenta, es más o menos así el número. Hay siete estudiantes de contrabajo contra cuarenta violinistas. Pero no así en la flauta, en la flauta se da que estudian masivamente la flauta y por eso, eso se aprendió de Venezuela, con las Orquestas Juveniles de allá, se los deriva a los chicos a otros instrumentos. También por falta de conocimiento, por ejemplo, si a vos te gustan los agudos de una flauta, te gusta el oboe también, que tiene prácticamente los mismos agudos, pero no conocés el instrumento. Yo la verdad que no conocía el instrumento hasta que no empecé a estudiar música. No conocía el oboe. La primera vez que vi un fagot, que es un flautón enorme, que lindo que suena, recién. Pero ya estaba estudiando contrabajo.

Entrevistadora: Recién me dijiste que tu papá tocaba el piano. Contame de tu papá, de tu mamá. ¿Eran músicos los dos?

Entrevistado: No. Mi mamá, docente. Y mi papá pianista y compositor. Nada. En mi familia hubo muchos artistas, no sólo músicos, digamos. En los Lapadula, en la

rama paterna, tengo pintores, arquitectos, hay un arquitecto y pintor muy famoso, italiano, que era tío de mi papá. Que a la fundación que armé le puse su nombre. Y músicos más hubo en la parte de mi mamá. Había un violinista que fue violinista del Colón, que es tío abuelo de mi mamá. Era español él. Y mi abuela pianista. Pero mi mamá justamente no.

Entrevistadora: Mirá vos, tu mamá docente.

Entrevistado: Mi mamá docente. Estudió abogacía pero en la época del proceso tuvo que dejar porque mataron no se cuantos compañeros. Se volvió a Salta. Y ya tenía ella el título docente y se puso a laburar de eso. Pero bueno, siempre me apoyaron mi elección.

Entrevistadora: Claro, porque era como que estaba... en la línea familiar.

Entrevistado: Sí, la verdad que sí. Me gustaba abogacía también. Y estuve ahí. Cuando terminé el secundario me puse a estudiar música. Yo ya tocaba, tenía bandas, cantaba en una banda, tocaba el bajo eléctrico. Y lo hacía de hobbie.

Entrevistadora: ¿Cuándo empezaste vos? ¿Cuándo agarraste el instrumento por primera vez? En tu casa había música todo el tiempo... ¿Tu papá era compositor?

Entrevistado: Sí, sí, estaba todo el tiempo escribiendo. Yo desde chiquito jugaba en el piso mientras él estudiaba y me ponía a copiar partituras que no tenía idea de lo que estaba haciendo y él tocaba y yo creía que lo estaba escuchando era lo que había escrito. Yo me acuerdo, segundo año de la secundaria, o sea tenía trece, catorce años, le dije a mi papá que quería estudiar guitarra, al otro día me compró una guitarra. O sea estaban medio...

Entrevistadora: Esperando...

Entrevistado: ...conduciendo un poquito. Nunca aprendí a tocar la guitarra. Después la vendí y me compré un bajo.

Entrevistadora: Ah bueno. Iba por ahí pero más grave.

Entrevistado: Pero como mi señorita maestra de música enseñaba guitarra ahí en la escuela, bueno, aprendí tres acordes.

Entrevistadora: Después fuiste armando bandas.

Entrevistado: Sí, armé de banda de rock, de funk, en realidad. Se llamaba Prematura Funk. Tocábamos en un montón de lugares, eramos chiquitos todavía. Todos teníamos 17 años. Tocamos en Buenos Aires, fuimos teloneros de La Bersuit. Y grabamos discos, todo. Y después seguí con esa banda, armé una banda de folklore. Y ahí justo fue cuando empecé a estudiar, porque con la banda dijimos todos: "vamos a estudiar música". Fui el único al final. Pero a la música clásica igual, yo siempre le tuve un respeto.

Entrevistadora: ¿Tu papá era compositor de que?

Entrevistado: Sí, de música clásica. A ver, primero que yo empecé medio tarde a estudiar por dos razones, porque mi abuela de chiquito me obligaba que me sienta al piano. Empezar a hacer las escalas y demás. No me gustaba, para nada. Odio el piano. Cuando tuve que estudiar piano complementario en la Escuela de Música fue un sufrimiento. Pero creo que trauma de eso. Y hasta que no me salía... bueno.

Entrevistadora: Es increíble, esas cosas...

Entrevistado: Eso por un lado. Y por otro lado, yo tengo la idea que no se de donde la saco, en realidad. Pero supongo que es por las cosas que me decía mi papá. Como que la música clásica había que prácticamente había que nacer

sabiendo. Eso tenía yo en la cabeza. Después de grande cuando dije “yo voy a estudiar música”, bárbaro, todo el mundo chocho, y me alentaron a hacerlo. Y por suerte estudié un instrumento que se aprende más de grande. Porque por ahí con el violín no llegaba, no se. Pero empecé a los diecinueve años a estudiar, formalmente. Ahora, bueno, yo empiezo a hinchar con la música, digamos, a los catorce, quince, con las bandas y eso. Ya me paré.

Entrevistadora: Pasar del bajo al contrabajo era lógico...

Entrevistado: Sí, sí, generalmente se da, se da eso del bajista que se pasa al contrabajo. Entonces yo encuentro... empecé a estudiar canto, en la Escuela de Música. Y dije “voy a estudiar...”. Yo amaba el bajo eléctrico, tocaba muy bien, ya me habían empezado a llamar de otras bandas también. Mientras, seguía estudiando canto, cantaba en coros y demás, y bueno, y ahí agarro y digo, voy a estudiar algún instrumento... eso a mitad de primer año, de carrera, voy a estudiar un instrumento que me ayude con el bajo eléctrico porque no había bajo eléctrico en la Escuela de Música. Y no... fui a la primera clase de contrabajo y me enamoré totalmente del sostén, del sonido sostenido con el arco, que produce el arco. Entonces me fue fácil dejarlo, a mi gran amor que fue el bajo eléctrico, digamos. Me ha pasado con algunas mujeres también.

Entrevistadora: (Me río) Lo cambiaste, lo cambiaste también.

Entrevistado: Fue un chiste eso, para tus amigas, si me quieren pegar.

Entrevistadora: Igual me quedé pensando. Esas cosas pasan, lamentablemente.

Entrevistado: Cuando encuentras tu verdadero amor... Entonces dejé el bajo eléctrico, dejé las bandas, dejé el canto a la larga. El funky, el rock. Seguí estudiando un año más después, porque los profes de contrabajo me decían, ya empezaste, rendí. Rendí, me fue bien, canto. No así en contrabajo, no rendí. Porque como había empezado tarde no llegué a preparar el examen. En julio del año siguiente ya rendí dos años juntos. Pero bueno...

Entrevistadora: ¿Y quien fue tu primer profe?

Entrevistado: Pajarito Sutti.

Entrevistadora: Él fue el profe de todos.

Entrevistado: Sí, claro. Venimos de una casta de contrabajistas a nivel nacional que el profe de Pajarito fue el gran virtuoso y el gran maestro argentino y el primero que llega a nivel profesional en el contrabajo realmente en el contrabajo, Salvador Amatto, mendocino. No lo conocí yo. Cuando yo empecé a estudiar, él murió. La cuestión fue que empecé a estudiar con Pajarito y después gané una beca del Fondo Nacional de las Artes, me fui a perfeccionar a Buenos Aires, estuve un año allá. Toqué en un par de Orquestas, concursé allá. Y después ya gané el Concurso aquí, y seguí estudiando. Pajarito siempre me seguía escuchando. Pero empecé a estudiar con otros instrumentistas. Estudié con un violinista, ya como la técnica, dentro de todo la tenía resuelta, lo que estudiaba era música propiamente dicha. Y estudié con una chelista también rusa que ya no está más. Tomaba clases y preparaba obras. La verdad que la chelista magnífica, era increíble. También me otorgó técnica. En cosas que no está todo resuelto en el contrabajo, yo adopté muchas cosas del chelo, que después estudiando las técnicas de Petracci que es un gran contrabajista, el último gran contrabajista de los viejos, italiano, Francesco Petracci, me di cuenta que la escuela que él tiene es esa escuela misma que manejan los chelistas rusos. Es

copiada de ahí, yapando cosas. Ahí cosas que no usan los contrabajista que yo adopté del chelo, que son estiramientos, cosas que evitan los saltos y te dan seguridad. Así que eso aprendí con ella, la chelista.

Entrevistadora: La relación con los maestros... ¿es solamente una cuestión de la música? ¿o son cuestiones de amistad, de afecto?

Entrevistado: Yo con mi primer profe, con Pajarito Sutti, que ahora es mi compañero en la Orquesta, yo siempre digo que es como mi segundo papá, imaginate, hay un gran cariño con él. Ahora está en Roma, me dice que está en la casa de mi abuelo en Roma. Y le saca fotos a la casa de mi abuelo, porque sabe toda la historia y demás. Y con Oscar Carnero, solista de la nacional, con el que estudié en Buenos Aires, siempre charlamos, hablamos. Y bueno, muy buena onda también, a pesar de la distancia. Se crea un gran vínculo. Con mis alumnos también me pasa. Hay clases que tenes que ir, y sentarte a tomar un café y no dar la clase porque el pibe está mal. Yo tengo un alumno que es homosexual que me lo dijo primero a mí. Y después empezó a hablar con la familia. Hay un vínculo fuerte, que se arma.

Entrevistadora: Ahora que tocamos justo el tema, de lo homosexual, ¿Qué te genera a vos? ¿Qué te provoca eso? ¿Qué te sucedió a vos cuando te contó esto? Evidentemente te tenía confianza...

Entrevistado: Sí, en realidad yo ya lo sabía. Ya me había dado cuenta, digamos. Era demasiado... demasiado sensible. Entonces, en una clase que se largó a llorar porque le dije que estaba poniendo mal el dedo, le pregunté que que le pasaba. Y me dice que era mal de amores. Y yo medio en joda, y por la influencia barrial que tengo, le puse la mano en el hombro y le dije ¿Cómo se llama el vago? ¡Jaja! Y bueno, y me dijo "¡ay, te diste cuenta!". Yo tengo menos sutileza que un adoquín. Así fue. Y bueno, ahí se abrió, digamos, el vago. Y me dice que hace mucho que quería hablar con alguien. Y bueno, ¡se liberó! Básicamente. ¿Qué me genera? Me genera, esto como padre lo digo, si mi hijo decide que le gustan los pibes, a mi primero me preocuparía por la felicidad de él. Cuando vos sos chico, y que somos de otra época, siempre está la joda, que vos sos puto, que esto y lo otro, ese tabú, uno lo ve para un lado, o yo lo dejé de lado. Si mi hijo querría ser así, o no querría, me... nada. Me preocuparía el hecho de... o no me preocuparía. Querría que fuera feliz. Me preocuparía que fuera feliz y que se acepte. Y me daría miedo un poco la sociedad, nada más. Y enseñarle a defender lo que siente, ¿no? No me genera nada malo. No me escandaliza para nada.

Entrevistadora: Hay dos cosas interesantes que dijiste. Una, "era un poco más sensible". ¿Cómo sería eso? ¿Un varón heterosexual no es tan sensible?

Entrevistado: En absoluto. La sensibilidad por ahí, bah, eso veo yo, eso noto yo. Somos sensibles los hombres, y sobre todo los hombres que son artistas. Mi mujer me gasta... cuando me voy a vivir con mi mujer dice que ve la caja, que yo iba sacando cosas de la caja de mudanza y veía angelitos, cuadritos y cositas, pinturitas y cosas y me dice "si yo no supiera que vos sos artista, creería que sos puto. Jajajaja. Pero hay un límite en los hombres. Hay un límite que seguramente está impuesto por la sociedad. Yo te lloro todas las películas, ponele. Y no me gustan los pibes.

Entrevistadora: Entonces, es sensible llorar... cuando ya lloraste es que...

Entrevistado: Pasaste el umbral de lo que permite el barrio, digamos. No, no se como explicarlo.

Entrevistadora: Esta es la segunda pregunta. De la influencia barrial. ¿Qué es lo que permite el barrio?

Entrevistado: Jajaja. Sí. Claro, lo que permite el barrio. Jajaja. “Mariconadas, las putas” dicen en España. Uno lo nota, nota que... no se como decirlo.

Entrevistadora: Es que eso es como muy interesante...

Entrevistado: Sí, bueno, a ver, lo expulguemos.

Entrevistadora: Jajajaja. Lo reflexionemos.

Entrevistado: Sí. no se. Si vos lloras en una clase, estás exagerando. Una mujer no te llora en una clase, tampoco. Entendes. O sea, no sé, se le murió la madre, sí, ponele. Un día normal, no me pasó nunca, en diez años, en doce años que enseñé, le de una corrección a una persona, y le diga “andá a estudiar, porque tocaste todo como el culo”, no me lloró nunca nadie. Y lo dije ochocientas mil veces. O sea, yo por ahí soy medio duro en las clases, sino estudiaste volvete. No pierdas el tiempo vos, no pierdo el tiempo yo. Por lo mismo que fue la clase, diciéndote que estás perdiendo el tiempo con tu vida, digamos. Si vos estás sensible por algo externo, está bien que llores. Pero si es seguido. Yo te digo “el arco está chueco”, y te dan ganas de llorar todas las clases. Es o porque tenes un problema, creo yo, no soy psicólogo, o es que... estás rompiendo ese umbral, digamos.

Entrevistadora: ¿Y este chico rompió el umbral?

Entrevistado: Supera seguido el umbral. Y lo sigue haciendo. Capaz que es muy sensible, jajaja, y se da la casualidad que es gay, ¿no? No se. ¿Soy muy aparato? ¿Te sirve lo que estoy diciendo?

Entrevistadora: Jajaja. No, es buenísimo. Contame de tu barrio. Los pibes, los adolescentes, la vagancia... lo que permite y lo que no permite.

Entrevistado: Mirá, te doy un ejemplo. Nosotros eramos, eramos un grupo de amigos, que hemos estado muchos años juntos. Hemos pasado, no sólo la niñez, sino la adolescencia y seguimos siendo amigos. Y ya somos padres y seguimos siendo amigos. Pero el lazo más fuerte que hemos tenido con un grupo chico de amigotes, había tres pibes que no se decirlo, bisexuales, por ejemplo, porque los tres tienen novia, ya están en pareja. Y los fines de semana si sale un pibe, sale un pibe. Y si sale una piba, sale una piba. Tenían esa libertad ya hablada con sus mujeres. Y dos de esas mujeres también son bisexuales digamos. Yo me entero de esto, hace cinco años, ponele. A los treinta y dos años, y esta elección de ellos, era desde la adolescencia. A los dieciséis. O sea me lo ocultaron quince años, a mí y a todo el resto de los chicos. Eso, en ese momento yo no sé como me hubiese caído, entendes. Y entre los tres había como un triángulo, ahí. Entre los tres había relaciones sexuales. Y nada. Son inseparables ellos tres. Y siguen siendo amigos. Yo no me veo tanto con ellos.

Entrevistadora: Eran un grupo más grande. ¿De cuantos?

Entrevistado: Y como diez, sí. Por ahí. Y yo me sigo viendo con ellos. Lo que pasa es que se fueron a vivir a otros lados, volvieron. La vida te separa también.

Entrevistadora: Sí, siempre sucede.

Entrevistado: Pero no por eso. Ya me había separado yo, en el habitué de todos los días. Y no por eso. Y me entero de esto, porque bueno, me lo dicen. Es más,

yo cuando me voy a vivir a Buenos Aires, me voy con dos de ellos. Y no me lo dicen. O sea, claro, no se si lo íbamos a aceptar. Creo que estuvo entre comillas bien no decirlo.

Entrevistadora: Fueron prudentes, digamos.

Entrevistado: Fueron prudentes, porque lamentablemente la situación en ese momento era así. Y nosotros cabeza cuadrada, eramos así. No se la verdad como me hubiese caído.

Entrevistadora: ¿Y ellos eran muy sensibles? ¿O eran más sensibles que el resto?

Entrevistado: En absoluto, no, ni ahí. No eran más sensibles, che. Para nada. Me desayuno con tus preguntas, pero no se capaz que acabo de refutar todo en un instante.

Entrevistadora: ¿Y cuales eran las cosas que permitían? ¿Qué eran las cosas, estamos hablando de un grupo de amigos, de diez chicos, que eran las cosas no permitidas?

Entrevistado: No se.

Entrevistadora: Por ejemplo, uno se ponía de novio y estaba pegoteado con la novia todo el día.

Entrevistado: Claro, está todo mal. Claro, claro. La mina tenía que ser aprobada por todos primero, jajajaja.

Entrevistadora: ¿Y que tenía que tener para ser aprobada por todos?

Entrevistado: Tenía que ser piola y que nos deje juntarnos con nuestro amigo. Así, normales. Pero no, muchos de los chicos se pusieron de novios y le caíamos todos a la casa de la novia. Lo terminaban dejando, no nos aguantaban a nosotros, yo creo. No no. No se. ¿Qué no estaba permitido? Otro grupo de amigos, como dice la propaganda. Yo creo que estaba todo permitido. Estaba todo bien.

Entrevistadora: Bueno, hablame de tu mamá. Como era tu relación, de chiquitito, que te acordas, en esto, en relación a esto de vos ser varón. ¿Vos tenes una hermana, me dijiste?

Entrevistado: Tengo una hermana mayor, sí.

Entrevistadora: ¿Son dos, nada más?

Entrevistado: Somos dos, sí. Yo era el malcriado de la casa, era mucho más chiquito. Mi hermana me lleva seis años. No se, mi hermana dice todo el tiempo que a ella no le daban pelota y que a mí sí. Que era todo para mí, todo para mí. Sigue diciéndolo, tiene cuarenta y dos años y sigue diciéndolo. Y creo que no me lo perdonó nunca a eso. Tan es así que no me hablo con mi hermana hace años porque ella me odia a mí. Creo que hubo algo ahí fuerte.

Entrevistadora: ¿Vos pensas que tenía algo de razón?

Entrevistado: Una mina muy complicada digamos. Al marido lo trata como muy mal, a los hijos... a ver mi mamá es una persona muy intelectual digamos, sabe muchísimo. Supongo que todos los hijos deben decir lo mismo de todo padre. Pero en el caso de mi vieja, digamos, es una persona muy inteligente. Y que tiene mucha información, digamos. Y las charlas con ella siempre, bueno, no se si por el hecho de ser docente, son muy educativas, digamos, hasta el día de hoy. Y siempre se daba en la casa, en la comida, en el almuerzo, el tema de ... cosas. No se, como que aprendí mucho, aprendí mucho realmente de ella, no solamente en Historia, Geografía o lo que sea, en como moverme en la vida, ¿no? Y no se, es

una persona muy abierta también. No es una persona terca, entonces cuando vos refutas algo que dice, lo acepta, y lo piensa de otra manera. Y también cambia, cambia mucho. Mi mamá que fue criada por inmigrantes, ella tenía algo que yo lo descubrí después, digamos, por ahí era medio segregadora. No eramos todos iguales. El coyita era el coyita. Y yo bueno, cuando maduré y empecé a pensar por mí mismo, me di cuenta que no eran así las cosas. Y yo en esas charlas que se daban, pude hacer que ella de vuelta esa idea que tuvo toda la vida y que no había pensado por sí misma. Y bueno, ha cambiado mucho en eso. Y eso también me educa. El hecho de poder cambiar lo que vos crees, o lo que vos tenes arraigado. Creo ser una persona permeable. Y lo tengo adoptado de ella.

Entrevistadora: ¿Tu papá?

Entrevistado: Mi papá es una persona que me, bueno, su tata también se escapó de la guerra. Y que vino a los dieciséis años a trabajar y mantenía la familia allá. Era un tipo que como que te obligaba a que te esfuerces todo el tiempo. Es algo que yo no he podido cambiar. No me puedo relajar, la verdad. Siempre estoy haciendo algo. Si no pinto, estoy componiendo. Si no compongo, estoy escribiendo música. Y si no estoy escribiendo, estoy haciendo algún proyecto artístico. Y bueno, es lo que me muevo. Pero no paro. Y no está bueno. No está bueno. Estoy intentando revertirlo de a poco. Pero estoy más nervioso cuando estoy en estado pasivo, que trabajando. Y eso creo que lo heredé... bueno, por un lado tiene lo bueno de que avanzas en la vida, avanzas económicamente, avanzas en muchas cosas. Y te enriqueces también intelectualmente y todo los demás, porque justamente, el hecho de intentar se permeable. Y de aprender todo el tiempo de la gente, pero por otro lado, creo que me voy a morir antes, básicamente. Creo que por el estrés. Así que eso he adoptado de mi papá, la cultura del trabajo. Y el amor a la música también.

Entrevistadora: Vos dijiste que los artistas son más sensibles. ¿Lo calificarías ahí a tu papá?

Entrevistado: Sí, sí, totalmente. Si bien él tiene un porte por ahí duro, y es una persona más terca. Mi viejo es de poco hablar, pero cuando abre la boca, te pega un remachazo en la cabeza, digamos. Mi papá... yo tengo una frase que me dijo él, la tengo arraigada totalmente. Y se la digo a mis alumnos, digamos, que va totalmente en contra de esto que te acabo de decir, que aprendí también de él. Un día que estaba mal yo, no se, me había peleado con mi hermana, supongo, como siempre. Me dijo que tenía que encontrar lo bello de la vida en las pequeñas cosas. Y bueno, ese es, aparte de que eso me marcó, digamos, de vivir. A mí me parece muy importante vivir. Yo si puedo viajar, viajo hoy, y ayer. Y mañana. Y conocer el mundo digamos, eso me impacta. No se. Cuando fui al Vaticano, el arte del Vaticano fue un shock. Me quedé estúpido toda la noche. La belleza de la creación humana, eso a mí me quiebra, digamos. El arte me llega tanto, amo tanto el arte. Y no sé que te estaba diciendo.

Entrevistadora: Estabamos hablando de tu papá. De si lo consideras un hombre sensible.

Entrevistado: Mi viejo, bueno, él tuvo una época de que sacaba fotos, hace grabados, dibuja también. Y hace cosas muy lindas, digamos. Y su música, que si bien él no tuvo la preparación, el estudio que tuve yo en lo que es composición y

demás, es un tipo que en sus melodías se escucha muchísima más sensibilidad de la que tengo yo, ponele. No porque sea mi padre. Cuando yo toqué obras más, una vuelta, y los críticos de arte... y toqué obras de él también, y los críticos de arte lo definieron como que realmente era mucho más sensible melódicamente. Y yo más rítmico, rítmico armónico. Evidentemente es así. Y sí, él tiene una sensibilidad para el arte que es admirable. A mi me admira. Y en la vida también. Como te digo, cuando abre la boca, te demuestra todo un mundo que hay dentro suyo que es profundo y bello.

Entrevistadora: Tuviste como dos padres sabios.

Entrevistado: Sí, a su manera cada uno, sí, totalmente.

Entrevistadora: Esta es la última pregunta que te hago. ¿Te sentís completo como hombre? ¿Y sino que te sobraría, que te faltaría?

Entrevistado: Sobra un poco el tema de la autoexigencia. Pero sí que se yo, soy un enamorado de mi hijo. Intento ser su amigo primero que nada. Y sí, tengo una mujer que me acompaña. Y yo intento acompañarla también. Ella es artista. Y bueno, hay mucho amor en la familia, en la micro familia. Y nada, con mi grupo de amigos, mi trabajo, mis locuras de siempre, que siempre quiero hacer más cosas e invento cosas. Y a veces me va bien, a veces me va mal. Y sí considero que sí, totalmente.

Caso Nº 4

Emilio, 36 años, profesor de oboe, nacido en San Juan

Entrevistadora: ¿Cómo fue que elegiste la música?

Entrevistado: Fue una elección de muy chico. Mi madre era pianista, maestra de música, ella era de un pueblo rural muy chiquito, que era maestra de todo, digamos. Y mi abuelo era violinista de una orquesta de tango, también de ahí, del pueblo.

Entrevistadora: ¿Vos de donde sos?

Entrevistado: Yo soy de San Juan, pero mi madre era del norte de la provincia de Buenos Aires. Nada, era ir a la casa de mi abuelo y tener instrumentos a disposición y era como un juguete, sobre todo el piano. Bueno, mi madre siempre cuenta que pasaba ahí mucho tiempo, jugando cuando era niño. Y después ya en San Juan, también muy temprana edad, me empiezan a mandar a una institución, no con la visión conservatorio, con la rigidez de las escuelas de música o conservatorios, sino con una onda así, new age re conductista. Después me di cuenta como funcionaba, pero ¡me encantaba ir! Ese lugar estaba muy bien pensado para los niños, previo entrar a la escuela de música. Realmente sacó una cantidad de alumnos profesionales que siempre nos matamos de risa, perdón. Porque nos empezamos a enterar, che yo empecé en Divertimento. Y después cuando ya tuve diez años empecé en la Escuela de Música, y bueno, continué ya con el piano que fue como mi primer instrumento y después agarré... Paralelamente, no quería hacer piano solamente, engaché con el oboe. Fue difícil, sobre todo en el piano. En el oboe fue como más exploratorio, más probemos a ver que pasa, un instrumento raro, desconocido. No tenía como ninguna información previa.

Entrevistadora: ¿Qué te llamó del oboe?

Entrevistado: En el periodo del curso de la iniciación, ya en la Escuela de Música, nos mostraban los instrumentos de la orquesta, no se. Yo flasheaba, con diez años, con el ruido de las llaves, que era un instrumento que daba la percusión con los instrumentos aerófonos, por el ruido de las llaves. Me morfé ese mambo, después era otra cosa, pero, que se yo, me gustó. Aparte tiene una iniciación espantosa, que si yo no la hubiese hecho junto con el piano, creo que no la hubiese seguido, porque es muy lenta para los resultados que sí necesita un niño de tener contacto con la música. Son tres años...

Entrevistadora: ¿Mucha musculatura...?

Entrevistado: Y sí, porque no manejas el físico. El físico de un niño... el instrumento tiene una técnica bastante antinatural para que un niño lo resuelva rápido y pueda verlo como una herramienta musical. Tienes que estudiar mucha técnica, muy despegado de la música. En cambio el piano no, el piano inevitablemente, con pocas herramientas, con mucha sencillez, puedes manejar elementos musicales rápido.

Entrevistadora: Pero vos dijiste que te costaba...

Entrevistado: No, me costó el paso de esa pedagogía por ahí más conductista, pero que estaba muy bien diseñada, al paso de la Escuela de Música, que me tocó un profesor, recién llegado de Moscú, del Conservatorio de Moscú, que teníamos una severidad. Era un tipo muy... bueno, de la escuela conservadora, del Conservatorio que era muy estricto, el tipo. Después bueno, nos fuimos domesticando mutuamente. No fue una relación fácil con este profesor. En cambio con el de oboe era como, hasta el día de hoy es prácticamente como un segundo padre. Imaginate, te agarra un profesor como alumno a los once años, y yo terminé con este tipo, la universidad a los veintiséis.

Entrevistadora: O sea, ¿el mismo profesor te fue guiando...

Entrevistado: Sí, sí. Ahí en San Juan que está la Universidad se divide en un ciclo básico de tres años, cinco años de pre universitario que lo haces durante el secundario. Y cinco años del universitario que, bueno, que es como una carrera de grado normal, digamos. Y claro, durante todo ese tiempo vos construís una relación, un vínculo fuerte. Para mí siempre fueron como vínculos fuertes con cualquier... desde la individualidad, porque nunca tomás clases grupales, en ese sentido. En el sistema conservatorio ni soñando.

Entrevistadora: Ah, en el sistema conservatorio más clases individuales...

Entrevistado: Sí, después son grupales las teóricas, lectoescritura, lenguaje audioperceptivo, esas son grupales. Pero las instrumentales, hay algunas que... hay teorías como Suzuki que son grupales, que incluyen al padre que enseña al alumno. Pero en mi época prevalecía todavía el sistema conservatorio.

Entrevistadora: Suzuki es para más chiquitos, ¿o no?

Entrevistado: Pero tiene para todas las etapas. Lo que pasa es que es muy buen detonador de arranque. Entonces es como que conocen mucho para chiquitos. Y sobre todo para instrumentos de cuerda. Para vientos no, no es una teoría que haya tenido demasiado éxito. En instrumentos de viento. Pero en piano y en cuerda se usa bastante, sobre todo porque aglutinás muchos niños, y el docente tiene mucha posibilidad de ir controlando en la cuerda, es mucho más factible, que todo el entrevero físico que tiene un instrumentista de viento, que es más

interno, si se quiere. Desde el aire, desde la panza, que se yo. Y bueno, ahí empecé con los dos instrumentos.

Entrevistadora: Bueno, contáme ahora de tu maestro de oboe. ¿Cómo se llamaba? ¿Qué me puedes contar? ¿Qué recuerdos tenés?

Entrevistado: Beresi, las primeras clases, siempre me pareció esa gente como generosa y buena. Entonces es como con mucha confianza, el tipo es como que supo otorgar paciencia. Que para un niño me parece que es difícil. Porque el tipo te garantizaba que en tres años ya tocabas, ja. Tenía esa cosa. Un tipo muy bien formado. Un tipo que se había formado en Bruselas, en el Conservatorio Real de Bruselas, con uno de los más grosos y reconocidos oboístas del mundo como Paul Dombrecht, que es una eminencia el tipo. Y era toda una generación que se había formado en Europa y que estaba regresando, después de la guerra de Malvinas se establecen muchos músicos que empiezan a regresar de allá.

Entrevistadora: ¿Él era argentino?

Entrevistado: Sí, sí, claro, sanjuanino. Y bueno, el tipo, solista de la Orquesta. O sea que vos veías que tenía una actividad musical que lo que te enseñaba digamos, lo respaldaba cuando lo ibas a ver a la Orquesta. Y siempre comprendió por ejemplo, fue un tipo que respetó mucho el espacio de que yo pudiera estudiar otro instrumento. Cosa que no era así con mi maestro de piano, siempre quería que dejara el oboe. Y bueno, en el trayecto ese de iniciación, el tipo fue como muy paciente, no se es como que lo supo manejar. Incluso cuando yo tenía ortodoncia, que bueno, es como que... también, bueno, después hacemos un trabajo de reacomodar la embocadura. Todo como muy metódico. Y bueno, ya cuando empecé más o menos a tocar el oboe, claro, yo era conocido como pianista pero no como oboísta. Entonces como que fue, mis primeras presentaciones, era como una revelación en el mismo mini ámbito. Y estaba bueno. A mi me encantaba tener esa... sobresalir, vos viste cuando sos niño...

Entrevistadora: Aparte no debe haber habido muchos oboístas.

Entrevistado: En San Juan nada. En esa época en el país éramos pocos. Íbamos a un curso, quince, dieciséis años y éramos tres. Era como algo re snob, entendés, jajaja. Y si íbamos a Buenos Aires, éramos diez con mucha suerte. Algo que era raro. Y bueno, sí determinó mucho cuando tengo mis primeras experiencias ya, después de la Orquesta Juvenil, en la Orquesta profesional, cuando entro yo dije, bueno el mundo orquestal es lo mío.

Entrevistadora: ¿Y otras cosas además, digamos, hubo algún vínculo más allá del tipo de la técnica, de la música, tipo de confidencialidad, de amistad? Vos me dijiste fue como un segundo padre.

Entrevistado: Sí, claro, bueno, esa cuestión que te da la formación individual. Llegás febrero. Y el tipo ya te buscaba para que empecés a estudiar. Y te buscaba para que vayas a su casa a que tomés clase, o a revisar una caña. Entonces vos ya... La mujer de mi profe siempre me conoce desde que soy chiquito y se acuerda que yo iba y le ensuciaba y que se yo. Que se yo, en esa época mi profesor no tenía hijos. No es que, nunca fue digamos una relación de... pero sí fue una relación de mucha confianza sobre todo en la adolescencia. No se, esas personas que causan admiración. Era un tipo como muy... ideológicamente conocías su ideología. Era un tipo muy centrado que podías compartir. Te podías enamorar de cuestiones ideológicas de cómo veía la música, como veía hasta la

política. Entonces, digamos, la educación musical se ve trascendida por otras cosas, digamos. Sobre todo por el respeto al oficio también. Personajes muy... es un personaje muy respetuoso del oficio, de la profesión. Eso para mí era como muy fuerte. Y a medida que fue pasando el tiempo, después me incluyen en un grupo, con otros profesores universitarios. Yo tenía quince, dieciséis años. Claro, tenían proyectos de investigación. Y me incluían a mí como formación, proyección al medio de recursos humanos, no se que historia. Claro, yo me ganaba unos manguitos también, eran como mis primeras chirolas ahí ganadas.

Entrevistadora: Como que también te fue insertando.

Entrevistado: Claro. Y ni hablar. Claro, vos imagináte. Yo me iba del secundario a la Orquesta. Faltaba del secundario justificado porque prestaba servicios en la Orquesta. Era como un flash. Eso viste. Y a tocar obras jodidas. Creo que mi primera intervención fue un Panambí de Ginastera. Era un flash absoluto. Cosa que determinó también la elección del oboe. Que yo ya lo sabía. Y piano venía también con un training, que había entendido como era el sistema de este tipo, pero no me bancaba, llegó un punto que no me bancaba la exposición de los concursos, que eran verdaderas carnicerías. Y que después viste...

Entrevistadora: Claro, porque los pianistas, es un solo pianista por orquesta.

Entrevistado: Claro, en la orquesta digamos, es como minimizada su participación. Y después hay mucha carrera solística. Y a nivel laboral está muy limitado a la docencia. Tienes que ser muy groso para tener, o solventarte como un solista. O reinventarte de manera más diversas para poder sustentarte. Pero en ese momento, sobre todo en una parte de la adolescencia bien compleja para todo lo que es concursos y huevadas, yo las asumía. Pero después dije no.

Entrevistadora: ¿Pero porque? ¿No quedabas? ¿Te estresabas?

Entrevistado: No, me iba bien. Los primeros concursos le decía a mi vieja. Andá a hablar con este tipo, yo no quiero concursar ni en pedo. Mi vieja iba y el tipo la convencía a mi vieja de que me iba ir bárbaro y que se yo. ¡Nunca me sentí más desprotegido! Claro, el tipo...

Entrevistadora: Bueno, pero debes haber tenido...

Entrevistado: Después tenía resultados. Hice concursos internacionales, todo. Traje premios, la historieta. Pero el resultado final era para mí contraproducente. A mí no me hacía bien. Sí, me preparaba. Tenía una disciplina, tomaba clases de tres a nueve de la noche.

Entrevistadora: ¿Era mucho el stress para ser tan chico?

Entrevistado: Para mí sí. Para mí sí. Está bien. Yo esta chocho porque viajaba. La Universidad me pagaba pasaje para ir a los Concursos de Uruguay, de Chile, no se que, todas las historietas. Te enganchas por ese lado, super inocentemente. Pero a su vez es como que, no se, estas en un cuarto encerrado con otros participantes. Gente nerviosa. Y vos decís "pero la música está pasando por otro lado, no pasa por acá". Es como los concursos de belleza, vos decís. Es lo mismo. Someter a una persona a una evaluación solamente para decir si es mejor que otro, o tal o cual interpretación es una reducción muy capitalista, digamos. Occidental y capitalista que separa al artista de la música. Y bueno, fue una moda. Después uno entiende también, que el mismo sistema, y el mismo sistema conservatorio dentro de este contexto en el que proliferó que fue Occidental y capitalista, y sí, ¿entendés? Es así. Te das cuenta tarde.

Entrevistadora: Claro.

Entrevistado: Bueno, por lo menos yo estoy feliz de haberme dado cuenta. Sí, apenas llegué te llevaban a Rusia, no se que, no se cuanto. Después yo llegaba a San Juan... Cuando yo decidí dejar piano, el tipo me dice “nunca digas que saliste segundo”. Y ¿que onda?

Entrevistadora: Peor que Messi.

Entrevistado: Sí, entendés. Era tremendo el tipo. Para un concierto, tenía que dar un curriculum, nunca pongas que saliste segundo. ¿Pero cual era el problema? Que se yo. Incluso la Universidad cuando se enteraba te recibía súper bien con esas cosas. Entonces era como una contradicción.

Entrevistadora: Era como una cuestión de él. Era una cuestión neurótica de él, ¿o no?

Entrevistado: Neurótica y de su formación. Yo después entendí que era su formación. Al día de hoy, yo lo veo al tipo, después de un resentimiento así, me decía musiquito de orquesta. Soy como... El tipo después me confesó que fui una de sus grandes frustraciones. Porque seguiste siendo músico, digamos. Que se yo. Bueno, pero por ejemplo ahí tenía... En los concursos íbamos con su alumna preferida, Luz, tiene un año... Seguimos siendo muy amigos. Es más, ella se casó con un compañero mío de la escuela. Cuando vino a Salta pasó por acá. Y era muy chistoso porque el tipo era como que se empeñaba en crear situaciones de competencia. Y yo tenía muy claro la superioridad de la capacidad artística de ella de niña. Era como una especie de niña prodigio así la piba. Después obviamente esas cosas se homogenizan con la edad. Pero realmente la tipa era avanzada. Era un año más chica que yo y tocaba, no sé, cosas superiores a las que estaba abordando yo. ¿Vos sabes que nunca pasó de eso? Había más madurez en nosotros que en lo que planteaba el tipo.

Entrevistadora: ¡Mirá que bueno eso, que ustedes no se hayan enganchado en esa!

Entrevistado: Sí.

Entrevistadora: Y acá te tengo que preguntar como te sentías vos en esto de que ella fuera mujer y vos hombre. Y que la vieras como...

Entrevistado: Para mí normal. Re normal. No habían... No, no sé. Súper natural, digamos.

Entrevistadora: ¿Ves ese tipo de cosas, por ahí? De esto de “ella toca mejor que yo y no me lo puedo permitir”. ¿Ves alguna vez en los músicos algo de esto?

Entrevistado: Sí. Igual no se si existe una determinación de género. Imaginate, yo estoy juntado con una oboísta. Obviamente digamos que se yo, compartimos un montón. Cada uno tiene su mambo técnico. Tampoco es que estamos en la casa cocinando y hablando del oboe. Pasa por otro lado. Pero bueno, para mí como re natural en ese sentido. A lo sumo lo más de género que sí puedo ver diferencias son las cuestiones físicas de fuerza. Yo por ejemplo con un caña de Paula no puedo tocar, porque me parece muy livianita. Y eso por ejemplo, sí cuando tenes alumnos, o alumnas mujeres, lo tenes en cuenta. Nada más. Después las habilidades motrices, motoras se resuelven. Incluso con los niños varones, medís la capacidad pulmonar, resistencia, por una cuestión física. Y sí, obviamente. Tocan con cañas más livianitas. No por eso quiere decir que tengan peor sonido.

Porque por ejemplo, a mí una caña de mi mujer me suena como más brillante, a mí. A ella le suena de diez.

Entrevistadora: ¿Cómo más brillante, que sería eso?

Entrevistado: Mientras más liviana, más fácil de tocar una caña, empieza a perder cualidades sonoras. Claro, yo si toco una caña muy livianita, para la fuerza que tengo, la capacidad pulmonar, me suena re chillona. Pero después esa misma caña con otro físico, con otra fuerza, porque también tiene que ver diferentes factores. Y suena bien. Y vos decís, no es cuestión ni de fuerza ni de... no hay una limitación por una cuestión de género en la ejecución.

Entrevistadora: Bueno, contame. Recién estabas hablando de tu adolescencia. Tus amigos de la época, eran todos músicos. Vos me decías que en el colegio era un flash porque te podías ir.

Entrevistado: Tenía un poco de conflicto con la escuela porque no tenía mucha onda. Mi grupo de amigos eran generalmente todos más grande y de la Escuela de Música. Y recién como que tuve una inserción más, con el grupo escolar del secundario, cuarto, quinto año. Pero los primeros tres años era como, no estaba bien inserto. Era una escuela, era una cagada.

Entrevistadora: Pero porque. ¿Qué pasaba?

Entrevistado: No, había. Había una cuestión que yo observaba, muy clasista. Era una escuela de clase media, donde había una marcada diferencia entra la clase pudiente y la no. Entonces es como que estaba muy sectorizado, digamos. Claro, en esa coyuntura. Nunca pegué...

Entrevistadora: Con ninguno de los dos grupos.

Entrevistado: No, no. Es como que no me sentía identificado obviamente con la clase top y que se yo. Y a su vez... sí después me termino incluyendo más con el otro grupo. Tenía como más relación con la gente de la Escuela de Música.

Entrevistadora: O sea, no eran músicos ellos.

Entrevistado: No.

Entrevistadora: Y en esos lugares veías vos cosas, estas cuestiones de género que se dan por ahí entre varones.

Entrevistado: ¿Por estudiar música?

Entrevistadora: Puede ser.

Entrevistado: Sí, estaba medio sectorizado...

Entrevistadora: Porque además música clásica.

Entrevistado: Sí, mirá por ejemplo a mí me pasaba cuando yo empiezo, tenía un grupo de amigos de la escuela. Y claro, por ejemplo, no es que les parecía raro. Sí les parecían re freak un par de amigos míos de la Escuela de Música, para mí normal, también era, te encontras con mayor diversidad en la Escuela de Música. Tenía un amigo que era súper amanerado, ponele. Y los otros estaban espantados porque...

Entrevistadora: ¿Era gay?

Entrevistado. En aquel entonces no. Se notaba amaneramiento.

Entrevistadora: ¿A vos no te ponía incómodo eso?

Entrevistado: No. A mis compañeros del secundario era... compartían... tampoco era que veían muchos puntos de unión. Sí, les llamaba la atención.

Entrevistadora: ¿Y como lo resolvías, en las horas de clases?

Entrevistado: No, lo que pasa es que por ejemplo, la Escuela de Música pasaba por otro lado. Y el secundario era a la mañana y chao. A lo sumo cuando salías y te encontrabas con alguno, ahí se encontraban los dos mundos. Pero que se yo. En la Escuela de Música había una diversidad mucho más aceptada y que era normal. Nadie hacía escándalo por nada.

Entrevistadora: Nadie hacía sentir mal al otro.

Entrevistado: No, para mí no.

Entrevistadora: ¿Y eso pasaba en los varones, en las mujeres, en todos?

Entrevistado: Con las mujeres nunca sentí eso, que me hicieran sentir medio raro. Que les pareciera freak. Sí algunos compañeros, no la cachaban. Pero me parece que por una cuestión medio cultural de no cazarla. Este loquillo que..., aparte no sabían mucho que haría, también.

Entrevistadora: ¿Y cuando empieza a gustarte a vos la música clásica? ¿O ya la conocías por tu mamá? ¿Qué escuchabas vos en tu adolescencia?

Entrevistado: Ay, sí, yo fui medio nerd bien sinfónico de siempre. Digamos, tenía, escuchaba ponele, tenía contacto con música más moderna a través de mi hermano, que tocaba la guitarra eléctrica, tenía grupos. Incluso intervine en un grupo de música punk, fui telonero con este grupo de Dos minutos, de Flema, y de Súper Uva, y de Catupecu Machu, y de Fun Pleople, jajajajaja.

Entrevistadora: Pero con que, con el piano, con el...

Entrevistado: Con el oboe. Y grabamos un disco, todo, jajajaja. Pero eso fue un raye, entre los quince y los diecisiete. En el secundario, en los dos últimos años.

Entrevistadora: Pero de chiquito escuchabas música clásica.

Entrevistado: Sí, va, no. Y de todo. Lo que pasa es que cuando empezás a estudiar, empezás a conocer de todo, y digamos. A tener otros contactos con la música. Y viste, se produce también como, no obsesiones, pero te empezás a expandir en el repertorio. No se, mi primer compact que me compré fue de Holly. Y mi hermano, el de Aerosmith, ponele.

Entrevistadora: Claro. ¿En tu casa cuantos hermanos son?

Entrevistado: Somos cuatro. Yo compartía mucho con mi hermano mayor.

Entrevistadora: ¿Son todos varones?

Entrevistado: Dos varones.

Entrevistadora: Y dos mujeres.

Entrevistado: Sí. Y dos mujeres. Menores.

Entrevistadora: ¿Y las más chicas también eran músicas?

Entrevistado: No. Mi hermano que hasta el día de hoy es guitarrista, explora, es un tipo muy creativo. Y no, mis hermanas no. No les pintó.

Entrevistadora: Bien, contame de tu papá.

Entrevistado: Ay, mi papá, jajaja. Mirá, con respecto a la música decís vos?

Entrevistadora: ¿Qué me podés contar de él?

Entrevistado: Y mirá mi viejo era como, silenciosamente acompañaba. Con respecto al estudio de la música, nunca ni un sí ni un no. Ni cuando era sabido que lo elegía como carrera. Que se yo. Ni fu ni fa. Después también estaba esa etapa que se yo, que sí me molestaba que no fuera a los conciertos que hacía yo. Pero después todo bien. Me acompañaba a los concursos de piano, porque viajaba conmigo. Y estaba todo bien. Se hacía amigo de todas las viejas, que esto y lo otro. Un personaje muy así. Y después ya cuando fui más grande y tenía

amigos más grandes, mis viejos tenían esa onda como de adoptar extranjeros. Entonces siempre en mi casa había algún hijo sustituto, generalmente extranjeros que iban a almorzar religiosamente todos los fines de semana. Y si se enfermaban, mis viejos los llevaban al hospital. Una vez estuvieron presos unos, mi vieja les llevaba, jejejeje. Era muy chistoso como se iban incluyendo los músicos en la familia, los músicos amigos a la familia.

Entrevistadora: ¿Tus amigos?

Entrevistado: No, no.

Entrevistadora: Ah, los extranjeros también eran músicos.

Entrevistado: Sí, sí, sí, sí.

Entrevistadora: ¿Y tu papá es músico?

Entrevistado: No, mi papá es contador de profesión y enólogo de oficio. Había en mi familia un laboratorio enológico de toda la vida, entonces era como el ámbito de trabajo de mi viejo.

Entrevistadora: Entonces tu mamá se casó con tu papá y ahí se fue a vivir a San Juan.

Entrevistado: Sí, sí, sí, sí.

Entrevistadora: Hablaban con tu papá. Digo, que tipo de conversaciones. Eran tipo, hola como estas, que contas o...

Entrevistado: No. Pasaba por otro lado. No se, era como... Mi viejo fue más rustico, siempre. Siempre con pocas palabras, hablaba sí, más con mi madre. Igual a mi viejo lo empecé a entender mucho más de grande, que de chico.

Entrevistadora: Y tu relación con tu mamá.

Entrevistado: Con mi vieja siempre bien, digamos. Mi vieja tenía una cuestión como muy fácil en lo cotidiano, siempre estaba. Mi vieja es como muy madraza. Madre con pollitos, así. Y después empezas a cortar, que se yo, siempre gocé de una inexplicable libertad que le agradezco al día de hoy. Nunca me jorobaron, en ese sentido. Incluso respecto a mis hermanos, yo pienso que tuve una mayor libertad. Creo que resolvía... resolvía más rápido, no se, en la escuela no es que me iba mal, la llevaba bien. Y la escuela de música era un extra, que sabía que tenía que llevar bien la escuela para que no me jorobara con lo que quería hacer en la Escuela de Música. Con ese pacto implícito, suficiente. Entonces como que todo marchaba. Nada, mi vieja viste, es como que siempre, con esa cuestión de libertad pero siempre como atenta, igual.

Entrevistadora: Y ahora contame de tus novias, de tu relación con tus novias.

Entrevistado: Ay, no. Y mis novias, esperate. Las primeras novias, los viajes de la juvenil, ay que espanto. El otro día ví que se casó, una. Jajajaja.

Entrevistadora: Eran músicas generalmente.

Entrevistado: Sí, generalmente flautistas, ay que horror. Y después... generalmente flautista che. Los oboístas y los flautistas es como que no...Jajajaja. Y con Paula, por ejemplo, fue una historia rara. Siempre es raro, que en el mundo musical haya dos instrumentistas de lo mismo, y sobre todo, en lo específico que es el oboe como pareja. Igual hemos descubierto que hay dos casos más en la Argentina. Es rarísimo. Un matrimonio en Mendoza y otro en el Colón, de parejas de oboístas. También es raro, porque ella es de Mendoza. Y yo de San Juan. Nos conocíamos de nombre, pero nos conocimos en realidad en Brasil, en los cursos de verano.

Entrevistadora: Y ponele, ahora que conviven, que tienen un hijo, como se distribuyen las tareas de la casa.

Entrevistado: Es bastante pari... tenemos un sistema de relojería suiza. Tenemos alguien que nos ayuda, obviamente cuando venimos a laburar a la Orquesta. Y después repartido. Yo hay días que trabajo a la tarde que ella se queda cuidando a Benicio. Y después hay otros días que da clases a la tarde y me quedo yo con el Benicio, con el bebé. Pero después cada uno tiene su fuerte. Si bien ella pasa más tiempo con cuestiones del bebé, yo cocino. Está pactado así, digamos, ponele. Y después el resto de labores hogareñas es totalmente repartido.

Entrevistadora: No hay mambo con eso, discusiones.

Entrevistado: No. No en el devenir porque yo prefiero cocinar porque me gusta cocinar. Me gusta más a mí. Y el que cocina no lava, entonces eso ya quedó. Y algunas cosas las hace el que primero las necesita o las resuelve. Eso sí, a diferencia, sobre todo con los hijos que por ahí hay parejas, que al hijo lo baña la mujer nada más, lo cambia la mujer, en mi caso no. Compartimos más o menos los mismos horarios. Estar lejos de la familia te limita a que solamente dos personas estamos nosotros solos acá.

Entrevistadora: ¿Cómo es tu relación con tu hijo?

Entrevistado: Ay, de primera. Es muy chistoso. Es una persona que tiene siempre buen humor. No se si es una característica de los niños en general. Entonces es como que te alegran todo. Tiene dos años. Bueno, por ejemplo, una cosa es que nosotros tratamos de no searle la menta con nada. Suficiente con tener dos padres sopladores, como que no sabemos. Sí sabemos, pero no sabemos, porque no incentivamos nosotros. Viste que hay padres que como que son muy pesados. Y este tiene una cosa así, de soplar, agarra cualquier palo, y empieza hacer. Y el otro día vio, porque por ahí se mama algún concierto. Lo vio al Martincito Cardinalli en un violín, y se pone un palo acá (por el hombro) y empieza. Y canta. Es no se. Es como muy chistoso. Porque nosotros realmente no le. No lo hacemos partícipe del arduo mundo del oboe. Nos turnamos para estudiar en la pieza del fondo y el loco se va porque quiere ver soplar. Y se pone la sillita sobre la puerta, cerrada. Y yo me muero. Le tenes que abrir. Y después con todo el mundo, de herramientas y cosas para armarnos unas cañas, también, que se yo. Vos decis que no toque no toque. Y va a tocar. Agarra una caña, y después tenes gelatina en una caña. Un desastre pero bueno. Es así. Pero también digamos, cuando. Vos tenes que seguir trabajando en tu casa y sí, está ahí.

Entrevistadora: Bueno, la última pregunta. ¿Te sentís completo como hombre? ¿Qué te sobra, que te falta?

Entrevistado: Como hombre, sí. Nunca me puse a pensarlo así, como hombre. Digamos, obviamente la, a nivel profesional yo me siento muy cómodo. Obviamente uno va creciendo, sabe cuales son sus puntos flojos. Sabe cuales son sus ventajas, en que puedes llegar a crecer más. No hay nunca un tope en ese sentido, está bueno. A nivel familiar, acá en Salta realmente creo que he podido construir, que me ha brindado acá poder construir incluso una familia, elegirlo como lugar, en ese sentido, estoy, creo que estamos re contentos, acá. Ahora que me sobra. No son cosas que me quiten el sueño que es lo que me falta y que es lo que me sobra. Me falta tiempo, eso es una cosa que me falta, tiempo. Vos me lo preguntas como hombre. No, no, no, no. Todo me sobra, jajajajaja.

Caso Nº 5

Martín, 38 años, director de la Orquesta Mozart, nacido en Bahía Blanca.

Entrevistadora: ¿Como comenzó esto de tu vinculación con la música?

Entrevistado: A ver, primer contacto con la música fue con la guitarra. Es más, creo si mi memoria es válida, una vez vi a mi prima tocar, en Gualeguaychú donde íbamos a pasar las fiestas siempre. Y ahí me encantó el instrumento y a los pocos años en Bahía Blanca donde yo vivía, un amigo de mi mamá me regaló, o dejó en mi casa una guitarra y yo empecé, con una listita de acordes a experimentar con eso, hasta que a los doce años empecé a estudiar formalmente.

Entrevistadora: Chiquito empezaste solo. Tendrías ocho, nueve años.

Entrevistado: Algo así, ponele. Y a los doce empecé a estudiar, con lo cual aprendí a leer música, más o menos a los dos años empecé a poder tocar algo, me metí en una banda de heavy metal, con los pelos hasta la rodilla más o menos. Del heavy metal al barroco hay un solo paso. Ahí empecé a escuchar Bach, Mozart, Beethoven y con el violín, empecé a estudiar violín a los dieciséis, y a los dieciocho y medio cuando terminé la secundaria, decidí estudiar dirección de orquesta, más que nada para irme de Bahía Blanca, porque no estaba esa carrera en Bahía Blanca, era la excusa perfecta. Me fui a La Plata a estudiar dirección de orquesta. Y bueno, ahí fue el paso más grande en la profesionalización. Bueno, ahí empecé la carrera de dirección en La Plata, mientras todavía seguía tocando guitarra, un poco de violín porque la verdad que no, en tres años que estudié no laburé mucho. Así que cuando tuve que hacer música de cámara en la facultad, hice lo que podía con la guitarra hasta que, a los 21 años, al tercer año que estaba estudiando dirección, empecé a estudiar chelo. Y bueno, eso sería como empecé, me pasé ya.

Entrevistadora: O sea, ¿se puede ser director sin tocar un instrumento?

Entrevistado: Y... no conviene mucho. Se nota, cuando un director no toca nada se nota, y no está bueno. Mínimo, un instrumento de cuerda es fundamental. Y si se tienen nociones de todos los instrumentos, mejor.

Entrevistadora: Interesante. Bueno, volviendo a la época de la adolescencia, la época de las bandas, el heavy metal, contame quienes, como era tu onda con los integrantes de la banda, que hacían.

Entrevistado: Y... yo era muy amigo de un chico que corría conmigo en bicicleta. Era esas bicicletas que van saltando en una pista. Este chico iba conmigo, estábamos callejeando todo el día en la bici. Y por él me metí en el heavy, me parece. El tenía su estudio ahí en su casa, con todos los vafes. Las guitarras y las distorsiones. Y todo eso, entonces cuando me compré la guitarra eléctrica, empecé a ir con él, y él armó la banda y yo me metí. Era muy tímido yo en esa época, hacía lo que me decían y nada. Es más, nunca tocamos en vivo ni nada. Se quedó en una cosa del estudio, ahí, no se.

Entrevistadora: ¿Y andabas con pelo largo, remeras negras?

Entrevistado: Pelo largo, remeras de metal, paz y amor.

Entrevistadora: Generalmente el estereotipo del metalero, re masculino.

Entrevistado: Sí, malote. Tipo malo, duro. Bueno, yo era de los metaleros paz y amor. Que de hecho nunca fui a un recital porque me daba como cosita el pogo, no se, y las drogas, y todo eso.

Entrevistadora: Todo eso no, digamos.

Entrevistado: No, todo eso no.

Entrevistadora: ¿Y tus amigos?

Entrevistado: No, este que corría en bici conmigo tampoco. Nunca tomó alcohol en su vida. Es más debe haber un estereotipo quizás, fácilmente rebatible, eso de que el metalero es violento, o drogadicto o alcohólico. Por ahí no es tan así. Pero da esa imagen, con el pelo largo y medio sucio, oscuro.

Entrevistadora: ¿Cómo está conformada tu familia?

Entrevistado: Mi familia es una familia a-tipo. Es decir, familia tipo en cuanto a padre, madre, hermano, hermana. Pero padres separados, al poquito tiempo de que yo nací, año creo. Así que yo siempre viví con madre y hermana. Y mi papá, nosotros en Bahía Blanca y él en Buenos Aires. Sí viajaba mucho porque era comandante de Aerolíneas así que cada semana, cada dos semanas como mucho se pegaba un vuelo, o me mandaba los pasajes y yo me iba para allá, así que presente a la distancia.

Entrevistadora: Y vos siendo entonces, el único varón de la casa, ¿alguna vez notaste cuando eras chiquito, como que tenías ciertos privilegios por ser varón?

Entrevistado: Y..., puede ser. Puede ser. No sé si por ser varón, sino por ser tranquilo. Muy diferente a mi hermana, mi hermana era todo fuego, ira, gritos, todo así. Y yo, al contrario, introspección, reflexión, silencio, calma, no sé, yo nunca tuve conflictos con nadie, así. Y ella con todos.

Entrevistadora: ¿Cómo era tu relación con tu mamá?

Entrevistado: Y es una persona muy vinculante.

Entrevistadora: ¿Vinculante?

Entrevistado: Mmm. Es un término que he adquirido en mi vida hace poco. El tema de la vinculación materna. Es un flagelo muy común. Sí, tipa sobreprotectora, extremadamente afectiva. Y yo como siempre fui muy callado, ella hablando por mí en todos los contextos posibles, lo cual me hacía más introspectivo, más tímido. Por ese lado viene siempre el conflicto con ella.

Entrevistadora: ¿Te sentías como invadido por tu mamá?

Entrevistado: Sí, sí, sí, sí. Siempre puse una barrera muy fuerte afectiva con ella por eso. Su intención de tener contacto conmigo era contraproducente. A mí me generaba rechazo.

Entrevistadora: ¿Tu relación con tu hermana?

Entrevistado: Y... épocas buenas y malas. Sí podía tener más cariño con ella. Pero a su vez me generaba mucha angustia porque se peleaba mucho con mi mamá. Pero sí hemos pasado lindos momentos. Ella es muy de proponer cosas, todo el tiempo generar situaciones de diversión, de lo que sea. Y yo muchas veces me acoplaba a eso y lo disfrutaba pero la otra cara de ella me hacía muy mal.

Entrevistadora: Ahora, ustedes vivieron en Bahía Blanca los tres, no es cierto. ¿Tu mamá trabajaba o estaba todo el tiempo con ustedes?

Entrevistado: Por periodos. Trabajos muy esporádicos, no duraba mucho.

Entrevistadora: Y cuando ella trabajaba, ustedes tenían una niñera...

Entrevistado: No, niñera no recuerdo. Sí estaban mis abuelos ahí.

Entrevistadora: Tus abuelos daban una mano. ¿Quién cocinaba, limpiaba, hacía las cosas de la casa?

Entrevistado: Mi mamá, sí. No sé bien en la época en que haya trabajado ella. Por ahí iríamos a comer a lo de mi abuela, tipo, sí. Pero no gente trabajando en casa, cocinando, no, limpiando.

Entrevistadora: O sea que tu papá proveía.

Entrevistado: Él sí siempre, colaborando económicamente, sí, por supuesto.

Entrevistadora: Y como era tu relación con tu papá, en el tiempo en que estaban juntos se veían, de niños. Por etapas, niño, adolescente, adulto.

Entrevistado: Con él no veía todo lo que veía en mi mamá. Me generaba mucho respeto, admiración. Y, siempre que estábamos con él era un viaje, siempre era una experiencia divertida. Y aventuras, de ir a esquiar a Bariloche, no sé, ir a una isla en el Caribe. Siempre la imagen de él fue muy positiva. De más grande, empecé a encontrar cosas que no me gustaban. Y menos cuando las veía en mí, heredadas de él, recién ahí empecé a desmitificar un poco su imagen. Sobre todo la comparación de estar en Bahía, en una casa llena de animales, con olor siempre a animales y sucio.

Entrevistadora: ¿Qué tu mamá tenía muchos animales?

Entrevistado: Sí, perros, gatos, todo. Y él lo opuesto, súper obsesivo con la limpieza, el orden, esquemático en todo. Entonces a mí me hacía mejor eso. Y no se por sí oposición a mi madre o por herencia a él, yo salí mucho más parecido a él, en esos temas.

Entrevistadora: Con la limpieza, con el orden.

Entrevistado: Sí, entonces por ahí vivir con mi mamá me embolaba completamente. Me daba más rechazo.

Entrevistadora: Contame de tus amigos, del secundario. Otros que no sean tus amigos de la banda.

Entrevistado: No, es que ese era un amigo secundario, ponele. Mis amigos con toda la letra mayúscula fueron los de la secundaria. Y algunos de la primaria que después se adjuntaron a los de la secundaria. Bueno, mis amigos, fundamental pilar de mi salud mental en esa época, me rescataron de las fauces de la angustia de la infelicidad en la que podría haber caído, por ese entorno familiar que no me hacía bien. Fueron mi escape necesario, mi contención, mi fuente de todo, diversión, de moral, de cariño, de todo. Son amigos hasta hoy, de esos que no se pierden nunca. Se lamenta mucho la distancia, pero bueno, uno sabe que siempre están ahí.

Entrevistadora: ¿Eran todos varones tus amigos?

Entrevistado: No, hubo épocas, tercer año, segundo, tercer año de la secundaria, que se hizo enorme el grupo porque se unieron muchas chicas, que compartimos viajes, camping, de todo. Pero con las chicas es más complicado. En general entre ellas no duran mucho. Una que empiezan, que la otra, que le sacó el novio, que se yo, que, que, papapá, se fueron peleando entre ellas, y se disolvió. Nosotros firmes ahí.

Entrevistadora: ¿Y quedaron amigas en el grupo hasta el día del hoy?

Entrevistado: No, la verdad yo no tengo contacto con ninguna. No sé si alguno de mis amigos tendrá, pero no.

Entrevistadora: ¿Y entre los varones no había conflictos nunca?

Entrevistado: No. Pavadas hasta que tuve uno feo con uno, estando acá en Salta, que vino con la mujer. Y la verdad que ninguno de nosotros se la fumaba, ninguno. Y digamos que no, no le hacía bien a él. Fundamentalmente eso. Entonces ya habían antecedentes, y cuando vino acá, que paró en mi casa, ahí confirmé que no, que no valía la pena ni un día esa mujer. Entonces traté de mantenerlo en mí lo más que pude, hasta que exploté. Y un día pensando que estaba sólo con él, estábamos en el dique Cabra Corral, empecé a decir que “que se yo”, y que no sabía cómo se la bancaba. Cuando me dí vuelta, estaba atrás mío. Así que se fue todo al diablo, tuvimos que volver esa hora y pico callados, con cara de pocos amigos. Y a partir de ahí se cortó la relación con él.

Entrevistadora: ¿Y él siguió con ella?

Entrevistado: Siguió con ella un poco más, y de ahí se separó.

Entrevistadora: ¿Y qué era lo jodido de la chica?

Entrevistado: Y, todo el día con fea cara. Y él se levantaba para hacerle el pancito con manteca, y ella decía “te dije que no me gusta con manteca, y no sé que”, todo así. Todo el día así. “Ay, que porque tantas curvas”, cuando íbamos al Cabra Corral. “Que me siento mal, que que se yo”, todo el día así. Insoportable.

Entrevistadora: Una chica que demandaba mucha atención, digamos.

Entrevistado: Que carecía mucho de felicidad. No sé si demandaba atención. Psíquica por ahí, atención psíquica demandaba. Pero bueno, después se separó. Es como que la relación.

Entrevistadora: Pero igual él...

Entrevistado: Es mentira. Este chico también había tenido un conflicto con otro. Era como el más conflictivo en las cuestiones familiares, un poquito ventajero, y un poquito avaro. Esas cosas que no pegaban mucho con el espíritu del grupo. Con uno sí, había dejado de hablarse antes por una pavada, como “de quién es esa Essen”, porque vivían juntos.

Entrevistadora: ¿Cuántos eran en el grupo?

Entrevistado: Y once. Ahora diez.

Entrevistadora: Ahora diez, y los diez siguen desde hace cuanto.

Entrevistado: Y con el más antiguo, yo lo conocí ponele en segundo grado. Tenía ocho años. El resto se acopló en primer año de la secundaria, a los trece.

Entrevistadora: Bastante ya, como veinte años...

Entrevistado: Más, veinticinco. Con este treinta casi.

Entrevistadora: Y con tus amigos, ustedes ¿de qué cosas hablan? Hablan de cosas, ponele, personales.

Entrevistado: De absolutamente todo.

Entrevistadora: Lejos del estereotipo del hombre que no habla de sus sentimientos.

Entrevistado: Sí. Sí, lejísimos. Y del estereotipo también clásico de que hablan 90% de minas, de futbol, o de que se yo. La verdad que no, lejos de eso. Yo siempre creí que éramos como especiales, en comparación al resto.

Entrevistadora: ¿El resto de los compañeros como eran?

Entrevistado: ¿De la escuela? Sí. No, no se no puedo opinar porque no los conocía mucho. No, había gente evidentemente que valía la pena. La verdad que de todo, pero se habían formado grupos, difícil que los conociera más. No, la verdad que de todo. Como te digo, mis amigos fueron mi contención en todo

sentido. Y creo que todos éramos la contención de todos. En cualquier problema que tuvieron, sabíamos que podíamos tener veinte orejas ahí para escucharnos. Sin ningún prejuicio ni absolutamente nada.

Entrevistadora: ¿Novias? ¿Las primeras novias?

Entrevistado: ¿Mías? Y, no sé. Sí eran más uniones así de atracción sexual más que nada. Yo quería la mayor parte del tiempo estar con mis amigos, con mucho más todos.

Entrevistadora: ¿No entablabas relaciones de amistad también con ellas?

Entrevistado: ¿Ah, con mis novias? No.

Entrevistadora: Mas grandecito.

Entrevistado: Bastante más grandecito. De cubrir todo lo que me daban mis amigos, no.

Entrevistadora: Y ellas te hacían algún tipo de reclamo. ¿Cómo reaccionabas vos si te hacían algún tipo de reclamo?

Entrevistado: No me acuerdo bien. ¿Reclamo, porque te vas con tus amigos, que se yo? No me acuerdo si había reclamos. Hace mucho tiempo, veinticinco años. Tenía novias desde los doce, trece. He tenido también momentos de apego a mis novias y sí, reclamos de mis amigos.

Entrevistadora: Ah, mirá vos que gracioso.

Entrevistado: El típico “enconchamiento”, no sé como lo vas a poner. Se ve que con las que más me llenaban, sí.

Entrevistadora: ¿Hacías como tipo simbiosis?

Entrevistado: ¿Entre amigos y novia?

Entrevistadora: Y cuando entraron las novias... es decir, cuando tus amigos empezaron a ponerse todos de novios ¿Cómo vivieron el cambio?

Entrevistado: Y... ahí está mirá. Me acuerdo, las primeras novias así que le quitaban tiempo a mis amigos me re dolieron, sí. Me embolaba estar en esa época de transición de la vida en la que ya no iba a ser todo igual. A mí siempre me dieron los cambios. Así que sí, lo odié. Lo bueno es que esas, casi todas, eran novias que estaban en ese grupo de chicas que entraron al nuestro, digamos. Entonces como que los viajes, eso se podían compartir, todavía. Estaba todo bien. Las mías siempre fueron fuera del grupo. Por eso me catalogaban como enconchado, jejeje.

Entrevistadora: Bueno, etapa de ya adultez. Ya estás terminando la carrera, cuando te venís a vivir acá. ¿Cómo fue eso? ¿Vos vivías en Bahía Blanca y de Bahía Blanca te viniste acá? ¿Cómo fue eso?

Entrevistado: A La Plata. En La Plata estuve diez años. Hice toda la carrera, allá empecé a trabajar.

Entrevistadora: ¿Cómo te manejabas con las cosas de la casa, por ejemplo?

Entrevistado: No, bárbaro. Al principio viví con dos amigos, y bueno, más o menos. Tuve que aprender a la fuerza a tolerar.

Entrevistadora: ¿Dos amigos del grupo, de este grupo que tenías?

Entrevistado: Sí. Tuve que aprender a tolerar que los otros no tuvieran las mismas pretensiones en cuanto a la limpieza y orden. Y así creo que estuve ¿cuánto? Unos tres cuatro años y me fui solo, cuando conseguí mi primer trabajo. Un departamento genial, impecable, así que obviamente estaba en mi salsa, mantenerlo impecable era de mi gusto.

Entrevistadora: ¿Y hacías vos todas las tareas? No es que contratabas a alguien.

Entrevistado: Sí, era un departamento de una habitación, chiquito, re fácil de limpiar.

Entrevistadora: Ah, otra pregunta. ¿Tus amigos, eran todos músicos?

Entrevistado: No, nada que ver. Hay de todo. Hay abogado, médico, administrador de empresas, fotógrafo/director de fotografía de cine, periodista, ingeniero agrónomo, economista, ingeniero hidráulico, publicista. Es muy grande la variedad. Sí, algunos con alguna dote musical con el que compartimos infinidad de guitarreadas o cosas un poco más serias. Alguno que se dedicó como hobby pero sí un poco más serio, a tocar un instrumento o a cantar.

Entrevistadora: ¿Y no hacían ellos comentarios de tipo machista, o cuando se ponían de novios historias así machistas?

Entrevistado: Ehhh, machismo, más que nada como humor, nunca en serio. Alguno por ahí un poco más machista que otro, pero en general detractores.

Entrevistadora: ¿Detractores? ¿Del machismo? ¿Vos te ves así?

Entrevistado: Sí, totalmente.

Entrevistadora: ¿Y en qué cosas te ves así?

Entrevistado: En la valoración de la mujer igual que el hombre, sobre todo eso. El machismo es eso, desvalorizar a los demás por el género.

Entrevistadora: ¿Y tu relación con los gays? ¿Tu percepción de los gays, lesbianas, transexuales?

Entrevistado: Ninguna historia. De hecho, uno de nosotros es gay. Lo declaró bastante entrada la amistad. Fue un poco chocante al principio.

Entrevistadora: ¿Qué los juntó a todos y les dijo?

Entrevistado: No, lo fue diciendo así. No fue tan formal el anuncio. Pero inmediatamente tuvo la aceptación, siempre lo jodemos entre todos. No hay absolutamente ningún resquemor.

Entrevistadora: ¿Presentó pareja?

Entrevistado: Sí.

Entrevistadora: Y compartieron en el grupo.

Entrevistado: Poco, porque él es uno de los dos que siempre vivió en Buenos Aires. Entonces nos veíamos en las vacaciones y ahí no iba con pareja. Después cuando algunos se mudaron a Buenos Aires, sí. Pero hace mucho que no está el grupo entero. De hecho siempre jodimos mucho con el toqueteo así entre nosotros. Jodiendo. Todos tenemos amigos gays y no pasa nada.

Entrevistadora: Bueno, ahora estás por ser papá. ¿Cómo lo estás viviendo, como pensás que eso te puede pegar, como te está pegando?

Entrevistado: Todavía es muy leve, pero lo consulté con mis amigos y al parecer es normal. Y me dijeron todos, el hombre se da cuenta cuando lo tiene en brazos. Y aún hasta después. Pero ahora es como que no entiendo.

Entrevistadora: ¿Cómo es tu relación con tu papá al día de hoy?

Entrevistado: Y más verdadera y más conflictiva. Empecé a ver todo lo que no me gusta. Y sobre todo lo que me da bronca de mí, que es de él. Y lo veo en él ahora, y me da bronca porque yo lo tengo y no me lo puedo sacar.

Entrevistadora: ¿Y tiene que ver con qué cosas?

Entrevistado: Número uno en la lista, la poca predisposición a perdonarse los errores uno mismo. A mí me cuesta horrores, aceptar y perdonarme errores. Y él

es diez veces peor. Entonces su búsqueda diaria, es hacer todo perfecto para no tener nada después de que arrepentirse. Lo que lo hace bastante insoportable a la gente común.

Entrevistadora: Bueno, peor es la persona que se toma muy en broma sus errores y el resto que se joda.

Entrevistado: Depende. Una cosa es ser mediocre y otra es cagarse de risa de los errores. Cagarse de risa de los errores me parece súper sano. Sí, hacer un esfuerzo para mejorar, y no hacer cagadas. Pero estar todo el tiempo obsesionado con ser el mejor, y alimentarse de la mejor manera, y tener el mejor auto, y la mejor moto. Ahí ya se va de mambo. Y bueno, yo tengo un poco de eso, voy tratando de disfrazarlo. Sí, me encanta hacer las cosas bien. Pero no a costa de estrés, de ira, de angustia. Me vengo distanciando de eso, pero viste, el gen es fuerte. Así que, el gen es fuerte.

Entrevistadora: ¿Tu hermana tiene también este rasgo?

Entrevistado: No, no tanto.

Entrevistadora: ¿Pensás que tiene que ver quizás con una autoexigencia masculina, o es una cuestión de...?

Entrevistado: No sé, puede ser. Pero hay tantos casos de mujeres así que no se si vale la pena hacer una distinción de género. Y bueno, esto por ahí genera ciertos roces con él, porque a la vez es imposible discutir, decirle bueno, relájate porque... ah, no, no. Él está cerrado y no le vas a hacer cambiar de opinión. Tiene sesenta y nueve años. Y es así y va a seguir siendo así. Esta es una de las cosas de la que no podemos hablar. Y de política tampoco. Ya hemos discutido feo de política, así que nunca más. No tiene ningún sentido.

Entrevistadora: La última pregunta que te hago ¿te sentís completo como hombre? Si sí, si no ¿Qué cosas te faltan, que cosas te sobran? Como hombre.

Entrevistado: Y te digo sí ahora y después cuando tenga el hijo... Pero hay muchas cosas, que sí, me dejan tranquilo. Tener un trabajo estable, estar bien posicionado. "Estar haciendo las cosas bien" como "quería mi padre", jajaja. Y estar en pareja bien, y estar con este proyecto tan importante. Y estar terminando la casa. Son como los hitos que sí, como los parámetros que se van cerrando. Que sí, bueno, estoy bien.

Entrevistadora: Muchas gracias.

Entrevistado: A vos.

Caso Nº 6

Raúl, 49 años, casado, profesor de corno, nacido en Salta

Entrevistadora: Justo estábamos hablando, vos estabas haciendo una reflexión muy interesante sobre Gustavo Cordera, vos que tenés una hija de 16 años.

Entrevistado: Sí, sí, sí. Justamente ayer viendo el programa, ayer estaba con mi nena. Y me dolió mucho, porque un hombre grande, percibí que bastante canas tenía, como las que tengo yo más o menos. Y bueno, digo, que triste, me dio un poco de vergüenza primero porque estaba mi hija a lado mío. Y mirá, hasta tenía ganas de cambiar de canal para que mi nena no escuche. Pero hoy en día los chicos, mucho charlan en la escuela. Y hablaba con mi nena, bueno, decirle,

acompañarla, como te dije recientemente, acompañarla a todos lados, trato de hablar con ella. Si vas a un concierto, si vas a tomar clases, te acompaño, porque la verdad que es una forma de estar al lado de ella, a lado de mis hijos. Si la verdad hoy en día con todo lo que está pasando, es triste. Y más que toque el tema de mujeres, y más de nenas, de la edad que sea. Yo creo que hoy en día, la mujer, vengo de una pancita, que mi mamá me tuvo nueve meses, imaginate, que se digan esas cosas. Hablar de mujeres, cuando vos me invitaste, yo me sentí halagado, dije, yo voy a cumplir. Mi idea era venir a tomar un café con vos y estar para lo que vos pidas.

Entrevistadora: Te hago otra pregunta. Bueno, vos tenés cuatro varones y una nena ¿Cómo es la experiencia de criar a los varones y a las nenas? ¿Qué cosas les marcas más? ¿A dónde los dirigís? ¿Es lo mismo para los cinco? ¿Hay una diferencia con la nena?

Entrevistado: Y hay diferencias, sí, sí. En el varón y en la nena. En el caso de los varones que ya son mayores de edad, siempre traté de que tuvieran responsabilidad, que sean hombres de bien. Tratar, como recién te hablé, si me comprometo con lo mínimo que sea, ser responsable en eso. Como te decía, treinta y cuatro años en el Ejército me llevó a tener una disciplina. Y creo que hoy en día lo que nos está pasando a la juventud, me pasa todavía con los hijos míos, que aprendan a tener ellos responsabilidad. Desde chicos les marqué eso, la responsabilidad. Ver el tema del estudio. Exigirles un poco más en el estudio. Como padre les exigí el estudio, que se dedicaran mucho más. Y responsabilidad. Y en caso de la nena, no, ya fue un poco más tranqui. La llevé más a la par de la madre, junto con la madre. Donde iba la madre, iba mi nena y yo. Los tres juntos. Y con los varones había una diferencia, en el trato, con los varones era mucho más estricto.

Entrevistadora: Mucho más protector...

Entrevistado: No, no soy protector. La dejo ir a los quince de sus compañeritas, plena libertad para ir. No soy de... sí de saber, como cualquier padre creo yo, saber a qué lugar va. Saber ir por lo menos hasta la puerta. No la puedo dejar ir a cualquier lugar tampoco. Uno debe saber adonde va su hija. Les exigí mucho más a mis varones. Yo creo que a la mujer no se le puede exigir tanto, sí que estudie. Pero darle plena libertad porque creo que la mujer piensa mucho más las cosas que van a hacer. Un varón no.

Entrevistadora: Es mucho más impulsivo, vos decís...

Entrevistado: El varón es más impulsivo. Es lo que noto de los varones. Es más impulsivo. Y las nenas no. Ellas piensan mucho más.

Entrevistadora: Contame cómo fue que empezaste a estudiar música. Y como elegiste tu instrumento.

Entrevistado: Me lleva a la música mi padre, que él también era músico. Falleció. Él me incentivó a la música, a empezar mi carrera como músico en el conservatorio de aquí de Salta. Después a temprana edad ingresé al Ejército, a los dieciséis años. Y me fui a Buenos Aires, estuve dieciocho años en Buenos Aires. Traté de perfeccionarme en Buenos Aires. Después volvimos a Salta, tratando de pasar una vida más tranquila.

Entrevistadora: ¿Y cómo era la vida en el Ejército? ¿Hay muchos músicos ahí?

Entrevistado: Sí, sí. En todo el país. Hay muchísimas bandas en todo el país. ¡Es hermoso! Mis mejores recuerdos son por supuesto en la banda del Ejército. Muy buenos amigos, muy lindos amigos, la verdad. Amigas también, porque tengo muchas amigas, del Ejército. Chicas jóvenes. Muy bien. La verdad que trato de tener esa parte, decir bueno, no, porque veo a veces, el hombre es mucho más machista. Yo soy muy, trato de brindarme a todos.

Entrevistadora: ¿Y vos decís que en el Ejército no eran muy machistas?

Entrevistado: Desde ya que sí. Son machistas, sí. Existe mucho machismo en el Ejército. Incluso todavía no se aceptan a las mujeres, vos sabés muy bien. Como se pelea porque la mujer trabaje en el transporte, en el colectivo. Como se luchó, hasta que el Ejército de a poco fue incorporando mujeres. Y ahora tiene mujeres en sus filas. Costó, cuesta todavía. Yo creo que van a pasar varias generaciones para poder llegar a como el ejército norteamericano, el ejército yanqui. Que ellos sí, la mujer ya es una parte... eso es lo que todavía nos falta, como hombres.

Entrevistadora: Entre los hombres del Ejército y los hombres músicos. ¿A vos te parece que uno es más machista que otro?

Entrevistado: Los veo igual. Sí, sí, sí. Mirá que trabajé años, trabajo acá en la parte del Ministerio de Cultura. Y en el Ejército lo mismo. Treinta y cuatro años he pasado en el Ejército y más de veinte en la vía civil, tengo conocimiento, sí. Hay, hay esa parte del hombre. El hombre tiene esa tendencia. Como vos habrás escuchado en las noticias, hablar a un hombre. Un músico que hable de esa manera. Está bien que toca el rock, hablar de esa manera de una mujer, yo creo que eso es algo muy bajo para cualquier hombre.

Entrevistadora: Las dos, las dos actividades que vos hacer tienen que ver con el valor de la disciplina...

Entrevistado: Sí, sí. Aquí en Cultura trabajo hace bastantes años, y siempre traté de tener disciplina con el horario y con cualquier persona que se me acerque. Sea la persona de muchos recursos, de muy bajos recursos, darle todo. Todo lo que pueda darle, así sea económicamente. Ayudar lo que se pueda ayudar ayudamos. En la Orquesta Infantil hace años que trabajo siempre traté de brindar... si no tenía, me falta algo en casa, yo sé si lo puedo dar afuera lo voy a dar, lo voy a dar, así me esté faltando en casa. Porque sé que es de esa manera, me crié así, me enseñaron así. A mis hijos los incentivé de esa manera.

Entrevistadora: ¿Cómo era tu familia? ¿Tu familia materna, paterna?

Entrevistado: Mi padre fue un hombre muy trabajador. Un hombre también que él en su trabajo era muy estricto en el tema horarios, me acostumbré a levantarme... él era colectivero. Cuando se jubiló era colectivero. A las cuatro de la mañana, él se levantaba. No era que le dijese, tené un despertador. No, a las cuatro de la mañana, él era un reloj. Abría los ojos y me levantaba a mí: "papá, vamos". Nos íbamos juntos, porque yo pasaba al cuartel a las seis de la mañana. Nos levantábamos a las cuatro, me llevaba, me dejaba en el cuartel, y él se iba a trabajar.

Entrevistadora: ¿Y vos que edad tenías?

Entrevistado: Dieciséis años. Desde chico ya, empecé a tener esa responsabilidad. Y me gustó. Me gustó sabés que, cosa que nunca uno se le iba a ir de la cabeza. Haber mi padre, haber sido así conmigo.

Entrevistadora: Te levantaba bien.

Entrevistado: Levantarse, tomar el té, preparado. Salir directamente. Irme a trabajar y saber que él también se iba a trabajar. Ya para mí era algo lindo. Porque yo veía lo que él hacía y trataba de llevarle la media para que él se ponga un par de medias, llevarle a ver qué es lo que necesitaba. Prepararle las cosas que tenía que llevar a la par de él. Y salir yo al cuartel. Y él a su trabajo.

Entrevistadora: Tenían una relación muy cercana.

Entrevistado: Muy cercana. Gracias a Dios, sí. Fue algo muy lindo, siempre. A pesar que él fue un hombre también muy rígido y estricto. Ir a bailar, no sabía lo que era bailar, ir a una fiesta, no te dejaba. Yo creo que lo que aprendí de él me llenó porque nunca quise seguir estos pasos, que hoy en día vos ves. Yo salgo a la tarde, a la noche y vos ves chicos... que lastima, que triste. Qué triste ver chicos así. Y yo digo porque, si yo a los dieciséis años entré al ejercito. A los dieciocho ya estaba en Buenos Aires, solo. Mi padre me mandó solo a Buenos Aires. Llegar a Buenos Aires, semejante ciudad. Salir, y no caer en esas cosas. En algo malo, en andar joda. Veo compañeros, porque lo que pasa acá dentro pasa allá afuera, pasaba en el ejército el tema del alcohol. Pero veía de que no. Estoy de acuerdo en lo que dicen. Si uno ve el ejemplo de lo que tu padre te enseñó, uno aprende no lo que te dice, sino lo que era él.

Entrevistadora: ¿Y tu mamá?

Entrevistado: Y mi madre, mirá. Ella fue una señora que yo no la conocí, mi madre. La verdad es que yo no la conocí. Ella nos dejó a los tres años. Yo tenía tres años. Y esa es la parte que... Yo tenía tres años. Eramos cuatro hermanos, que éramos sin ella, porque ella se fue. No es que... no, se fue había una relación... se separa de mi papá, bueno, listo. Nunca hubo una relación con ella.

Entrevistadora: O sea, ella se va... y ¿no la volviste a ver?

Entrevistado: No, no, no, no. Hasta hoy en día, se que ella vive. Pero eso no quiere decir que yo tenga una mala relación con ella. Gracias a Dios, porque es mi madre. Como dicen, yo a mi madre la adoro. Porque como yo le digo a mis hijos, ella fue la que gracias a Dios, yo hoy estoy conversando con vos, gracias a Dios tuve mis cinco hijos. Yo agradecido totalmente a ella. Sin ella, sin una mujer, yo hoy en día a este mundo no lo conozco.

Entrevistadora: ¿Nunca tuviste una etapa de conflictos, de dolor, cuando eras adolescente, por no tenerla?

Entrevistado: No, porque mi padre no me dio tiempo a que. Yo creo que con el cariño que me tiene mi padre, y con todo el apoyo que él nos brindó, no. Yo hasta hoy en día, creo que con sólo ver a mis hijos, con sólo ver a tu esposa, yo soy feliz, yo soy feliz. Yo creo que uno sentirse mal, no. Porque no son culpables, ni ella es culpable de haber. Creo que tenemos que tomar nuestras decisiones, como yo a veces digo, hablo con mi esposa. Seguramente si algún día, ella se cansa de estar a mi lado, yo la voy a acompañar. No me voy enojar, porque me voy a enojar. Si no soy yo quien para tener a una mujer en toda mi vida. Ella no nació para estar al lado mío. Ella nació para ser libre. Como yo nací para ser libre. Pido no dejarla nunca a ella. Siempre pido estar acompañándola. Somos felices, gracias a Dios somos felices con mi esposa. Y seguiré así. Con mi madre, la verdad, tengo mis mejores recuerdos, porque tengo mis hermanos, que los veo siempre, los visito. Ellos me visitan a mí.

Entrevistadora: ¿Tus hermanos todos más grandes?

Entrevistado: Tengo hermana mayor y después los otros menores.

Entrevistadora: ¿Y son hijos también de tu mamá? Entonces los dejó muy chiquititos.

Entrevistado: Muy chiquitos. Yo tenía tres años. Mi hermana mayor...

Entrevistadora: Tus hermanos deben haber sido recién nacidos.

Entrevistado: Recién nacidos. Gracias a Dios son felices. Mis hermanos visitan, mi hermano, el menor, el la visita. Va a visitarla. Mi hermano vive en Buenos Aires, otra hermana vive en Buenos Aires. Y yo vivo acá en Salta. Dos hermanos tengo en Tartagal. Yo nací en Tartagal. Pero me crié prácticamente acá en Salta. Cuando se separan nos vinimos a vivir acá en Salta. Mis hermanas ya de grandes se van a vivir a Tartagal. Porque tenían la casa de mi padre. Y como mi madre viajó a Buenos Aires, se fue... mirá te cuento una anécdota. Mirá lo que me pasó a mí cuando mi ingreso al Ejército. Estuve acá en el Regimiento. De acá me mandan a la Escuela, de Suboficiales a Campo de Mayo, a hacer dos años un curso. Después que termina un curso, vengo a Salta, y me notifican de Buenos Aires destinado a Bahía Blanca. Yo contento. No conocía, imaginate, Bahía Blanca. Vengo a Salta, le comento a mi padre. "Papá, me recibí, me voy a Bahía Blanca". Y mi padre me dice: "¿Y vos pediste Bahía Blanca?" "No, le digo, como yo salí entre los primeros. La prioridad tienen cerca de Buenos Aires."

Entrevistadora: ¿Y cómo salís primero? ¿Por puntaje?

Entrevistado: Por puntaje, claro. Como que me daban el mejor destino. No me mandaban a Río Gallego, imaginate al frío. A esos lugares donde pasas muchas cosas. No, me mandaron a ciudad linda. Bahía Blanca, hermosa ciudad. Imaginate. Estuve cuarenta y cinco días de vacaciones aquí en Salta. Y cuando estaba por irme me dice. "Hijo, vení, vení. Y vos, así que vos ¿no pediste Bahía Blanca", me dice. "No, le digo, me tocó. Qué lindo Bahía Blanca, voy a conocer ahora. Me dicen que es frío." Y ahí agarra, me dice él. "¿Sabés quien vive ahí?" "No, le digo, quien vive." "Ahí vive tu mamá. Por eso yo te preguntaba. Pensé que vos sabías. Que vos habías querido ir a Bahía Blanca." "No", le digo. "Sí", me dice. Pero quedó. Y él no me dice nada. Pasó un tiempo me voy destinado. Los tres primeros meses, a mi hermano el menor, le tocó el servicio militar en la infantería marina, Río Gallegos fue destinado. Arriba. Y en las vacaciones se venía a Bahía Blanca. Y como yo estaba en el Ejército, dos años no lo veía a él. Porque él, en la Marina, dos años de instrucción tenía, en Infantería Marina. Él estaba haciendo el Servicio Militar. Le tocó Infantería Militar. Y pasa que cuando yo voy a la Escuela, porque me inscribí en un Conservatorio, salgo del Conservatorio, y me dirigía al Regimiento, a donde vivía. Veo quien viene al frente, salgo por la avenida principal de Bahía Blanca, y miro al frente, lo veo y digo "yo a este chico lo conozco". Y cada vez que se acercaba nos mirábamos los dos, nos mirábamos, y se acercaba más. Y me pone la mano en el pecho "Raúl". Yo, imaginate, él era mucho más chico que yo. Era flaquito, delgadito, todo. Me mira y me dice "Raúl". "¡Mario!, le digo, mi hermano". En pleno, Bahía Blanca, después de dos años. Él todo hecho un hombre. Imaginate era un flaquito. Y lo veo enorme. "Mirá lo que me hicieron en Infantería Marina". "Pero si yo te veo, mirá todos los años que han pasado, tantos años, que hermoso". Y nos fuimos a tomar algo. "¿Sabés dónde estoy?", me dice, "en la casa de mamá". "¿Y donde vive ella?" "Acá", "El papá me dijo que vivía acá, pero no me dijo donde vivía", porque quizás tampoco

yo le quise preguntar. No quería entrar en... que él se sienta mal, que sienta que yo vengo a verla a mamá. Bueno, y ahí la ví. Ahí la conocí. Eso hará veinte años atrás, te estoy contando hace más de veinte años atrás. Más, mucho más.

Entrevistadora: ¿Cómo era ella? ¿Qué es lo que viste cuando la viste?

Entrevistado: Bueno, mi hermano me lleva. Tomamos algo. Estamos así como estamos nosotros, tomamos algo, después nos fuimos a verla. Y no. Fue algo lindo porque la saludé, pero con verla. No sabés decirle, que decirle, si decirle mamá. Que decir porque en ese momento no sabés que decir. Y bueno, como mi hermano dijo "mamá". Y de ahí ya dije, bueno está bien, "hola, mamá". Y bueno, gracias a Dios, la vi bien, le hizo muy bien. Y hasta quizás lo que una mujer necesita. Quizás ella se sentía decepcionada, imaginate en Tartagal por mi padre. Y mi padre no fue un mal hombre. Gracias a Dios fue una excelente persona, muy trabajadora, muy responsable. Con nosotros y con su mujer, yo veía que era muy responsable.

Entrevistadora: A veces una relación no funciona y no funciona.

Entrevistado: No funciona. Y nosotros como hijos, no soy quien para juzgar a ninguno de los dos. Gracias a Dios, los ví bien. La ví bien a mi mamá, a mi papá lo vi bien. Él era feliz con su nueva esposa. Y lo veía feliz. Está bárbaro. Entonces yo de chico miré esas cosas y dije. Me parece bárbaro. La vida tiene que ser así. No juzgar a nadie por nada. Porque no somos quien para juzgar a alguien. Quizás el ser humano somos, nos podemos equivocar. Nos equivocamos siempre. Pero aprendemos. Y digo yo, yo digo así: Me equivoco miles de veces. Con mis hijos me dicen a veces las cosas. Cuando me dicen algo. Está bien, yo acepto porque... no porque sea el padre, voy a tener siempre la razón yo. Están ellos para guiarme y yo guiarlos a ellos. Y siempre de una manera. Y la conocí a ella. Después me vine. Mirá eso fue casi a mitad de año, y a los dos meses me sale el pase a Buenos Aires de nuevo. Así que no disfruté nada ese tiempo con mi madre. Porque me salió el pase a Buenos Aires. Y de Buenos Aires, después me vine para acá. Y ya no tuvimos relación. Ella tenía nueva pareja, por sus hijitos que ella tenía. No iba a interferir en su relación, al contrario. Que se que ella me debe querer muchísimo. Me quiere muchísimo. Igual que mi papá, para él yo era algo preferido. Pero no podía interferir yo en su relación, que él sea feliz con su relación. No, interferir no. A veces hay celos en los chicos. Somos así. Y yo me doy cuenta, y yo trato de que no haya interferencias. Yo no soy quien para robarle el cariño. Yo trato de que la persona sea feliz y eso es lo mejor. Para mí, no. Desde mi punto de vista. El egoísmo no me gusta. Así que bueno, con mi madre, desde ya, el día de mañana viene a casa la recibo con las puertas abiertas. Porque es mi madre. Por eso yo quizás digo, a veces. De chico no fui criado con el cariño de la madre, pero tengo muchas relaciones con mujeres, con mujeres grandes y mujeres jóvenes. Como te voy a decir, muy amigos. Con las mujeres, por ejemplo, la de la playa de estacionamiento. Y a veces le digo a mi mujer, que lindo, porque tengo muchas amigas mujeres. A la señora del almacén, del frente de la Escuela Sarmiento, la señora que atiende el negocio. Y muy buena relación. Y qué lindo, le digo. Tener esta relación, y que sea una relación tan linda. Conocer una persona, salir a tomar algo. O en mi trabajo. Trato de tener la mejor relación posible. Cuando veo que las cosas se quieren... no, me aparto un poquito, hasta que se tranquiliza todo. Pero nunca hacer daño,

perjudicar, no, no. Trato de entender. Porque todos nos equivocamos. Soy una persona que desde ya que siempre...

Entrevistadora: Contame cómo fue que la conociste a tu esposa.

Entrevistado: Y bueno, mi esposa. En Buenos Aires, salimos a tocar con la banda. Yo estaba destinado a la banda de Patricios, en Palermo. Yo vivía ahí en Palermo. En un desfile fuimos a tocar, en un acto. Y ahí la conocí. Ella estaba mirando mientras aplaudía. Y bueno, fue una cosa que la ví a ella... se quedó después, sacamos una foto. Más allá los Patricios con una plumita, querían sacarse fotos. Nos sacamos una foto. Como nos quedabamos ese día a cenar. Y me dice "que se quedan a cenar". Bueno, vamos. Y ahí es donde la conocí. Bueno, después teléfono. Y donde vivís. Vivo en Palermo. Ah, ahí nomás. Qué lindo le digo. Ahí la invité a tomar un café. Tomamos café. Después a cenar, otro día a cenar. Otro día a cenar, y así. Hasta que la relación se dio. Se dio. Fue lindo porque como decís vos, en la música la conocí a ella. Porque ella mientras aplaudía, yo la miré así, me atrajo. Y fue una cosa heavy. Y hasta ahora seguimos. Llevamos veinticinco, veintiséis años.

Entrevistadora: O sea que te la trajiste desde Buenos Aires.

Entrevistado: Sí, sí, sí. Estábamos cansados. Ya tenía tres varones. Los tres varones más grandes. Para nosotros era pesado estar allá. Yo quería más tranquilidad. Estar más con los chicos. En Buenos Aires prácticamente era pasar viajando. La Banda de Patricios es viajar por todo el país. Entonces dije no. Ya quería salir también. Y bueno dijimos Salta. Y me gustó. Y hasta ahora estamos acá bien.

Entrevistadora: ¿Y ella que hace?

Entrevistado: Ama de casa. Siempre con la nena. Al tener tantos chicos, tiene mucha actividad. Y es una madre muy protectora. Ella también es que no le falte esto, que la zapatillita, que vaya bien limpia. Es muy sobreprotectora. En el caso del varón, la nena.

Entrevistadora: ¿Y tus hijos todos estudiaron música?

Entrevistado: Sí, todos se dedicaron a la música. La verdad que... primero fue algo, con el tema de la música, como algo de contención. Lo buscamos, cuando comienzan la orquesta infantil, yo la conocía antes a Kelly. Porque unos años antes tuvimos relación con Kelly, porque trabajamos juntos en la Orquesta Estable de la Provincia. Y trabajaba yo también en la Municipal. Y le digo a Kelly, me enteré de que estás trabajando muy lindo con la Orquesta. ¿Los puedo llevar a los chicos míos para que se integren a la Orquesta? Me dice "bárbaro". Y de ahí los chicos empezaron en la orquesta. Se formaron musicalmente en la orquesta. Pero lo mío era más contención. Yo siempre les decía y a mi nena lo mismo. Que cuando cumplan la mayoría de edad, si ellos terminan la secundaria. Me interesaría la carrera que ellos iban a hacer. Que ellos decidan. No que porque ahora tocan un instrumento, van a seguir con el instrumento, no, no. Que vayan a la universidad, que sigan estudiando otra cosa. No, ninguno quiso seguir. Y bueno, yo me voy a estudiar, ser contador, o me dedico a la abogacía, no ninguno. Y me puse después a pensar ¡que hice! Me hubiese gustado que ellos también estudiaran, que sigan con la música, pero que vayan a hacer una carrera de abogacía. Los apoyo totalmente. Y no. En el caso de mi nena, tiene dieciséis años, ella sí. Como está en el Huerto, ella se llevó más con la matemática. Y

quiere estudiar contabilidad. Vamos a ver si se me recibe de contadora. A ella le gusta esa parte. Hablando con ella. A mí me gusta... pero también toca muy lindo el violín. Y los varones todos con el instrumento.

Entrevistadora: ¿Qué tocan los varones?

Entrevistado: Corno. Lo mismo que yo.

Entrevistadora: ¡Todos los varones corno! ¡Mirá vos!

Entrevistado: Y tocan muy bien. Tocaban muy bien. Y digo yo. Tengo uno de los hijos míos, tocó con la Orquesta Sinfónica Nacional. La Orquesta Estable del Teatro Colón.

Entrevistadora: Ah, ya los tenés.... No los tenés viviendo con vos, entonces.

Entrevistado: No, no. Tocaban. Ganó un concurso en Buenos Aires en el Teatro Colón. Tengo tres en Buenos Aires.

Entrevistadora: Pero entonces ya son profesionales.

Entrevistado: Sí, tiene esa carrera hacia la música clásica. Le gusta. Pero lo mío fue algo así como, lo voy a llevar para que tengan una contención. No estoy mucho tiempo en casa, imaginate, trabajo todo el día. Tengo muchas actividades. El Ejército toda la mañana. Y después a la tarde me venía a la Orquesta Infantil. O iba acá a Montero, porque también tengo el grupo de cámara. Entonces a veces no puedo controlar la actividad del chico. Mi señora sí, controlaba. Pasaron los años, y me dí con que el chico, no papá yo voy a seguir esto. Y a veces nos ponemos a hablar con mi señora, y le digo yo a la final me hubiese gustado un abogado. Mis hermanos, tienen su hija es abogada. Fue la universidad de Córdoba. Y digo yo ¡que hermoso! Me hubiera gustado contador. No, papá, no papá no. No me digas nada. No me jodas con eso. Al ejército ninguno. Ninguno al ejército. Ninguno quiso entrar al ejército. Pero te cuento una anécdota. El más grande viaja mucho con la Orquesta del Bicentenario. Años atrás viajaba a Córdoba, Buenos Aires, hacía una gira con la Orquesta. Y lo invitaron. Y en uno de esos viajes, yo lo incentivaba también. Le decía, "hijo, ¿no te gustaría entrar al ejército? Estar en ejército, y después seguir estudiando afuera. Vas a tener tu plata. Pero te va a ayudar bastante. Vos ve lo que quieras hacer. Estudiar una carrera. Ir al Colón. Tomar clases con profesores." "No, papá, yo no quiero ser milico." "Está bien, hijo. Respeto." En uno de esos viajes, se va a Córdoba, estuvieron en el Sheraton de Córdoba. Se hospedaban ahí. Y uno de sus compañeros de habitación era un chico que tocaba en la banda del ejército. Un muchacho joven. De la edad de él. Dos años más grande que él. Mi hijo tenía dieciocho años. Y lo ve al compañero. Claro, imaginate el compañero, un chico del ejército, se vestía con las mejores pilchas. Celular, un I-Phone semejante. Y mi hijo con un celular, que papá le compraba. Y el amigo le contó, "mirá en el ejército el trabajo es así. Es muy tranquilo. Que esto, que aquello." Vino de Córdoba, llega a casa. Hecha la valija, se sentó en el living conmigo y me dice: "papá, sabes que, quiero entrar al ejército". La miro a mi señora. Estábamos tomando mate con mi señora, vivimos tomando mate con mi esposa. Bueno, me dice "yo conocí a un muchacho, un chico que estaba en la banda del ejército en el Colegio Militar. Y quiero entrar ahí. Vos me podés hacer los papeles." Y le digo "sí. ¿pero vos estas seguro de lo que querés hacer? Mirá que vos tenes que estar seguro, que te gusta." Le hago los papeles y ese año le sale el alta, como cabo. Le mando los papeles a Buenos Aires. Y le saco el alta como cabo. Porque qué pasa,

yo aquí en Salta, mi actividad era, no era, sino que siempre me dediqué a los chicos. A trabajar con jóvenes. Al tener conocimiento de músico, entra directo como cabo, destinado a las bandas militares. Y todos los años, prácticamente incorporo diez, quince chicos. Como yo estoy en el sistema de orquestas acá en la provincia, en la Escuela de Música conozco muchos chicos acá en la provincia, que tocan instrumentos, me van a ver, para que les haga los papeles. Ingresan como cabo directamente. Y es un sueldo muy lindo. Imaginate un chico que viene de El Carril, económicamente bien y a seguir estudiando. Y se va a Buenos Aires, chocho. Y él dice, como la juventud, ellos buscan la comodidad. Tienen en ejército. De los cuatro años, al quinto año hizo los papeles en gendarmería. Se vino de vacaciones en julio del año pasado. "Papá, me salió el alta en Gendarmería. A la banda sinfónica de Gendarmería". Ya me salió el alta, mirá. Él hizo los papeles. Voy a ganar mucho más. Se trabaja más tranquilo. Entro a las ocho hasta las doce y media." "Ah, vos querés trabajar menos." "Y sí, papá, que querés. Ahora quiero hacer eso." Así que ahora está en Gendarmería. Y después el otro varoncito que le sigue, él no. "No papá no. Yo no quiero entrar porque ustedes son muy estrictos. Ustedes salen por todos lados, viajan muy seguido. Ustedes viven desfilando y eso no quiero hacer yo papá". "Está bien hijo, si a usted no le gusta, ¿qué quiere hacer?". Lo mandé a Buenos Aires, a visitarlo a su hermano. Y estuvo seis meses con su hermano. Le pagué una clase. Y se presentó a rendir a la Orquesta Estable Colón, como asistente solista. Muy bien, dentro de todo. Y ahí anda, toca en la Sinfónica Nacional. Lo invitan. Como yo les digo, ustedes son jóvenes, se aprovechan de sus talentos. Hoy en día la juventud, eso es lo que veo yo en Salta. Eso es lo que me encanta por eso trabajo con ello. De apoyarlos para que tengan una salida laboral. No solamente trabajo con varones. Trabajo con nenas, de dieciocho a veinticuatro años, con mujeres. Que también ingresan al Ejército. Yo siempre le digo a mis compañeros, que son machistas. A veces mis compañeros me decían: "Galían, dejá de meter mujeres. Basta de mujeres." Le digo: "No, nosotros tenemos que cambiar la mentalidad esta. Porque. Ellas merecen." Pasa que mirá la mujer cuando se embaraza, tiene tres meses, y después tenés... "Y bueno, es mujer. Vos tenés que respetar esa parte. Yo soy feliz. Voy a seguir incorporando mujeres."

Entrevistadora: La última pregunta que te hago. ¿Te sentís completo como hombre? ¿Y si te sentís, que te sobre, que te falta? ¿Qué análisis haces vos mismo como hombre?

Entrevistado: Como hombre me siento realizado. Creo yo que cumplí con todo. Siempre le pido a Dios que me dé más fuerzas para poder ayudar a los chicos, nada más. A todos los chicos que andan tocando un instrumento, y poder incorporarlos.

Entrevistadora: Muchas gracias.

Caso Nº 7

Patricio, 35 años, profesor de trombón, nacido en Antofagasta, Chile

Entrevistadora: Contame como apareció esto de la vocación por la música.

Entrevistado: Mirá que la tengo desde que era... cinco años, una cosa así. Cinco años yo le dije a mi papá que yo quería ser músico. Quizás un poco antes, un año antes, cuatro, cinco años. Y tenía decidido que era esto lo que quería tocar.

Bueno, divagué un poco por trompeta, tres años en trompeta

Entrevistadora: ¿Cuál es la diferencia entre trompeta y trombón?

Entrevistado: La trompeta, no sé, vos lo ubicas al negro, Juan Pablo.

Entrevistadora: Sí.

Entrevistado: El trombón es parecido pero más grande. Yo lo ubiqué por Glen Miller, movía los trombones para acá, para allá. Entonces eso es lo que quería tocar, toqué tres años de trompeta, testarudo no quería dar el brazo a torcer, hasta que caí.

Entrevistadora: Pero y vos, tu familia eran músicos...

Entrevistado: No. Yo un día estaba viendo eso, justamente ese video de Glen Miller y yo dije "yo quiero tocar eso". Tenía no me acuerdo, si cuatro o cinco años. Si tenía cuatro estaba por cumplir los cinco, un par de meses. O ya tenía los cinco cumplidos.

Entrevistadora: ¿Y tu familia, como se compone?

Entrevistado: Tenía dos hermanos. Éramos tres. Falleció el del medio. Pero yo era el más chico. Todavía soy el más chico.

Entrevistadora: Y los otros, dos hermanos. Músicos.

Entrevistado: No, mi hermano tenía una vocación más por las plásticas. Estudió diseño. Mi hermana estudió ingeniero en acuicultura. Acuicultura, el cultivo de peces, buceo y ese tipo de cosas. Y ella era fanática. Nosotros nos criamos en el mar. Entonces, el verano, 70, 80, 90 días que íbamos a la playa todos los días. Mi hermana le dio por eso. Ahora el campo es muy reducido para eso, en donde estamos especialmente nosotros. Y ella no quería dejar la ciudad.

Entrevistadora: Antofagasta tiene salida al mar.

Entrevistado: Sí.

Entrevistadora: ¿Y tus hermanos también descubrieron su vocación tempranamente?

Entrevistado: No sé. No sé porque mi hermano, el que falleció, me llevaba diez años. Entonces cuando yo empecé a tener conciencia, él tenía dieciséis, diecisiete años.

Entrevistadora: Ahhh, vos viniste mucho después.

Entrevistado: Yo fui totalmente fuera de... viste los dispositivos intrauterinos, tampoco estaban tan refinados como ahora, así que lo mío fue eso. ¡Me lo dijeron así! Lo tuyo fue un DIU fallado. Jeje. Es eso. Y mi hermano, el segundo fue producto de las pastillas, que no funcionaban bien en esa época. Entonces, jajaja. La única querida fue mi hermana, la buscada. Los varones salieron así los dos. A ustedes no los queríamos, pero bueno así, ya está.

Entrevistadora: Ya está. Y contame tus viejos ¿como eran?

Entrevistado: Mi papá profesor, profesor de física y de matemática y estudiaba administración pública además. Pero le gustaba la dirección.

Entrevistadora: ¿Dirección de que?

Entrevistado: De escuelas. Fue director de escuela, todo. Y mi viejo me llevaba muchas veces a ver las clases, así, de educación física. Él me enseñó a nadar, hacía wáter-polo.

Entrevistadora: ¿Qué es wáter-polo? Lo escuché nombrar pero...

Entrevistado: Water-polo es como el futbol en la pileta, es como un Handball en la pileta. Y él agarró eso, uno desde chico es que agarra. Y bien. Tenía buena relación. Tengo buena relación con mi viejo. Y mi mamá era peluquera. Y ahí eran... Bueno a mi mamá la veía los fines de semana prácticamente porque ella trabajaba de lunes a viernes. Entraba a las nueve de la mañana, salía a las diez de la noche. Mi viejo cocinaba. Todos en mi casa cocinan. En mi casa todos empiezan a cocinar. Mi mamá como trabajaba todo el día, mi viejo era el que cocinaba. Así más o menos fue la niñez. Después se separaron, más o menos en esa época, cuatro, cinco años se separaron.

Entrevistadora: O sea que tu mamá no la veías mucho y tu papá hacía las tareas.

Entrevistado: Claro, mi papá cocinaba, todo eso.

Entrevistadora: La limpieza...

Entrevistado: La limpieza te digo una cosa, nunca fuimos muy fanáticos pero bueno, jajajaja. Pero sí el lavado de la ropa. No es que barrer todos los días. Mi mamá llegaba y el domingo sí tenía que hacerse el aseo. Y empezaba a gritarle a todo el mundo: ¡Ya, limpia acá!

Entrevistadora: Ella distribuía tareas.

Entrevistado: También hacía. Yo ahí tuve que aprender a cocinar porque... O me tocaba barrer, que siempre detesté barrer. Era muy chico para planchar, viste. Entonces no me pasaba mucho la plancha, menos mal porque tampoco me gusta. Detesto planchar. Ahora barrer sí lo hago. Pero planchar detesto. Así que bueno, como barría. Y no quería barrer, dije bueno. Tengo que hacer otra cosa. Bueno, cocino. Me fui a la cocina. Ahí me enseñaron a hacer cosas. Hoy vas a hacer carne, tienes que hacerla así, así, así. Mi hermano, mi papá.

Entrevistadora: ¿Y tu hermana, cuantos años más que vos tenía?

Entrevistado: Doce años más tiene mi hermana.

Entrevistadora: Ah, bueno. Entre ellos eran seguiditos.

Entrevistado: Sí, ellos eran pegados.

Entrevistadora: Tu papá entonces ponía a lavar la ropa.

Entrevistado: Sí. En mi casa nunca había habido una cosa que mi viejo no haga. Mi viejo lavaba ropa, cuando había que coser medias, se cosían medias. Mi mamá también, cuando ella podía, claro. Y la consigna era que todos teníamos que hacer de todo. A mi desde chico me enseñaron a coser y esas cosas.

Entrevistadora: ¿Y eso lo seguís aplicando?

Entrevistado: Sí. Yo vivo con mi hijo solo. Entonces tengo que coser, tengo que planchar. El dobok de taekwondo uno lo mira y se arruga. Lo detesto, lo detesto. Yo lo lavo y sale hecho un repollo así, tengo que... uno todos los días cocina. Por ejemplo hoy, hemos comprado una milanesa a la napolitana con papas fritas. Los dos chochos. Pero en líneas generales, hago un guiso, algo hago. Llevo cocinando todos los días.

Entrevistadora: ¿Qué edad tiene tu hijo?

Entrevistado: Siete años.

Entrevistadora: ¿Y la mamá?

Entrevistado: Y la mamá. Bueno, vive con su mamá. Estamos separados. Ella, por ejemplo lo pasa a buscar. Yo lo llevo a la escuela, y ella lo pasa a buscar. Excepto hoy que no pudo, justo yo estaba libre entonces yo fui. Pero por lo general lo

pasa a buscar ella, van a mi casa, a la casa de mi hijo, y ahí almorzamos los tres. Y después si ella tiene algo que hacer, se va. O sino paso un rato.

Entrevistadora: O sea, están separados pero siguen como amigos.

Entrevistado: Claro. Nos llevamos relativamente bien.

Entrevistadora: Claro, almuerzan los tres.

Entrevistado: Claro, esa es como la onda. Almorzar los tres. Hoy ella tenía que hacer algo antes. Hoy salimos para esta hora, para taekwondo. O tiene psicopedagoga, o fonoaudióloga. El tiene una cosa con el lenguaje. Empezó como medio tarde. Como nos quedamos, cuando nos separamos, yo me quedé con él, imaginate fueron dos años de cavernicolismo total. No sé. Nos entendíamos con gruñidos, con gestos. El ¿quieres comer? era mñññ. Yo tuve que empezar a hablar más.

Entrevistadora: Porque, vos...

Entrevistado: Imaginate con él nos entendíamos a los mnnn, mmmññ, ahhhh, mñññña. Entonces fueron no sé, uno o dos años en que el habla no se desarrolló mucho. Y bueno, eramos dos cavernícolas, mmmñññmñññ. nos entendíamos, yo era el único que le entendía. Entonces hubo que pedir ayuda profesional.

Entrevistadora: ¿Y como es esto de tener un hijo varón?

Entrevistado: Bien, muy bien. No sé, no sé, si hubiese sido con una niña yo creo que hubiese hecho más o menos lo mismo.

Entrevistadora: ¿El cavernicolazo también?

Entrevistado: Sí. Pero bueno, hablamos, ahora ya conversamos bien. Es parlanchín él. Ahora habla todo el día. Habla de sus dibujos, de los juegos que ve, de aquí, de allá, que esto, que lo otro. De la escuela poco. Tengo que sacarle con sacacorcho lo que pasa en la escuela. Pero por ejemplo va a lo de la fono y la fono me cuenta, así que pasó tal cosa en la escuela. Y yo la verdad no tengo idea. Me habla todo el día pero no habla de eso. Pero bueno. No sé, la fono, la psico como ya saben.

Entrevistadora: ¿Y vos, en tu tarea dentro de la orquesta, como podes analizar estas cuestiones de género? Porque ahí conviven músicos varones, mujeres.

Entrevistado: Hay de todo en la orquesta. Yo me acuerdo cuando ganó la directora francesa, mucha gente me decía ¡Uh, hay algunos que no les gusta tener jefa! No sé la verdad tampoco siento yo que se note tanto. Una cosa de esperar. Pero no sé. Hoy justamente conversábamos eso. Hoy se me acercó una compañera. Que yo hice una especie de reclamo, viste, a la directora que estaba, era Yenny. Yo sentí, no le hice ningún. Yo los reclamos. Sentí que iba a quedar muy feo lo que me pedía, me pedía duraciones nomás. Una cosa re técnica. Ella me decía que quería re corto, para que se notara la nota. Yo le decía, ¿quiere más articulación en vez de que sea la duración? Bueno, ya alguien se me acercó diciendo que mi comentario era machista, yo le decía que con Jorge me había agarrado peor en ensayos. Cuando una vez Jorge nos quiso tener quince minutos más, y había hecho doble ensayo, yo salté y le dije, no sé, no me acuerdo que me había dicho Jorge, yo no sabía que iba a ser tan largo. Vos sabés de memoria las letras, me venís a decir que no sabías cuanto iba a durar la zarzuela, te sabes de memoria todas las letras, no puedes decirme que no sabes cuanto dura. Por último dije, ya, está bien, pero no me tomes el pelo. Con Yenny yo tengo una

relación, quizás sonó rudo. Ella me dijo que mi comentario era medio machista. Que había que tener cuidado con el machismo. Y yo la verdad no sé.

Entrevistadora: Pero porque, vos le dijiste algo técnico.

Entrevistado: Yo le dije eso nomás, diferenciamos quizás la articulación de la duración. Bueno, se lo tomaron mal algunos parece. No sé. Yo le dije, mira no sé, no puedo hacer cargo de lo que piensen. Yo me puedo hacer cargo de lo que digo nomás, y bueno, dije una cosa re técnica. Bueno, yo considero que siempre he tratado a compañeras, que tengo una jefa, como jefa.

Entrevistadora: ¿Jefa de fila?

Entrevistado: En los trombones hay trombonistas pero hay pocas. En comparación a la masa que en general es masculina. Es como. Se puede, si alguna vez llega una trombonista. Ahora no, porque yo estoy en ese cargo, pero nunca hemos tenido recelos con eso. Ni nada así. De hecho Mariana, una chica antes acá. Era ella la jefa de fila. Yo no estaba en ese tiempo. No sé como habrá sido el trato con ella acá, al ambiente. Pero por ejemplo nosotros podemos ver, no sé, en la flauta estaba Ceci Ulloque. Y yo creo que nadie le podía discutir nada, en cuanto a calidad artística y todo eso, nadie nunca le discutió nada, nadie nunca le faltó el respeto, que yo sepa. Excepto un loco que había antes, pero de trombones, justamente. Que era uno tremendo que tenía problemas con todos, con nosotros también. Yo creo que la música, no sé si se da tanto. O sea, se da el machismo, se da.

Entrevistadora: ¿Y en que cosas lo ves?

Entrevistado: No sé. El acatar ciertas cosas de malas maneras. Mejor que te lo dice una directora. Pero por ejemplo, eso es lo que me han dicho. Por ejemplo, cuando ganó la francesa, muchos me dijeron ¡uh, van a estar mal ciertos, ciertos tipos que son re machistas! Yo no sé que tanto será eso, la verdad. Hay lugares que son muy machistas en el mundo de las orquestas.

Entrevistadora: ¿En el mundo de las orquestas?

Entrevistado: La orquesta, por ejemplo, la Filarmónica de Viena. Los chelos todavía no tienen una mujer y están orgullosos. Si entró, entró alguna hace poco, no sé.

Entrevistadora: ¿Están orgullosos de que no haya ninguna mujer?

Entrevistado: Sí, fue la última orquesta en abrirse a las mujeres. Hubo un reclamo de machismo en la orquesta esa de Viena. Quedó una solista de flauta hace un tiempo atrás. Y ellos tienen un año que están a prueba. Después la orquesta vota si queda el solista de viento. Igual que en Berlín, en esas orquestas. Y bueno, la solista de flauta no quedó. Igual no había quedado una solista de oboe. Y ella misma acusó de eso, que era una cosa machista, netamente. Y en orquestas así no me extrañaría.

Entrevistadora: Y esto en Salta como lo ves. Sacando a la directora, porque duró tan poco la verdad la directora. ¿Pero que les pasó a ustedes cuando se enteraron que se había ido?

Entrevistado: Primero, nosotros no supimos bien que pasó. No sabíamos. Después mandó una carta a la Comisión Artística diciendo que estaba todo bien con la Orquesta, pero que habían ciertas condiciones que no se cumplían, pero tampoco en esa parte decía me voy, o si se arreglan esas condiciones vuelvo. La verdad que teníamos una desinformación. Se trató de hablar con ella, de

comunicarse por mail. Pero no respondió nunca. Si hubo, yo me acuerdo que vi programas, ví de la parte de las autoridades hubo un... viste decían bueno, así son, uno trabaja con estas personas que son como especiales y tienen como esa locura. Como acusando a las personas.

Entrevistadora: Ese fue el discurso con el que salió a defenderse Cultura

Entrevistado: Salió con eso, tiene esa locura... viste ¡Es una loca!

Entrevistadora: Claro, fue eso. Es una loca. Encima se les facilitó mucho el hecho de que sea mujer.

Entrevistado: Para mí fue todo un mal entendido, en el que ella tampoco entendió bien. No entendió bien y tampoco fue a preguntar mucho, viste.

Entrevistadora: No le interesaba tanto el espacio.

Entrevistado: Quizás eso. Quizás se manejarán de otra forma allá. Quien sabe porque también, aunque ella también tuvo una experiencia por acá, en Ecuador. Pero quizás como se manejan en Francia administrativamente que a ella no le cuadró algo, viste. Y no fue a preguntar nada. No se dieron esas condiciones y ya está.

Entrevistadora: Si, pero después de rendir un concurso... ¿Y no hubo comentarios del tipo, que loca?

Entrevistado: Yo creo que, sí hubo... hubo gente también diciendo “no, como pueden salir a decir eso, que es una loca”. Pero bueno, es que la verdad fue una desinformación total. No sabíamos si había renunciado. En Cultura lo que nos dijeron que iban a hacer, el primer día que tenían que entrar ella a dirigir, si habían cuatro días, iniciar el sumario. Sumario, viste, por no presentarse. Así fue la cosa.

Entrevistadora: ¿Si vos te analizas, ves cosas tuyas que puedes definir como machistas? Porque todos estamos educados en el patriarcado.

Entrevistado: Y sí.

Entrevistadora: ¿Vos ves cosas tuyas, en tus amigos, que te genera eso?

Entrevistado: Yo la verdad que no, no se bien que actitudes tengo de ser machista, entiendes. Creo que gran parte de mí no es. Creería eso. No te lo puedo decir porque a ciencia cierta tendría que ser un tercero. Creo que las macanas que me mando las haría con un hombre o una mujer, en ese sentido. Creo que en mi carácter, veo que soy medio orgulloso, soy bien terco. Pero soy terco, creo que suelo ser terco con todos, parejos. La peleo con quien sea. Hay cosas que quedan, sí, de chistes machistas y cosa así. Uno va viendo que, te llegan a veces, por el whatsapp.

Entrevistadora: ¿Y porque piensas de esos chistes? ¿Por qué piensas que existen? ¿Qué te generan?

Entrevistado: A mí me generan. En general no me generan mucho.

Entrevistadora: Te reís.

Entrevistado: Hay chistes y chistes. No te puedo decir no me he reído nunca de un chiste machista porque no, sería falso, sería falso. Pero la mayoría no son tampoco muy brillantes, no sé. Uno ve eso y bueno. Bah, pero no sé. Yo soy muy de ponerme en el papel de lo que critico.

Entrevistadora: ¿Cómo en el papel de lo que critico?

Entrevistado: Cuando hoy me acusaban de machista, entonces le conté a un amigo.

Entrevistadora: ¿Pero quien te acusó? ¿La directora?

Entrevistado: No, no. La chica esta que se acercó a hablar. Mi critica había sido y hay que tener cuidado con el machismo, las críticas machistas. Entonces yo me puse en el papel machista, yo soy muy de eso. Por ejemplo ahora no estoy muy de acuerdo con muchas medidas del gobierno actual, me pongo en el papel de defenderla.

Entrevistadora: Claro, para ponerte del otro lado.

Entrevistado: Claro, me pongo mucho en eso, sí. Medio como dicen, se sale a veces un Micky Vainilla dentro mío. Y hoy se me salió el Pelado Cordera, después de lo que me dijeron. Decía a mi amigo, claro si no saben manejar, que van a saber dirigir.

Entrevistadora: ¡Ah, dijiste eso!

Entrevistado: No, lo dije, si lo dije. Obviamente yo no soy de los que cree eso. Pero es una cosa típica, uno se sube al tachero y es típico eso. El tachero ve que alguien se cruzó y es una mina.

Entrevistadora: No, no, los tacheros son de terror.

Entrevistado: Y obvio. Y yo una vez le dije al tipo, de que con mi viejo, a mi me encantan los autos, y nos poníamos cuando era chiquito, en la salida del shopping, esa que está bajo nivel y sube. Y me encantaba ver como salían los autos de ahí. Y empecé a hacer la cuenta. Chan, voló. Con el gol. Se lo comían entero hombres. Estuvimos una hora mirando autos. Nunca una mina se tragó eso. Nunca una mina se tragó eso. Y en esa hora se lo tragaron veinte tipos, veinte tipo así, escandalosamente. Tu me dices, la amortiguación de ese auto quedó... ya está. Vendelo, ya está. Entonces yo le dije al tachero. Varias veces le dije, miré yo me pongo a mirar en tal lado y tal lado. Usted me dice que las minas manejan mal, que no saben calcular, que esto, que lo otro, le digo, ninguna mina se comió eso, los hombres sí. no, porque no, porque no. Son terribles. No hay... pero entonces, hoy me puse en el papel de eso, pero para mí es una forma de atacar precisamente eso.

Entrevistadora: Claro, de hacer un poco el abogado del diablo, para ese lado.

Entrevistado: Digo, esas cosas. Cualquiera que no me conoce en verdad va a decir este... me pasó que... yo me he puesto cosas rosadas y cosa así, no tengo ningún drama con eso tampoco. Y una vez igual me pasó que hacer este show con el color rosa. Que color puto, pero así en ese papel. Pasó un amigo gay, que se me quedó mirando como este es un bárbaro, así, que tipo más. Bueno, y de ahí, no lo tenía calculado que el pasara. Mi crítica era esa. Mi hijo entra a la juguetería a cocinar a la cocinita...

Entrevistadora: Porque te ve cocinar a vos...

Entrevistado: ...y con la escoba, yo no tengo ningún drama. Yo me acuerdo que justamente una escena. Mi hijo estaba con la cocinita, chhhchhh, haciendo los ruidos, todo. Y entra una nenita, una nena, su edad un poco más grande debe haber sido. Mi hijo debe haber tenido unos cuatro, ella unos seis, siete. Y dice "papá, mira que lindo camión". Y el papá viene "dejá eso que es para..." ¡pero gritándolo! "dejá eso que es para nene". A mi me dio una cosa. Yo me di vuelta y le dije "déjela jugar con lo que quiera". Y bueno, ahí la agarró y se la llevó. Pero ese tipo de cosas sí. A mí me importa un comino, mi hijo elige. Ahora le dio por el rojo, pero si usaba algún color no me importaba. Por ahí veces, lila, violeta. Cosas

así, me da lo mismo. Ahora se que se compró una rosa. Me da lo mismo. Ese tipo de estereotipos creo no tenerlos, en ese sentido.

Entrevistadora: ¿Cuándo te viniste a vivir vos acá?

Entrevistado: Yo me vine en el 2005.

Entrevistadora: En ese sentido, hablando del machismo, vos viniste de Antofagasta.

Entrevistado: Yo me vine de Santiago.

Entrevistadora: ¿Te viniste a Salta directamente?

Entrevistado: Me vine de Santiago, sí a Salta.

Entrevistadora: ¿Qué podes decir digamos acerca de todo esto del machismo, que sentiste vos?

Entrevistado: Yo sentí que era bien machista acá. Creo que allá no somos tanto, pero igual tenemos ciertas cosas. No sé. Obviamente muchas cosas tan pensadas para el hombre. La televisión está pensada para el hombre. Esas cosas están. Yo creo que en el trato común de la gente no es tanto. Yo me acuerdo cuando salió Michelle Bachelet allá en Chile, acá varios que nos conocían, que somos chilenos, nos decían a nosotros. Están locos ustedes los chilenos, no decían. Eso es como dejar manejar a tu esposa, decían. No sé, ese tipo de cosas. ¿Cómo le van a dar la conducción de país...?

Entrevistadora: A una mujer.

Entrevistado: Claro. Después salió Cristina acá.

Entrevistadora: Bueno, pero yo creo que una de las grandes resistencias que tiene es por ser mujer. O sea, hay muchas cosas más pero lo más emocional, es porque es mujer.

Entrevistado: Sí. Yo me acuerdo cuando salió los ataques...

Entrevistadora: Yegua...

Entrevistado: Eso era lo más suave que había pero era impresionante como.... Y como las mismas mujeres la atacaban, sin tener. Está bien, si no están de acuerdo con la política, pueden atacar el plan político. Esto está mal, esto está mal. Pero los ataques eran así, simplemente por ser mujer. Listo. Ya está, se la ganó. Esas cosas... Ojo, allá yo no soy partidario de Michelle Bachelet pero por sus cosas políticas, para nada. No me gusta, no me gusta nada. Primero porque pertenece al mismo conglomerado. Allá en Chile, los dos conglomerados dice que es de centro izquierda, pero es de centro tirado a la derecha. Y los otros son derecha. Está como medio muy...

Entrevistadora: Como muy para la derecha.

Entrevistado: Todos a la derecha, entonces el gobierno es para las empresarios también. Cosa que ella es socialista, supuestamente.

Entrevistadora: ¿Y vos viste ataques así también?

Entrevistado: No, igual no. Cuando salió Cristina Fernández es increíble como la atacaban. Pero nada hacia la política, nada. Ningún ataque político realmente, se ve que eran todos hacia la persona. Y eso se nota realmente. Se nota que es por el machismo.

Entrevistadora: ¿Y cuando vos sos menos machista, cuando sos más libre, vos no sentís que tus amigos, compañeros, te desapruaban o algo por el estilo?

Entrevistado: Yo creo que en general... yo veo como que el salteño es más machista todavía, dentro de lo que es lo que el abanico argentino. Y yo la verdad

no me junto con tantos salteños. Se ha dado no sé que, que yo me junto con... mis amigos son porteños, de Córdoba. Son un poco más... yo creo que está muy arraigado acá en Salta, el machismo. Es una cosa que no sé. Yo la otra vez, bueno, un san juanino. También tiene que ver mucho la catolicidad. Yo le decía, llegamos a discutir un poco así. Y yo le decía, "ser católico es ser re machista". "No, yo no soy machista", me decía, "pero soy católico". "Bueno, pero porque no se puede casar una monja, porque no hay papas mujeres. Bueno la historia dice que hubo una, que encima se tuvo que disfrazar y todo eso. Pero porque no hay papas mujeres". Primero me dijo "porque lo eligen los cardenales". Entonces le dije "nombrame una cardenal mujer", "no, no hay". Eso es un sistema machista. "No, yo no soy machista". "Pero apoyas todo el sistema, si no fuera machista, yo diría habría cardenales mujeres, tendrían la misma opción, te podrías casar con una... no sé".

Entrevistadora: Un sacerdote con una sacerdotisa, ponele.

Entrevistado: Claro. O que las monjas tengan el mismo rango. Pero las monjas están para que, para hacerle las galletitas al cura, para guardarle la hostia, para tenerlo ahí, chochito al otro. Entonces es un sistema totalmente... y eso creo que influye bastante en la forma de ver acá, acá viste, como muy cerrado en el tema ese, influye. Es una fuerza más que empuja hacia allá. Hay varias, pero es una cosa que te mantiene ahí.

Entrevistadora: Claro, Salta es muy católica, eso es verdad.

Entrevistado: Claro, hay tantas manos que te mantienen las cosas como están. Es una más. La política es otra.

Entrevistadora: Y ahora hay un proceso importante con este gobierno. La primera dama..

Entrevistado: Ah, sí no.

Entrevistadora: Mujeres que no son tan intelectuales como era Cristina, que esa era otra cosa que jodía. Mujer es linda es intelectual.

Entrevistado: Claro, una mujer que te puede discutir algo. Salió en una revista la primera dama diciendo como era el arte de ser una mujer adorno, una cosa así. Hubo una revista, pero era una cita de ella. Y era como que ella decía "yo tengo que verme bien". Creo que era algo de ella.

Entrevistadora: Sí, no me sorprendería.

Entrevistado: Pero bueno, era ese tipo de cosas. Acá, la política, la catolicidad, hay varias cosas que te mantienen el pensamiento patriarcal.

Entrevistadora: La última pregunta que te hago. ¿Te ves a vos mismo como un hombre completo? ¿Te consideras un hombre completo? ¿Y si sí, o si no, que te cambiarías, que te faltaría, que te sobraría?

Entrevistado: Yo creo que me veo más o menos completo. Y completo no digo, completo en todo. En macanas, en cosas así porque, siempre hay gente que por ahí te ve, yo tengo amigos que dicen "ay, Patito es tan buenito, cosas así." No, loco, también tengo mi lado terrible. En ese sentido, yo, tengo mi lado terrible, no se si terrible, no he matado a nadie, todavía, jejejee.

Entrevistadora: Claro, el lado oscuro.

Entrevistado: Tengo cosas malas. Estoy tratando incluso, ni de esconderlas. Soy así. Estaríamos toda la tarde si me pongo a decirte todas las cosas que podrían ser malas. Yo las considero parte de mí. No sé si las cambiaría, primero porque

no se si puedo. Segundo porque no es algo honesto tratar de cambiarlas. No soy mas que esto. Tengo de todos los matices. Tengo el lado bueno, el lado malo. El lado terco, el lado, a veces soy desagradable. En ese sentido sí, tengo todos los climas, como creo que cualquier persona, pero no trato de esconderlos. Como que ya he aprendido que soy así y bueno. Estoy aceptándome. Eso yo me acuerdo, que en ciertas cosas mi mamá me decía cuando era chico, que uno tiene que ser más o menos completo, refiriéndose a las cosas que hay que hacer, para que el día que yo me case, no sea porque necesito que alguien me cocine o me planche, o me ... sino que yo pueda hacer todo eso. Y que cuando me case sea porque estoy enamorado. Así que.... En ese sentido también, plancho, lavo, zurzo, bordo, no sé. Todo lo que tiene que ser cocinar. Lo que sí no me gusta guardar los platos. No guardo los platos. A mi hermana cuando voy de viaje allá a Antofagasta, le digo "yo te lavo todos los platos que quieras". Allá en mi casa mi hermano los tiene a sus hijos y a su pareja, los tiene mal acostumbrados. Ella llega de trabajar, les cocina, después les lava los platos. Ellos van, toman gaseosa, después se toman un vaso. Dejan ahí, quieren más gaseosa, sacan otro vaso, lo dejan ahí. Y yo le digo "no les permitas eso". Dejalos ahí. Ella se se va de viaje porque tiene que trabajar en otro lado, dejó el arroz hecho en una olla, esto en otra olla. "Que cocinen", le digo. A mi sobrino no le estás haciendo un bien dejándole eso porque se ha vuelto un inútil. El otro ya es un inútil pero por lo menos, en ese sentido. Porque igual está ahora construyendo la casa, pero en ese sentido es un inútil y ya no le vas... Está bien, si está martillando todo el día, lavale el vaso, pero que sea uno. No que saque cada vez que quiera tomar gaseosa que saque otro vaso. Dale un poquito de conciencia. Yo voy allá, le lavo todos los platos, pero lo digo "yo no guardo". Eso yo no hago. Lo considero un esfuerzo, porque cuando uno quiere usar algo tiene que sacarlo.

Entrevistadora: Yo soy igual, dejo todo en el lavavajilla, salvo cuando no hay lugar que ahí despejo y vuelvo a empezar.

Entrevistado: Viste, uno va aprendiendo el delicado arte del equilibrio. Un plato acá, la olla, una cuchara, tres platos más acá arriba. El circo chino es nada al lado del lavavajillas. Más o menos así soy.

Entrevistadora: Bueno, muchas gracias.

Caso Nº 8

Roberto, 42 años, profesor de percusión, nacido en Salta Capital.

Entrevistadora: Contame como empezó tu vocación, como descubriste que querías ser músico.

Entrevistado: Es un poquito curioso porque cuando yo era chico no quería ser músico. Quería creo ser militar. De hecho, quería, no creo, quería ser militar. Siempre quise. Y como yo soy hijo único, séptimo grado, me fui a rendir a una escuela, General Lemos en Buenos Aires. Aprobé todo. Me ayudó mi abuelo. Tenía que ir a hacer todo primer año. Y mi mamá no me dejó. Yo no tengo papá, yo no tengo papá. Era mi abuela, mi mamá, yo, mi abuelo. También falleció justo ese año. O sea que quedé yo, mi mamá y mi abuela.

Entrevistadora: ¿Que pasó? ¿No quería que fueras militar? ¿O no quería que te vayas a Buenos Aires?

Entrevistado: Las dos cosas, sí, las dos cosas, las dos cosas. Yo creo que al ser hijo único, quería tenerme ahí, a lado de ella. La cosa es que no sé, me quedé, hice el secundario...

Entrevistadora: ¿Y como te nació tu vocación militar? Porque no tenías militares en tu familia, ¿o sí?

Entrevistado: No sabés que es curioso, con el tema de las Malvinas. Yo tenía ocho años, nueve años y seguía todas las noticias, era una cosa que yo decía a todo el mundo "como no tengo diez años más". Era ocho años y yo estaba loco por irme, me quería ir, me quería ir.

Entrevistadora: ¿Una cuestión de fervor patriótico, de impotencia?

Entrevistado: Sí, patriótico. Y un poco de todo, impotencia, patriotismo, ganas de estar ahí. Creo que siempre me tiró esa parte militar. Y decían que eran chicos de dieciocho años y yo decía "¡uh, me faltan diez años!". Y en mi niñez decía ¿irá durar diez años hasta que yo tenga dieciocho? Una cosa así. Evidentemente no tenía conciencia de lo que era. Pero sí me pegó, me afectó. De hecho, a medida que iba creciendo, iba juntando libros. Siempre, siempre tuve ese tema, ahora desde otro ángulo, no tan infantil, pero siempre lo tuve presente.

Entrevistadora: ¿Pero que te gusta, leer historias de las guerras, ese tipo de cosas?

Entrevistado: De Malvinas. De Malvinas. Me gusta mucho, menos política te leo lo que quieras. Si es historia, mejor también. De las revoluciones... lo leo como un cuento. No siento que me genere o me deje algo profundo como una ideología. Es simplemente leer, me gusta leer. Y lo de Malvinas, sí, tengo varios libros de varios autores. De diferentes ángulos. Pero yo creo que ahí nació mi vocación. Esa era.

Entrevistadora: ¿Qué imaginabas vos acerca de los soldados?

Entrevistado: No, como en las películas. Algo que nunca moría el protagonista, una cosa así. Siempre el que moría estaba allá lejos. Que no lo conocía, sí moría, pero no lo conocía. Pensaba que si yo iba no me iba a pasar nada, ni a mí ni a los que estaban conmigo. Pero quería estar... Y con el tema de la música, antes de eso yo ya salía en el curso infantil, en una murga bailando. Y después me gustaba tocar el redoblante. Aprendí en la calle. Ocho, nueve, diez años. Y tocaba... y me acuerdo que tocaba bien en comparación a los otros chicos. Entonces mi mamá, yo tenía un profesor de Córdoba a la vuelta de mi casa, de apellido Pérez que formó muchos músicos acá en Salta, hace muchos años. Y era vecino mío. Y mi mamá me dijo, "bueno, vas a ir a estudiar música". Cuando me dijo eso, me largué a llorar, no quería saber nada.

Entrevistadora: ¿No querías estudiar...?

Entrevistado: ¡No! Yo le dije, "yo no quiero ser músico". "Y vas a ir", y como toda mamá, o como mamá de hijo único, "te vas". Y estaban mis amigos jugando a la pelota en la calle y yo pasaba con el tamborcito. A la vuelta era de mi casa.

Entrevistadora: O sea que era un sufrimiento...

Entrevistado: Total, total, total. Y el tipo era un buen profe, era recto y me tenía una hora con el tambor, y una hora con el solfeo. Bueno, así aprendí. Y él era un buen músico. Sabía muchas cosas. Me enseñaba. Y era el tío abuelo de mi mejor

amigo. Y él estaba jugando a la pelota, a lado mío, y yo estaba ahí sentado. Bueno, y pasó así. Varios años estuve ahí con él, hasta los... sí, entre los doce y los catorce. Y él estaba en lo que era la Orquesta Estable de la Provincia, lo que estaba antes de la Sinfónica. Y se casaba..., yo tenía catorce años, y se casaba el timbalista de la Orquesta, Mariano Muñoz se llamaba. Y, la verdad que yo no sabía la realidad de la Escuela de Música. No había percusionistas que lean. Y yo ya leía. Entonces me llevaron con catorce años a la Orquesta. Para un concierto de fin de año. Recuerdo que la primera obra que toqué fue el Aleluya de Haendel, con los timbales, era para tocar timbales justamente. Que no me lo olvidé más, era en la Iglesia San Alfonso. Y ahí yo creo que me pegó, y yo dije "ah, sí, sí, si quiero, me gusta". Y ahí empecé como a descubrir viste, algo más. Entré como timbalista y no había percusionista en la Orquesta Estable. Estaba solo. Cuando él volvió.

Entrevistadora: ¿Entraste en la Orquesta Estable?

Entrevistado: En la Orquesta Estable, a los catorce. Volvió él de su luna de miel a su puesto de timbalista. Y yo quedé como percusionista sólo. Y era curioso porque el compañero que me seguía en edad tenía cincuenta y uno, de ahí para arriba. Era gente grande toda. Yo tenía catorce. Después este tipo, este profe renunció. Quedé yo como timbalista, con quince, dieciséis. Tuve la emoción de que me gustó, pero después se me cayó porque era música clásica. Yo tenía catorce, quince. Era una cosa que estaba en los timbales, y muchas veces yo estaba así, durmiendo, y me gritaba el director, me tenía que despertar para tocar, porque me dormía. Me llevó un tiempo asimilar.

Entrevistadora: Capaz que el timbalista no toca todo el tiempo.

Entrevistado: Tal cual. Tenemos muchos compases y yo me dormía. No era gente de mi edad... era otro... y a los dieciséis años entré en la planta de la Orquesta. Y en ese entonces por algún momento, permitían que entre un menor. A los dieciséis entré a trabajar, de hecho, cumplí veinticinco años ya de servicio en Cultura. Entré a los dieciséis, algo ilegal entre comillas, porque no se debería poder. Estaba en tercer año y yo ya estaba trabajando ahí con un sueldo, que era la época de los bonos, de los bonos salteños. Y un día me dieron el cheque, hasta en el banco era todo distinto. Porque me dieron un cheque a nombre mío. Y lo fui a cobrar y lo cobré, yo sin mi mamá, nada. Esas son cosas que me pegaron fuerte porque era un viernes y yo salía del Colegio Nacional que iba, iba con la típica carpetita oficio que llevaban todos. Fui al banco con mi cheque, lo cobré. Y era mucho, porque eran los sueldos de dos años. Y era una bolsa, casi como un tambor de cheques. De cien pesos. Y era una bolsa así de bonos, de bonos de cien pesos. Y en medio de la carpeta iba así. Y salí, tercer año, no quería tomar un auto porque tenía miedo de que me robaran. Y entonces me fui caminando a mi casa, que vivía acá a cinco cuadras de la terminal. Y en el parque, a mitad de camino empezó a correr un viento, tipo dos de la tarde, mucho viento, tierra y yo iba así con mi bolsita. No me lo olvidé más. Y ahí me quedé en la Orquesta hasta el 2000 que se hizo la Sinfónica. Me presenté para el concurso y entré en la Sinfónica en el 2000, hasta el 2007. Y luego me pasaron para acá, para la Infantil, para dar clases. Así que por ahí es más o menos lo que fue mis inicios en el tema de la música. Un poquito sin querer, un poquito queriendo. Mi verdadera vocación era...

Entrevistadora: Era la militar.

Entrevistado: Claro, porque es más cuando terminé el secundario pensaba también en irme. Y ahí dije, no, ya no, que la voy a dejar a mi mamá. Y ahí me metí en la policía. Me metí en la policía, fui a rendir, todo espectacular. Hablé con el director de la banda que era amigo de mi mamá, dije, “listo voy a entrar”, un policía, “yo te pido para la banda”, todo planeado. Tenía que presentarme un lunes. Y yo me puse de novio un viernes. Y no fui porque me puse de novio.

Entrevistadora: ¿Pero porque?

Entrevistado: Todavía me están esperando...jaja. No fui, no fui. No fui nunca porque...

Entrevistadora: ¿Por qué estabas en un estado así, de enamoramiento?

Entrevistado: No, estaba en las nubes, sí, sí. Estaba en las nubes, no me acuerdo que tenía que hacer, no fui ese día, no fui al otro día, no fui a la semana. No me acuerdo. Creo que era porque la acompañaba a mi novia al colegio. A la hora que tenía que ir a la banda, una cosa así, a la inscripción.

Entrevistadora: ¿Y que edad tenías en ese momento?

Entrevistado: Dieciocho.

Entrevistadora: Dieciocho. ¡Y claro!

Entrevistado: Dieciocho evidentemente con una edad mental de quince.

Entrevistadora: No, porque... ¿Era tu primera novia?

Entrevistado: No. Ya tenía. Habré tenido uno o dos novias. Sí. No se, todavía me pregunto...

Entrevistadora: Te gustaba mucho...

Entrevistado: De hecho, me casé, tuve diez años con ella. No fue una elección así nomás. Pero bueno, la cosa es que me perdí esa oportunidad de la banda. Y bueno de ahí ya seguí en la Orquesta nomás como el trabajo fijo.

Entrevistadora: Contame de tu mamá.

Entrevistado: Sí, mi mamá, bueno, me tuvo a mí. Yo soy hijo único, hijo natural, no reconocido de mi papá. Se que ella lo conoce, me tiró a lo largo de mi vida, dos o tres veces, se llama tanto.

Entrevistadora: Ah, vos no lo conociste de verlo ni siquiera.

Entrevistado: Nunca. Yo tuve mi abuelo hasta los doce años y siento que nunca lo necesité. De hecho se que trabajaba en la Pepsi. Yo me acuerdo muy poquito porque sabía que me fue a ver cuando tenía cuatro, cinco, seis, porque me acuerdo que me llevaba juguetes, cuando salían de la Pepsi, soldaditos, figuritas, esas cosas, que salían, vasos. Y él me llevaba, pero yo la imagen que tengo de mi papá es un camión de la Pepsi, de noche, mi mamá, él y yo. No sé, capaz que estaba con ella ahí un ratito, no debo haber pasado de los seis años. Es la única imagen. Y después mi abuelo hasta los doce que lo tuve, que yo le decía papá. Pero después no sentí la necesidad. Ya en grande decía, “capaz que es la negación”, decía yo, capaz que yo me negaba. Nunca me lo planteo. Creo que no necesito planteármelo tampoco. Ella ya en grande me tiró, “che tu viejo se llama tanto”. Yo iba al Santa Isabel de Hungría, y una vez me dijo “creo que tu media hermana viene acá”. Ella me tiraba por arriba. Yo creo que tenía miedo. Yo nunca me hice cargo.

Entrevistadora: Pero bien, digamos, porque te lo decía. No es que te quiso.

Entrevistado: No, no. Me lo decía. Y en base a lo que conteste yo creo que ella iba a avanzar, me imagino yo. Como yo no me hice cargo, quedó ahí. Quedó ahí. Eso fue el contacto. Entonces yo me críe con mi mamá, mi abuela, y mi abuelo.

Entrevistadora: ¿Y que recuerdos tenés de tu abuelo?

Entrevistado: No, de mi abuelo muchos. Me llevaba en bici al jardín. Yo era medio nenita porque lloraba mucho. Y yo ya sabía. Lloré todo el año. Era un, era un, como se dice, era un... todos los días lo mismo. Me llevaba en la bici al Colegio del Milagro, yo ya sabía, me compraba las golosinas, entraba. Yo ya sabía que cuando entre al jardín me tenía que largar a llorar, entonces me largaba a llorar, y él me mentía que se iba a la escalera a dormir la siesta arriba hasta que yo salga. Y yo le decía que bueno, y él subía por una escalera y bajaba por la otra. Y yo ya lo sabía pero igual lloraba, todo pre jardín y jardín. Y de ahí otro recuerdo. Iba a cobrar yo con él la jubilación, y me compraba mis comics, una revista. Y no me acuerdo que otra, y nos íbamos a comer sanguchitos y esas cosas. De abuelo, bien de abuelo. Hasta los... sí, hasta los doce años. Es lo único paterno que yo tengo. Lo único hasta masculino. En mi historia familiar.

Entrevistadora: Pero tenes lindos recuerdos.

Entrevistado: Sí, sí, sí. Por ahí, yo la veo a mi mamá y se ve que ella evidentemente me tuvo a mí, y dijo bueno, lo voy a criar, y se cerró. Cero amigas, cero relación, mal, muy. Yo en grande se lo dije.

Entrevistadora: Se puso muy en mamá.

Entrevistado: Yo creo que también tuvo problemas con mi abuela en ese entonces. Supongo que por mí y esas cosas, viste, pero yo en grande aprendí que ella tendría que haber hecho su vida a la par mía. Y no dedicarme a mí su vida. Yo siento que ella hizo eso. Cero amigas, cero nada. Era trabajar y yo. Y yo creo que se equivocó mucho. No por mí, por ella.

Entrevistadora: ¿Ella vive?

Entrevistado: Sí, sí, sí. Ella vive. Creo que se equivocó.

Entrevistadora: ¿A vos te hace sentir medio culpable?

Entrevistado: No, no. Pero sí veo que no hizo... no, no, no. Culpable no, creo.

Entrevistadora: Y recuerdos de tu abuela.

Entrevistado: Uy, mas todavía. Mi abuela la tuve hasta... mi abuela falleció hace tres años. Ella era enfermera, también me llevaba en la bici porque mi mamá trabajaba en un consultorio dental. Entonces no podía llevarme. Y me iba en la bici, hasta un consultorio de ATSA donde trabajaba. Y bueno, también le decía mamá. Yo a mi mamá le decía Tere. Toda la vida le dije Tere.

Entrevistadora: O sea, ¿vivían en la misma casa?

Entrevistado: Sí, todos juntos. Le decía Tere y a ella le decía mamá.

Entrevistadora: Entonces es como que las autoridades materna y paterna las tenías... más en los abuelos...

Entrevistado: Sí, sí, sí. Yo creo que sí. Sí mi abuela vivió hasta hace tres años.

Entrevistadora: ¿Y que imagen te dejaron las mujeres de tu familia?

Entrevistado: Y yo creo que ocupaban todo el lugar de la casa. Mi abuelo se fue a los doce así que a partir de ahí eran ellas, digamos, para mandar, para trabajar, todo. Para todo. Ellas. Sí, yo creo que fue eso. Ocupaban todo mi espacio. No había lugar para más.

Entrevistadora: Eran medio invasivas digamos.

Entrevistado: Yo creo que sí, un poquito, sí.

Entrevistadora: Cambiemos de tema. Contame que recuerdos tenés de tus amigos de la adolescencia.

Entrevistado: ¿Pero de la adolescencia, secundario? Muchos, de ellos estamos en un grupo y nos juntamos una vez al mes, los de la secundaria. Somos como veinte. Hice el primer año en el Tomasini. Era tremendo.

Entrevistadora: ¿Por qué? ¿Eras tremendo vos o el colegio?

Entrevistado: Sí, me portaba mal.

Entrevistadora: ¿Por qué? ¿Que hacías?

Entrevistado: No sé. Pero me llevé todas las materias. A ver, yo fui abanderado toda la primaria. Estuve en el cuadro de honor del Santa Isabel de Hungría. Pasé al Tomasini, y no sé que me pasó pero ese primer año me llevé todas las materias.

Entrevistadora: Se acababa de morir tu abuelo...

Entrevistado: Nunca lo había pensado pero es muy probable que me haya influido y nunca me dí cuenta. La cosa es que me porté mal y me llevé todas las materias. Eran trece. A diciembre. Me llevé todas. Yo creo que por conducta. La cosa es que en diciembre rendí diez. Y aprobé diez. Y me quedaban tres.

Entrevistadora: Ahora el Tomasini no es fácil. No es un colegio fácil.

Entrevistado: Para que veas. El rector era el padre Marino, que me odiaba. Y para suerte mía, yo creo que me odiaba porque una vez estábamos jugando al vóley, y estaba con la cancha cubierta. Y estaba la oficina de él con la puerta abierta. Y levanté la pelota y yo justo salté a rematarla así y le pegué tan mal, que en vez de salir para abajo salió recta. Y entró la pelota por la oficina, por arriba de la cabeza de él y le pegó al reloj de pared que tenía. Y me correteaba con un cordón. Un personaje, yo y él. Fui a marzo, contabilidad e historia, geografía creo. Sí, tres materias. Y yo que se que por orden del cura no me aprobaron. Ninguna de las tres. Y me llevé las tres y me quedé de curso. Fue mi mamá, un quilombo, nada. Y el padre se cerró con que no, con que no, con que no. Y le dijo, le dijo, "yo hago que le cambien la nota, que lo aprueben, pero usted se lo lleva". O sea, yo me tenía que ir. Mi mamá le dijo que no. Que yo me iba pero no apruebe. Era orgullosa. Obviamente yo me llevé un reto, una paliza. Y empezamos a buscar colegio y entré al Nacional a la noche. Que no tenía contabilidad. Entonces pasaba de curso. Pasaba con dos previas. Hice el secundario a la noche. Y de tercero a quinto a la mañana. De segundo a quinto año nunca me llevé una materia. Y me llevé las dos previas. No sé si era tanto por buen alumno o por presión. Las dos previas nunca las quise rendir. Yo cuando terminé el secundario terminé.

Entrevistadora: ¿Se puede hacer eso?

Entrevistado: Sí, dos. Yo me llevé las dos previas de primero hasta quinto. O sea que no me podía llevar. Me llevaba una que otra a diciembre, pero no me podía llevar más. Y en Diciembre de quinto año fui y dije, profe yo tengo dos del Tomasini. Si quiere me siento. Y me tomaron todo. Y aprobé normal. Pero sí fui muy amiguero, me mandé mis travesuras en la secundaria pero normales.

Entrevistadora: ¿Tus amigos no eran músicos, eran del Colegio?

Entrevistado: No, tenía mis compañeros ya de trabajo. Ya estaba trabajando en esa época. Gente grande. Igual entablamos una relación. Después entraron dos

personas más parecidos a mí en edad. Y tenía amigos músicos en la escuela de música pero en el colegio no. Y la pasé bien. Soy bastante amiguero, con chicos y chicas.

Entrevistadora: Si vos analizas, según tu experiencia en la Orquesta, tu experiencia en la vida, vos ves... ¿Qué podés decir acerca del machismo en las orquestas? ¿Es igual que en toda la sociedad? ¿Es menos, más?

Entrevistado: Yo creo que el machismo está en todas las orquestas. Quizás está un poco más disimulado si se quiere. Porque las mujeres que están en la orquesta están en el mismo nivel que los hombres a nivel musical. A nivel, no sé si decir laboral, a nivel artístico, musical, es gente que por algo está ahí, puntualmente en una orquesta. Si estás es porque te lo mereces, tenés cierto nivel. Y eso hace que se las respete un poquito más. O sea un poquito más igualitario. No es que una mujer toca menos el violín que un hombre. Quizás es al revés. De hecho, en la Sinfónica tuvimos concertinos que eran mujeres. Eso es lo que hace que equipare a simple vista lo que sería el machismo, que en otros ámbitos se debe ver mucho más. Pero yo creo que sigue estando siempre. Porque salís del escenario, en una charla, en el devenir diario, es lo mismo que en otro ámbito de oficina, administrativo. A la hora de tocar, o a la hora de trabajar, yo creo que las mujeres ganan terreno en ese sentido, a través de su arte, su virtuosismo. Eso es lo que las hace iguales.

Entrevistadora: Por ejemplo, cuando hay historias, o relaciones de pareja o entre miembros de la misma orquesta ¿se ven cosas de machismo? ¿o vos podés ver, oh, como la trata este tipo a la novia?

Entrevistado: Sí, porque deja de ser lo que te decía recién, el arte en sí mismo. O la hora de trabajar, de tocar. Una relación de pareja se concreta en una charla, en un café, justo antes de llegar y cuando salís del escenario que somos todos iguales, pero se ve. Saliendo del hombro del escenario pasas a ser lo que somos el resto de la sociedad que para mí puntualmente, es re contra machista. Re contra, es más me encanta discutir con mujeres eso, porque yo les digo “es lo que les tocó”. Yo estoy en contra del machismo pero la sociedad es machista. No hay con que darle. Lamentablemente yo les digo “jodete”.

Entrevistadora: ¿Vos tenés dos hijas mujeres?

Entrevistado: Yo tengo cuatro hijas mujeres.

Entrevistadora: Ah, cuatro.

Entrevistado: A mi señora le digo “jodete”, vos vivís en esta época, lo lamento. Pero yo creo que es muy machista la sociedad, muy, muy machista.

Entrevistadora: ¿Pero jodete en que sentido?

Entrevistado: Nosotros hablamos... no tiene que ver con la música, ni con el arte. Por ejemplo, yo me llevo re bien con ella, todo. Pero vemos situaciones, de mi cuñado, por ejemplo, él va y sale con otras chicas. Por ejemplo, para la sociedad él es un ganador, un capo, está todo bien. Ahora sí la mujer, o la esposa hace lo mismo, nadie va a decir eso. “¡Eh, que buena que sos!” sino todo lo contrario, “no servís” y todo lo que viene después. La sociedad de hoy, lo ve así, lo acepta así. Para mí no está bien, pero es lo que se vive hoy. En cambio, en ese sentido yo digo, así es para las mujeres, lamentablemente esta época y hasta, ya sé, suena machista, pero es lo que les toca, estén o no de acuerdo. Y yo muy muy dentro mío digo una mujer que... el tipo que se va con otra mujer no es que sea

un capa, es un tarado lo mismo, pero la mujer, para mí es lo mismo, eh que buena, la mina la hace bien. Para mí son iguales, pero para la sociedad ni a palos. Y yo particularmente pienso, en ese sentido de la infidelidad, nosotros los hombres decimos lo que no hacemos. Y las mujeres creo que...

Entrevistadora: ¿Cómo es eso?

Entrevistado: O sea, yo, uy sí soy un capo. Para mí la mitad de las historias son mentira. Y decimos lo que no hacemos. Y para mí la mujer es al revés. Callan lo que hacen. Lo poco que yo veo, he visto compañeras de trabajo, jamás una palabra. Son más, no sé si más discretas. No me gusta juzgar. Hemos charlado mucho eso con mi mujer, con amigas, con chicas. Tampoco es que está buenísimo. Pero es lo mismo que un vago. Depende de donde te parés de un varón. Depende de adonde te parés a mirarlo. Si vos te ponés “uy, la sociedad”. Si vos decís por el otro lado, no tiene hijos, es soltera, es dueña de hacer lo que quiera. Hay muchísimos lugares donde pararse para verlos. Mientras menos juzgués mejor. Para mí. Pero de que es machista la sociedad, es machista.

Entrevistadora: Mirá que te tocaron cuatro hijas mujeres. ¿Qué mensaje les das a tus hijas, como haces para prepararlas?

Entrevistado: Mi hija. Nosotros hablamos mucho. Da para largo...

Entrevistadora: ¿Qué edad...? ¿Ah, sí?

Entrevistado: Yo tengo cuatro nenas. La más grande tiene veinte. Yo la tuve a los veinte. Y ellas estuvieron con su mamá, las dos más grande, la más grande hasta los quince. Fue todo un tema. Yo iba, les daba plata. Ellas las tenía. Viene a los quince años, me toca la puerta “no ella quiere estar con vos, no quiere estar conmigo”. Ya estaba yo con la que es mi señora. Chocha de la vida, de diez. Bueno, vení vos. Voy a la policía para asentar. Y mi señora al otro día dice, “vamos al ginecólogo”. Estaba embarazada. Yo soy abuelo. Tengo una nieta de cinco años. Para hacerla corta, me la había dado porque estaba embarazada. Un despelote judicial, se la quité en seis meses a la tenencia, por todo lo que había hecho. Después se la quería llevar a Chile, para que no tenga el bebé. Toda una historia muy fuerte, muy fea. Y yo con mi señora la apoyamos, le dijimos vení. Y le dije, vos no vas a dejar de estudiar, vos lo vas a tener. Gracias a Dios terminó de estudiar con nosotros. Todo bien, pero en un momento fue terrible. Y casualmente la que le sigue, que me llegó la tenencia hace un año.

Entrevistadora: ¿O sea que tenés a tus cuatro hijas?

Entrevistado: Las tengo a mis cuatro hijas. Ya las tengo hace rato. Pero, con papeles hace un año terminé. Y es tan lenta la justicia, que este casualmente es el último mes que dejo de pasarle alimentos. Están hace tres, cuatro años conmigo y les seguía pasando alimentos yo. Todo un tema, pero bueno. Así que nosotros hablamos con ellas, mucho. Son bastante centradas, bastante. Se dan cuenta lo que vivieron antes y después, con su mamá y con nosotros. Y yo creo que lo valoran mucho. Como saben, se cuidan. La más grande sale, me pide permiso, no llega borracha. No se junta con chicos que por ahí puedan generar problemas, viste. Igual nada es garantía de nada. Tratamos de que vaya por ahí. Y la de dieciséis es bastante de la casa. Yo se que es complicado, falta un montón todavía. Pero bueno, tratamos de hablar mucho. Y tengo la suerte de que mi señora actual tiene diez años menos que yo. Tiene treinta y uno. Y yo la conocía hace diez años. La gran ventaja mía, creo yo, muy, es que su papá es

discapacitado, silla de ruedas, tuve poliomelitis desde los tres años. Y de los cinco hermanos ella es la única que lo atendió. Y eso le dio una madurez mental impresionante porque cargarlo, bañarlo. Una nena de catorce años, bañando a su papá. Y él tiene muchas operaciones. El tema digestivo es un tema bastante complejo. Y ella lo manejó desde los doce hasta los veinte. Y eso le dio una cabeza de una mujer de cincuenta. Y eso a mí, me llevó un cable a tierra así gigante. “Tomá mis hijas”. Una cosa así. Así que gracias a Dios, por ese lado, súper súper. Pero tratamos de hablarlas. No es fácil. Yo siempre tengo miedo pero no se puede vivir así. Ni inculcándoles miedo. Cuidado sí.

Entrevistadora: ¿Y como es tu relación con tu nieto?

Entrevistado: ¡Nieta! Tengo un solo varoncito, que es mi hijo tiene un año.

Entrevistadora: ¡Ah, tenés un varón también! ¡Bastante bien, bastante! ¿Qué vos buscabas, buscabas, buscabas el varón?

Entrevistado: ¡No, yo nunca busqué nada! Yo nunca nada. Nada. Pero llegó. Particularmente me encantan las mujeres, me gustan las nenas. Será porque siempre tuve nenas. Esto de tener un año, y me rompe la cabeza a mí. No sólo a mí, a todo el mundo. Me mata porque es un malcriado, imaginate, vive en una casa rodeado de mujeres. Yo era él que estaba rodeado de mujeres hace un año atrás, ahora es él. A mí ni la hora, jodete, hacé lo que quieras. Y a él es mortal. Y él lo sabe y se porta mal a propósito. No a propósito, tiene un añito, pero aprovecha las circunstancias. Con mi nieta todo bien. El papá de la nena va a verla. Yo le dije a mi hija “no le pidas nada”. No por malo. Sino que podemos darle nosotros, yo le dije, no le pidas, capaz que no quiere o no puede darle, es lo mismo. Ni siquiera les preguntes, cuando traiga un juguete, buenísimo. Y cuando no traiga, también buenísimo. Eso es lo que más o menos le inculco. Pero no, ella se lleva bien. Sí, está en jardín.

Entrevistadora: Esta es la última pregunta y te dejo para que puedas esperar tranquilo a tus alumnos. ¿Te sentís un hombre completo? Y si es así, o si no es así ¿Qué te sobra? ¿Qué te falta?

Entrevistado: Con toda la amplitud o algo en particular en...

Entrevistadora: En ser hombre. En todo lo que vos sentís que hay que hacer para ser un hombre.

Entrevistado: Y yo creo que no. Yo creo que no pero no se si tiene que ver con ser hombre. A ver, ser hombre para mí es como que, muchas vías que no se cruzan. Ser hombre desde la familia, desde lo sexual, desde el arte, las amistades, no sé. Yo te digo que no porque yo creo que lo económico para ser un hombre completo... yo alquilo. No tengo casa. Es una materia muy pendiente mía. Entonces yo creo que si vamos a ver lo económico, ser hombre ni a palos, falta, me siento incompleto. Es más, siento que es un fracaso en mi vida. Y algo muy difícil de concretar. Por eso te decía, si tiene que ser tan amplio, no ni a palos completo. Ni a palos. Porque desaproveché muchas cosas en mi vida, muchísimas. Para poder completar ese pedacito. Pero muchas, muchas. Desde otro lado creo que sí. No siento que tenga carencias desde lo familiar, como papá, como compañero, como hijo también. No creo que... me confundo. Es como para pensar esta pregunta, es como para pensarla largo. Yo creo que a simple vista, falta para ser hombre, creo yo desde el lado económico. Que tiene que ver con un mandato, que está en chip, no hay otra forma de entender eso.

Ese chip ya quedó, ya no me lo voy a sacar. Y no se si ser hombre... no se si tiene que ver con el machismo, pero pasa una mujer linda y yo la miro. No se si está bien o si está mal. Yo alguna vez me dije, "no, che, que mal, si ya está". No, nada. Pasa una mujer linda y me sonrío y yo le voy a sonreír, me entiendes. Y ahí yo, por ahí me analizo... obviamente, está mal, si te parás acá, y si te parás acá, está mal, no, a mi todo me lleva a decir que está mal, pero... y que sería poco hombre si me porto mal. ¿A que le llamo yo portarme mal? Irme, entablar una relación. Sí, siento que sería poco hombre. Pero pasa una chica linda y yo la miro. Y no sé como tomarlo para mi eso. Es un dilema. No es que tengo las cositas esas, como los caballos así porque ya tengo familia, no. No sé si eso es machismo, no es machismo. Siempre me lo planteo. Lo converso mucho con amigos, con amigas. Yo trabajo en una orquesta de Orán los fines de semana. Vamos varones y mujeres. Dormimos juntos, en las habitaciones separadas pero compartimos todo el día. Y ahí también se ve ese tipo de cosas. Pero esta buena la pregunta... muy.

Entrevistadora: Están muy buenas las respuestas.

Entrevistado: Es interesante analizarlo. A ver, ser hombre, yo casado. ¿Soy más hombre si estoy con mi mujer y no miro a nadie, si soy un santo con la aureola? ¿Y seré menos hombre si miré en algún momento a otra mujer? Me hizo un ojito y yo le hice un ojito. Entiendes, es muy difícil para mí. No se si porque soy hombre. No sé si son todos así. Y yo creo que también tiene que ver con el chip que tenemos puesto, entiendes.

Entrevistadora: Muchas gracias.

Caso Nº 9

Ángel, 38 años, docente de violín, nacido en Matanzas, Cuba.

Entrevistadora: Bueno, contame como elegiste la música, como llegó a vos.

Entrevistado: Y tenía muchos familiares músicos, entre ellos una tía que es profesora de piano, y de canto y demás, y de niño me enseñó piano, me enseñó a cantar. Y después en Cuba hay una escuela de arte que te hace pruebas de captación a la edad de seis, siete años. Hice la prueba con varios instrumentos, ahí conocí el violín. Y me decidí por el violín.

Entrevistadora: O sea, allá en Cuba, a todos los niños les hacen pruebas...

Entrevistado: No, no, no, no, no. Ellos hacen una prueba de candidatos, digamos porque ellos suponen que para tocar algunos instrumentos tienen que empezar con esta edad. Entonces cuando tienes esa edad, si te interesa estudiar música, vas y haces el examen, a ver si puedes entrar en uno de esos instrumentos. Porque si más tarde quieres hacerlo, ya no tienes edad, ya no te dejan entrar en la escuela.

Entrevistadora: Ah, bien, bien. ¿Entonces vos llegaste al instrumento por tu tía a que edad más o menos?

Entrevistado: No solo mi tía, tenía mucha familia que tocaba música. Un primo que era muy cercano a mí tocaba guitarra, me enseñaba un poco de guitarra. Otra prima también cantaba, tocaba acordeón. Y desde muy niño, cuatro, cinco años estaba ya tocando.

Entrevistadora: ¿Y que música tocaban? ¿Tocaban música clásica tus parientes?

Entrevistado: Tocaban música clásica y música cubana. Mi madre también es músico. Estudió música, era guitarrista. Antes de yo nacer, ya había dejado la guitarra. Ahora es médico, se dedica a la medicina. Ella escucha mucha música, puede ser que me haya llevado un poco para ahí pero nunca la vi a ella tocar nada. Ella nunca me enseñó.

Entrevistadora: Contame de tu mamá y de tu papá, recuerdos que tengas, de tu infancia. En relación a esto, de lo masculino, lo femenino.

Entrevistado: Recuerdo, capaz que se supone que no lo recuerde, porque yo tenía dos años. Porque mi padre no estaba en Cuba cuando yo nací. Él llegó cuando yo tenía dos años.

Entrevistadora: Ah, no estaba en Cuba, ¿Por qué?

Entrevistado: Él estaba como médico en Livia, en el desierto, estuvo cumpliendo una misión internacionalista. Llega cuando yo cumpla dos años. Mis recuerdos están para la llegada, cuando él llega, trae regalos, cuando cumpla años, que lo conozco ahí, paseamos. Capaz que haya sido un mes donde lo conocí, y esos son los recuerdos: los paseos en auto, los regalos, todo eso lo recuerdo.

Entrevistadora: ¿Tu padre no vivía con ustedes?

Entrevistado: En esos dos años no, no vivía en Cuba. Vivía muy muy lejos, pero sí después.

Entrevistadora: Después se queda con ustedes.

Entrevistado: Sí, sí, sí. No hubo separación familiar. Era una separación momentánea.

Entrevistadora: ¿Y tu mamá también medica? Médicos los dos. ¿Tenes hermanos?

Entrevistado: Sí, un hermano mayor.

Entrevistadora: Bueno, indagando un poco en la cultura cubana. ¿Cómo es la cuestión de género en Cuba? ¿Qué puedes analizar o comparar en cuanto a Salta?

Entrevistado: En Cuba siempre decimos y pensamos que somos muy machistas. Pero cuando yo lo comparo con otros países, nada. Desde el triunfo de la Revolución acá, ha habido todo un movimiento femenino para el derecho a las mujeres, para que las mujeres puedan hacer de todo y tuvo muchos logros. Todas las mujeres trabajan, todas las mujeres estudian. Por ejemplo tienen un año de licencia de maternidad. Tienen un montón de logros grandes, la federación de mujeres cubanas. Y que si tú los miras desde ese punto de vista, no hay realmente un machismo, hay una aceptación de la mujer como figura de la sociedad. Yo pienso que los cubanos pensamos que somos machistas porque hacemos algún tipo de chiste, y en realidad las mujeres se ríen porque no lo hay tal, no lo hay tal. No sé, en algún lugar determinado, pero generalmente se acepta a la mujer en el mismo rol que los hombres.

Entrevistadora: ¿Y en Salta, que es lo que ves?

Entrevistado: Y... capaz que ahora... llevo ocho, nueve años viviendo en Salta. Con el tiempo veo cosas que antes no. Antes yo llegaba y ... o sea, conocí mucha gente con muy buen trato, profesional, encantadora. Y no veía que había discriminación, que con el tiempo veo que si la hay un poco. Quizás no es tan obvia. Lo mismo que con extranjeros, que con mujeres.

Entrevistadora: ¿En Salta?

Entrevistado: Sí, sí. No es obvia. Yo nunca la noté. Si me hubieras preguntado tres años atrás yo te hubiera dicho “no, aquí no hay ninguna discriminación. Pero ahora la noto.

Entrevistadora: Claro, vos te relacionas tan solo dentro de un grupo de artistas... ¿o te relacionas también con gente que no tiene nada que ver con el arte?

Entrevistado: Generalmente con el arte. Tengo amigos escritores, músicos, más músicos que otras cosas.

Entrevistadora: ¿Y en qué cosas ves la discriminación hacia la mujer? Bueno, vos tenés una mujer, tenés tu esposa que es directora de orquesta.

Entrevistado: Sí, sí.

Entrevistadora: Lo has notado, o alguna vez has sentido que tenías que apoyarla a ella porque...

Entrevistado: Sí, sí, sí. He notado, e incluso e escuchado comentarios. Yo escuché, sin querer, hace como un año, un comentario de un colega que decía “yo prefiero tener un director malo que no una directora mujer”. Entonces, generalmente personas que dicen “no, no, yo admiro la capacidad y no tengo ningún problema con que sea una mujer, que bien todo” pero en algún momento te das cuenta de que su actitud es diferente cuando hay un hombre adelante que cuando hay una mujer. No sé, hay cosas que son pequeñeces, cosas tan pequeñas que antes no las notaba pero con el tiempo las he ido viendo.

Entrevistadora: Actitudes tipo... no escucharla cuando ella está hablando, ¿cosas así?

Entrevistado: Ehh, nunca una falta de respeto grave. Siempre son detalles pequeños, pero se le muestra el mismo respeto a veces a un maestro, músico, el que sea, hombre, puede ser que no tenga cosas tan importantes que decir pero el respeto a la personalidad es mayor. Que a una mujer que capaz te puede enseñar más.

Entrevistadora: Por ejemplo con temas de tareas de la casa, vos decías que los cubanos, no son tan machistas... ¿Cómo se divide el tema del hogar, allá y acá? O vos mismo con las cosas de barrer.

Entrevistado: Es verdad, es verdad. Y siempre hay una suposición con que las mujeres hacen más las cosas de la casa. Mi mamá me dice que ahora las mujeres tienen doble trabajo, que ahora trabajan en la calle y luego llegan a la casa, y trabajan en la casa. Pero yo siempre vi en mi casa, que mi padre hacía las mismas cosas, la ayudaba en todo. Yo en mi casa, ayudo en muchas cosas. Hay otras cosas que las hago yo. Ella muchas veces tiene que trabajar y yo cuido de mi hija. O hay cosas que las hace ella mejor. Realmente trato de equiparar la tarea, pero ella siempre tiene un poquito más de carga.

Entrevistadora: ¿Y cómo es para vos esto, de lo que recién hablábamos? Porque ella es directora, es una figura jerárquica en el mismo lugar donde vos trabajas.

Entrevistado: Siempre fue así desde que nos conocemos, siempre fue igual. Así que no es una relación nueva para mí. Igual nunca tuve problemas con ella de trabajo. Por ahí que dos personas trabajen en el mismo lugar, y ahí puede ser un poco incómodo. Porque digamos, uno tiene un trabajo. Y se va para la casa y lo deja. En cambio cuando tu vas y las dos personas empiezan a hablar de eso, de un problema en el trabajo y lo duplican entre los dos. Por ahí es mejor que

trabajen en lugares diferentes. Y lleguen a la casa, y hacen, se olvidó el trabajo y vamos a vivir otra cosa.

Entrevistadora: ¿En que otros lugares has vivido?

Entrevistado: En Chile, viví un año. Y digamos en Cuba he vivido en diferentes provincias. He viajado un poco a Brasil, Bolivia. No tanto como para saber.

Entrevistadora: En Chile has vivido un tiempo.

Entrevistado: Un año.

Entrevistadora: Y comparándolo con Salta, que podrías decir en cuanto a esto que estamos hablando.

Entrevistado: No viví suficiente como para notarlo como aquí que he vivido ocho años. Pero sí vi que en Chile, las mujeres sí se meten un poco ellas mismas en el papel "mi trabajo es la casa". Es un auto ponerse en un lugar de la sierva. Sí conocí muchas mujeres que pensaban eso. En su actitud y que su misión en la vida era ser ama de casa. Que acá no lo veo, o no he conocido mucha gente en eso.

Entrevistadora: ¿Vos tenés una hija mujer?

Entrevistado: Sí, tres años.

Entrevistadora: ¿Cómo sentís esto de tener una hija mujer en este mundo? ¿Cómo pensás que la tenés que criar, formarla para este mundo que es patriarcal?

Entrevistado: Y... a veces me preocupo un poco cuando ella va empezar a tener relaciones y demás. Pero en la casa siempre le enseñamos el respeto. Siempre la respetamos a ella, nos respetamos entre nosotros. Ella no ha visto nunca una actitud de machismo, ni de maltrato. Yo creo que en algún momento hay que explicarle un poco que esas cosas también existen. Si bien ella es muy inteligente, y capta más cosas de las que nosotros pensamos. Pero creo que en algún momento hay que empezarle a explicar. Es muy chica, pero igual no tiene maldad. Y hay que empezarle a explicar cosas que le pueden pasar y que tiene que estar a la expectativa.

Entrevistadora: ¿Vos tenés alumnas mujeres y varones, no es cierto?

Entrevistado: En este momento tengo alumnas nada más. Generalmente tengo más alumnas que alumnos. He tenido de los dos, pero ahora tengo alumnas nada más.

Entrevistadora: ¿Hay alguna diferencia entre enseñarle a un varón y enseñarle a una mujer?

Entrevistado: Y yo creo que sí. Todos los alumnos tienen unas épocas, y se relaciona también con las edades, en que avanzan mucho y otras en que se frena el avance, y después despegan otra vez. La velocidad con que aprenden el violín va variando. El mismo alumno. Tú dices "este alumno es maravilloso". Después llega una edad en que se empieza a aprender más lento, a estudiar menos. Todos los alumnos tienen diferentes velocidades de aprendizaje. Hay una edad, cuando empiezan los niños, que es ocho, nueve, diez años, por ahí, en que las niñas aprenden más rápido. Y los varones son... todavía quieren jugar, se cansan, no estudian tanto. En esa edad las mujeres son mejores. Ahora después llega una edad, cerca de la adolescencia, en que las alumnas que venían aprendiendo a una velocidad increíble, de pronto se vuelve lento el aprendizaje, a esa edad empiezan a tener tantos problemas... Hasta a mí me empiezan a hablar de sus

problemas. Y justo a esa edad es cuando los alumnos varones empiezan a darse cuenta de que tienen que estudiar, están más interesados. Hay un problema diferencial, en mi experiencia, nunca nadie me comentó esto.

Entrevistadora: ¿Y cuáles suelen ser los problemas más comunes de las niñas que vos puedas ver, percibir? ¿Y cómo te planteas sobre eso?

Entrevistado: Muchas razones, pero creo que los padres. Cuando he visto así muchachas, algún problema que tiene el padre, alcoholismo, separación de los padres... también que a esa edad empiezan a hacerse un poco más independientes y no quieren que lo sea, capaz que tenga un novio. A veces las escucho, pero tenemos que tener en cuenta que soy profesor de música. No soy psicólogo. A veces escucho, doy algún consejo, pero les digo, viniste a tocar, vamos a tocar primero. Y en un par de ocasiones he remitido a alguna muchacha que vaya con alguna, hace unos años tuve una alumna que empecé a notar que tenía cortes (en los brazos). Y ella me hablaba pero no demasiado, no me contaba mucho. Entonces le cuento a otra profesora de que tuvo su familia una escena como de un abuso sexual. Y a mí no me lo contó, pero bueno, esta profesora me lo cuenta. Y yo veía que seguía teniendo esos problemas, que a veces me aparecía cortada, lloraba. Y realmente yo tenía con ella muy buena relación, ella era muy estudiosa, se sentía muy bien en las clases. Y bueno hablé con la otra maestra, “bueno, vamos a enviarla con un psicólogo, con alguien”. Y bueno, hoy en día cambió esa muchacha, del día a la noche. Ella es feliz. No toca más violín, me dejó la carrera. Pero está muy bien, está muy bien. Se ve que pasó esa etapa, la revalso. Pero sí a veces el estudiar música y está en un lugar donde haces algo que te sientes bien, que te gusta, que tienes buena relación con tus compañeros, con tus profesores.

Entrevistadora: Definiciones de lo que está bien visto como masculino en Cuba, y de lo que vos pensás que está bien visto como masculino en Salta.

Entrevistado: Estoy pensando en diferencias.

Entrevistadora: O en similitudes también.

Entrevistado: Bueno, sí. Una diferencia, por ejemplo, es... en Cuba es como lógico que sean los hombres los que salen a buscar la comida, a comprar las cosas en los mercados. Y capaz que allá eso es un poco más difícil, ¿no? Conseguir las cosas que hacen falta para la casa y abastecer la casa, siempre es pensado como una tarea para hombre. Y aquí veo que dicen mucho eso “estas en el mercado, es mi mujer la que va”. O sea que acá hay una costumbre que es como que la mujer tiene esa tarea de comprar las cosas para la casa. Yo cuando no puedo, mi mujer va. Pero generalmente voy yo al mercado. En Cuba es como que es un símbolo de masculinidad, el hombre con las dos bolsas llenas, de papas. Aquí pasa un poco lo contrario.

Entrevistadora: Allá debe ser difícil...

Entrevistado: No tanto como en algún momento, pasó a ser más común.

Entrevistadora: Acá por ejemplo el auto es un símbolo de masculinidad, allá no.

Entrevistado: Y creo que allá también. La mayor cantidad de choferes son hombres. Las mujeres también manejan y demás. No hay tanto como acá. No todas las familias tienen. Pero generalmente hay uno en la familia y lo maneja el hombre. Allá un poco las actividades están delimitadas a que el hombre es el que sale a la calle a resolver los problemas de la casa.

Entrevistadora: Allá la danza tiene una cuestión muy importante...

Entrevistado: Sí, sí. El Ballet tiene mucho nivel. La gente joven lo ejecuta. Al ballet clásico. Hay muchos que bailan folklore además, las danzas africanas y demás. Pero sí.

Entrevistadora: Pero el merengue, la salsa...

Entrevistado: Sí, eso también. Eso es algo que hacen todos. Capaz que sea el bailarín más malo de Cuba pero todas las personas desde jovencito, doce, trece años, todas saben bailar esos pasos de música de salsa, de ballet de Casino, que son muy difíciles, que a lo mejor lo empezamos ahora a aprender y nos pasamos un año estudiando. Allá todos los muchachos jóvenes lo bailan perfectamente como si fueran maestros del baile

Entrevistadora: Y eso también tiene que ver con la seducción, se arman parejas, ¿cómo es?

Entrevistado: También, también. Igual creo que el baile allá es algo más compartido. En estos bailes de casino, donde se arma una rueda, que pueden haber seis, siete, ocho parejas, hay momentos donde se cambian las parejas y se hacen diferentes pasos de baile. El baile es algo para disfrutar en grupo, no sólo para disfrutar en pareja. Lo mismo creo que pasa con los bailes folklóricos.

Entrevistadora: Bien, ¿vos te sentís un hombre completo? Desde la perspectiva de la masculinidad. Y si es así, que te sobra, que te falta, que análisis haces. Esta es la pregunta que les hago a todos.

Entrevistado: No sé, me podrías ahondar la pregunta.

Entrevistadora: De aquellas cosas que vos pensás que son necesarias desde tu visión cubana, desde tu visión salteña, para ser un hombre, si vos las sentís que las tenés, que no las tenes. Que análisis... ¿vos pensás que existen ciertas demandas sociales para ser un hombre?

Entrevistado: La verdad que trato de no preocuparme por eso. No me hago yo mismo demandas de cómo tengo que ser para ser un hombre, no. Capaz que no tengo esa necesidad. No me siento que me falte nada en ese sentido. Supongo que si hay alguien que por alguna cuestión familiar, alguna presión familiar, necesite ciertas características en su vida para ser un tipo. Trato de que eso no me afecte, trato de que eso no me afecte.

Entrevistadora: Bueno, muchas gracias.

Caso N° 10

Emiliano, 35 años, docente de percusión, nacido en Salta

Entrevistadora: ¿Cómo elegiste la música?

Entrevistado: En realidad fueron distintos momentos en mi vida que me fueron llevando hacia la música, porque para ser sincero yo sabía en el secundario, en la escuela primaria, que tenía una cierta facilidad para afinar, por ejemplo, con mi voz, ritmos y en la escuela muchas veces habían actos donde salíamos disfrazados, vestidos de gauchos, tocando instrumentos que eran de acá, guitarra y bombo. Y por alguna razón siempre iba al bombo, era lo que menos me costaba hacer, imitar los ritmos que escuchaba. Entonces, lo mismo pasó en el secundario. Pero nunca fue algo bien seguro. Nunca fue una decisión tomada,

cuando yo terminé el secundario, “yo quiero estudiar música”. Yo terminé el secundario, fui a la Universidad, a estudiar, nada que ver, Agronomía, nada que ver. A los dos meses me di cuenta que no era lo mío, empecé a chocar con los profesores, que se yo. Hasta que me encontré con gente que me dijo “che, y porque no probas en la Escuela de Música, que hay un profesorado, hay varios profesorados”. Yo para ser sincero, no sabía que existía si quiera la Escuela de Música en Salta. Y ahí es cuando yo me acerco, por eso digo, empecé la música grande. Porque empecé a los diecinueve años. Muchos chicos comienzan mucho antes. Entonces me acerqué a la Escuela de Música, me fueron gustando cositas que iba aprendiendo. Y de a poquito fui entrando en el profesorado. En un principio sólo quería dedicarme a la parte instrumentística, o sea a tocar música en bandas, en la orquesta, pero luego empecé a tener las materias pedagógicas y me di cuenta que me gustaba mucho esa parte, entonces fue que fui descubriendo a lo largo de mi carrera, que me gustaba mucho. Entonces como finalmente me quedo en la Escuela de Música, termino la carrera, y estoy acá.

Entrevistadora: ¿Qué te atrajo de la docencia?

Entrevistado: Mucho, el desafío intelectual que representa. Porque la docencia, no sólo es la praxis, sino también reflexionar sobre lo que uno hace. Entonces en ese sentido, por ejemplo cuando yo empecé a cursar las materias pedagógicas, siempre me gustó mucho la historia de la didáctica por ejemplo, entonces empecé a pensar “ah, esto no es así nomás, no es cualquier cosa”, sino que se piensa sobre lo que se hace, se planifica. Se buscan objetivos concretos, objetivos a largo plazo. Se piensa sobre la realidad, porque no es lo mismo dar clases acá en Salta que dar clases en otras provincias, en otro país ni que hablar. Entonces tiene una complejidad y una dificultad para el pensamiento que a mí me atrajo mucho. Esto tiene que ver que yo desde joven también me sentí muy atraído por la filosofía, hoy en día estudio filosofía, digamos que lo retrasé, lo retrasé bastante pero como que fue siempre algo que estuvo en mi latente, eso es lo que siento.

Entrevistadora: ¿Y qué es lo que te atrae de la filosofía?

Entrevistado: Y de la filosofía... siempre me gustó el pensamiento... digamos, sabía que tenía también una cierta afinidad, facilidad para leer. De chico acercarme a leer determinados libros, otros no. Siempre me gustó mucho la lectura, cosa rarísima en mi casa. Mis hermanos son técnicos por ejemplo, siempre me gustó la lectura. De donde lo traigo a eso, no lo sé. Porque ni mis padres, ni mis hermanos, ninguno es intelectual, digamos. No sé, de algún lugar lo aprendí, de algún lugar lo traigo, quizás de la escuela, puede ser, no sé. Y en eso de ir descubriendo textos por ejemplo, pude leer algo de historia, pude leer, y descubrí que la filosofía es lo que más me llamaba la atención. ¿Qué me llamaba mucho la atención? Las preguntas. Yo siempre me preguntaba cosas y esos es algo que en un comienzo puede parecer algo infantil, del niño que pregunta porqué, y porqué, y porqué esto. Pero después cuando uno va creciendo y te vas dando cuenta que esas preguntas van tomando otra forma, te vas preguntando ya no sobre cosas primarias sino sobre, por ejemplo, sobre la educación que estábamos hablando recién, sobre la política, sobre las religiones, sobre muchas cosas que tienen que ver con nuestra realidad. Y entonces me di cuenta que jah, lo mío era la filosofía! No pude estudiar filosofía cuando terminé

el secundario por una cuestión también económica en mi casa. Hubo problemas y yo tuve que hacer otras cosas. No pude ir a la universidad. Ya después de mucho tiempo pude asistir y la verdad que me encanta, y aunque no pueda hacer la carrera hoy en día ya como antes, pero curso tres materias por año, dos materias por año. Lo hago con mucho placer. Realmente lo disfruto mucho. Y bueno, dicho así medio en criollo, ahora puedo bancarme yo la carrera.

Entrevistadora: Me decías que tenés varios hermanos. ¿Cuántos hermanos son? ¿sí son varones, mujeres?

Entrevistado: Somos nueve hermanos en total. Yo soy el menor, el menor de mis hermanos, o sea que tengo muchos sobrinos. Y tengo tres hermanos varones y cuatro hermanas mujeres. Bueno, todos ya casados, con sus familias formadas. Y como te decía recién, ninguno de ellos, alguno de ellos trabajaron, sobre todo los varones en la parte técnica, estudiaron en escuelas técnicas. No hicieron carreras terciarias o universitarias, que ya las técnicas salían con una cierta base como para trabajar. Ese era el empleo. Hoy en día sigue igual pero ese era el objetivo de las técnicas. Duraban seis años en vez de cinco. Entonces siempre fue como algo extraño las cosas que a mí me gustaban en mi casa.

Entrevistadora: Y contame, ya que me acabás de decir que tenías tres hermanos varones y cuatro mujeres ¿había diferencias en el trato de tus papás hacia las mujeres, hacia los varones? ¿Notaste alguna vez algo de eso?

Entrevistado: Sí, todo el tiempo, siempre. Quizás sea algo de la historia de mi familia. Mi familia viene de una historia bastante complicada. Mis padres vienen de una historia bien complicada. Por ejemplo, ellos, los dos han sido abandonados desde niños, criados con otras familias. Es muy particular porque ellos forman una pareja. Tienen una historia bien parecida, de vida. Algunos de ellos no conocieron directamente a sus padres, o los conocieron pero fallecieron ya desde muy chiquitos. Entonces, yo creo que ellos vienen con un bagaje, con una cierta perspectiva de la vida, de una vida dura, difícil. En el caso de nosotros yo noté mucha diferencia siempre. Una preferencia entre comillas para nosotros los varones. En mi casa, entre los varones podíamos tener, en una habitación dormíamos tres. Y cada uno tenía su cama. En cambio, en la habitación que tenían mis hermanas, dormían dos en una misma cama. Siempre que se conseguía, ponete que se podía comprar una cama más, no iba para las mujeres, iba para los varones. El hombre nunca lavaba los platos en la casa. Nunca tenías que, ni siquiera lavar tu ropa. Cosa que si se les exigía a mis hermanas. Y uno va creciendo con eso y lo ve como algo natural. Después cuando uno ya se da cuenta, te decís “¿Por qué pasaba todo eso?”. No tiene ningún sentido. Mi mamá, que fue la que tuvo en esto mayor importancia, porque es la que está más cerca de nosotros, ella es la que siempre está más en casa. Mi papá salía a trabajar, ella estaba en casa. Ella, como que inculcaba también esto, de roles, el rol que debían tener las mujeres, el rol que debía tener el varón. Yo creo que esto se hace... sin embargo yo creo que esto no se hace desde mala intención, sino desde una... como digo, la historia de vida que ellos traen, tiene una misma, hasta yo me atrevería a decir ternura de parte de los padres. Como querer proteger, y querer preparar para la vida al hijo. Yo creo que se les escapa la libertad de los géneros y determinadas cosas. Siempre noté mucha más paciencia con mis hermanos varones, cuando no conseguían trabajo, vos fijate

que vas a estudiar. Siempre había mucha más paciencia. En cambio para la mujer no. Era como más urgente. Tenés que salir a trabajar. O sea era como que se la empujaba más a la mujer para que salga a trabajar que al varón. Era como así. Como te digo, no era algo mal intención.

Entrevistadora: Y eso como configuró las formas de ser de los varones y las mujeres ¿vos podés decir algo?

Entrevistado: Hay muchas cosas que quedaron en mis hermanas, marcadas, que yo veo que por ahí, las pasan a sus hijas. No como antes, porque ellas no han tenido la vida dura que tuvieron mis padres, entonces es como que ya no está tan marcado como antes. Yo creo que hay ciertas cosas que siguen pasando, yo veo por ejemplo, mis sobrinos y la crianza que ellos hacen, por ejemplo, de mis sobrinos. Mirá, hay una cierta preferencia a los varones, como que el varón puede ponerse de novio y está todo bien, y la mujer no. La mujer tiene que esperar. Entonces como que hay algo de eso todavía latente ahí, pero no tan fuerte como antes.

Entrevistadora: ¿Y en los varones como los configuró?

Entrevistado: Y en los varones, los configuró, yo los veo ahora que mis hermanos son grandes, ya casados, con mujer e hijos, sin embargo los veo, muy dependientes de mi mamá. No dependientes en el sentido económico ni mucho menos, sino dependientes sentimental. Es como que siempre necesitan volver a ella, por más que sean padres de familia, entendés, volver a ella, no sé. A veces pareciera como que no, como que nunca han salido del todo de mi casa, nunca han salido del todo de su hogar, de su papel de hijos, de niños, digamos. Y yo eso... eso puede verse como algo tierno, el hijo siempre se acuerda de su madre, la tiene muy presente, pero también, pero también hay otras cosas que están por debajo, creo yo, que hacen que no terminen de sentirse totalmente liberados. Dentro de la madre que abarca todo.

Entrevistadora: Y desde tu óptica, si vos analizas a tus compañeros músicos, a los músicos con los que te desenvolvés en la orquesta, ¿reconoces ese tipo de cosas como la de tus hermanos?

Entrevistado: Sí, reconozco muchas cosas. Sin embargo creo que, pareciera, yo te estoy hablando de un extracto social particular que yo vengo que sería clase media baja, cuando yo entré a la escuela, y en contacto con otra gente y maestros, también uno entra en contacto con gente que viene de otro extracto social. Yo esto lo veo en todos. Pensé al principio, esto es algo que tiene que ver, con la pobreza, con la manera de vivir, digamos. En las personas que yo fui conociendo, sea del extracto social del que venga, sí está instalado. ¿Sabes dónde? En el discurso. En las palabras que uno utiliza para referirse a la mujer. En cosas que uno dice todo el tiempo, ¿no? Las dice a veces con cariño pero están ahí. Son por ejemplo, palabras que son como insultos, cosas graciosas...

Entrevistadora: como la bruja...

Entrevistado: Como la bruja, por ejemplo. Iba a decir una cosa más fuerte. Como se refieren a sus hermanas, a su madre. Como entienden ellos los roles que tiene la mujer en grupos pequeños. Algunos ensambles de percusión, te das cuenta del rol que ocupa el hombre, del rol que ocupa la mujer. Y no parece que está hecho a propósito pero sin embargo está, como que se marca así y está. Y yo creo que es algo hasta invisible muchas veces, que está ahí digamos todavía. Como te

decía, no tiene que ver con una cuestión de nivel económico. Pero está en todos los niveles, ni en una más que en otras me parece. En mi experiencia no he visto más en un extracto social que en otro, lo he visto por igual. Solo que a veces, hay ciertos códigos, y hay ciertas maneras de decir las cosas, de un extracto social distinto al otro. No sé si me explico...

Entrevistadora: Algunos son más sutiles y otros...

Entrevistado: Claro. Sí.

Entrevistadora: Porque algunos músicos me decían, “no, la orquesta, varones y mujeres son iguales”. “Hay mujeres que son mejores instrumentistas”.

Entrevistado: Puede ser. Habría que fijarnos, en la Orquesta, cuantas mujeres solistas hay, o sea jefes de fila y cuantos varones solistas hay. Y sacar la cantidad. Yo creo que son más los hombres que dirigen ensambles de percusión que están al frente de un aula. De hecho yo tengo una compañera, Daiana, que es profesora de percusión junto conmigo y muchas veces charlamos de esto. Y nos decimos, “che, el día de mañana nos vamos a juntar en un concurso para dar clases. Ojalá que sea un concurso que cada uno de lo mejor, no sea motivo de pelea.” Y por suerte no fue así, por suerte nos supimos entender bien. Pero yo la entiendo, cuando ella me dice: “yo siento que es más difícil para mí porque soy mujer”. Y a veces me cuesta ponerme en su lugar, creo que tiene que ver con mi educación también. Me cuesta ponerme en ese lugar. Y en ese sentido, yo creo que hace mucho mal el machismo. No solamente a la mujer sino al hombre, porque es a veces incapaz de ponerse en el lugar del otro. Eso me parece algo gravísimo.

Entrevistadora: O sea, les quita a ustedes empatía

Entrevistado: Es como darse cuenta primero de ello. Y cuando uno se da cuenta, estar atento todo el tiempo. ¡Ah, no tendría que haber dicho eso! ¡Ah, no tendría que haber tomado esa actitud! Porque sale como algo automático. Y cuando uno se pone a pensarlo y a analizarlo bien... Cuando nosotros crecemos con eso adentro, es muy difícil sacarlo y ver todo desde afuera.

Entrevistadora: Cuando yo te preguntaba, vos podés percibir también... la pregunta iba al tema de la dependencia a las madres en tus compañeros ¿las reconoces?

Entrevistado: No, no, no tanto. Ese punto no tanto, pero quizás porque no soy tan cercano. Quizás porque yo no conozco tanto la relación de filiación de ellos con su madre. Como con mis hermanos, que la vivo en directo. No te sabría decir en ese sentido pero bueno, todo lo que te dije, lo demás sí. Eso si lo reconozco. Los discursos, las actitudes, las palabritas que están por ahí metidas.

Entrevistadora: ¿Pero palabritas como qué?

Entrevistado: Hay muchas palabras en el léxico de los varones que están muy metidas. Por ejemplo, “nos vamos de locas”, insultos que se toman como naturales, “hijo de...”, ¿no? No sé, yo... alguien podría decirme “bueeeeno.... Pero todos dicen malas palabras. Pueden insultar.” Algo, por ejemplo, que me llamó mucho la atención. Y ya que hablamos antes de que me preguntes todo esto, de que te dijeron “yo porque soy de acá”. No sé si vos te habrás dado cuenta pero, al menos yo lo vivo así en mi entorno, mi comunidad, mi barrio, que se yo. No somos los salteños de decir muchas malas palabras en el sentido de... palabras que suenan fuerte o no. Que yo creo que tienen que ver con una

cuestión natural. Por ejemplo nosotros decimos mucho “opa”. Y opa puede... parece que viene del quechua, ingenuo, ¿no? Pero por ejemplo el porteño, no por hacer una rivalidad ni mucho menos utiliza mucho la frase “hijo de puta” como algo hasta cariñoso, ¿no? Entonces yo, cuando entré en contacto con estas personas, para mí es muy fuerte. Para mí no era algo normal, ¿entendés? Entonces me quedaba como una impresión de que era... no saber cómo reaccionar. ¿Me están diciendo algo con cariño o me están insultando? De verdad. Yo lo viví así. En las primeras veces, por eso te hablo de las primeras veces, jajaja. Después ya me dije “ah, esto es así”. Y de hecho yo lo utilizo las primeras veces. ¿Pero te das cuenta del choque? Y charlando con gente de afuera, me dicen “che, ustedes utilizan idiota. Y para mí es fuerte idiota. Vos me decís idiota y a mí...” entonces yo digo “ah, bueno, es de los dos lados”. Pero eso sí lo viví y con respecto a la relación con sus madres, no puedo decirte porque no he llegado a vivenciarlo tanto.

Entrevistadora: Pero si hay cierta cuestión de privilegios, de ellos privilegiándose en relación a las mujeres.

Entrevistado: Sí. Todo el tiempo. Todo el tiempo que sea consciente. O de manera inconsciente. Pero sí, sí. Esto aparece todo el tiempo.

Entrevistadora: Ahora, por ejemplo, tus amigos del secundario en esa época, con relación a este tema ¿Qué podés decir, o que te podés acordar? ¿Qué comparación podés hacer de tus amigos que no eran músicos y los que eran? Notás alguna diferencia.

Entrevistado: La verdad es que, es medio complicado. Digo, para mí recortar es medio complicado. Pero no, la verdad que no. Yo creo que era por igual, me parece que era por igual. Sino estaba metido en las palabritas de todos los días, estaba en actitudes. Yo iba a dormir a la casa de un amigo en el secundario. Y sus padres, lo cambiaban a él de habitación para que yo duerma en la misma habitación con mi amigo. Y a la hermana de él, que tenía hermana, la mandaba a dormir con su mamá. O por ejemplo, otro ejemplo, nosotros a veces nos juntábamos, cantábamos canciones, que se yo. Y en el discurso de su padre, siempre estaba “no, ustedes deberían cantar de esta forma, deberían vestirse de gauchos, para conseguir la atracción”. “Y que esta canción sí, esta canción no. Es mejor esta que es como más”. Todas esas cosas. Me acuerdo que el padre de este amigo, entre comillas nos enseñaba como pararse en el escenario. “Tienen que pararse así, como un macho”, nos decía. Y en ese momento, yo no podía ser tan crítico ¿me entendés? Ahora me acuerdo y me río, obviamente. Pero era así, era bien fuerte. Bien marcado. Y lo mismo me pasó con muchas familias de muchos amigos del secundario. No, no, no haría una distinción entre las personas que estaban más cerca del arte, y las personas que no. En mi caso, yo no haría una distinción, para nada.

Entrevistadora: ¿Qué cosas considerarás vos que a cierta edad se le exigen a un hombre para ser un hombre completo? ¿Y cómo te ves vos dentro de esas exigencias? Es decir, vos tenés treinta y cinco años, es decir, sos ya un hombre adulto. ¿Qué pensás que te exige la sociedad, si es que pensás que te exige algo?

Entrevistado: Ok, sí. Bueno, me parece que el discurso de la sociedad, más allá de la salteña, digamos, que si alguien me pregunta ¿la sociedad salteña es machista? Sí. ¿Es conservadora? Sí. Quizás no lo diga todo el tiempo con una

connotación negativa. Porque cuando uno dice que la sociedad salteña es machista. Está bien, es machista con respecto a que. Con respecto a que otro pensamiento. ¿Es tradicionalista? Sí. Con respecto a otras cosas. Lo que quiero decir que no siempre ser tradicionalista tiene que ser necesariamente malo. O no siempre el machismo es algo oscuro que nace de, como te decía recién, algo perverso. Quizás es algo que se vino armando en la cultura. Se dice también que la sociedad salteña es medieval. Esa opinión yo no la comparto. Yo creo que me exige la sociedad, ser un proveedor. Que si soy hombre, soy ya adulto, me refiero joven, treinta y cinco años, tengo que ser un proveedor. Si yo estoy en pareja, con una chica, tengo que ser el proveedor. Tengo que ser sostén de un hogar. Esto puede parecer un discurso muy de antes, ¿no? Yo creo que sigue, totalmente instalado, no solamente es salteño. Segundo, yo como hombre, heterosexual, tengo que tener una pareja. Si mi pareja es de mi misma edad, está todo bien. Si mi pareja es más chica que yo, inclusive mucho más chica que yo, está todo bien. Incluso con mis amigos, “eh, yo estoy saliendo con una chica doce años más chica que yo”. “Eh, sos un capo, genio”. Una chica más grande que yo, es como no se dice tanto entre los hombres. Es como que, “estas saliendo con una chica, ¿cuántos años tiene?” Es como que, salir con una chica más grande, es como que no está tan... en los varones ¿no? Al menos en mi grupo de gente que conozco. Eso también me llama poderosamente la atención, digamos. Porque tiene que ser, de una forma está todo bien. Y de otra forma es como que, no sé, raro. Siento que la sociedad me exige eso, que me exige cumplir un rol bien definido en el lugar donde yo estoy, como hombre, heterosexual, proveedor, y... bueno, eso. Más allá de eso creo que no va. De todas formas es una carga, es una exigencia inmensa digamos. Donde hay muchos hombres que, se complica conseguir trabajo. Qué pasa si mi preferencia no pasa por la heterosexualidad. También me imagino yo que deben sufrir una, una... un estrés más grande. Que pasa donde, cuando voy a conseguir un trabajo, como me ve la gente a donde voy a conseguir un trabajo, no solamente porque soy heterosexual, macho digamos entre comillas, sino también tiene que ver el color de la piel, el color de los ojos, todo eso que está muy presente en la sociedad salteña. La sociedad salteña es muy discriminativa, sobre todo con las comunidades bolivianas. De hecho, acá se usa la palabra boliviano como insulto, bolita, o sea. Yo creo que hay ciertas presiones que yo no siento porque soy salteño, soy heterosexual, soy un hombre con familia. Está bien, vengo de una clase social media baja pero igual. El sólo hecho de ser proveedor, ser el que tiene que tener una pareja. Porque eso también es otra cosa, si yo tengo treinta y cinco años y no estoy de novio, o no estoy en pareja, entonces es como que “¿Qué pasa con este? Es medio raro.” O es un vago.

Entrevistadora: ¿Tenés que tener una pareja? ¿O tenés que tener múltiples parejas? Porque viste que ahora...

Entrevistado: Bueno, en el caso de yo siempre con mis amigos. A mí siempre me pareció malo. De hecho siempre tuve amigos que siempre me cuentan que tienen novia. “Y este fin de semana conocí a tal”. “¿pero vos no estás de novio?” “Sí, pero no importa porque”. A mí, yo nunca lo hice. No es por ser un santo tampoco. Yo nunca lo hice pero por una cuestión de... no sé. De principios que vienen de otro lugar. Pero sí, está muy instalado eso. Mientras más mujeres

salgas, sos un capo total. Y la mujer que sale con tantos hombres, seguramente es una fácil, que le decís hola y ya está todo dado, que podes concretar cosas con ella. Y el hombre no. El hombre que se levanta más chicas, es más...

Entrevistadora: Más winner digamos.

Entrevistado: Más winner.

Entrevistadora: ¿Cuál es la diferencia entre tus alumnas y tus alumnos al momento de enseñar?

Entrevistado: Bien, para empezar la población es muy dispar. Son muchísimos más mis alumnos varoncitos que mis alumnas mujeres. Yo también di clases en colegios, colegios primarios y estoy en secundarios. Y noté por ejemplo que las mujeres son mucho más constantes, son como mucho más atentas, en general. Prestan atención, son como más detallistas en ciertas cosas. Yo les enseño a tocar el instrumento, tocan la batería, porque todos quieren aprender a tocar la batería, ellos te dicen percusión pero es la batería. Los varones ya vienen con algo muy marcado. Yo quiero tocar rock, yo quiero tocar folclore. No solo tocar algo. Sino tocar como. Quiero tocar como. La mujer es como que no es tan así. Es como más, deja, está más abierta a que vos le podás enseñar. Puede tocar hoy folclore, mañana rock, pasado jazz, es como que investigan. Son en ese sentido mucho más intuitivas. Y en mi experiencia como docente dándole clases a mujeres son muy positivas, muy positivas. Pude trabajar mucho. Y con los varoncitos es como que no es tan así. O sea, hay de todo también. Hay chicos que vienen y no pueden tocar cuatro siquiera. Y hay otros que vienen y son unos genios. Los sentás en la batería y te tocan un tema completo. Lo que antes se decía, tienen mucho... hoy se dice genio.

Entrevistadora: ¿Es como que las mujeres son un poco más intuitivas y los hombres más sugestionables?

Entrevistado: Sí, sí. En el caso mío de la percusión sí. De todas maneras eso de ser sugestionable va de los dos lados, porque la mujer también tiene cosas, no sé si tanto con un instrumento musical, como un cantante, una banda. Digamos, a simple vista, pareciera que la mujer marca mucho más, al ser más detallista de ciertas cosas, es como que aprende... aprende distinto. Aprende como a prestarle atención a lo pequeño. A los pequeños detalles que el hombre no. El hombre es como más, se concentra en una sola cosa, listo, y lo practica hasta que le salga. En cambio a la mujer, puede pasarle lo mismo que a él, y la mujer quizás no le sale tan rápido. Sin embargo, ya conectó lo que está haciendo con otra cosa. "Ah, esto lo hice en esta canción". Relaciona mucho más rápido que el varón. El varón es como más cuadrado en este sentido. Pero tengo muy lindas experiencias de darles clases a mujeres, como te digo, mucho menos que a varones.

Entrevistadora: ¿Es como que la batería es más masculina, se la relaciona más con el varón?

Entrevistado: Sí, es más masculina. Igual hoy en día hay mujeres que son grandes estrellas, rockstars. Sí, es como que la batería es más elegida por hombres. Igual van ganando terreno las mujeres. Y en la orquesta que tenemos, acá en Salta, en la Juvenil, hay muchas mujeres en la fila.